

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
SEDE QUITO

CARRERA: ANTROPOLOGÍA APLICADA

Tesis previa a la obtención del título de:
LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA APLICADA

TEMA:
UNIVERSOS DISCURSIVOS Y PERSONALIDAD EN EL ATEÍSMO,
BREVE ESTUDIO TRANSDISCIPLINARIO

AUTOR:
CÉSAR LENIN RUIZ LIMA

DIRECTOR:
BOLÍVAR EDUARDO CHIRIBOGA SALVADOR

Quito, julio del 2013

**DECLARATORIA DE RESPONSABILIDAD
Y AUTORIZACIÓN DE USO DEL TRABAJO DE GRADO**

Yo César Lenin Ruiz Lima autorizo a la Universidad Politécnica Salesiana la publicación total o parcial de este trabajo de grado y su reproducción sin fines de lucro.

Además declaro que los conceptos y análisis desarrollados y las conclusiones del presente trabajo son de exclusiva responsabilidad del autor.

Quito, julio del 2013

César Lenin Ruiz Lima

C.C. 171059812-7

DEDICATORIA

Desde el fondo de mi corazón quiero dedicar el presente trabajo, de por sí incompleto, a quienes sembraron la semilla para que aflore un mundo sin fantasmas:

A “Lucy”: mi tataratara... (no sé cuantas generaciones)... abuela, una bellísima *australopithecus afarensis*. A sus ancestros: los denominados “humanos arcaicos”; por escribir las primeras páginas de la especie *homo*.

A Demócrito, Aristarco, Heráclito, Eratóstenes, Parménides, Anaxágoras, Anaxímenes, Empédocles, Anaximandro: los filósofos jónicos; por legar a la humanidad la más bella de las predicciones: “el universo es cognoscible”.

A la disidencia política, social y religiosa del Medioevo. Quienes perpetraron la “herejía” sin nombre, de pensar por sí mismos y gobernar en sus propios cuerpos. Con infinita compasión por su martirio (aunque en ocasiones no comparta su ideario, pero sí lo respete): a las “brujas”, cátaros, valdenses, espirituales, dulcinianos, lolardos, husitas, anabaptistas, y templarios.

A Charles Darwin, Albert Einstein, Carlos Marx, y Sigmund Freud; autores de las teorías más revolucionarias que se hayan concebido. A Carl Sagan, Yákov Perelmán, Stephen Hawking, Isaac Asimov, Jacob Bronowski; quienes ofrecieron su talento para que nosotros/as, ciudadanos sencillos de cualquier parte del mundo, podamos comprender los grandes misterios del cosmos sin recurrir a explicaciones alegóricas.

Y como no podía ser de otra manera. ¡A los ateos/as del mundo! Los que fueron, los que somos, y los que vendrán...

“Para que al fin, alguna vez, nazca una patria de hombres en un amanecer tembloroso, a orillas de un tiempo más limpio... (Julio Cortázar. Reunión)”.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo jamás habría visto la luz, sino hubiese mediado el apoyo de los siguientes compañeros/as de jornada:

Bolívar Chiriboga, por su paciencia y rigurosidad al momento de corregir los distintos recovecos del presente trabajo.

David HC y Dadex HC (mis chamos), por aguantar el mal carácter; como no podía ser de otra manera: ¡Hardcore por siempre! Maribel (mi madre), por mostrarme el camino que seguí desde niño: perpetrar la herejía de pensar por mí mismo. César (mi padre), por su amor inquebrantable. Hernán R., por ser camarada antes que tío.

Romi Bustamante y Marco Mier, quienes colaboraron en la traducción inglés-español de entrevistas, párrafos de texto, y segmentos de películas.

A los ateos/as del Ecuador y extra fronteras, que generosamente prestaron su apoyo en los diversos pasajes de la presente investigación. Muy especialmente: al montañero ecuatoriano Fredi Landázuri, quien descoció, remendó, y apuntaló más de un párrafo; al cantautor ecuatoriano Jaime Guevara, por su ejemplo nítido; al investigador ecuatoriano Mauricio Espinosa y al escritor catalán Joan Carlos Marsed, fundamentales con sus juicios y apreciaciones.

De igual forma, el abrazo se extiende a las organizaciones: Unión de ateos y librepensadores (España). Canadian Atheist (Canadá). Secular Student Alliance (USA). Ateistisk Selskab (Dinamarca). Atheist Ireland (Irlanda). Norwegian Heathen Society – Hedningsamfunnet (Noruega). Good Sence Foundation (Federación Rusa).

Sin olvidar a los ateos/as: Nana Prentø (Dinamarca). Nikita Oravs (Letonia). Nigel Heather (Irlanda). Eystein Emberland (Noruega). Abaris Eiwar (Bielorrusia). Ellen Lundgren, Karina Weise, Lyz Liddell (USA). Stefanie Giroux, Eric MacDonald, Jim Brenan, Greg Moulds (Canadá). Elena Milova, Amir Husainov, Victor Lebedev (Federación Rusa). Constantine Belov, Ivan Olchovsky (Ucrania). José Rodríguez, Govinda Guevara, Augusto Morán, José Torres, Patricio Guerra, Carlos Camacho (Ecuador). Albert Riba, Miguel Schafschetzy, Rafael Fraile (España).

A todos ellos/as,

“¡gracias... totales!”

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1	
Marco teórico	
1.1 Pensando el Cosmos	13
1.2 Selección Natural	26
1.3 La odisea de la especie	35
1.4 El ser determina la conciencia	49
1.5 Cultura y personalidad	57
1.6 Viaje al corazón del ateísmo (etnografía mínima)	81
CAPÍTULO 2	
Marco metodológico	106
CAPÍTULO 3	
Trabajo de campo	
3.1 Unidad de análisis	112
3.2 Interrogantes a ser despejados	117
3.3 Compendio estadístico	119
3.4 Transcripción de un grupo seleccionado de entrevistas	131
3.5 Grupo focal	147
3.6 Investigación documental	156
CONCLUSIONES	157
RECOMENDACIONES	172
LISTA DE REFERENCIAS	176
ANEXOS	183

RESUMEN

¿Cómo somos los ateos/as, en qué pensamos? ¿Sobre la base de qué valores y principios damos sentido a nuestras vidas? ¿Somos tan luciferinos como nos pintan? ¿En qué nos diferenciamos de los “creyentes”? El presente trabajo intenta dilucidar estos interrogantes, por medio de una perspectiva antropológica denominada: “estudio de pares”; entendiendo aquélla, como todo estudio donde investigador e interlocutor son parte de la misma comunidad, esto es, comparten ambos el mismo universo discursivo.

La investigación además ostenta un componente adicional: tratase de un transdisciplinario (varias disciplinas poniendo lo mejor de sí). El primer capítulo (Astrofísica) escudriña el origen del cosmos. El segundo (Biología) reflexiona sobre el aporte de Charles Darwin. El tercero (Arqueología) versa sobre el origen del ser humano y el poblamiento de la Tierra. El cuarto (Neurociencias) da cuenta del órgano más sorprendente del Sistema Solar: el cerebro. El quinto (Antropología) explora como el ser humano no es un simple portador de cultura. Finalmente el sexto, a modo de etnografía, es una suerte de viaje al corazón del ateísmo.

Desde un inicio la investigación se propuso el fascinante sueño de convertirse en texto académico y literario a la vez. Por ello, sus diversos párrafos están atravesados por el cine, la música, la poesía, la pintura. La “divulgación científica” precisamente se basa en ello, abordar diversas temáticas mediante un lenguaje que estimule la lectura, la investigación, el entretenimiento.

La presente investigación no trata “sobre” ateísmo, fue levantada *desde* el ateísmo. Ateos/as de diversas partes del mundo hablando sin intérprete mediante; sobre nuestros sueños, alegrías e infortunios. El anhelo que persigue el presente estudio es facilitar un escenario de diálogo y respeto. Quienes no nos conocen, o quienes dicen conocernos (por lo general, a través de rumores), tengan una panorámica de lo que somos. Si algo nos enseña Antropología es que las Culturas son diversas, y que cada una posee su particular sentido y cosmovisión. Pues bien, aquí tenemos una de ellas.

¡Sed bienvenido a este viaje al corazón del librepensamiento!

ABSTRACT

How is atheist? What do we think? What are the values and principles that guide our lives? Are we as evil as we have been pictured? What is the difference between us and believers? The present work is an attempt to answer all these questions through an anthropological perspective known as: “peer study”; where the anthropologist and the subject belong to the same community, therefore, both share the same “universe of discourse”.

This research is an effort to reunite several disciplines. The first chapter (Astrophysics) digs deep into the origin of cosmos. The second chapter (Biology) presents the contribution to science made by Charles Darwin. The third one (Archeology) talks about the origin of human beings and how planet earth was populated. The fourth chapter (Neuroscience) examines the most surprising organ existing in solar system: Human brain. The fifth chapter (Anthropology) explores how a human being is not a mere culture carrier. Finally, the sixth chapter, a sort of ethnography, travels to atheism’s heart.

From the beginning of the present research, the main goal was to achieve an academic and literary text. Therefore, the reader will find reviews between music, poetry, painting and cinema. The “popular science”, sometimes called “literature of science” is based on it, facing different topics by using a language that motivates at the same time reading, discovering and entertaining.

The present work does talk only about atheism, has been written from atheism itself. These pages present atheists from different parts of the world talking without a translator about our dreams, joys and misfortunes. The hope that involves this work is to present an ideal scenario for dialogue and respect. Those who do not know us or who claim to know (usually through rumors), have an overview of what we are. If there is something important that Anthropology teaches us, is the fact that cultures are diverse and that each culture owns a particular cosmology. Well, here one among all this diversity.

Be welcome to this journey straight to the heart of freethinking!

INTRODUCCIÓN

“Nunca me he preocupado de si Dios existe o no. Esto puede parecer raro para algunos. Creo que si Dios existe, el hecho de que yo crea en Él o no, es lo de menos. Tiene que ser muy inteligente ese Dios y le debe importar un bledo que alguien crea en Él o no. Lo que le debe importar es que la gente sea humana. Yo he tratado de ser digno de ser humano...”
(Silvio Rodríguez)”.

Antecedentes académicos

Como menciona la antropóloga S. Nanda (1994, pág. 9), nuestra disciplina “es el estudio comparativo de la humanidad; sus objetivos son descubrir, analizar y explicar tanto las similitudes como las diferencias entre los grupos humanos... busca entender, además, a los seres humanos como organismos totales que se adaptan a sus ambientes a través de una compleja interacción entre biología y cultura”.

Sus diversos campos (arqueología, antropología: biológica, cultural y lingüística), han gestado un sinnúmero de estudios con diversas temáticas, varias de aquellas teniendo al fenómeno religioso como su objeto particular de estudio. Por citar, en varios trabajos de C. Geertz, M. Harris, B. Malinowski, F. Boas, R. Lowie, E. Evans-Pritchard, C. Lévi-Strauss, M. Herskovits, entre otros; se destina más de una página al denominado “mundo de la sacralidad”.

Sin ir más lejos, y para el escenario de nuestra Escuela, los textos de M. Marzal (*Tierra Encantada*), M. Rueda y S. Moreno (*Cosmos, Hombre y Sacralidad*) y L. Campo (*Lecturas: Antropología Religiosa*), han tratado el tema religioso. Lo propio sucede cuando investigamos en otros centros de estudio. A guisa de ejemplo, visitemos la Biblioteca Digital de la UASB (Universidad Andina Simón Bolívar, 2013); en la categoría “Tesis”, opción “Área: Estudios Sociales y Globales”, pestaña “Título”; en 247 tesis existentes a la fecha, tropezamos con el siguiente detalle:

Fecha de Publicación	Título	Autor(es)
2001	Cristianización del Imaginario y religiosidad de los indios de Puerto Viejo durante la Colonia	Hidrovo Quiñónez, Tatiana
2007	Influencia de la Iglesia Católica y las redes transnacionales feministas en los asuntos domésticos: la despenalización del aborto en Colombia (2005-2006)	Panqueva Rodríguez, Ángela María
2004	El culto de la Virgen de El Quinche en el Ecuador 1895-1943: una herramienta de poder eclesial frente al Estado	Valencia Valderrama, Rosángela
2002	Usurpación simbólica: identidad y poder en la fiesta de la Mama Negra	Guerrero Arias, Patricio
2000	Mariana de Jesús en el siglo XVII: santidad y regulación social (estudios)	Larco Chacón, Carolina

Las cinco tesis mencionadas, de una u otra forma se relacionan con “espiritualidad”, “numinosidad”, “religiosidad”, entre otros. Una pregunta surge de inmediato: ¿la “no creencia”, ha merecido un trabajo académico análogo? Comienzo a percibir que Antropología no se ha fijado en dicho particular. De igual forma, en el Anexo 1, se incluyen otros repositorios, sitios de interés y revistas online, que pueden ser visitados por el lector.

Quizá, sin mayor sustento que su particular susceptibilidad, más de un antropólogo/a (no se diga el desaprensivo transeúnte), da por sentado que todos/as “creemos”. Todos/as necesitamos un vínculo con la “trascendencia”. Todos/as encontramos un sentido de existencia en vaya saber que institución religiosa. Todos/as añoramos un Creador... No es tan así. Gústenos o no admitir a los antropólogos/as: *las* religiones no cumplen sólo una función “numinosa”. Tras su abigarrada espesura, palpita una de corte político-económico. Esta última, no pocas ocasiones: demoníaca, intolerante, siniestra.

Es un equívoco utilizar el término religión en singular. No hay *la* religión, si no *las* religiones. Peor aún, dar por sentado el término hace alusión únicamente la espiritualidad “judeo-cristiana”. De igual forma, sale sobrando resaltar que la utilización del plural convoca un grupo de inquietudes por demás seductoras: ¿De cuál dios ser ferviente prosélito?: Mitra, Krishna, Enlil, Horus, Inti, Thor, Quetzalcoalt, Supay, el Gran Yuyu de la Montaña, Júpiter, Zeus, Yahveh, Allāh... y un larguísimo etcétera. ¿Cuál demonio es el más temible?: Samael, Ahriman, Vritrá, Azazel, Satanás, Pazuzu, Abraxas, Baal, Anubis, Ahpuch... entre otros cientos de

miles. “¿Cuál es el dios verdadero? ¿El más antiguo en el mercado? ¿El que tiene más adeptos, más templos, más ejércitos, más económicamente poderoso, más brazos, más hijos, más poderes mágicos?” (“Rius”, 1981, pág. 16).

La presente investigación es una suerte de viaje al centro de la herejía, al corazón del anticlericalismo. Con un añadido que no es poca cosa. Es realizada desde y por ateos/as. En Antropología, esta perspectiva metodológica se denomina *Estudio de pares*, a menudo también se la denomina como *Antropología de la mismidad*. No conozco investigaciones similares en mi Universidad, ni en otros centros de estudios de la ciudad.

Antecedentes estilísticos

Cuando el autor bosquejaba la manera de cómo abordar el marco teórico de la presente investigación, como se ha mencionado en el acápite anterior, se topó con la inexistencia de trabajos antropológicos alusivos al tema, así también, con la particularidad que otros ensayos – sobre todo literarios – si bien indagan sobre el ateísmo, tienen una característica imposible de omitir: fueron sido escritos por “creyentes” (una vez más la rancia costumbre: un tercero que se atreve a dar *sus* juicios de valor, sobre tal o cual grupo humano).

Así entonces, si el anhelo era escribir *desde* el ateísmo, se debía – discúlpese la osadía de la expresión – empezar desde cero, y realizar el nada fácil ejercicio de abrir camino. Lanzarse a la palestra no es fácil.

Si preguntásemos a los distintos ateos/as del mundo ¿cuáles son sus “universos discursivos”?, la respuesta más probable sería una mirada entre vacilante y atónita que anhela una explicación. No hace falta decirlo, la pregunta en cuestión, hecha en lenguaje para “iniciados”, resulta inentendible para el común de los mortales.

Varios juicios que forman parte del universo discursivo del ateísmo: ¿si Dios creó al mundo quién lo creo a Él?, ¿de dónde venimos?, ¿siempre tuvimos la apariencia actual?, ¿cómo saber, de tantas religiones en el mundo, cuál es la “verdadera”?... de una forma u otra, han sido despejados por la Ciencia. Por ello, el

autor considero pertinente que la presente investigación dialogue con ideas, conceptos, paradigmas, discursos, que han sido edificados en: Biología, Psicología, Astrofísica, Arqueología, Historia.

Es muy probable que presentar el marco teórico de esta forma poco ortodoxa: como distintos vidriecillos dando forma a un caleidoscopio, provoque más de una duda. Sin embargo, las seis piezas del rompecabezas que forman el marco teórico, dejan entrever el proceso lógico formal llevado por el autor: inferencia. Dicho sea de paso, cualquier antropólogo/a (tanto mejor si es ateo/a) puede acometer la misma empresa utilizando el habitual proceso lógico formal de deducción y diseñar el marco teórico según el canon tradicional.

De igual forma, presentar la investigación como estudio transdisciplinario facilita un acercamiento hacia las artes: literatura, cine, música, pintura, caricatura. Que el lector/a pueda tener en sus manos un texto tanto académico como lúdico. La “divulgación científica” precisamente se basa en ello, abordar diversas temáticas mediante un lenguaje que estimule la lectura, la investigación, el entretenimiento.

El marco teórico de la presente investigación, cual planicie que se extiende en lontananza, se encuentra atravesado por múltiples senderos que se cruzan y entrecruzan una y otra vez; ora podemos seguirles la pista, ora se desvanecen; como el insuperable Rayuela de Julio Cortázar, el marco teórico puede ser leído de una o varias maneras; el lector/a tiene la palabra.

Para volver amena la lectura, los seis subtemas que contiene el presente marco teórico, están a su vez subdivididos en acápites. Uno de ellos, el intitulado “precisiones” (ausente en el último subtema), fue diseñado como una suerte de caldero para que el universo discursivo ateo se vaya cocinando a fuego lento... Visto de esta forma, los acápites anteriores a “precisiones” se transforman en premisas argumentales que facilitan los juicios *a priori*. Insisto. El presente marco teórico – de suyo la investigación en su conjunto – debería ser visto como una propuesta antropológica (en tanto su modesto contenido y algunas reflexiones de por sí temerarias), pero también, como un ejercicio literario que pretende acercarse a un ejercicio denominado “divulgación científica”.

Antecedentes filosóficos

Los diversos senderos: idolatría, satanismo, masonería, ateísmo, brujería, librepensamiento, herejía; conducen a especificidades por entero distintas. No caben todas en un solo saco. Sin embargo, por esas cosas que a veces tiene la vida, en ocasiones el rostro de una preferencia más bien nos recuerda la silueta de la otra. Vale aclarar, esto es fortuito. Habida cuenta si separamos la paja del heno, y ponemos cada cosa en su lugar, las innegables diferencias entre una y otra no tardan en aparecer. Realicemos un pequeño bosquejo:

- ✓ Ser anticlerical no significa, en lo más mínimo, ser ateo/a. De igual forma, un furibundo anti católico bien puede ser un “creyente” (se asume de otra religión).
- ✓ Librepensamiento lo encontramos a lo largo y ancho de la masonería, lo propio ocurre al interior del ateísmo. Un ateo/a puede darse modos de ingresar en la masonería... sí, pero ni de lejos tal fraternidad puede ser imaginada como atea.
- ✓ El paganismo, la magia, el satanismo, la brujería, la hechicería, el ocultismo; bien pueden ser vistos como formas religiosas. Precisamente dicha condición – en tanto implica una “creencia” determinada –, pone tierra de por medio con el ateísmo.

Ahora bien. ¿Existe un término que pueda enhebrar los discursos mencionados? Por supuesto: herejía. Sin embargo, nos meteríamos en un laberinto si lo invocáramos; habida cuenta dicha condición no es intrínseca al satanismo, masonería, brujería, ateísmo, etc. Al propio seno de las denominadas “religiones universales” (Budismo, Cristianismo, Islam), se ha gestado más de un movimiento herético que ha estremecido su andamiaje. A guisa de ejemplo, nos vendría bien recordar los movimientos cismáticos del Medioevo, gestados en el interior de la religión judeocristiana; muchos de aquellos cercenados a hierro y fuego por órdenes de la jerarquía eclesial del momento. Bien podemos citar a los cátaros, templarios, espirituales, y husitas.

El librepensamiento siempre ha resultado (y resulta) incómodo al sistema totalitario de turno. Así las cosas, la presente investigación: busca separar la paja del

heno. Evidenciar un sinnúmero de juicios apriorísticos que giran en torno de los ateos/as, no son otra cosa que: estereotipos, insultos, falacias, y necedades esparcidas al viento sin el menor asidero conceptual.

Problematización del tema

La presente investigación: *Universos discursivos y personalidad en el ateísmo, breve estudio transdisciplinario*; será problematizada a partir de las recomendaciones del denominado *Sistema de preguntas de investigación*. Allí, se sugiere que dicho ejercicio debe constar de tres ingredientes principales: a) Cuando menos debe abarcar dos términos abstractos; b) Un sujeto social; c) Un dónde (y un cuándo).

Considero una forma de problematizar el tema que nos ocupa (entre otras por demás oportunas e inexcusables) es la siguiente: *Imaginarios de la vida y de la muerte, en un grupo focal de la comunidad atea en la ciudad de Quito*. En tanto: cumple con los requisitos esbozados en el párrafo precedente, y facilita que podamos conjeturar una serie de interrogantes, los cuales deben resumirse en una sola pregunta de investigación.

Así tenemos: ¿Un ateo es capaz de “sentir”: amor, ternura, compasión, odio, furia, miedo, terror...? ¿Considera la “religiosidad”, la “espiritualidad”, como algo necesario? ¿Cómo responde las preguntas milenarias: cómo se origino la vida, que es la muerte, estamos solos en el universo? ¿Cómo se ve a sí mismo? ¿Qué supone los “creyentes” piensan de él? ¿Cómo mira y observa estos últimos? En definitiva: *¿Qué motiva a un ser humano a autodefinirse como ateo/a?*

Pero además porque la muerte (que no es sino otra de las facetas de la propia vida), bien puede ser uno de los escenarios para comprender por qué los ateos/as somos como somos, por qué pensamos de una forma y no de otra, por qué ciertos juegos-relaciones-asociaciones lógicas para nosotros son tan normales y de fácil explicación. Por ejemplo, según nuestro parecer, no existe vida después de la muerte; no existe alma; no existe nada fuera de la realidad de la materia. Así de sencillo.

Obviamente nuestros juicios – en los que bien podemos estar equivocados – pueden resultar de difícil aceptación para el común de los mortales. De hecho, estremecen el andamiaje del cualquier discurso religioso (llámese como se llame). No obstante, y más de un ateo/a coincide en esta apreciación, dejan entrever un derecho fundamental que asiste al ser humano: la libertad de conciencia. La libertad de pensar por uno mismo. El ateísmo, en opinión del autor, no es sino otra forma de percibir la realidad, de comprender el espacio y el tiempo, la muerte y la vida; en esencia no es ni «buena» ni «mala»; simplemente es, simplemente existe.

Preguntas teóricas

- a) ¿Existe alguna corriente antropológica que explique como el ser humano adquiere conciencia de sí mismo, y de las distintas relaciones (económicas, religiosas, socio históricas, etc.) que se gestan en la cultura donde se desenvuelve; así también, reflexione cómo el individuo vive-renueva el *nivel connotativo de la cultura* (dimensiones simbólicas, estructuras de significación, universos discursivos, imaginarios, creencias, sistema de valores)?
- b) ¿Cuál *Teoría de la personalidad*, justiprecia la destreza del ser humano de fabricar sus propios *constructos*?

Permítase una breve aclaración. El autor del presente trabajo utiliza el término *constructo*, a partir de la siguiente noción: “puente entre el mundo psicológico privado, la esfera pública de la conducta y la interacción con los demás... plantillas creadas por la persona, las cuales intenta imponer o adaptar al mundo. No son representaciones ni simbolizaciones de los hechos, sino formas de enfrentarlos” (Fadiman & Frager, 2002, pág. 381).

- c) ¿El ser humano posee una tendencia “innata” – está en nuestros genes –, de interpretar la “realidad” mediante especulaciones metafísicas y/o sobrenaturales? ¿Qué dicen al respecto, varias ramas del conocimiento científico: Psicología, Biología, Física, Antropología?

Preguntas empíricas

- a) ¿Un ateo/a nace o se hace? ¿En qué momento de su vida toma conciencia de su situación? ¿Siente temor o es fácil sobrellevarlo? ¿Y los discursos: Dios, el infierno, el premio-castigo divino, dónde quedan?
- b) ¿Sobre qué valores y constructos, asienta su vida y moldea su personalidad una persona que se autodefine atea? ¿Qué piensa de los individuos, que por una u otra razón, dejaron de ser coidearios suyos y un buen día se volvieron “creyentes”?
- c) ¿Qué opinión le merece, a una persona que se autodefine atea, el cese de su existencia? ¿Hay vida después de la muerte? ¿Poseemos un alma? ¿En realidad, que nos horroriza de la extinción física... quizá sólo el hecho que la agonía puede traer consigo dolor y padecimiento?

Preguntas metodológicas

- a) ¿Cómo implementar la técnica *Grupo focal* en la presente investigación?
- b) ¿Cuáles son las fortalezas y debilidades que un *Estudio de pares* trae consigo?
- c) ¿Qué justifica emplear *Análisis de discursos*, como herramienta de análisis?

Objetivo General

Facilitar un acercamiento al *universo discursivo, imaginario, ethos, cosmovisión* de un individuo que se autodefine ateo/a; por medio de un *Estudio de pares (antropología de la mismidad)*; con el propósito de promover nuevos escenarios para la investigación antropológica. Reafirmar el sello inconfundible de nuestra disciplina: el encuentro dialogal con la diversidad, la diferencia, la pluralidad.

Objetivos específicos

- a) Determinar en qué momento de su vida y bajo qué condiciones (personales, familiares, socioculturales), un individuo que se autodefine ateo/a, toma conciencia de su situación. Identificar la redefinición discursiva y axio-teleológica que significa dicha libertad de pensamiento.
- b) Reconocer sobre qué valores éticos, constructos psicológicos y universos discursivos, moldea su personalidad una persona que se autodefine atea.
- c) Investigar la percepción de un individuo que se autodefine ateo/a, sobre la muerte. Conocer si un ateo/a en un momento de su vida (especialmente en circunstancias emocionalmente graves y penosas), ha reconsiderado su posición.

Justificación

No soy quien para deslegitimar el sinnúmero de creencias religiosas que más de un grupo, pueblo, sociedad o cultura, ha construido con el paso de los años. Peor aún, menospreciar la convicción espiritual de un ser humano cualesquiera. Si un individuo, a título personal, encuentra en el misticismo, la actitud contemplativa, el recogimiento, senderos que le faciliten vivir en armonía consigo mismo y el prójimo: enhorabuena. Dicha motivación no tiene por qué ser objeto de acoso, ironía, mofa, burla, desprecio.

El r e s p e t o es la base indiscutible para el encuentro dialogal con el prójimo (vale indicar: éste último no termina en el correligionario; abarca también al incrédulo, al librepensador, al irreverente, al pagano, al hereje, al infiel... se supone). Sin respeto, uno de los ejercicios más celebrados por Antropología: el encuentro con la diferencia (alteridad), caería en saco roto; se convertiría en otro discurso plagado de frases edulcoradas, pero, discurso al fin. ¿Nací ateo, me construí con el paso de los años, o ambas cosas? ¿Tengo derecho a experimentar mi libertad de pensamiento y de conciencia? ¿Puedo mandar en mi vida como a bien tenga? ¿Debo ser censurado por razonar diferente?

La Antropología no puede ceñirse sólo a lo étnico, aquello sería un peligroso error. No digo que tal escenario carezca de importancia – de hecho innumerables monografías se edificaron (y construyen) a partir de allí –, sino me parece razonable abrir otros espacios de lectura; especialmente cuando por todos es conocido que a mediados del siglo pasado – cuando la Antropología “descubre” la ciudad –, nuestra disciplina fue desplazando su atención a otras gramáticas sociales: desempleo, marginalidad, migración, cambio cultural, subalternidad (de género, sexual, étnica, religiosa, artística).

Resultado de aquello, fue necesario redefinir-desarrollar una serie de innovaciones teóricas y metodológicas acorde los nuevos escenarios; más de uno desencadenado por la eclosión social-política-cultural de las minorías largo tiempo invisibilizadas, quienes perpetraron ¡tamaño descortesía!: hablar por sí mismas, con su propia voz y sus propias manos; como también debido al desarrollo tecnológico de nuestro particular estadio histórico. No estamos como hace décadas, cuando mares inmensos, selvas inexpugnables, desiertos enormes, nos separaban de tal o cual sujeto de estudio. Pocos minutos en Internet, por ejemplo, bastarían para informarnos que esos “otros/as” tan distantes, en más de un aspecto son como “nosotros/as”... “Se dice fácil «son como nosotros» ¿Cuánto tiempo nos llevará empezar a decirnos «somos como ellos»?... (Quino)”.

La presente investigación trata sobre una minoría. Un grupo humano que no le tiembla la voz cuando habla de sí mismo y de los demás. Explora una singular perspectiva antropológica: el *estudio de pares*, la *antropología de la mismidad*. Allí radica su valía para la disciplina: los propios sujetos sociales construyendo teoría, *su* teoría. El encuentro con la alteridad como ejercicio, no como simple discurso.

El binomio texto-poder, no es poca cosa. Deja flotando en el ambiente una conjetura muy particular: “alguien” o “algo”, tiene vía libre para documentar a los “otros/as”, mientras escribe sobre sí mismo. Supongo no hace falta destacarlo, la historia “oficial” ecuatoriana ha omitido una serie de páginas y actorías sociales. Para el caso que nos ocupa, existe un discurso construido sobre el ateísmo: los ateos/as no son más que una horda “sin dios ni ley”, un grupúsculo de autoengañados e ingenuos que aseveran creer que “no creen”.

Una pregunta cae por su propio peso, ¿cuántos se han acercado a conocernos, a interrogarnos si en verdad no creemos en nada de nada? La presente investigación anhela construir un puente de diálogo; facilitar a quienes nos juzgan basados en el juicio de terceros, tengan la oportunidad de conocer varios espectros de nuestro particular universo discursivo.

Unidad de estudio y de análisis

Según R. Guber (2004, pág. 107), la *unidad de estudio* “remite a un acotamiento territorial: una extensión de tierra... un ámbito donde se concentra un grupo humano... o una institución con correlato espacial circunscripto... o disperso”. Para el caso que nos ocupa, la categoría “disperso” nos viene de perlas.

Un discurso social, meditado por seres humanos de carne y hueso, al igual que otros tantos – “sociedad”, “familia”, “etnia”, “estado”, “religión” – incluye al ateo/a. Su título es de lo más singular: *Comunidad imaginada*:

Es imaginada porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión. (Benedict A. , 1993, pág. 23)

No obstante, la idea de Anderson, merece ser redefinida. Ubicada en contextos mucho más inaprensibles, dinámicos, e incluso volubles; propios del estadio histórico contemporáneo. Por citar. ¿Más allá del éxtasis de un partido de fútbol, o un concierto de rock. La evidente cotidianidad que mantienen los “barra brava” o el público rockero, convierte a dichos agrupamientos (entre otros) en “comunidad”? En mi opinión, por supuesto que sí. No serán entonces, los acostumbrados referentes: entorno natural, tradición histórica, reivindicación política-sexual-generacional-de hábitos, etc., los que perfilen tal o cual comunidad. Aparte, o conjuntamente con aquéllos, otros ejes de sentido cobran forma.

Si bien la expresión “comunidad imaginada”, tiende puentes hacia el ateísmo, considero no es suficiente. A mi forma de ver, el constructo que nos designa de forma más honesta, bien puede ser: *Comunidad imaginada de tipo discursivo*.

Integrar este segundo componente en la noción de Anderson, abre las puertas para una característica principal en toda comunidad, sobra decir en el ateísmo: su particular diversidad interna. A pesar de las innegables diferencias entre ateos/as: políticas, éticas, deportivas, estéticas, de uso del tiempo libre, etc.; existe un discurso (o varios) común a todos sus miembros. Dicha reflexión es la que une y da brillo nuestra comunidad, a pesar que – volviendo sobre la reflexión de Anderson – sus miembros nunca nos lleguemos a conocer.

Por su parte, la *unidad de análisis*, partirá de una incesante búsqueda de personas que se autodefinen como ateos/as, tanto en la ciudad de Quito como en el exterior. El primer grupo humano se irá delineando a partir de conocidos y “recomendados”, con quienes se mantendrá un primer diálogo (a manera de acercamiento-diagnóstico), y de ser el caso entrevistas individuales y sesiones de trabajo en conjunto.

El segundo grupo humano se gestará a partir del contacto vía Internet con organizaciones ateas desperdigadas en el mundo; la dinámica será la siguiente: a) presentación formal del autor y de la investigación (envío electrónico de la aprobación del tema de tesis); b) solicitud de entrevista para uno o varios miembros de la organización; c) envío del cuestionario al correo personal del interesado; d) envío de una carta agradecimiento a quienes han sido incorporados en la investigación. Cuando las circunstancias lo ameriten, el idioma a ser utilizado será inglés, esto implica la necesidad de contar con los servicios de un traductor/a.

Las herramientas metodológicas que serán utilizadas para el trabajo de campo y la subsiguiente interpretación-análisis de la presente investigación serán: entrevista etnográfica, técnica de grupos focales, *estudio de pares*, y *análisis de discursos*.

CAPÍTULO 1

MARCO TEÓRICO

PENSANDO EL COSMOS

“El universo será de extensión infinita y los mundos serán innumerables (...) De manera que no hay un solo mundo, una sola tierra, un solo sol, sino tantos mundos cuantas lámparas brillantes vemos en torno a nosotros... (Giordano Bruno)”.

La ciencia explica, no vaticina

Resulta por demás sorprendente como remotas civilizaciones, sociedades y culturas, destinaron un esfuerzo sistemático para observar el firmamento. Así lo atestiguan Stonehenge (Inglaterra), Uaxactún (Guatemala), Abu Simbel (Egipto), Angkor Wat (Camboya), la Puerta del Sol (Bolivia), Chichen Itzá (México), Chetro Ketl (U.S.A.), Rapa Nui (Chile), Khajurajo (India), Göbekli Tepe (Turquía), Machu Picchu (Perú); entre otros. Ahora bien, ¿qué hay en dicho tapiz estelar que tanto fascinaba? En primer lugar una metáfora insuperable de vida y muerte: el nacimiento-ocaso del Sol, el surgimiento y retroceder de las sombras. Así también, distribuciones-recorridos que no son fortuitos, obedecen a determinadas reglas y pueden ser vaticinados (cometas, eclipses, constelaciones, planetas).

En su novela *El mundo de Sofía*, Jostein Gaarder pone en boca de su protagonista la siguiente reflexión: “casi no tiene justificación vivir en un mundo sin preguntarse siquiera de dónde viene”. Es así.

Conocer la edad y el tamaño del Cosmos, interpretar su naturaleza y propiedades; no es aventura fácil para la intuición, sentido común y capacidad de asombro del ser humano. Un interrogante suscita otro, una “certeza” se ahoga en sus propias elucubraciones, o, la descabellada idea que otrora fue pábulo de censura y olvido, un buen día deja su confinamiento y sale a darnos un poco de su luz. ¿Cómo se originó el Universo? ¿Tiene un fin o existirá por siempre? ¿En qué lugar de él nos encontramos? ¿De qué está compuesto? ¿Cuál es su forma? ¿Existen otros planetas, sistemas y galaxias, aparte de los conocidos? ¿El ser humano está solo en el Cosmos, o la Vida también se abrió paso en otros mundos? ¿Este Universo es el único?

Sea por facilidad, desconocimiento, buena fe, afán de protagonismo, sino: tergiversación, adoctrinamiento, esterilización intelectual; más de un pueblo e individuo ha intentado responder lo anterior utilizando explicaciones metafísicas. Leamos algunas de ellas:

- Persa. El dios bueno, Ormuz, vivía junto al malo, Ahriman, hasta que un día el malo trató de quedarse con el reino de Ormuz. El bueno ganó y con los restos del malo se hizo el universo.
- Egipcia. En el origen del tiempo no existía más que el caos, el agua oscura y fría. A continuación el dios Sol se creó a sí mismo, luego creó de su materia el agua y el aire.
- Hindú. Indra, dios bueno y Vritra, dios malo, se pelearon por el dominio del cielo y la tierra. Indra rompió a Vritra el espinazo y de su vientre nacieron las aguas que dieron a luz los elementos.
- China. El cielo y la tierra en principio estaban mezclados, igual que lo están dentro de un huevo la yema y la clara; se generó una lucha naciendo Pan-ku, que se convirtió en todo lo existente.
- Azteca. En el decimotercer cielo residían, en meditación casi eterna Ometecuhtli y Omeciuatl, pensando cómo organizar el nacimiento de todo. De su unión nacieron los restantes dioses.

Fuente: Rius (1981). *Manual del perfecto ateo*, págs. 53 – 55.

Sin embargo, existen otras lecturas de la interacción ser humano-cosmos, de la cognoscibilidad del Universo, del quienes somos, para qué existimos y hacia dónde vamos. Dichas conjeturas pueden ser menos “poéticas” que los relatos míticos, menos “espirituales” que los “textos revelados”; no obstante, modelan una seductora palabra: ciencia. La ciencia explica, no vaticina. La ciencia aclara, no profetiza. La ciencia razona, no adivina. La ciencia, y esto no constituye ninguna afrenta sobre ella, posee un método que se precia de ser un ejercicio de razonamiento inductivo-deductivo, el cual reconoce que los eventos deben ser, ante todo, demostrables.

La Escuela Jónica, mis hermanos

● La sucesión de las estaciones y su vínculo con la posición del Sol, ● el recorrido de las estrellas, ● el cambio de aspecto de la Luna y su relación con las mareas, ● el transitar «errante» que poseían cinco cuerpos celestes (los primeros planetas descubiertos); no eran sucesos naturales ignorados milenios atrás. De hecho, sin tal conocimiento, toda expedición de largo aliento (marítima o terrestre) estaría condenada al fracaso, los grandes momentos de las civilizaciones agrarias – la siembra y la cosecha – no serían puestas a punto, y los cazadores no podrían disponerse a los tiempos de apareamiento, desove, o migración de varias especies.

Aparecen entonces los primeros calendarios (egipcio 365 días, babilonio 354, maya 260, romano 304, chino 365.2, incaico 360, azteca 365 días para el formato civil y 260 días para el religioso; sin contar los que usan como referencia el quinquenio: celta, o una intrincada relación de movimientos planetarios: hindú) e instrumentos de navegación (astrolabio, carta náutica, teodolito, mapa estelar y terrestre). Se levantan – a la sazón de la época – observatorios de primera línea (algunos enlistados en el acápite anterior).

No obstante, estos precoces esfuerzos en aras de comprender el Universo y el mundo, lentamente fueron sacados de contexto y desnaturalizados... hasta que, allá por el siglo VI a.n.e., en la ciudad de Mileto (Península de Anatolia, Turquía occidental), tuvo lugar un sismo de tal magnitud que separaría las aguas definitivamente: surge la Escuela Jónica del pensamiento, mis hermanos.

El primero de ellos, Tales, fue quien sugirió la fascinante idea que, de ahí en más, sería leitmotiv tanto de la propia Escuela como de la moderna revolución científica: «el universo es cognoscible». Al poco tiempo, como en torbellino, llegaron sus alumnos y coidearios: Anaxímenes, Demócrito, Empédocles, Heráclito, Anaxágoras, Parménides. Sin olvidarnos la guinda del pastel: Eratóstenes y Aristarco. El primero de ellos, calculando la longitud de la circunferencia de la Tierra (de paso corroborando su forma esférica), por su parte, Aristarco poniendo a discutir una verdadera “locura”: la Tierra gira en torno al Sol, y no al revés.

Desgraciadamente, la visión jónica de la naturaleza – a saber, que puede ser explicada mediante leyes generales y reducida a un conjunto sencillo de principios – ejerció una influencia poderosa, pero sólo durante unos pocos siglos. Una razón es que las teorías jónicas parecían no dejar lugar a la noción de libre albedrío, ni a la idea de que los dioses intervienen en los avatares del mundo. (Hawking, 2010, pág. 28)

La Biblioteca de Alejandría

La Escuela Jónica, por graficarlo de alguna manera, representa la primera pulseada entre el librepensamiento y la especulación metafísica. El desenlace no fue el esperado, debido a la propia juventud de la ciencia, la arremetida del pensamiento idealista y seudocientífico: Pitágoras, Platón, Aristóteles, Ptolomeo, y, tiempo

después, un infausto acontecimiento que destruiría buena parte del saber hasta entonces recopilado: la destrucción de la Biblioteca de Alejandría (aprox. 48 a.n.e.).

No existe un rostro cierto a quien atribuir el magnicidio cultural perpetrado. Tal fue su devastación que varios intelectuales comentan: ¡1000 años! tardó la humanidad en redescubrir todo aquel conocimiento. La Biblioteca, en su momento cumbre, tuvo la bicocha de 1'000.000 de pergaminos (medicina, astronomía, etc.), muchos de ellos provenientes de Egipto, Asiria, Sumeria. Por sus salones desfiló la crema del pensamiento de la época; por citar: Arquímedes, el genial ingeniero mecánico. Herófilo, quien defendía el cerebro, y no el corazón, es el origen de los procesos mentales. Euclides, el “padre” de la Geometría. Hiparco, autor del primer mapa estelar y quien poseyó toda la artillería epistémica para consolidar el trabajo de Aristarco y Eratóstenes. Inolvidables regentes fueron Eratóstenes, Aristarco, Aristófanes, Calímaco. Todo lo consumió las llamas, todo lo pisoteó la ignorancia.

Y nada

Ni el empuje de los filósofos jónicos, ni la osadía de los intelectuales Epicuro y Lucrecio, sirvieron para rescatar la Astronomía de la ciénaga donde se encontraba; Epicuro, “¿Por qué debo temer a la muerte? Si existo, no estoy muerto. Si estoy muerto, no existo. ¿Por qué he de temer lo que no existe si yo existo?”; Lucrecio, “Todas las religiones son igual de sublimes para el ignorante, igual de útiles para el político, e igual de ridículas para el filósofo”... peor aún, las cosas no tardaron en «oscurecerse».

Aproximadamente en el siglo II d.n.e. se publica el *Almagesto*. Obra que – desde su empastado – no es de fiar. Solamente Ptolomeo podrá decirnos cuanto escribió él y cuánto tergiversó y/o burdamente plagió de la obra del astrónomo Hiparco. De igual forma, su “aporte” no es otra cosa sino un refrito, una visión “corregida y aumentada” del inexacto modelo aristotélico. A saber, misma Tierra fija en el centro, mismos cuerpos estelares girando en torno a ella en orbitas circulares.



Representación gráfica de las esferas ptolomeicas

Según parece, Ptolomeo era consciente de lo inservible de su propuesta: a) la Luna, para ubicarse en la primera esfera, una de dos: o cambiaba de tamaño o se movía más rápido; b) los planetas (en griego, “errante”) dicho por los propios helenos se movían a su libre albedrío, ¿cómo así el círculo, entonces?; c) ¿y la idea de “estrellas fijas”, cómo defenderla?, ¿y los cometas, dónde los ubicamos?

Si es así, no hay que volverse Sherlock Holmes para inferir la duda ¿por qué no desecho su conjetura?; mejor aún, ¿por qué las nueve esferas ptolomeicas mantuviéronse impertérritas por más de un milenio? La respuesta querido/a lector no la debemos buscar en la Astronomía, en la ciencia, sino en el misticismo. Uno de vieja data que mal creía la Tierra era el centro del Universo, y otro, contemporáneo de Ptolomeo, que aún no echaba andar el más diabólico aparato de control, venganza, tortura, y aherramiento de la libertad se haya concebido: la Inquisición.

En más de un milenio... y nada. Miedo, censura, pecado, uniformidad del pensamiento... hoguera. Y nada, Heinrich Kramer regurgitando su engendro, Jacob Sprenger cantando un villancico, y a lo lejos un gruñido que decía: “¡Matadlos a todos, Dios reconocerá a los suyos!”...

Una de las tantas percepciones de la “realidad”

No hace mucho justipreciamos el nombre de Aristarco. Pues bien, fragmentos de su teoría sobrevivieron el paso del tiempo e insuflaron vida en un monje polaco aburrido de tanta... N. Copérnico (1473-1543) leyó una y otra vez dichos pedacitos. Al inicio, supongo, motivado por el neo-helenismo que campeaba por dicha época. Luego, y lo más importante, cautivado por la herejía del astrónomo. Se preguntaba, ¿y qué tal si el griego tenía razón? De allí en más, destinó todo su talento y vitalidad organizando de forma coherente el legado que había recibido. Su libro, *De revolutionibus orbium coelestium*, representa un antes y después para la moderna Astronomía. Sin este tratado, la pléyade de físicos, astrónomos, y cosmonautas que estaba por nacer, resultaría francamente inconcebible.

A continuación un brevísimo repaso de dicho viaje:

Pensador	Aporte
G. Galilei (1564-1642)	Sepulta la noción aristotélica que el reposo es condición natural de los cuerpos. Sienta las bases del método científico. Atacado por la intolerancia de la época, fue llevado a juicio por herejía.
J. Kepler (1571-1630)	Actualiza el modelo heliocéntrico con sus celebradas tres leyes de los movimientos planetarios. Para mayor información visitar el anexo 2.
C. Huygens (1629-95)	Perfecciona el instrumento fundamental para ver las estrellas, el telescopio. Confirmó la presencia de anillos en Saturno.
I. Newton (1642-1727)	Celebra el legendario empeño de la humanidad, responderse el cómo y porqué del lienzo natural. Autor del libro fundamental de la Mecánica clásica; el legendario <i>Philosophiae naturalis principia mathematica</i> .
J. Maxwell (1831-79)	Realiza el primer intento serio de agrupar una serie de manifestaciones físicas (electricidad, magnetismo, óptica) en una sola entidad que las cobije: el campo electromagnético.
K. Tsiolkovski (1857-1935)	Padre de la Astronáutica. Escribió sobre la utilización de cohetes para realizar viajes fuera de la atmósfera terrestre.
M. Planck (1858-1947)	La mecánica newtoniana se ajusta bastante bien a lo “observable”, no obstante, existe un universo donde no basta el sentido común: el nivel atómico y subatómico. Lo infinitesimal es recinto de la Física cuántica (con su dualidad onda-partícula).
A. Einstein (1879-1955)	Mediante su teoría: la relatividad especial, nos hizo corregir nuestra percepción del Tiempo. Según Einstein, el Tiempo cambia en función de la velocidad relativa; es decir, puede transcurrir a diferentes ritmos.
Y. Perelmán (1882-1942)	Pionero en la divulgación científica: “física para principiantes”, “matemática divertida”, etc. El sincero afán que los diversos avances sean conocidos por todos/as de la forma más amena y didáctica.
A. Friedman (1888-1925)	Predice la existencia de un momento (llamado singularidad) que supone la no aplicabilidad de la Teoría de la Relatividad General. Según el primer modelo de Friedman aquello sucedería en el Big Bang.
E. Hubble (1889-1953)	El resultado de su estudio sobre la luminosidad de las estrellas (inferir el universo se encuentra en expansión); significó un espaldarazo para investigaciones acerca del principio del Cosmos.
Y. Gagarin (1934-68)	Primer ser humano en viajar al espacio exterior. Con él inicia la moderna era espacial: satélites artificiales, cohetes, trasbordadores, sondas, trasbordadores, laboratorios espaciales y astromóviles.
T. Bolton (1943-...)	Comprobó la existencia de una región del Cosmos con la suficiente densidad para impedir que nada pueda salir de su entorno; ni siquiera la luz. Dicho lugar recibe el nombre de “agujero negro”.
S. Hawking (1942-...)	Realza la necesidad de reunir la Teoría de la Relatividad y la Mecánica Cuántica en un solo cuerpo. Buena parte de sus investigaciones han girado en torno al comportamiento del universo en su estado inicial.

Elaborado por: Lenin Ruiz L.

Una pertinente aclaración. La línea de pensamiento antes elaborada, no significa una mirada burlona de las teorías cosmogónicas del pasado, peor aún, admitir posturas eurocéntricas que no vienen al caso. El Popol Vuh, Rgveda, Tao Te Ching, Libro de los muertos, Epopeya de Gilgamesh, Código Hammurabi, Dioses y hombres de Huarochirí, etc., sin olvidar los relatos que fueron transmitidos de forma oral, detentan una lírica y una sabiduría por momentos envidiables. El cuadro expuesto tan solo muestra uno de los esfuerzos por comprender el Universo. Haciendo eco de las

palabras del astrofísico S. Hawking (2010, pág. 47) “¿cómo sabemos que nosotros tenemos la visión verdadera, no distorsionada, de la realidad?”.

Tiendo la cordial invitación al lector/a para que investigue mucho más sobre el largo trayecto que nos puso frente a los secretos del Cosmos. Inestimable ayuda encontrará en los libros *Historia del tiempo*, *El gran diseño*, y el Documental *Cosmos*, de los astrofísicos S. Hawking y C. Sagan.

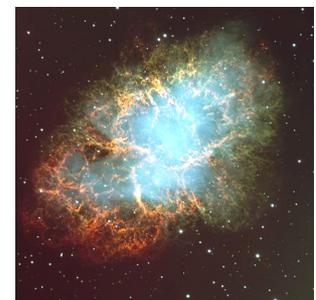
No somos los únicos

¿Qué son esas lucecillas que parpadean en la alta noche? Unos dirán cuerpos estelares, quizá otras estrellas. Si bien ambos están en lo correcto, sus respuestas pecan de sobriedad. Intentemos algo más “cálido”. Las estrellas son soles como el nuestro. Su número es infinito. Algunas dan origen a sistemas estelares, otras se reúnen formando cúmulos. Las estrellas, junto con las nebulosas, materia-energía oscura, polvo cósmico, partículas-antipartículas, planetas, cuásares y demás objetos estelares, forman parte de un elemento que las contiene: las galaxias.

Existen aproximadamente cien mil millones de galaxias sólo en el “universo observable”; las hay de varios tipos: elípticas, lenticulares, irregulares, espirales. Nuestro planeta forma parte de un sistema de una sola estrella, el Sol; el cual, a su vez, se encuentra en uno de los brazos de una galaxia espiral que hemos denominado Vía Láctea.

Las estrellas se forman en grandes nubes moleculares denominadas nebulosas, a partir de una fusión nuclear entre átomos de hidrógeno y helio. Algunas jamás saldrán del criadero, mientras que otras acabarán viajando (solas o en grupos) muy lejos en su galaxia. Desde su nacimiento, su destino está marcado: agotar el combustible nuclear y sucumbir definitivamente.

En dicho lapso, la existencia de una estrella no es sino un delicado equilibrio entre el fuego nuclear (que intenta expandirla) y la gravedad (que intenta contraerla).



Nebulosa del Cangrejo

El colapso de una estrella no es fortuito, depende de su masa. Unas generarán explosiones colosales (supernova) y se volverán estrellas de neutrones (púlsar), otras soportarán tal presión que la única huella de su existencia será su gravedad (agujero negro), y, la inmensa mayoría – como nuestro Sol – se transformarán de gigante roja a enana blanca.

Un aspecto de las estrellas no valorado como se debería es su brillo característico; éste causado por unas partículas denominadas fotones. Tres escenarios aparecen cuando discernimos sobre su luminosidad: a) Descubierto por el astrónomo E. Hubble: el universo está expandiéndose. b) La imagen que recibimos de una estrella, presupone dos condiciones: hace que tiempo y desde que lugar fue emitida. c) Las estrellas son soles. Su incandescencia oculta un maravilloso secreto: innumerables mundos. Planetas que aguardan por ser descubiertos. En varios de esos infinitos mundos, la Vida también se abrió paso. No somos/as los únicos.

El origen del universo fue un suceso de naturaleza cuántica

Entender los secretos del Cosmos demanda paciencia, e s t u d i o, asombro. La edad y el tamaño del Universo, su naturaleza, principio y fin, son una prueba de fuego para la inteligencia humana. Quizá por ello, una alternativa más fácil fue ganando terreno... la presunción de un Universo escrito de antemano, donde cada suceso es fruto de la influencia de dioses/as, demonios y espíritus.

La decidida apuesta de los pensadores jónicos: «el universo es cognoscible», representa el primer ejercicio serio de libertad de pensamiento. Abonó el surco donde germinaron la mecánica newtoniana, la física relativista, la mecánica cuántica y la astrofísica.

Un Universo en expansión, “donde crece la distancia entre dos puntos cualesquiera *dentro* del universo” (Hawking, 2010, pág. 143); implica una condición inicial, un momento en que los diferentes objetos del Cosmos estaban mucho más cercanos entre sí. En base a investigaciones realizadas por astrofísicos podemos situar dicha circunstancia hace 10.000 – 15.000 millones de años. El Cosmos no era más grande que la cabeza de un alfiler; y su temperatura, densidad, y curvatura eran

infinitas. Un suceso natural, de índole cuántico, tuvo lugar; una colosal explosión (Big Bang) que dio origen: al espacio, la materia, la energía, las partículas portadoras de fuerza (gravedad, electromagnetismo, nuclear fuerte y débil)... y el tiempo.

Cuando se combina la teoría general de la relatividad con la teoría cuántica, la cuestión de qué ocurrió antes del inicio del universo deja de tener sentido (...) cuando hablamos del «inicio» del universo no tenemos en cuenta la cuestión sutil de que, en el universo primitivo, ¿no existía un tiempo como el tiempo que conocemos ahora! Debemos aceptar que nuestras ideas usuales de espacio y tiempo, no se aplican al universo primitivo (...) el universo apareció espontáneamente, empezando en todos los estados posibles, la mayoría de los cuales corresponden a otros universos (...) No hace falta invocar a Dios para encender las ecuaciones y poner el universo en marcha. (Hawking, 2010, págs. 154-156, 204)

Si el instante cero, momento de la gigantesca explosión originaria, es causa de admiración; los fenómenos físicos y químicos desencadenados segundos después, no se quedan atrás. ♦ Un descenso brusco de la temperatura de la radiación, desde el infinito a mil millones de grados (temperatura promedio de las estrellas). ♦ Un proceso inflacionario de tal magnitud – ¡sólo posible a una velocidad muy superior a la luz! – que expandió el Cosmos al infinito (dicho sea de paso mencionar, el Universo no tiene borde y está curvado); ♦ Un agrupamiento de las partículas primitivas en electrones, protones y neutrones, que, a renglón seguido, formarían los elementos básicos de la vida: hidrógeno, helio, litio, berilio, boro y carbono.

Lo acaecido cuando las fuerzas gravitatorias – que no son otra cosa sino una propiedad geométrica del espaciotiempo – desaceleraron la expansión inicial, y el Cosmos fue adquiriendo el sinnúmero de propiedades que le son características; ha sido genialmente ilustrado por el astrofísico Carl Sagan. Quien se las ingenió para entretejer la edad del universo con un formato por todos conocido, el calendario. A continuación los grandes momentos del cosmos y de nuestro planeta:

Enero	Inicia el año con una gigantesca explosión (Big Bang)
Mayo	1; Se forma la Vía Láctea
Junio, Julio, Agosto	Otros sistemas planetarios
Septiembre	9; Nuestro Sistema Solar 14; Hace aparición nuestro hogar: La Tierra 25; Tras un largo proceso de evolución química, aparecen las primeras formas de “vida”

Octubre	9; Fósiles más antiguos (bacterias y algas verdiazules)
Noviembre	1; Diferenciación sexual en los microorganismos 12; Plantas fotosintéticas fósiles más antiguas 15; Las células con núcleo flotan en las aguas de los mares primitivos.
Diciembre	1; La atmósfera empieza recolectar cantidades considerables de oxígeno 15; Explosión cámbrica 16; Primeros gusanos 18; Invertebrados marinos; plancton y trilobites 19; Vertebrados primitivos y peces 20; Plantas colonizan la tierra 22; Insectos y anfibios 23; El planeta está cubierto por grandes selvas, sus habitantes los primeros reptiles. 24; Dinosaurios dominan el planeta. 27; A primera hora del día: los primeros mamíferos; como al mediodía: las primeras aves. 28; Surgen las primeras flores y los dinosaurios se han extinguido.

Pregunta de rigor,
¿Cuándo aparece el ser humano: si faltan apenas 3 días para el fin del calendario?

Diciembre	29; Cetáceos y primates más antiguos 30; Primeros homínidos y mamíferos gigantes
-----------	---

→ 31 diciembre, último día del calendario cósmico;

13h30	Procónsul y el Ramapiteco, probables antecesores del hombre
22h30	Los primeros humanos
23h46	El hombre de Pekin logra domesticar el fuego
23h56	Inicia el último periodo glacial
23h59:00	La pintura rupestre se extiende a lo ancho de Europa
23h59:20	Domesticación de plantas y animales Fabricación de herramientas
23h59:35	Cultura neolítica; primeros poblados
23h59:50	¡Últimos 10 segundos!... lo que podría llamarse nuestra historia

Fuente: Sagan (2007). *Los dragones del Edén*, págs. 23 – 25.

Nota. Por motivos de espacio no se han incorporado los siguientes datos: i) glaciaciones (este momento nos hallamos en el post glacial Wisconsin); ii) edades de la Tierra (hoy por hoy, nuestros días transitan en la era Cenozoica, período Holoceno); iii) orografía del planeta: el rompimiento de Pangea (el continente primitivo); iv) los brevísimos 10 segundos de nuestro álbum familiar: *sahelanthropus tchadensis*, *orrorin tugenensis*, *ardipithecus*, *australopithecus*, *paranthropus*, *kenyanthropus*; homo: *habilis*, *ergaster*, *erectus*, *neanderthaliensis*, *sapiens*, *sapiens sapiens*.

Definitivamente no somos tan “espectaculares” como creemos. Mucho antes que el *homo sapiens sapiens* escribiera su historia, un sinnúmero de acontecimientos decisivos en la faz del planeta tuvieron lugar: primeras bacterias, aparecimiento de la atmósfera, explosión cámbrica, auge-crepúsculo de los dinosaurios, surgimiento de otras especies, modificación de la geografía, cambios climáticos, etc.

Precisiones

- ◆ No hay vuelta que darle, el Cosmos se creó a sí mismo.

- ◆ Desde que la humanidad se irguió en sus extremidades, miles de hombres y mujeres han dejado volar su imaginación tratando de descifrar por qué nuestro planeta y el universo, son como son y no de otra forma. Diseñaron modelos, inventaron leyes, practicaron experimentos, construyeron aparatos. Más de uno/a fueron “creyentes”, sí, no hay duda en ello; pero, tuvieron el suficiente arrojo, ética, y decencia, de no forzar sus investigaciones para que éstas “encajen” con el fanatismo supersticioso del momento. Son (fueron) “culpables” de un delito finamente dibujado en la novela 1984 de Georges Orwell (1903-50), “el crimen del pensamiento”; la herejía de pensar y decidir por uno mismo.

- ◆ Las fronteras nacionales no se distinguen cuando miramos la Tierra desde el espacio. Los chauvinismos étnicos, religiosos, o nacionales son algo difíciles de mantener cuando vemos nuestro planeta como un frágil punto de luz en la ciudadela de las estrellas (...) Quienes se asustan del universo tal como es, quienes proclaman un conocimiento inexistente y conciben un Cosmos centrado en los seres humanos, preferirán los consuelos pasajeros de la superstición. Pero quienes tienen el valor de explorar el tejido y la estructura del Cosmos, incluso cuando defiere de modo profundo de sus deseos y prejuicios, penetrarán en sus misterios más profundos (...) Tenemos que comprender el Cosmos tal como es y no confundir lo que es con lo que queremos que sea. (Sagan, 1980, ep. 13)

- ◆ Con 70 años a cuestas, una de las figuras imprescindibles para la física contemporánea: el científico Galileo Galilei; es tomado prisionero por los mastines del Santo Oficio. Corría el año de 1633, mediados de febrero.

Luego de tres “interrogatorios”, bajo amenaza de tortura y de ser quemado vivo (tanto él, como su familia), se ve obligado a retractarse de sus ideas-conclusiones fruto de años de paciente estudio e investigación.

En último término, no fueron las consecuencias de sus investigaciones físicas o astronómicas las que llevaron a Galileo al banquillo de los acusados, sino más bien los métodos de investigación que había utilizado y, unido a esto, el cambio radical en la actitud del hombre frente al mundo. En la Edad Media se había adoctrinado a los creyentes para que pensarán el mundo desde Dios y se ocuparan de él bajo la autoridad exclusiva y la dirección de la jerarquía eclesiástica. Galileo personificaba al hombre nuevo frente a los guardianes de la tradición, decidido a investigar y a pensar por sí mismo sobre el mundo que se abría ante sus ojos, a riesgo de abandonar totalmente la revelación cristiana. La ciencia, entendida correctamente, nunca podrá concebirse como una burda sirviente de la teología. (Hemleben, 1985, pág. 23)

El proceso contra Galileo no debe ser visto solamente como un juicio contra un ser humano, producto de la “equivocación” de uno que otro despistado. No es así. El proceso contra Galileo muestra al fanatismo religioso en su verdadera y real dimensión: el hostigamiento, la intolerancia, la sinrazón, la pira...

Días más días menos, la siguiente década se convirtió en un verdadero calvario para el mentor del método científico: sufre la pérdida de tres familiares, un grave deterioro de salud acentuado por la ceguera, y las consecuencias del arresto domiciliario. Paradójicamente, al año de su muerte, el 5 de enero de 1643 nace – en opinión de muchos – el más grande físico teórico de todos los tiempos: I. Newton.

A continuación, un documento que la humanidad tiene a buen recaudo en el baúl de sus recuerdos... para que no se nos olvide:

Yo, Galileo Galilei, hijo del fallecido Vincenzo Galilei de Florencia, de setenta años de edad, juzgado personalmente por este tribunal, y arrodillado ante Vosotros, Eminentísimos y Reverendísimos Cardenales, Inquisidores Generales de la República Cristiana contra las depravaciones heréticas, teniendo ante mis ojos los Santísimos Evangelios y poniendo sobre ellos mi propia mano, juro que siempre he creído, creo ahora y que, con la ayuda de Dios, creeré en el futuro, todo lo que la Santa Iglesia Católica mantiene, predica y enseña.

Pero como yo, tras haber sido amonestado por este Santo Oficio a abandonar completamente la falsa opinión de que el Sol es el centro inmóvil del universo, y que la Tierra no es el centro del universo y se mueve, y a no sostener, defender o enseñar de ninguna manera, ni oralmente ni por escrito, la mencionada falsa doctrina; y tras haberme sido notificado que dicha doctrina es opuesta a las Sagradas Escrituras, escribí y di a la imprenta un libro en que trato de dicha doctrina ya condenada, y presento argumentos de mucha eficacia en su favor, sin llegar a ninguna conclusión: he sido hallado vehementemente culpable de herejía, es decir, de haber mantenido y creído que el Sol es el centro inmóvil del universo y que la Tierra no está en el centro del universo y se mueve.

Sin embargo, deseando eliminar de las mentes de vuestras Eminencias y de todos los fieles cristianos esta vehemente sospecha razonablemente concebida contra mí, abjuro con corazón sincero y piedad no fingida, condeno y detesto los dichos errores y herejías, y generalmente todos y cada uno de los errores y sectas contrarios a la Santa Iglesia Católica. Y juro que en el futuro nunca más defenderé con palabras o por escrito cosa alguna que pueda acarrear sospechas semejantes; y si conozco algún hereje, sospechoso de herejía, lo denunciaré a este Santo Oficio, o ante el Inquisidor y Ordinario del lugar donde me encuentre.

También juro y prometo cumplir y observar enteramente cuantas penitencias me impusiere este Santo Oficio. Y si contravengo cualquiera de estas promesas, protestas y juramentos (¡no lo quiera Dios!) me someto a las penas y castigos que los Sagrados Cánones y los Decretos generales o particulares establecen y promulgan contra tales infractores. Auxílieme Dios y los Santos Evangelios, que toco con mis propias manos.

Yo, el antedicho Galileo Galilei, he abjurado, jurado y prometido, y me declaro a mí mismo comprometido como antes he declarado; y en testimonio de la verdad, con mi propia mano suscribo la presente cédula de abjuración, y la recito palabra por palabra. En Roma, en el convento de Minerva, este 22 de junio de 1633. Yo, Galileo Galilei, he abjurado como lo declaro con mi propia mano. (Hawking, 2004, pág. 51)

SELECCIÓN NATURAL

“Se me ocurrió formular la pregunta, ¿por qué algunos mueren y otros viven?, y la respuesta era, obviamente, que de todos sobreviven los mejor adaptados... A medida que pensaba más en ello, me convencía de que había encontrado la ansiada ley natural que daría respuesta al problema del origen de las especies... (Alfred. R. Wallace)”.

¿Descendemos del mono por vía paterna o materna?

30 de junio de 1860, fecha de una inolvidable reunión. La Academia de Ciencias británica debía pronunciarse sobre una revolucionaria teoría esbozada pocos días atrás en el libro *El origen de las especies por Selección Natural*. Su autor – poseedor de una legendaria timidez – declinó concurrir al mencionado congreso; en representación suya, el biólogo Tomas H. Huxley (1825-95) fue quien tomó la posta. La sesión fue tumultuosa. Incluso, por momentos, desechaba el objetivo central de la misma: precisar si las ideas esbozadas en el mencionado libro, podían reconocerse como un aporte a la ciencia.

En un momento de la discusión, uno de los detractores más acérrimos de la flamante teoría, el obispo S. Wilberforce, se permitió una broma de mal gusto. “¿Sr. Huxley, Ud. desciende del mono: por vía materna o paterna?”. El biólogo no cayó en la provocación; sin inmutarse, contestó: “aquella suposición de tener un mono como antepasado, no resulta terrible ni vergonzosa, en cambio, me resulta insoportable la idea que uno de mis antepasados hubiera sido una persona capaz de sentar cátedra en algo sobre lo que no tenía conocimientos realmente científicos”.

La historia relata cómo, minutos después, una de las invitadas del clérigo al escuchar tamaña blasfemia, cayó víctima de un desmayo. Supongo la idea de incorporar en su álbum familiar la foto de un despeinado orangután, un colérico mandril, o un bullicioso chimpancé, provocó tal impresión.

Es muy probable que si el obispo Wilberforce hubiese leído los quince capítulos de la obra que tanto le privaba el sueño, vería como su “irrebatible” argumento, cual castillo de arena en la orilla del mar, no soportaba el ir y venir del oleaje. En ningún párrafo del soberbio *El origen de las especies por Selección Natural*, se afirma el ser

humano desciende del mono. En ninguno. Charles Darwin (1809-82), su autor, era un científico sumamente detallista con sus observaciones, no se diga con sus juicios. Obviamente, la explicación de cómo la vida se fue abriendo paso mediante un juego incesante de adaptaciones y leyes hereditarias – comunes a todos los seres vivos –, sin mediar creador alguno, no fue del agrado del clérigo.

Un poco de historia

Varias hipótesis utilizadas por Darwin en su teoría no eran del todo ignoradas. Un sinnúmero de investigadores, en su momento, habían reflexionado sobre ellas. Así tenemos: Anaximandro (aprox. 610-546 a.n.e.), filósofo griego de la Escuela Jónica, sugirió por vez primera que los seres humanos evolucionamos de un estadio inferior. C. Linneo (1707-78), botánico sueco, creador de la taxonomía (clasificación de los seres vivos), propuso el nombre *Homo sapiens* para el ser humano, y *Homo silvestris* para el mono. G. Cuvier (1769-1832), naturalista francés fundador de la paleontología, tenía serias dudas sobre la inmutabilidad de los animales.

Ch. Lyell (1797-1875), geólogo británico, intentó trasladar su hipótesis del equilibrio dinámico (extinción-creación), al ámbito de las especies. G. Mendel (1822-84), naturalista austríaco mentor de la genética, propuso la herencia biológica entre generaciones no es fortuita, obedece a un conjunto de reglas. A. R. Wallace (1823-1913), geógrafo británico padre de la biogeografía, de forma independiente a Darwin, seguía la pista del mecanismo que hacía posible la transformación evolutiva. Y, sin duda, el biólogo francés Jean-Baptiste Lamarck (1744-1829), quien consideraba:

En el individuo tiene lugar una modificación, según el principio «la necesidad crea el órgano adecuado». Los nuevos órganos aparecen por la necesidad que de ellos se tiene (adaptación física) y las nuevas funciones (adaptación funcional). Los órganos crecen por el ejercicio y, aquellos que no funcionan – o no se precisan –, se atrofian. Todas las modificaciones experimentadas por una generación, son transmitidas por «herencia» a la siguiente. (Pothorn, 1972, pág. 31)

No hace falta decirlo. Para los contemporáneos de Lamarck, dicha sentencia rayaba con el sacrilegio y la herejía.

Selección artificial

Durante miles de años, los seres humanos hemos seleccionado deliberadamente las plantas y los animales. Nos encontramos rodeados de animales domésticos, frutas, vegetales, etc. ¿De dónde proceden? ¿Vivieron libremente en el campo, y tiempo después fueron introducidas en ranchos, huertas y granjas? No. Están hechos casi todos ellos por nosotros. El fundamento para la selección artificial de un caballo, una vaca, un grano de arroz, es el mismo. Los seres humanos propician la reproducción de algunas variedades y se oponen a la reproducción de otras. La variedad que se selecciona, llega ser abundante. La variedad que se desecha, se hace cada vez más escasa. Llegando quizá a extinguirse. (Sagan, 1980, ep. 2)

Selección natural

Debido a esta «lucha por la vida», las variaciones, por ligeras que sean, y cualquiera que sea la causa de que procedan, si son en algún grado provechosas para los individuos de una especie... tenderán a la conservación de estos individuos y serán, en general, heredadas por la descendencia. La descendencia también tendrá así mayor probabilidad de sobrevivir, pues de los muchos individuos que nacen periódicamente de una especie cualquiera, sólo sobrevive un corto número. He denominado a este principio, por el cual toda variación ligera, si es útil, se conserva, con término de «selección natural». (Darwin, 2004, pág. 101)

Evolución

Si un mérito tiene la teoría de Darwin, es tirar por los suelos el burdo mito de la “originalidad” de nuestra especie. Investigaciones recientes (Proyecto Genoma), han demostrado como más de un segmento de la cadena de ADN del ser humano es similar al de animales y plantas; en otras palabras, poseemos una historia compartida entre los seres vivos.

Una pregunta resulta necesaria en este momento. ¿Podemos ilustrar cómo se fue desarrollando el proceso evolutivo en nuestro planeta? ¡Por supuesto! Desde hace 4.500 millones de años (aparecimiento de nuestro planeta), ha tenido lugar una secuencia ininterrumpida de cambios y transformaciones. Repasemos brevemente como la evolución fue moldeando el lienzo natural:

La vida comenzó en el agua, en los mares y océanos primitivos, pero no en la forma como la imaginamos. En el Precámbrico, los habitantes originarios del planeta fueron las moléculas del “caldo primordial” (carbono, nitrógeno e hidrógeno). Altas dosis de rayos ultravioleta, descargas eléctricas, junto con la propia energía del planeta, contribuyeron a que varias moléculas no sólo se reunieran formando una especie de burbuja, sino que además pudieran hacer copias exactas de sí mismas (ADN). Surgió entonces la primera célula.

Cientos de millones de años transcurrieron desde los primeros organismos unicelulares, algas y bacterias, hasta las primeras colonias marinas (pólipos, corales, anémonas). Otros tantos, para el apareamiento de nuestros parientes más remotos: la medusa y la estrella de mar.

Hace unos 550 millones de años (Paleozoico), un grupo de animales marinos desarrollaron una variedad de espina dorsal que les permitió nadar libremente. Los peces modernos provienen de allí. Otro conjunto, sufrió un sinnúmero de variaciones anatómicas en extremo importantes para lo que vendría poco tiempo después... el poblamiento de la superficie terrestre.

ERA	PERIODO	* LÍMITES TEMPORALES		FORMAS DE VIDA ORIGINADAS	
		ÉPOCA	APROXIMADOS		
CENOZOICO	CUATERNARIO	Reciente u holoceno	10.000	Seres humanos 	
		Pleistoceno	2.500.000		
	TERCIARIO	Plioceno	12.000.000		Mamíferos rumiantes y carnívoros 
		Mioceno	26.000.000		
		Oligoceno	38.000.000		
		Eoceno	54.000.000		
MESOZOICO	Cretácico	136.000.000	Primates - Plantas con flor		
	Jurásico	195.000.000	Aves		
	Triásico	225.000.000	Dinosaurios - Mamíferos		
PALEOZOICO	PERMIANO	Pérmico	280.000.000	Reptiles - Bosques de helechos 	
		CARBONÍFERO			320.000.000
					345.000.000
	Devónico	395.000.000	Anfibios - Insectos		
	Silúrico	430.000.000	Plantas terrestres vasculares		
	Ordovícico	500.000.000	Peces - Cordados		
Cámbrico	570.000.000	Crustáceos - Trilobites			
PRECÁMBRICO			700.000.000	Algas Células eucarióticas Células procarióticas 	
			1.500.000.000		
			3.500.000.000		
			4.650.000.000 +		

Fuente: *Historia de la Tierra*. Recuperado el 7 de noviembre de 2012, de <http://html.rincondelvago.com/historia-de-la-tierra.html>

Los primeros animales en inaugurar el nuevo hábitat fueron los anfibios, seguidos poco tiempo después por los reptiles. Durante la siguiente era geológica (Mesozoico), la vida se fue abriendo paso en varias direcciones: a) los insectos, el grupo de especies más diverso y numeroso sobre la faz de la tierra; b) los dinosaurios, portentosas criaturas que reinarían aire, mar y tierra por 160 millones de años; c) los mamíferos, un conjunto de animales dotados con la capacidad de regular su temperatura corporal, adaptarse a la actividad nocturna y alimentar sus crías con una secreción glandular denominada leche.

Esta última clase de vertebrados se diversificó en varios órdenes, uno de aquéllos: los primates; de donde provienen lémures, loris, tarsios, monos, gibones, babuinos, chimpancés, orangutanes, gorilas... y por supuesto... el ser humano.

La principal conclusión a la que aquí hemos llegado, y que hoy mantienen muchos naturalistas muy autorizados, es que el hombre descende de un tipo de organización inferior. Las bases sobre la que descansa esta conclusión son inquebrantables, pues la estrecha semejanza entre el hombre y los animales inferiores, durante el período embrionario, así como los innumerables puntos de su estructura y constitución, unas veces de suma importancia, otras de menor cuantía... son hechos sobre los que no es posible discutir. (Darwin, 2006, pág. 618)

La evolución no es una teoría, es un hecho

Pero lo que Darwin nunca alcanzó a comprender, era cómo las mejoras de la selección se preservaban de generación en generación, ¿por qué no se diluían con los cruzamientos? Hubo que esperar a la revolución neodarwiniana del siglo XX, para que los científicos unieran la evolución con la genética. Ahora los científicos saben que los genes de los padres no se mezclan cuando se combinan durante la reproducción. Cada gen es heredado en su totalidad, o bien, no es heredado en absoluto.

La genética también muestra cómo surgen las nuevas variaciones. Cuando los animales se reproducen, sus genes son copiados y colocados en el esperma y en los óvulos. Ocasionalmente, en ese proceso de copiado, se produce un error aleatorio. Esos errores son mutaciones que dan lugar a nuevas características, sobre las cuales actúa entonces la selección natural darwiniana.

Es más los genes pueden ser comparados con precisión milimétrica. Los genes de cada célula de cada ser viviente están compuestos de ADN, un código de cuatro bases químicas conocidas como A, T, C y G. Que la célula construya un hámster, un caballo, o un ser humano, depende simplemente del orden de las letras en el código. Como Darwin había predicho, los animales más estrechamente vinculados por la evolución, presentan más similitudes en su código que los animales más distantes entre sí.

En el año 2000, Craig Venter fue uno de los primeros científicos que trazaron el mapa del genoma humano, nuestra secuencia de letras del código. El proceso sacó a la luz la prueba definitiva del árbol de la vida darwiniano.

(Craig Venter) Charles Darwin estuvo observando el mundo visible y las grandes diferencias que había. Nosotros, con estos instrumentos, tenemos ahora la oportunidad de observar el mundo invisible que él sólo podía intuir. Y nos muestran una vasta continuidad desde las formas de vida más simples hasta las más complejas.

(Richard Dawkins) Charles Darwin enfatizaba la diversidad, por qué eso es lo que veía en el conjunto de los organismos. Pero vosotros estáis descubriendo la increíble similitud que hay entre las criaturas, incluidas las bacterias. (Dawkins, 2008, ep. 1)

Precisiones

◆ Pothorn menciona que “la evolución no se produce en forma lineal, por una sucesión ininterrumpida de especies, sino que toma la forma de un árbol cuyas numerosas e intrincadas ramificaciones, son podadas una y otra vez por la Selección Natural” (Pothorn, 1972, pág. 15). Ni por un momento debe suponerse, que de un pez se origina un anfibio, de un reptil un mamífero, de un mono un ser humano, etc. Tal posibilidad es disparatada. Lo que sí podemos conjeturar es que un animal, por ejemplo, del mismo origen del dinosaurio, pudo desarrollar la experticia del vuelo. En la actualidad los únicos descendientes de los dinosaurios son las aves.

◆ En dos asignaturas la teoría de Ch. Darwin brilla con luz propia: Biología y Genética. No obstante, diversos párrafos de aquella bien pueden servirnos – a modo de símil – para entender como el empuje-curiosidad de un reducido grupo y/o una ligera variación en el comportamiento del individuo, logran poner en marcha una serie de variaciones socioculturales al interior de un colectivo determinado. Unas de origen filosófico, otras nacidas de la estética, el arte, la ciencia y la tecnología, sin faltar las que anhelan subsanar grandes asimetrías e inequidades socioeconómicas.

Dicho en palabras del zoólogo británico Julian Huxley:

La ventana que Darwin abrió al mundo permitió perspectivas nuevas y revolucionarias en otras materias. Las personas comenzaron a investigar la evolución de nebulosas y estrellas, de las lenguas e instrumentos, de los elementos químicos y de las organizaciones sociales. Al final, llegaron a considerar todo el universo *sub specie evolutionis* (desde la óptica evolucionista), convirtiendo la idea de la evolución en una idea universal. Esta generalización de la teoría de

Darwin – la evolución por caminos naturales – nos facilita una nueva visión del cosmos y de nuestra propia posición humana.

♦ Los “textos revelados” fueron escritos por seres humanos de carne y hueso, nada más y nada menos. Un sinnúmero de “profetas” y “mesías” son tan «históricos» como pueden serlo: el Corsario Negro, Gandalf, Nicasio Sangurima, Alexei Karamazov, Hamlet, etc. Se colige entonces que un sinnúmero de preceptos morales, no son otra cosa que discursos erigidos en pos de legitimar tal o cual relación de poder. La idea de lo que es “bueno” y “malo” es cultural; todo pueblo ha levantado una serie de parámetros de conducta que no necesariamente coinciden con los de sus vecinos; como diría el querido cantautor Facundo Cabral (1937-2011) “lo que en Francia está normal, está muy mal en la China”. No obstante, existe un comportamiento moral que acompaña nuestra especie desde tiempos inmemoriales.

A los creyentes les gusta afirmar que su Dios y sus textos antiguos, les otorgan una pista interior para definir qué está bien y qué está mal. Pero es seguramente mucho más moral hacer el bien por uno mismo, en lugar de que sea un modo de adular a Dios. Nuestro verdadero sentido del bien y del mal no tiene nada que ver con la religión.

(Oliver Curry) No necesitamos la religión para explicar la moralidad. La moralidad es mucho más antigua que la religión. Los humanos tienen conciencia, o una gama de conciencias morales innatas que se pueden ver como versiones sofisticadas del instinto social, que vemos en chimpancés y otras especies sociales.

(Richard Dawkins) ¿Qué tipo de moralidad o proto-moralidad esperaríamos encontrar en un grupo de chimpancés?

(O. C.) Encontramos que viven en grupos de familias, las madres cuidan de sus niños, trabajan en equipos, y también están particularmente bien en lo que se ha llamado “servicio público”. Entonces, ellos compiten por estatus no sólo con fuerza bruta, sino también siendo buenos líderes, interviniendo en ciertas disputas.

Quizás es nuestra herencia genética la que explica por qué aquellos de nosotros sin lealtad a un Libro Santo, o un Papa, o un ayatolá, que nos diga qué es lo bueno, todavía podemos tener un acuerdo moral que sorprendentemente es extensamente reconocido.

(Ian McEwan) Creo que el cerebro es responsable de la conciencia. Y podríamos estar razonablemente seguros de que cuando el cerebro deja de ser, cuando se descompone, será el final de nosotros. De aquel punto otras cosas se derivan, en especial morales.

Todos somos dueños privilegiados de una breve chispa de conciencia, y por lo tanto, debemos asumir responsabilidad de ello. Tenemos un maravilloso regalo y se puede ver en los niños. Esa capacidad de darse cuenta de que otra gente, tienen mentes y sentimientos como los suyos. Y esta empatía parece ser el componente básico de nuestro sistema moral.

(Richard Dawkins) Siempre sentí que una de las cosas más perjudiciales de la religión, es que nos enseña a estar satisfechos con respuestas que no responden nada.

(Ian McEwan) Si tiene un texto sagrado que cuenta como comenzó el mundo, o qué relación hay entre ese dios y usted, esto realmente mata la curiosidad, corta la capacidad de maravillarse de la hermosura del mundo; todo esto lo destruye cualquiera de las religiones.

(Dawkins, 2006, ep. 1)

◆ Lo que vuelve sorprendentemente maravillosa a la teoría darwiniana es que habla por todas las especies, sin discrimen alguno. No ensalza una en detrimento de la otra. Más bien insiste en la noción de un antecesor común, por ende, somos una familia. Compartimos este hogar con el resto de especies: que también son nuestro prójimo.

Si comparamos la estadía en la Tierra de *homo sapiens*, frente a nuestro antecesor más inmediato *homo neanderthalensis*, advertiríamos el nuestro es un lapso muy breve. Peor aún, si cotejamos la industria mejor lograda de ambos, sin duda el saldo de *sapiens* tiene números rojos. *Neanderthalensis* puede darse el lujo de exhibir la industria lítica, y como su empleo significó una mejor calidad de vida. *Sapiens*, con vergüenza, debe mostrar que su industria conjura al demonio de la muerte; los gastos armamentísticos son una ignominia por donde se lo mire.

A nuestro haber tenemos dos detonaciones atómicas... y no aprendimos la lección. Un nuevo armamento, más letal y demoníaco, aguarda su momento. No hay vuelta que darle, hemos fracasado en la tarea más importante que nos fue encomendada por los miles de generaciones que nos antecedieron: preservar la salud de los seres humanos, y precautelar la vida en todas sus formas.

El trabajo de Darwin se asienta en dos principios sutilmente entrelazados: a) la transformación de las especies como un suceso histórico, b) la selección natural como el mecanismo que suscita dicho proceso. De allí que sería terriblemente presuntuoso mal suponer que la evolución finaliza con el *homo sapiens*. Muchísimo antes de nuestro apareamiento, la Vida tejió el lienzo natural una y otra vez. Lo propio realizará cuando el último ser humano se haya extinguido.

Sin duda nuestra especie es un caso excepcional en nuestro Sistema Solar. Estamos en capacidad no solo de autodestruirnos, además, extinguir toda forma de vida en este ínfimo punto de la Vía Láctea. Pero también, estamos en capacidad de enmendar nuestros errores, y construirnos un futuro más digno, más justo, más humano.

La lección de Hiroshima no debe ser olvidada. Técnicamente tenemos capacidad para borrar la vida de la faz de la Tierra, pero – lo creo firmemente – no estamos instintivamente programados para que este destino resulte inevitable. *Homo sapiens sapiens* no tiene una agresividad innata, ni es pacífico por naturaleza (...) A diferencia de nuestros antepasados que se extinguieron, nosotros somos un animal cuya capacidad para elegir es ilimitada. El problema con el que hoy nos enfrentamos es nuestra incapacidad para reconocer el hecho de que *somos* capaces de elegir nuestro futuro. Muchos se sienten felices de dejar su futuro a la voluntad de Dios, pero yo creo que ésta es una filosofía peligrosa, si esquivamos la cuestión de nuestra responsabilidad. Tengo la convicción de que nuestro futuro como especie está en nuestras manos y sólo en las nuestras. (Leakey, 1985, págs. 174,176)

LA ODISEA DE LA ESPECIE

“Cuanto más se multiplican los hallazgos de fósiles humanos, cuanto más se esclarecen sus caracteres anatómicos y sucesión geológica, más se hace evidente... la especie humana por única que sea... nada quebrantó en la Naturaleza en el momento de su aparición... (Teilhard de Chardin)”.

Al momento de escribir estas líneas, aproximadamente 7000 millones de seres humanos – mal que bien – convivimos en la faz de la tierra. Resulta innegable que nuestra especie, de un tiempo a esta parte, experimentó una serie de transformaciones que la catapultaron al sitio donde se halla.

Unas acaecidas a nivel morfológico: ✓ bipedismo, ✓ reposicionamiento y cambios fonéticos en la laringe, ✓ pérdida de la capacidad de aprehensión en los pies, ✓ desplazamiento del *foramen magnum* (orificio donde la columna vertebral se empalma con el cráneo, permitiendo cerebro y médula espinal puedan ligarse) a la base del cráneo, ✓ liberación-modificación de los miembros superiores para realizar otras actividades: sujeción-lanzamiento-elaboración de objetos, ✓ desaparición del pelaje corporal, ✓ ensanchamiento de la frente, ✓ mandíbula y arco superciliar menos prominente.

Otras resultado de la mayor especialización y complejidad del cerebro: ● incremento de volumen, ● corticalización, ● desarrollo del encéfalo, ● lateralización, ● acopio significativo de materia gris en la parte delantera del cerebro (lóbulo frontal), ● aparecimiento del lenguaje, ● capacidad de simbolizar, ● visión estereoscópica (tres dimensiones) y pancromática (percepción a los distintos colores y tonalidades del espectro visible). Sin faltar las que son fruto de la capacidad distintiva del ser humano: crear cultura, inventar un sinnúmero de relaciones sociales, y escribir la historia.

¿Cuándo empezaron los mencionados cambios? ¿Estos fueron abruptos o resultado de un incesante proceso de transformación de la materia? ¿Cuánta influencia tuvieron el entorno natural, los cambios geológicos, el cambio climático, la actividad volcánica, para su génesis? ¿Dónde inició la odisea de la especie humana? ¿Quiénes fueron nuestros antepasados? ¿Qué tan distintos eran?

Ni más, ni menos

No poseemos todas las fotografías del álbum familiar de nuestra especie; unas cuantas se perdieron irreparablemente en el proceso evolutivo, de otras tenemos vagas sospechas cual hubiere sido su contorno. Sin embargo, las que hemos logrado reconstruir utilizando: arqueología, genética, evidencia lingüística y microbiológica, simulación de modelos climáticos, inferencia histórica, registro paleoantropológico, interpretación estratigráfica, botánica forense; dan cuenta una historia extraordinaria.

Más de uno cierra los ojos pretendiendo ignorar los retratos aludidos, otros pierden su compostura negándolos, sin faltar quienes – por diversos motivos – desconocen su existencia (el largo viaje que nos convirtió en *homo sapiens*). Personalmente disfruto contemplándolos. En tanto significan una relectura del lugar que ocupa el ser humano en el proceso evolutivo: no somos la primera criatura que ha dejado su huella en la faz de la tierra (por citar, 160 Ma se extendió la presencia de los dinosaurios), tampoco la única especie que ha evolucionado (solo en el *taxón* de los mamíferos compartimos lugar con delfines y murciélagos).

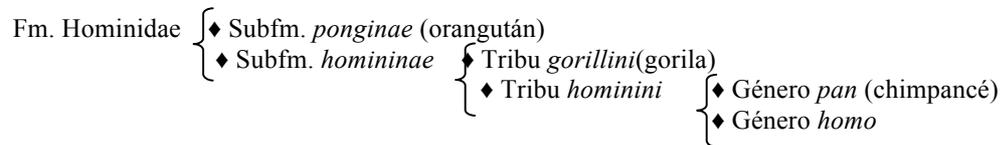
Como lo mencionara H. Pothorn (1972, pág. 17), “en sentido biológico, la especie humana pertenece a ese mundo de seres que se arrastran, nadan, vuelan, corren o caminan erectos”. Ni más, ni menos.

Nuestra casa

En las primeras imágenes el rostro del *homo sapiens* resulta indistinguible; aquéllas narran otra historia: el apareamiento de los mamíferos hace 200 Ma, producto de una pausada, incesante y cuasi imperceptible serie de: variaciones, adaptaciones, y transformaciones naturales. Las siguientes impresiones no aportan con detalles precisos, pero contribuyen ofreciéndonos un retrato singular: el surgimiento del orden al que pertenecemos.

A partir de finales del Cretácico (65 Ma), empieza la historia de los primates. Las diversas especies se vuelven más complejas y diferentes entre sí, dando lugar a dos subórdenes: *strepsirrhini* y *haplorrhini*. Este último de vital importancia para el

homo sapiens, pues, en una de sus ramificaciones se ubicará la superfamilia *hominoidea* (primates sin cola, con orificios nasales hacia abajo separado por un tabique), y, en ésta, una de sus divisiones: la familia *hominidae*... nuestra casa.



Un detalle de no poca importancia. Los subórdenes mencionados aportarán con más de una instantánea para nuestro limitado álbum: *Strepsirrhini* con el controversial *darwinius masillae* (47 Ma); *Haplorrhini* con *aegyptopithecus* (38 Ma), *saadanius* (28 Ma), *oreopithecus bambolii* (23 Ma), y, especialmente, *procónsul africanus* (18 Ma)... el pulso antes de la tormenta.

La curiosa morfología de *procónsul africanus* no ha pasado desapercibida en la comunidad científica. Por citar, el arqueólogo y paleoantropólogo Louis Leakey (1903-72) al respecto de dicha criatura mencionaba: “posee elementos comunes de los simios y los hombres... sus dientes caninos indican un simio, mientras que su frente nos recuerda la nuestra propia. Me parece, sin embargo, no ser ni un simio ancestral, ni tampoco un antepasado del hombre, sino una rama lateral con características de ambas poblaciones”.

África, cuna de la humanidad

Si consultásemos por el “continente negro” al primer interlocutor que se nos atravesara en el camino, su respuesta inicial giraría en torno a las bondades de una fauna indudablemente maravillosa, las vicisitudes de la Copa Mundial de Fútbol Sudáfrica 2010, o las desventuras de Tarzán, la mona Chita y Tantor el elefante. En definitiva, frívolas postales turísticas que dicen poco y nada.

Sin embargo, alguien podría ir más lejos. Dar cuenta por ejemplo: la dantesca hambruna que asola especialmente el denominado “Cuerno de África” (Somalia, Etiopía, Eritrea, Yibuti), y amenaza extenderse a otras regiones; los 18 premios Nobel obtenidos de un tiempo a esta parte; la frágil estabilidad política de varias de sus naciones (alentada ésta por siniestros intereses foráneos que pretenden hurtarse

sus cuantiosos recursos mineros). Hilando más fino, desempolvando la historia y el recuerdo, quizá nuestro invitado bien podría mencionar: la insania del “triángulo negrero”; el capítulo macabro del Genocidio de Ruanda (1994); los cuasi 3000 años del Egipto faraónico; o la nítida sonrisa de Shaka Zulu (1787-1828), carismático líder del decimonónico Imperio Zulú (sureste de África).

Sin duda África es un territorio de contrastes, y, allí, en esa marisma de rostros, voces, y eventos... nació la humanidad.

El hombre de Kibish

Aproximadamente desde hace 30 millones de años, una falla geológica bautizada como Gran Valle del Rift, no solo ha moldeado su entorno natural más próximo (llanura de Serengueti, lagos de Kenia, volcán Kilimanjaro, montes Mitumba, cráter de Ngorongoro, lagos: Turkana, Tanganica, Malawi, etc.), además, favoreció el apareamiento de una particular especie: el *homo sapiens*.

Todo parece indicar que los primeros homínidos en movilizarse en sus dos extremidades, en hacerse bipedales, lo hicieron en África, pero lo que está cambiando son nuestras ideas de cuando se inició el proceso. Hace poco, la evidencia indicaba que este hecho había ocurrido hace unos cinco millones de años durante el *Plioceno*. Sin embargo, descubrimientos recientes de un homínido en Chad están cambiando estas ideas y podrían indicar que el bipedalismo se inició unos dos o tres millones de años antes de esa época en el Mioceno Tardío.

Este nuevo tipo de homínido se lo ha denominado *Sahelanthropus* [El único espécimen descubierto hasta el momento, fue bautizado como Toumaï; en lengua Kanuri “esperanza de vivir”]. Los restos de este homínido tienen una serie de características arcaicas y modernas, y se lo ha clasificado como un nuevo género. Además demuestra que parte de la evolución del ser humano ocurrió no solamente en el este y sur de África, sino que también ocurrió en la zona central. (Montúfar & Trueba, 2004, pág. 155)

¿Qué motivo a Toumaï – y los de su ascendencia – ensayar la marcha bípeda lejos del resguardo del bosque? La respuesta exacta quizá nunca la sabremos; presumimos una serie de eventos naturales: modificaciones climáticas, impacto de rayos, temblores, colisión de meteoritos, incendios forestales, erupciones volcánicas, inundaciones. Pero sí tenemos plena conciencia sus efectos ulteriores (liberación de las manos y cerebración), marcaron distancia con los primates.

Llegados a este punto hagamos un breve paréntesis. En el subtema precedente: Selección natural, en el acápite: precisiones; mencionábamos la evolución no se produce de forma lineal sino por medio de sutiles ramificaciones, además, que resulta una barbaridad suponer un orden engendra otro. Lo propio se mantiene con el *homo sapiens*. Los distintos linajes de humanos arcaicos convivieron por largo tiempo: unos vieron el ocaso de sus vecinos, mientras que otros fueron aventajados por su propia descendencia (dando lugar a una ramificación distinta, se sobreentiende). Una tontería monumental es suponer que *sahelanthropus* es familia biológica de *orrerin*, este último de *ardipithecus*, y así sucesivamente.

Motivos culturales, racistas, geopolíticos, entre otros; se hicieron un lugar en el seno de la comunidad científica europea hasta la segunda década del siglo anterior. Éstos – sin mayor evidencia que su menosprecio – se dieron a la ingrata labor de confinar al olvido una hipótesis ya esbozada por Ch. Darwin: el origen africano del ser humano.

Fueron los esposos Louis y Mary Leakey (1913-96), quienes superando el recelo y desaire de propios y extraños, emprendieron la gesta que marcaría su vida: encontrar pruebas fehacientes que corroboren la sospecha darwiniana. Sus primeras tentativas las hicieron en Kenia; allí recolectaron una serie de objetos líticos (hachas, puntas de flecha, piedras de corte, cantos tallados, lascas, bifaces, percutores, cuchillos, hendidores, hojas y núcleos). Posteriormente, dirigieron sus pasos a la parte norte de Tanzania, a un inexplorado cañón ubicado dentro del Gran Valle del Rift; la hoy mundialmente famosa Garganta de Oldupai; corría el año de 1931.

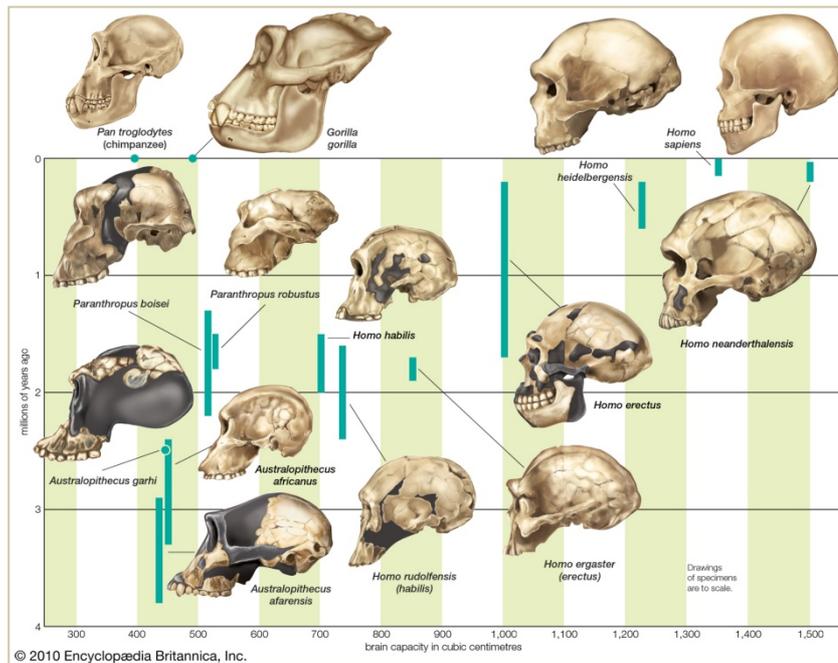
Oldupai lentamente fue develando sus secretos: ✓ Una profusa industria lítica (achelense y olduvayense), que forzaba mirar con nuevos ojos el tiempo anterior a *homo sapiens*. ✓ Evidencia que da cuenta el perfeccionamiento de la cacería (*homo erectus*). ✓ Y muy cerca de allí, en las llanuras de Laetoli, icnitas de humanos arcaicos (las famosas “huellas de Laetoli”). No obstante, el “premio mayor”, seguía sin aparecer. Hasta que... más de dos décadas de paciencia, una buena mañana de 1958, serían recompensadas con éxito: el cráneo de un *paranthropus boisei*.

Oldupai no sólo fue generoso en aquel día. De allí en más, abrió el cofre de sus tesoros: *kenyanthropus*, *australopithecus*, *homo habilis* y *erectus*...a más de una expedición científica que lo ha visitado. De igual forma, la leyenda de los Leakey no terminó con Louis y Mary; en 1967, uno de sus hijos (Richard), dio con el fósil más antiguo de *homo sapiens* que se tiene registro, el denominado “hombre de Kibish” (180.000 años de antigüedad), en la vecina Etiopia.

El siguiente cuadro explicativo muestra los distintos registros fósiles encontrados hasta el momento. Por su parte, el gráfico que sigue a continuación, subraya las modificaciones anatómicas producidas en la bóveda craneana, transformaciones que serían fundamentales en el proceso distintivo del *homo sapiens*: la cerebración.

Antepasados del ser humano	Datación (Ma a.n.e.)	Género Homo	Datación (Millones y miles de años a.n.e.)
Primeros Homínidos			
• <i>Sahelanthropus tchadensis</i>	7	• <i>Homo habilis</i>	1,9 – 1,6
• <i>Orrorin tugenensis</i>	6	• <i>Homo rudolfensis</i>	2,4
• <i>Ardipithecus kadabba</i>	5,5	• <i>Homo ergaster</i>	1,7 – 1,2
• <i>Ardipithecus ramidus</i>	4,5	• <i>Homo georgicus</i>	1,8
Australopithecus		• <i>Homo erectus</i>	1,8 – 300.
• <i>Australopithecus anamensis</i>	4,2	• <i>Homo cepranensis</i>	800.
• <i>Australopithecus afarensis</i>	3,5	• <i>Homo antecessor</i>	800.
• <i>Australopithecus bahrelghazali</i>	3,9	• <i>Homo heidelbergensis</i>	600. – 250.
• <i>Australopithecus africanus</i>	3	• <i>Homo neanderthaliensis</i>	230. – 28.
• <i>Australopithecus garhi</i>	2,5	• <i>Homo floresiensis</i>	90. – 13.
• <i>Australopithecus sediba</i>	1,8	• <i>Homo rhodesiensis</i>	600. – 160.
Paranthropus		• <i>Homo sapiens</i>	180.
• <i>Paranthropus aethiopicus</i>	2,3	• <i>Homo sapiens idaltu</i>	158.
• <i>Paranthropus boisei</i>	2,2	• <i>Homo sapiens sapiens</i>	100. – ...
• <i>Paranthropus robustus</i>	2		
Kenyanthropus			
• <i>Kenyanthropus platyops</i>	3,5		

Elaborado por: Lenin Ruiz L.



Fuente: *La evolución del Homo Sapiens*. Recuperado el 7 de noviembre de 2012, de <http://www.lahistoriaconmapas.com/cronologia/prehistoria/la-evolucion-del-homo-sapiens-the-evolution-of-homo-sapiens-map/>

El ocaso de Neandertal y el ascenso de Sapiens

En África transcurrió una parte muy significativa de la historia humana. Sus diversos capítulos tienen nombre y apellido: *orrorin tugenensis*, *australopithecus afarensis* (“Lucy”), *kenyanthropus*; homo: *habilis*, *ergaster*, *erectus*, *sapiens*. Sin embargo, “el continente negro”, no fue la única zona geográfica donde nuestra especie se abrió paso. Hace 70.000 años *homo sapiens* inicia una de sus epopeyas más representativas: el poblamiento de la Tierra; episodio por demás maravilloso, que puso a prueba todas nuestras facultades y experticias. Pero vamos por partes.

Homo habilis (1,9 hasta 1,6 Ma) fue el primero de nuestra estirpe. Su apareamiento significó el ocaso de los humanos arcaicos, como el despertar de dos ramificaciones fundamentales para nuestro árbol genealógico: *ergaster* (1,7 hasta 1 Ma) y *erectus* (1,8 Ma hasta 300.000 a.n.e.). Generación tras generación, ambos linajes adquirieron la suficiente complejidad para no solo adaptarse y sobrevivir en el entorno inmediato, además, explorar más allá del horizonte. Fueron *ergaster* y *erectus* quienes iniciaron la colonización de África, y aventuraron sus pasos fuera del continente bordeando el Desierto del Sahara por el norte.

Evidencias fósiles que corroboren lo expuesto son el yacimiento arqueológico de Kobi Fora (Kenia), los complejos arqueológicos de Zhoukoudian (China) y Atapuerca (España). Los restos fósiles: “niño de Nariokotome” (Kenia), “hombres de Java y de Solo” (Isla de Java); “hombres de Pekin, de Lantian y de Yuanmoy” (China), el *homo georgicus* (Georgia). Las cuevas de Pinnacle Point (Sudáfrica), Kebara (Israel), Denisova (Siberia). Las pinturas rupestres de las cuevas de Altamira (España), Lascaux (Francia) y en el Parque Nacional Kakadu (Australia); entre otros.

Por estos días la mencionada ruta es impracticable. El Sahara cubre con su manto 11 países, a lo largo y ancho de sus 9 millones de km² de superficie; una enormidad. Sus altibajos en la temperatura (máxima: 58 °C, mínima: -18 °C), continuas tormentas de arena (haboob), escasos manantiales de agua, y dispersos refugios donde protegerse del sol, sin lugar a dudas, conducirían al fracaso toda expedición que intentara sortearlo a pie, casi a tientas, como hace miles de años. No obstante, aquellas primeras migraciones, tuvieron en el clima un aliado inestimable. Modelos climáticos de aquel período muestran un desierto no tan amplio en algunas zonas, con un entorno natural medianamente amigable para soportar una hazaña de tamaña envergadura... pero, así como un día el clima fue benigno, a la mañana siguiente cambió de aspecto.

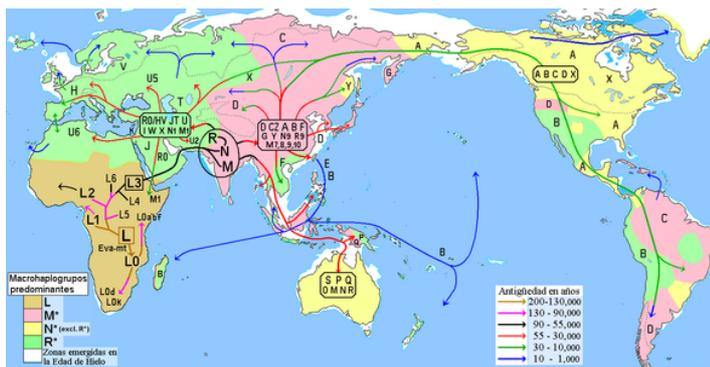
El frío llegó, una glaciación tras otra. Los hombres que se aventuraron por el norte de África se encuentran con glaciares. Cuando intentan volver a bajar hacia el sur, el nivel del océano ha vuelto a subir. Están atrapados. Tendrán que afrontar las terribles condiciones climáticas del invierno boreal. En Europa el que resistió fue llamado neandertal. (Arsuaga, 2002)

Por espacio de ¡doscientos mil años!, *homo neanderthalensis* (230.000 hasta 28.000 a.n.e.) fue no solo amo y señor de Europa; su rastro puede seguirse en la parte occidental de Asia, incluso en una controversial presencia en la Isla de Flores (Indonesia); el llamado “hombre de Flores” (vulgarmente apodado como “hobbit”). *Neandertal* fue un habilísimo cazador a quien el frío no arredraba. Conocedor del fuego e inventor de un sinnúmero de prácticas sociales (cultura musteriense), no poseemos testimonio fehaciente que demuestre se comunicaba mediante un lenguaje elaborado (constituyentes sintácticos); todo hace pensar: señas, gestos, alguna onomatopeya o un monosílabo. Por su parte, la investigación genética ha desvirtuado cualquier nexos con *homo sapiens*, testigo éste último de su extinción.

Los últimos cinco mil años de *neandertal* fueron difíciles. Tuvo que vérselas con un recién llegado que lo aventaja en todos los órdenes, y lo forzaba arrinconarse cada vez más y más. *Homo sapiens*, su rival, no tan distinto en la industria lítica, traía consigo una serie de utensilios sin parangón: flautas de hueso y marfil, figuras zoomorfas y estatuillas femeninas talladas en distintos materiales. Poseía un lenguaje y un sinnúmero de prácticas dejaban entrever un conocimiento que no se reducía a la supervivencia: agricultura, ganadería, alfarería, curtiembre, cestería, hilandería, filosofía, astronomía, ciencia, arte (pintura, música, danza, etc.). Sin duda, un competidor imbatible. A propósito, ¿cómo llegó *homo sapiens* a Europa?

Hace 130 mil años, el itinerario que hemos expuesto: mamíferos, primates, humanos arcaicos, ramificaciones del género *homo*; se condensan en el apareamiento de *homo sapiens*, el ser humano “moderno”. Éste representa un paso más allá en la historia natural de nuestro planeta. No tanto por sus (nuestras) habilidades físicas (mamíferos y primates nos aventajan en fuerza, agilidad, velocidad, etc.), tampoco por la capacidad de adaptación y supervivencia (nuestros lejanos parientes – de una forma u otra – se dieron modos de no sucumbir a los elementos). *Homo sapiens* no sólo actúa en el mundo natural, además, lo transforma.

Nuestra especie finalizó la empresa iniciada tiempo atrás, la colonización del planeta. La parte central y sur de África no representaron mayor problema, no así la aventura por el norte, con un Desierto del Sahara impenetrable. Mediante la utilización de modelos climáticos, registros fósiles y estudios genéticos (ADN mitocondrial y cromosómico), tenemos la certeza que hace 70 mil años un grupo de expedicionarios se abrió paso por el este del “continente negro”. El siguiente mapa, elaborado mediante las diferentes variaciones genéticas sufridas por nuestra especie (haplogrupos), muestra las rutas emprendidas y su correspondiente antigüedad.



Fuente: *Origen y dispersión de los haplogrupos del ADN mitocondrial*. Recuperado el 07 de noviembre de 2012, de http://es.wikipedia.org/wiki/Haplogrupos_de_ADN_mitocondrial_humano

Hemos visto como un pequeño grupo de nuestros antepasados salieron de África hace unos 70 mil años. Durante los siguientes cincuenta milenios, sus descendientes fueron expandiéndose hasta los últimos confines de la Tierra. Eran fantásticos cazadores y diestros artesanos, capaces de prosperar en tierra y mar. El estudio de huesos, piedras y genes, demuestra que nosotros sus hijos, independientemente del lugar en que hayamos terminado naciendo, formamos parte de una sola familia. (Roberts, 2009, cap. 5)

Precisiones

◆ Nos propusimos como tarea exhibir el álbum familiar de nuestra especie. Empresa nada fácil, si advertimos que muchas instantáneas poseen vagos contornos, y otras aguardan por ser descubiertas. Sin embargo, un ligerísimo detalle (que muchos desconocen y otros pretenden ocultar) brilla con luz propia; si repasamos en la historia de la humanidad, advertimos que «no siempre»... fuimos lampiños, poseíamos lenguaje, habitamos nuestro actual terruño, nos diferenciaba el color de la piel, éramos carnívoros, dormíamos bajo techo, escribíamos nuestras anécdotas. En otras palabras, esas civilizaciones y pueblos de legendarias batallas y epopeyas, de imperecederos héroes y heroínas, de miríadas de criaturas fantásticas... son recientes; los podemos datar hace 7000 años a.n.e. (si tomamos como referencia la cultura Jarmo, Irak).

Son innumerables las generaciones que separan los pobladores de la baja Mesopotamia y el aparecimiento de *sapiens* (ni hablar de *habilis*, peor aún de los humanos arcaicos). Cada una de ellas puso su granito de arena en la aventura humana. Fruto de un cotidiano proceso de observación-imitación-revisión-enseñanza- y vuelta empezar, el ser humano ha construido – desde siempre – un sinnúmero de hechos culturales; con unos se tropezó accidentalmente, como es el descubrimiento del fuego; a otros moldeó con sus manos e imaginación, y dio nombre y apellido (conocimiento herbolario, ganadería, navegación, filosofía, arte, astronomía, técnica, etc.); sin faltar los que terminaron atomizándonos, provocando que mirásemos con recelo al que hablaba-vestía-pensaba diferente.

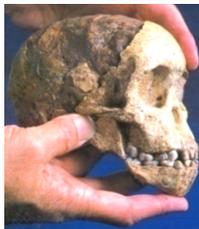
El ser humano fue quien levantó las fronteras terrestres y mentales que nos separan y dividen. El ser humano fue quien invento los códigos morales, las constituciones, la pena de muerte, la guerra, la tortura, la censura del librepensamiento... los dioses, demonios y espíritus. Nosotros, para mal, fuimos quienes los creamos, no al revés.

♦ A lo largo del presente subtema, se han mencionado una serie de registros fósiles y sitios de interés arqueológico. La siguiente galería fotográfica, incluye una muestra representativa para disfrute del lector:

Registros fósiles



Especie: *Sahelanthropus tchadensis* (Toumaï)
Edad: 7 Ma.
Año descubrimiento: 2001
País: Chad
Encontrado por: A. Beauvilain, D. Ahounta, M Adoum
Fuente: *Nowitz Photography, assignment, stock and fine art photography*. Recuperado el 23 de enero de 2013 de http://nowitz.photoshelter.com/image/I0000dbKcUHW_Cgs



Especie: *Australopithecus africanus* (“Niño de Tuang”)
Edad: 3 Ma
Año descubrimiento: 1924
País: Sudáfrica
Encontrado por: R. Dart
Fuente: (Leakey, 1985, pág. 71)



Especie: *Paranthropus boisei* (“Dear boy”)
Edad: 2,2 Ma
Año descubrimiento: 1959
País: Tanzania
Encontrado por: M. Leakey
Fuente: (Leakey, 1985, pág. 82)



Especie: *Homo ergaster* (KNM ER 3733)
Edad: 1,7 Ma
Año descubrimiento: 1975
País: Kenia
Encontrado por: B. Ngeneo
Fuente: *KNM ER 3733*. Recuperado el 23 de enero de 2013 de http://en.wikipedia.org/wiki/KNM_ER_3733



Especie: *Homo neanderthaliensis* (“Old men”)
Edad: 60.000
Año descubrimiento: 1908
País: Francia
Encontrado por: A. y J. Bouyssonie, L. Bardon
Fuente: (Leakey, 1985, pág. 39)

Especie: *Australopithecus afarensis*
 (“Lucy”)

Edad: 3,5 Ma
Descubrimiento: 1924
País: Sudáfrica
Encontrado por:
R. Dart
Fuente: (Leakey, 1985, pág. 85)



Especie:
Homo erectus
 (“Niño de Turkana”)^d

Edad: 1,8 Ma
Descubrimiento: 1924
País: Sudáfrica
Encontrado por: R. Dart
Fuente: *Turkana Boy*. Recuperado el 23 de enero de 2013 de http://en.wikipedia.org/wiki/Turkana_Boy



Arte neolítico



Núcleo, raspador, punta de flecha
(Industria musteriense)
Fuente: (Leakey, 1985, pág. 21)



Hacha de mano
(Industria achelense)
Fuente: (Leakey, 1985, pág. 19)



Grabado que representa un pez
Cueva de Altxerri, España
Fuente: (Leakey, 1985, pág. 95)



Estatuilla de un mamut
Cueva de Vogelherd
Fuente: (Leakey, 1985, pág. 25)



Pintura de un caballo que parece caerse
hacia atrás, Cueva de Lascaux
Fuente: (Leakey, 1985, pág. 71)



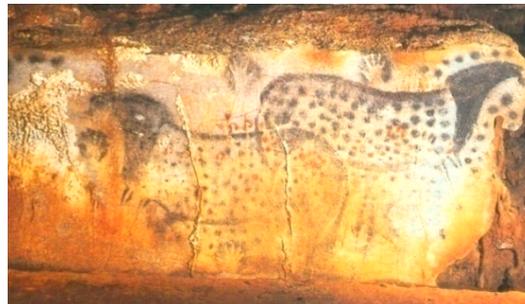
Pintura ubicada en la Sala de los Toros
Cueva de Lascaux
Fuente: (Leakey, 1985, pág. 56)



Pintura africana
(Parque Nacional Kakadu)
Fuente: *Sabiduría de las culturas antiguas*.
Recuperada el 23 de enero de 2013 de
<http://asiahistoria.blogspot.com/2009/04/arqueologia-en-australia-pinturas.html>



Pintura africana (Tanzania)
Fuente: (Leakey, 1985, pág. 59)



Pintura de caballos
Cueva de Pech-Merle
Fuente: (Leakey, 1985, pág. 81)

El arte no es, simplemente, un producto de la cultura del pueblo. Es un indicador de esta cultura. Y uno de los aspectos más fascinantes de la historia humana es la manera como estos indicadores de cultura evolucionaron y se entretajeron con las actividades de subsistencia más básicas (...) Pero, al enfrentarnos al arte prehistórico, siempre debemos recordar que lo vemos con ojos imbuidos de las ideas preconcebidas del siglo XX. Lo que ustedes y yo vemos en aquellas paredes no es lo que veían los artistas y sus gentes, puesto que el arte pierde gran parte de su significado si falta el contexto social. (Leakey, 1985, págs. 66,82)

EL SER DETERMINA LA CONCIENCIA

“Los pensamientos y las emociones humanas «surgen» de interconexiones de entidades físicas extremadamente complejas dentro del cerebro... (Richard Dawkins)”.

El bipedismo, sin lugar a dudas, significó un momento imprescindible para la historia de nuestra especie. La liberación de las extremidades superiores trajo consigo una serie de novísimas actividades manuales que, de ahí en más, se volverían recurrentes y ganarían en complejidad: sujeción, lanzamiento, y elaboración de instrumentos.

La especialización de la mano implica la aparición de la *herramienta*, por ende la acción transformadora del hombre sobre la naturaleza, la producción (...) la mano era libre y podía adquirir ahora cada vez más destreza y habilidad; ésta mayor flexibilidad adquirida se transmitía por herencia y se acrecentaba generación en generación. Vemos, pues, que la mano no es sólo el órgano del trabajo; es también producto de él. (Engels, 1875-1876)

Sin embargo, para que el trabajo no sea una rutina más, demanda un elemento que le es inseparable: la cognición... ¿Qué es la conciencia, dónde se halla, y cuál es su relación con los procesos electroquímicos del cerebro? ¿Cómo se transforma la materia inorgánica en orgánica, y, cómo esta última, engendra la inteligencia, los pensamientos, los sueños, las sensaciones, la memoria? ¿Somos seres pensantes que podemos comprender y rescribir los distintos fenómenos-procesos físicos, ambientales, históricos, culturales, en qué nos desenvolvemos... o burdas marionetas de un teatrino invisible?

Una forma sencilla y cómoda de sortear los interrogantes planteados, es sugerir la idea del “alma”. No obstante, como tal corazonada no tiene otro asidero sino la teología, en nada contribuye a darnos luces al respecto. Sin tanta pompa y dramatismo existe otro razonamiento, éste de orden natural, que centra su atención en el funcionamiento del órgano más sorprendente de nuestro Sistema Solar: el cerebro humano.

El telar mágico

La Naturaleza ha moldeado el cerebro humano. Por ello, cuando apreciamos la anatomía del mencionado órgano, sus distintas partes (tallo, sistema límbico, cuerpo calloso, cerebelo, corteza) son un testimonio físico del proceso evolutivo que hemos sobrellevado.

El cerebro humano está formado por varias zonas diferentes que evolucionaron en distintas épocas. Cuando en el cerebro de nuestros antepasados crecía una nueva zona, generalmente la naturaleza no desechaba las antiguas; en vez de ello, las retenía, formándose la sección más reciente encima de ellas. (Jastrow, 1985, pág. 131)

No es el aspecto exterior del cerebro lo que apasiona tanto, de hecho, puede resultar desagradable esa marisma gelatinosa de circunvoluciones. La magia se encuentra en su interior; de forma puntual, en las células que lo componen. 150.000 millones de neuronas promedio contiene el encéfalo de un adulto; una tercera parte del número de estrellas que forman la Vía Láctea.

Una de las funciones más representativas de la neurona, es la transmisión de ondas eléctricas a la “insignificante” velocidad de ¡120 m/s!; dicho movimiento lleva por nombre «impulso nervioso». No existe un punto de contacto entre neuronas, advertimos sí un lugar de unión (llamado sinapsis), donde unas sustancias (neurotransmisores) trasladan las señales entre una y otra. Las neuronas no se hallan “en fila”, éstas forman una telaraña de ramificaciones (circuito nervioso) a través de sus dendritas y axones. Existe un delicado “recubrimiento” que repara, conserva y da soporte a las neuronas, aquél se forma de las denominadas células gliales. Las neuronas se hallan subsumidas en el sistema nervioso.

El sistema nervioso se divide arbitrariamente en una parte central, formada por el cerebro y la médula espinal; y una periférica, que incluye los nervios espinales, los nervios craneales y los ganglios asociados. El sistema nervioso periférico comprende dos subsistemas: uno “autónomo” [a su vez dividido en los sistemas simpático y parasimpático] que controla acciones tales como el latido del corazón y las contracciones del aparato gastrointestinal, y otro “somático” que depende de la voluntad o de estar consciente para realizar una actividad.

(...) Las acciones del sistema nervioso se pueden sintetizar en: comunicación, integración y control de las funciones del cuerpo. Para lograrlo, el sistema debe ser capaz de generar, transmitir, integrar y reconocer los impulsos o señales nerviosas. Así entonces, estímulos como la luz, el frío, [una pintura de Monet, un paseo en bote, un abrazo], son transmitidos al cerebro para su procesamiento en acciones de respuesta. Estas acciones varían desde la contracción muscular o secreción de glándulas, hasta respuestas de comportamiento superior como el lenguaje o el pensamiento crítico. (Montúfar & Trueba, 2004, pág. 238)

Los diversos estímulos que el ser humano percibe sensorialmente (unos provenientes de la interacción con el entorno y otros generados al interior del organismo), una vez llegados al encéfalo son transferidos a las regiones especializadas para su procesamiento y respuesta. Dichas regiones no son bloques aislados e independientes, todo lo contrario, se relacionan entre sí mediante una maraña de interconexiones conocida por muchos como «telar mágico». Así tenemos:

Región	Control y regulación
Tallo cerebral	Respiración, ritmo cardíaco
Sistema límbico	Memoria instantánea, instintos sexuales, emociones, sueños
Cuerpo caloso	Conexión entre los hemisferios cerebrales
Cerebelo	Aparato locomotor, atención, aprendizaje
Corteza	Lóbulo temporal: memoria a largo plazo Lóbulo frontal: procesos cognitivos Lóbulo parietal: recepción de las sensaciones Lóbulo occipital: sistema visual y auditivo Hemisferio cerebral izquierdo: habla, escritura, matemáticas y lógica Hemisferio cerebral derecho: sentimientos, percepción musical, habilidades artísticas, algunas actividades propias del inconsciente

Elaborado por: Lenin Ruiz L.

Una cualidad innegable del cerebro humano no se enlistó anteriormente; la razón estriba en que no se halla situada específicamente en un solo lugar, abarca todo el encéfalo; y enhebra en un solo tapiz: memoria, percepción, inteligencia, emociones; dicho atributo permite entender quienes somos. Los científicos la denominan conciencia.

Esta es la mayor de las cualidades del cerebro, la capacidad para que cada uno de nosotros tenga su propia personalidad. La conciencia nos permite apreciar el mundo natural, el amor, el arte, la ciencia. La conciencia hace que nuestro cerebro sea algo más que un conjunto de células grises y electricidad, nos convierte en verdaderos humanos. (Winston, 1998, ep. 5)

La conciencia como propiedad de la materia organizada

Los seres vivos, fruto de su irritabilidad celular, generan respuestas a los estímulos (reflejos). Para el caso de los animales vertebrados, con mayor perfeccionamiento en los órganos de los sentidos y el sistema nervioso, dicha cualidad da un salto significativo; se transforma en una serie de propiedades (sensibilidad, percepción) que incidirán en determinado tipo de conducta.

Todas las especies animales poseen instinto. La inmensa mayoría presenta una serie de comportamientos que bien pueden ser catalogados como inteligencia. Un reducido grupo de órdenes, ha desarrollado formas de razonamiento y lenguaje. Sin embargo, solo una ha conseguido que su cerebro sea el medio para conocerse a sí misma, interpretar el mundo, y transformarlo; la especie *homo*.

La conciencia es una función privativa del cerebro del ser humano. Favorece que demos forma y sentido a las sensaciones, percepciones y representaciones, a través del pensamiento teórico (conceptos, juicios, deducciones). Coadyuva en el surgimiento de lo simbólico, lo imaginario, lo lúdico. En otras palabras, la conciencia no se circunscribe a un proceso fisiológico; aparte de ello es: conocimiento, vivencia, pensamiento, emociones, sueños, y recuerdos.

Aunque la conciencia se remonta en su genealogía a las formas biológicas de la psique, no es un producto de la naturaleza, sino un fenómeno sociohistórico. No es en el cerebro donde surgen las sensaciones, los pensamientos, y los sentimientos. Por sí sólo, el cerebro tal y como sale de “las manos de la naturaleza”, no puede pensar. Le enseña a hacerlo la sociedad (...) la conciencia puede surgir, funcionar y desarrollarse únicamente en la sociedad, sobre la base de la actividad práctica de los hombres. (Konstantinov, 1987, págs. 86, 110)

La transición de las sensaciones a los razonamientos, de las percepciones a la actividad reflexiva, si bien tiene como sustento la práctica (entendiendo aquella como el objetivo, fuerza motriz, y base del conocimiento); demanda una inteligencia capaz de revelar las propiedades-nexos-relaciones de los distintos fenómenos (algunos que incluso escapan de la percepción sensorial; por ejemplo, el mundo de lo infinitamente pequeño y el de lo infinitamente grande), un raciocinio hábil en discernir tanto el origen de los eventos, como el por qué y para qué de su ejecución.

Los humanos arcaicos, a la par que satisfacían sus necesidades más inmediatas (alimento, bebida, dormir, reproducirse), fueron de a poco tomando conciencia de la realidad circundante. El apoyo mutuo, el trabajo en equipo, la producción de bienes materiales; avivaron el nacimiento del *ser social*. En fases posteriores: la intensificación de la producción, el avance tecnológico, y la mayor complejidad de las relaciones sociales; moldearán la *conciencia social*. A su vez, este último sentido de pertenencia colectivo (en líneas generales: a la especie, al colectivo sociocultural, a la adscripción filosófica, al grupo étnico, a la clase social), será el ámbito donde los seres humanos tomarán juicio de las cosas que nos acercan y nos diferencian de los demás; la *conciencia individual*.

Quizá, la capacidad de tratar con otras personas y vivir en sociedad, haya sido la fuerza principal que ha impulsado el crecimiento del cerebro humano. En cierto aspecto tiene sentido. Después de todo, lo más complicado que los humanos antiguos podían encontrarse a lo largo de su vida, no era una herramienta, ni comida, ni un depredador; sino otra persona. En esencia, lo difícil no es el mundo en sí, sino los demás. Averiguar las motivaciones de los otros; convencer, seducir, hacer amigos y no enemigos. (Winston, 1998, ep. 5)

“Son los hombres los que hacen la historia, pero en condiciones que no son determinadas por ellos... (Carlos Marx)”. En primera instancia: la familia, la escuela, la sociedad; son el referente donde el ser humano toma conciencia de sí mismo. Dicho proceso gana en vitalidad cuando el individuo – fruto del estudio, la reflexión y el análisis crítico de las distintas relaciones en las que se desenvuelve – adquiere *conciencia histórica* y *conciencia de clase*.

Los conflictos sociales – algunos en extremo violentos y lacerantes – no brotan por que sí; tampoco implican una especie de “castigo divino” por nuestras faltas; obedecen a factores históricos, condicionantes culturales, contradicciones entre el avance de los medios productivos y las relaciones de propiedad. En otras palabras, son instituidos-legitimados por seres humanos de carne y hueso. Las relaciones basadas en la explotación, el envilecimiento, el chantaje, la imposición, la coerción física, el abuso del poder... en lo más mínimo: son inmutables e imperecederas. “Mucho más temprano que tarde”, como insistía el entrañable camarada Salvador Allende, serán extinguidas de una vez por todas.

Lenguaje e intelecto

A partir del *homo habilis* se hace evidente un incremento en el tamaño del cerebro; esta modificación, representó un salto cualitativo para nuestra especie. Por un lado, estuvimos en capacidad de tener noción de grupo y como individuo, así también – y no menos importante – pudimos socializar-transmitir lo cultivado en la praxis. El lenguaje articulado, la palabra, son inseparables del apareamiento de la conciencia y el desarrollo de la cultura.

La adquisición de un lenguaje hablado a lo largo de la evolución humana debería entenderse como un proceso escalonado. Según todos los indicios, en *Homo habilis* apareció una forma rudimentaria de comunicación verbal. *Homo erectus* significó una mayor ampliación del vocabulario y capacidad de establecer oraciones, evidencia de aquello son los indicios de ceremonias. Por último, el simbolismo y la imagería presentes en el arte que floreció desde hace 30.000 años en adelante, denotan la capacidad de articular ideas abstractas complejas (...) Quizá lo más omnipresente del lenguaje es que, mediante la comunicación con los demás, no sólo sobre cuestiones prácticas, sino sobre sentimientos, deseos y temores, se crea una “conciencia compartida”. (Leakey, 1985, págs. 11,31)

El lenguaje, como se ha mencionado, no es una facultad privativa del género *homo*. Por citar, chimpancés, ballenas, delfines, incluso abejas; hacen gala de formas comunicativas que no dejan de sorprendernos.

Los fantásticos mundos que crea el cerebro

Las distintas funciones que realiza el cerebro humano tienen sus propias zonas de regulación y control. Algunos neurocientíficos estiman que, durante el día, el cerebro realiza hasta 50 actividades simultáneas; de algunas somos “conscientes” de su ejecución, y otras suceden indistintamente nuestra voluntad. Por ejemplo, un paseo en bicicleta no sólo demanda: concentración, equilibrio, tono muscular, reflejos, memoria espacial; además: respiración, latido cardíaco, funcionamiento glandular; todo ello sin contar que mientras conducimos placenteramente, bien podemos dejar volar nuestra imaginación o evocar nuestros recuerdos.

La supremacía de la actividad inconsciente tiene lugar cuando dormimos. Durante la noche, el cerebro no cesa de trabajar: mantiene las funciones vitales,

ejecuta el proceso de inspección-reparación de sus neuronas, procesa la información de las vivencias del día, vuelve acomodar su biblioteca de memoria y recuerdos.

Existe un momento mientras dormimos en que el cerebro está aún más ocupado, es el momento cuando soñamos. Durante el sueño R.E.M. casi todas las regiones del cerebro cobran vida. Una de las más significativas ausencias es nuestro centro de razonamiento lógico. Sin los límites de la razón, nuestro cerebro puede recorrer los fantásticos mundos que él crea (...) Mientras soñamos, nuestro cerebro envía señales a la médula espinal para que paralice temporalmente nuestras extremidades. Puede parecer que soñamos toda la noche, cuando en realidad sólo experimentamos ráfagas de imágenes que suelen durar pocos minutos. (...) Los sueños hacen más que entretener a nuestro cerebro, son parte de la tarea de almacenar los recuerdos (...) El desafío sería no dejarlos librados al azar e intentar tomar las riendas. (Turner, 2008, ep. 3)

El pintor Salvador Dalí, los científicos Albert Einstein y Niels Bohr, el cineasta Luis Buñuel, entre otros; aseguraron que la actividad onírica fue capital para su obra.

Precisiones

◆ El cerebro humano es el órgano más sorprendente en este Sistema Solar. Su estudio es reciente, menos de un siglo nos separan del apareamiento de las neurociencias. Por dicha razón, queda aún mucho por descubrir pese al significativo avance en varios campos (anatomía, fisiología, bioquímica, psicología, psicoanálisis). Supongo esta falta de claridad en varios aspectos – sólo causada por el actual nivel tecnológico y avance científico – da pie a que cobren fuerza un sinnúmero de explicaciones ilusorias, sobre la naturaleza del cerebro humano y sobre los procesos que éste genera. Sería prudente recordar una idea esbozada por Konstantinov: “ninguna sensación, ningún sentimiento y ningún impulso, pueden surgir fuera de los procesos fisiológicos del cerebro”. (1987, pág. 89).

◆ El cerebro humano no se ciñe únicamente a lo natural (una maraña de procesos electroquímicos en el “telar mágico”). Varias de sus propiedades son moldeadas a través del influjo de una muy sui géneris «invención» humana: la cultura.

✓ Culturalizar la realidad, dotarla de significación: política, económica, religiosa, científica, estética, etc.; ✓ Transmitir, no por herencia genética, una serie de hábitos-conductas aprendidos en la práctica; ✓ Adaptar al individuo para su interacción en el

medio natural, para su convivencia y coexistencia en el medio social... constituyen, a no dudarlo, el sello distintivo de nuestra especie.

◆ La infancia es el momento decisivo en la formación de la personalidad del individuo; de suyo cuando nacemos nadie es “consciente” de sí mismo, peor aún de los rasgos culturales del entorno social en que debe subsistir. Nadie nace “sabiendo” que ropa usar, que idioma hablar, cuál será su adscripción política y confesión religiosa, sus gustos estéticos y gastronómicos. Existen disposiciones cognitivas al nacer que marcarán tendencia, por supuesto que sí (por ejemplo, la genialidad); pero, buena parte de lo que somos – mal que bien – nos fue transmitido culturalmente.

Bosquejemos un ejemplo para nada traído de los cabellos. Una pareja de asiáticos, poseedores de su universo simbólico de su país natal, toma un recién nacido en adopción. Lo llevan a su país, le brindan todo el respeto y cuidado que merece un ser humano, y lo «educan» en sus valores. Movidos por vaya saber qué razones, un buen día traen el chiquillo – convertido en adolescente – a conocer Ecuador... Supongo no hace falta remarcar el desenlace final. Un sinnúmero de pautas culturales del joven en cuestión, serían por entero disímiles del contexto ecuatoriano. Se desprende entonces: la socialización, la enculturación, y el aprendizaje, no son poca cosa. Siguiendo con el ejemplo, si el niño fuese “genéticamente ecuatoriano”, se supone, debería conservar los rasgos característicos de nuestro país... pero, no es así.

◆ La confesión religiosa de un individuo en particular (tal deidad, tal demonio, tal espíritu), en definitiva, obedece a condicionantes geográficos, históricos y socioculturales.

◆ La “creencia” religiosa, metafísica, sobrenatural, de un individuo en particular, no es sino una proyección de su actividad psíquica; una experiencia subjetiva como otras tantas que genera el cerebro (placer, amor, maldad, compasión, engaño, etc.).

◆ La gran mayoría de los hombres es moral y religiosa más por impulso que por convicción: y el impulso muy a menudo se disfraza de un formulismoseudomoral en el que se busca más la satisfacción de una necesidad que la vivencia de un ideal. (Zunini, 1977, pág. 34)

CULTURA Y PERSONALIDAD

*“En mi pueblo, sin pretensión
tengo mala reputación,
haga lo que haga es igual,
todo lo consideran mal.
Yo no pienso, pues, hacer ningún daño
queriendo vivir fuera del rebaño,
no, a la gente no le gusta que
uno tenga su propia fe...
(Georges Brassens, “La mala reputación”).*

Antropología es la ciencia que busca entender la naturaleza del ser humano, su comportamiento social y cósmico; trata de responder por qué razón las personas – incluido el propio antropólogo y/o su particular cultura – hacen lo que hacen, qué da sentido a sus cosmovisiones, prácticas y relaciones.

La antropología es: el estudio del hombre desde un punto de vista biológico, cultural y social; el estudio de las diferencias culturales entre los seres humanos; la búsqueda de hipótesis generales sobre la cultura y la naturaleza humana; el análisis comparativo de las similitudes y las diferencias entre las culturas. (Davies & "Piero", 2010, pág. 5)

La Antropología no “inventó” la necesidad de conocer al “otro/a”. Sea por simple curiosidad o perversas intenciones: los relatos de viajeros y expedicionarios, las crónicas de las misiones evangelizadoras, los informes de funcionarios oficiales; a lo largo y ancho de la historia, contienen descripciones-reseñas-etnografías sobre tal o cual cultura. Esta tradición de pensamiento: donde el “otro/a” es visto desde lejos, donde existe un abismo que separa todo encuentro y diálogo (siendo aquél, el *locus* del enunciador); se dio forma de perdurar en Occidente, y marcó el comienzo de nuestra disciplina.

Por décadas, Antropología fue instrumental al modelo civilizatorio dominante occidental, el cual demandaba dos elementos claves para su consolidación-establecimiento: uno de corte económico y otro epistémico. El primero tuvo en el saqueo indiscriminado de los recursos naturales de nuestro continente, y el comercio de esclavos africanos, su impulso esencial. Por su parte, el segundo, fue perfilándose cuando se dividió de manera ontológica pueblos y culturas.

La *colonialidad del poder*, es una categoría analítica fundamental para el actual pensamiento latinoamericano. Propuesta inicialmente por el sociólogo Aníbal Quijano, refiere que posterior a la invasión militar y el genocidio que fuimos objeto en 1492, los europeos iniciaron un lento proceso de transformación del universo discursivo de los pueblos y comunidades. Así, no bastaba con someter a una condición semi esclava a nuestros mayores, además, resultaba urgente que éstos «naturalizaran» su condición subalterna y la superioridad epistémica-racial del conquistador. Este giro en la cosmovisión del dominado, A. Quijano la denomina: *occidentalización del imaginario*; y demandaba dos componentes principales: i) un férreo control de la subjetividad; ii) la dimensión racial de la biopolítica.

En una obra clásica de Talal Asad *Antropología y choque colonial*, el autor sostiene que la antropología fue la “sierva del colonialismo”. La ideología del Imperialismo se alimenta de las mismas raíces intelectuales y filosóficas que dieron origen a la antropología, lo cual hace que sean proyectos asociados. La antropología no creó el Colonialismo pero, sin duda, ella es uno de sus epifenómenos. (Davies & "Piero", 2010, pág. 23)

Fruto del esfuerzo mancomunado de cientos de antropólogos/as, de un tiempo a esta parte, medianamente se ha podido corregir el citado rumbo. Hoy por hoy, nuestra disciplina centra su atención en otros escenarios: las complejas narrativas que originan las urbes, la tirante relación campo-ciudad, la agencia de los pueblos ancestrales localizados en zonas de altísima biodiversidad. Antropología, como debió serlo desde un inicio, pretende coadyuvar en la edificación de sociedades basadas en el respeto a la diversidad-pluralidad-diferencia de los individuos, el derecho a la autodeterminación de los pueblos, la erradicación de toda inequidad social, el cuidado y protección de nuestro hogar: la Tierra.

El objeto de estudio antropológico por antonomasia es la cultura. Constituyendo ésta última, la particular invención que facilitó nuestra especie se conozca a sí misma, se adapte y transforme el entorno natural. La cultura se aprende. Implica normas ideales (como desearíamos que fuera) y de uso cotidiano (como en realidad es). La cultura es una construcción social, signada por condicionantes históricos. La cultura es dialéctica, está sujeta a cambios; aunque muchos de ellos no sean otra cosa sino “complejidades innecesarias” (Linton, 1976). La cultura es diversa, es decir, sus

miembros (sea de forma individual, o formando asociaciones, colectivos, etnias, etc.) comparten sólo determinados aspectos.

La cultura no consiste simplemente en modos de comportamiento aprendidos; es un acervo de modos de comportamiento acumulados por multitud de hombres durante muchas generaciones. La acumulación se hace posible por la creación y el uso de símbolos; sin esta aptitud, el aprendizaje sería estático o no progresivo, como ocurre entre los animales. Por lo que sabemos, el hombre es el único animal capaz de comportamiento simbólico, otros animales aprenden emplear signos, pero no crean símbolos. La cultura, que es en esencia una acumulación de pautas de comportamiento aprendidas, vino a la existencia cuando el hombre aprendió a simbolizar. (Beals & Hoijer, s.f., pág. 43)

Si la cultura adquiere su condición debido a la capacidad humana de simbolizar, resulta imposible analizarla mediante formulismos matemáticos. Los símbolos no son datos fríos; son estructuras de significado y significación. Existen varias teorías antropológicas que facilitan un acercamiento reflexivo a la cultura (por ende a su dinámica interna). He visto conveniente la utilización de la escuela *cultura y personalidad* en el presente trabajo. La razón obedece a que dicha corriente justiprecia el aporte de la psicología y el psicoanálisis.

Las otras teorías antropológicas (antropología simbólica-reflexiva-cognitiva, estructuralismo, funcionalismo, materialismo-ecología cultural, etc.), de preferencia centran su atención en *nivel denotativo* de la cultura (aspectos materiales), y no tanto en el *nivel connotativo* (cosmovisiones, subjetividades, personalidad). Lo que da su carácter distintivo a la unidad de estudio del presente trabajo, no son sus prácticas y ritualidades (que de hecho existen), sino, *su* especial forma de concebir la existencia. En tal virtud, el aporte de *cultura y personalidad* resulta inestimable.

E. Tylor, J. Frazer, y L. Morgan

La Antropología se consolida como disciplina científica finales del siglo XIX, teniendo como primera escuela de pensamiento el *evolucionismo cultural* (H. Maine, E. Tylor, J. Frazer, L. Morgan). La mencionada corriente antropológica – para sorpresa de sus acérrimos detractores – no fue un necio intento de forzar sí o sí la teoría darwinista en nuestra disciplina; más bien, el sensato propósito de comprender-estudiar-interpretar la cultura en términos naturales y no metafísicos.

Basta con investigar las fechas de publicación de los primeros trabajos de E. Tylor y compañía, para salir de nuestro error. Ch. Darwin publica *El origen de las especies* en 1859. E. Tylor *Anahuac* en 1860, L. Morgan *Liga de los iroqueses* en 1851, y J. Frazer *Totemismo* en 1887. Como advertimos, existían – a la sazón de la época – una serie de manuscritos de corte antropológico «evolucionistas» sin mediar la impronta de Darwin. Ch. Darwin no “inventó” las percepciones «evolucionistas» de la historia, la naturaleza, y la vida. La confianza que el ser humano pueda comprender su destino aparece con la Escuela Jónica del pensamiento, y luego de un execrable paréntesis de quince siglos, florece nuevamente con el Renacimiento, el Humanismo, el Enciclopedismo y la Ilustración

Varios postulados del *evolucionismo cultural* no son reales. Por ejemplo: ✓ Suponer que la profusa diversidad social y cultural de nuestro planeta, es debido a la ubicación de los grupos humanos en uno de los tres estadios históricos posibles; en orden ascendente: barbarie, salvajismo, civilización. ✓ Conjeturar una visión unilineal de la historia, esto es, todos los pueblos sin excepción recorreremos – a diferente ritmo – los estadios mencionados. ✓ Vincular la última fase como privativa de Europa. No obstante, existe un postulado que llama poderosamente la atención: los evolucionistas culturales afirmaban que, indistintamente la diversidad cultural existente, los pueblos constituimos una sola especie; por ende, existe una unidad psíquica en la humanidad.

La unidad biológica y psicológica de la especie humana no era una idea aceptada por todos los intelectuales de aquel entonces. Algunos consideraban que las ‘razas’ eran realmente especies humanas distintas y otros pensaban que las ‘sociedades primitivas’ eran grupos humanos que habían caído en un proceso de degeneración. Los evolucionistas cuestionaron estas ideas, planteando que todos (desde el europeo hasta el bosquimano, desde el japonés hasta el masai en África) no sólo éramos parte de la misma especie, sino que también compartíamos el mismo sustrato biológico y psíquico. (Restrepo, 2009, pág. 12)

No viene al caso juzgar con ojos del siglo XXI al *evolucionismo cultural*, toda vez que la Antropología – resultado de una incesante reflexión – ha descartado una serie de supuestos teóricos de aquél, por concebirlos errados en su forma de percibir la cultura y a los seres de carne y hueso que la moldean con sus vidas. Más vale, debemos reconocer los evolucionistas culturales sentaron las bases científicas de

nuestra disciplina: propusieron un concepto, establecieron un objeto de estudio (la cultura), pusieron a prueba un método (el método comparativo), y escribieron las primeras líneas de una teoría antropológica.

La definición que formulara E. Tylor sobre cultura, es una de las más aceptadas; recordemos: “la Cultura o la Civilización, tomada en un amplio sentido etnográfico, es ese complejo conjunto que incluye el conocimiento, las creencias, las artes, la moral, las leyes, las costumbres y cualesquiera otras actitudes y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad”. A su vez, los libros: *La rama dorada* (1890), *Investigaciones sobre la historia de la humanidad* (1865), *La sociedad primitiva* (1877), de J. Frazer, E. Tylor, y L. Morgan, respectivamente, son considerados clásicos no sólo para la literatura antropológica. En su debido momento, el libro de L. Morgan sirvió de base para que F. Engels escribiera su celebrado *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (1884).

Thor Heyerdahl

No pasó mucho tiempo para que las primeras voces críticas de la propuesta de E. Tylor, L. Morgan y J. Frazer, se hiciesen escuchar. Sin duda, la idea de un devenir histórico marcado por etapas generaba más de una incertidumbre; por citar: cuándo y cómo una sociedad está en condiciones de alcanzar la siguiente etapa, qué factores (económicos, socioculturales, tecnológicos, etc.) inciden en el cambio, y, sobre todo, como explicar las similitudes culturales entre pueblos distantes (en tiempo y espacio). Surge entonces el *difusionismo cultural* (F. Ratzel, L. Frobenius, W. Rivers, G. Smith, W. Perry, F. Graebner, W. Schmidt).

Según sus partidarios, la fuente principal de diferencias y similitudes culturales no es la inventiva de la mente humana, sino la tendencia de los humanos a imitarse entre sí. Los difusionistas consideran las culturas como un mosaico de elementos derivados de una serie fortuita de préstamos entre pueblos cercanos y distantes. (Harris, 2001, pág. 548)

La escuela difusionista posee dos tendencias que, a simple vista, pueden resultar disímiles: (i) inglesa, sosteniendo que la “cuna” de la humanidad es Egipto; (ii) alemana, manteniendo que “la cultura se expande a partir de núcleos o círculos culturales en forma de rasgos a través de migraciones poblacionales” (Fernández

Salvador en Teorías Antropológicas II, s.f., pág. 26)... pero observadas con detenimiento, comparten una idea común: negar el ser humano sea capaz de construir su propia cultura.

A todas luces resultaba inaudito explicar la diversidad de los pueblos en términos de una regresión infinita, buscando la cultura primigenia de la humanidad. Por ello, el *difusionismo* no tardó en ser impugnado. No obstante, sí mencionar los difusionistas tuvieron el acierto de poner en el tapete cuestiones sustantivas para nuestra disciplina: aculturación, préstamo y contacto cultural.

Si para los evolucionistas culturales, el aislamiento entre pueblos no era una idea descabellada (de ahí la invención independiente y la unidad psíquica de la humanidad), para los difusionistas el contacto entre sociedades fue su emblema. Ahora bien, en el caso de civilizaciones separadas por valles y desiertos, no hay mayor discusión, pero, ¿cómo defender las ideas difusionistas cuando se interpone un océano? La respuesta tiene nombre y apellido, Thor Heyerdahl (1914-2002); biólogo y antropólogo de origen noruego, que con sus expediciones (Kon Tiki, Ra I y II, Tigris) demostró la factibilidad de un viaje transoceánico.

Particularismo histórico

La excesiva apuesta de los evolucionistas y difusionistas culturales en el método histórico comparativo, pronto se hizo sentir. Aparecen dos corrientes antropológicas que revolucionarían nuestra disciplina. La Antropología ya no fue la misma luego del *funcionalismo británico* (B. Malinowski, A. Radcliffe-Brown, E. Pritchard, R. Firth, E. Leach) y el *particularismo histórico* (F. Boas). De ahí en más, “el antropólogo abandonó el gabinete, el mirador de los colonizadores, y la torre de marfil del filósofo, y se arriesgó a ingresar en el ámbito donde vivía el Otro” (Davies & "Piero", 2010, pág. 38).

Una necesaria aclaración. Me parece no viene a lugar insertar un acápite dedicado al *funcionalismo británico*. La razón estriba en que dicha escuela transita una senda distinta de pensamiento del *particularismo histórico* (peor aún de la posterior subdivisión de éste último, la corriente *cultura y personalidad*). Queda en el lector investigar los aportes de B. Malinowski y sus partidarios.

Continuemos. Una de las figuras esenciales para el desarrollo de la antropología contemporánea, sin lugar a dudas es Franz Boas (1858-1942). Geógrafo y físico de formación, quien supo mirar ponderadamente las distintas corrientes filosóficas del momento y concebir una teoría antropológica que tenía por bandera el trabajo de campo. El *particularismo histórico*, nombre de la mencionada teoría, enfatiza que las «culturas» (con letra c minúscula y plural) sólo pueden ser entendidas sobre la base de su propia especificidad y devenir histórico.

Uno de los reparos que se hace a F. Boas es su escaso interés por elaborar teoría antropológica (conceptualizaciones-discursos sobre la cultura, la diversidad, el relativismo y el cambio cultural, etc.); algunos incluso llegan más lejos, se desviven por colocarle el sambenito de “antropólogo empírico”.

El mentor del *particularismo histórico*, como todo ser humano, tuvo sus virtudes y defectos. Fue reacio a la teoría es muy cierto, pero no por displicencia, sino debido a su empeño de revitalizar la imagen de los pueblos ancestrales de la forma más minuciosa posible, respetando el devenir histórico particular de cada uno; huelga decir, un juicio de carácter integral que entrelace varias culturas en un solo marco teórico, de por sí hubiese sido contradictorio con la prédica boasiana.

Poco o nada importa que F. Boas escribiera de primera mano, si los grandes ejes temáticos de su pensamiento fueron ampliados por sus alumnos/as; la crema y nata de la antropología norteamericana: M. Herskovits, M. Mead, R. Benedict, E. Sapir, R. Lowie, A. Kroeber, entre otros. Antropología debe a F. Boas las siguientes premisas: ✓ el relativismo cultural, ✓ desestimar el determinismo geográfico, ✓ la idea de los rasgos culturales, ✓ la hipótesis que los aspectos materiales de la cultura tienen un sustrato psicológico; además de una visión moderna del trabajo de campo: aprender la lengua nativa, asistir *in situ* a la creación de los objetos materiales, recoger distintas versiones y puntos de vista de un relato, valorar quien deba referirse a un tema sea cercano a él.

Cultura y personalidad

A partir de la segunda década del siglo XX, cobra fuerza una singular corriente de pensamiento en el seno del *particularismo histórico*; la denominada escuela *cultura y personalidad*. Liderada por ex alumnos/as de F. Boas (R. Benedict, M. Mead. E. Sapir), la novísima subdisciplina pretende seguirle rastro a la sospecha boasiana, que un aspecto ineludible para comprender los distintos procesos socioculturales, es el psicológico.

La dimensión psicológica es un componente esencial de la existencia humana y más aún, que la comprensión adecuada de las relaciones entre los hombres o entre sus instituciones culturales presupone juicios acerca de las operaciones de la mente del individuo. Es precisamente el reconocimiento de la importancia de los procesos inconscientes y cognoscitivos lo que caracteriza el estudio de la Cultura y la Personalidad. (Cabrejo, 2004, pág. 128)

La ciencia es una de las tantas formas de interpretación de la “realidad”. Para lograr su cometido, los investigadores han visto conveniente abordar la naturaleza de un evento desde varios ángulos; surgen así el sinnúmero de disciplinas científicas que la forman: Física, Economía, Antropología, etc. (sin contar las subdivisiones de cada una). En ocasiones, las disciplinas científicas deben trabajar en equipo a fin de comprender de manera holística determinado suceso; tal es el caso de *cultura y personalidad*, transformada años después en *antropología psicológica*.

Desde un inicio: R. Benedict, M. Mead. E. Sapir, R. Linton, entre otros, tuvieron clara la necesidad de levantar estudios transdisciplinarios. Su primer acercamiento lo hicieron con la Psicología, seguido poco tiempo después, por el “descubrimiento” de una teoría que por entonces empezaba despuntar: el Psicoanálisis. La doctrina de S. Freud (1856-1939) facilitó que *cultura y personalidad* logre sustentar varias hipótesis de mejor manera, así también, permitió un diálogo enriquecedor entre psicoanalistas y antropólogos/as; por mencionar: E. Erikson con M. Mead, A. Kardiner con R. Linton y C. Du Bois, H. Murray con C. Kluckhohn, respectivamente. También es digno de encomio el acercamiento del psicólogo G. Allport hacia nuestra disciplina, o la doble formación (antropología y psicoanálisis) del húngaro G. Róheim.

El objeto de estudio de Antropología es la cultura; su diversidad y los aspectos contenidos en ella (parentesco, ritualidad, creencia religiosa, sistemas de intercambio, organización social, formas productivas, tradición oral, festividades...) sin embargo, la cultura no es un ente con vida propia, es un invento de los humanos; se infiere entonces que cuando la estudiamos, tarde o temprano nos cruzaremos con su hacedor. Las sociedades, civilizaciones, pueblos, etnias, grupos y asociaciones, están formadas por individuos, cada uno con su particular historia; ¿qué los motiva, entonces, dar por sentado determinado hábito y por valedero determinado discurso? Como preguntara el filósofo M. Marzal (1997, pág. 355) “El individuo ¿qué papel desempeña en la cultura y ésta en aquél? El comportamiento de los miembros de una cultura ¿se debe a su proceso de socialización o a la naturaleza humana?”.

El ser humano es un animal en extremo complejo, para que una sola ciencia extraiga conclusiones de sus hábitos, costumbres, comportamientos y motivaciones. La invitación que nos tiende la escuela *cultura y personalidad*, es reflexionar las prácticas y adaptaciones socioculturales utilizando a la par: el prisma antropológico, como el aporte de psicología y psicoanálisis.

No estamos cortados con la misma tijera

La máxima de C. Kluckhohn y H. Murray: “everyman is in certain respects, like all other men, like some other men, like no other man [cada persona es en algunos sentidos, como todas las demás, como algunas otras, y como ninguna]”, no deja lugar a dudas; la cultura influye en el comportamiento de las personas. No obstante, aquélla no es una especie de factoría que produce seres cortados con la misma tijera; existe la diversidad, la diferencia, el librepensamiento. Lo que diferencia un individuo de otro, lo que lo hace ser distinto de sus pares, recibe el nombre de personalidad.

Pese a compartir el mismo sistema cultural, los seres humanos no interpretamos los acontecimientos y aprendemos de la práctica de la misma forma; cada persona es única e irrepetible. No advertir este detalle, quizá minúsculo, es un error en el que suele caer más de un antropólogo/a. Por citar, los rockeros quiteños (lo propio puede seguirse con otra cultura) aunque compartamos un común universo discursivo, y una

serie de rasgos culturales e identitarios, somos diferentes entre nosotros. Los constructos “pueblo” y “cultura”, “ser humano” e “individuo”, “costumbre” y “personalidad”, no son una suerte de sinónimos. Insisto, cada persona es única, tiene su propia personalidad y «su propia fe».

Resulta en extremo complejo entender como distintos elementos (histórico sociales, psíquicos, biológicos, culturales, económicos) se integran y dan por corolario que Alexis, David, María, y Consuelo sean personas únicas e irrepetibles. Centenares de autores han intentado redactar una definición de personalidad, el cuadro siguiente exhibe una muestra representativa:

Personalidad	
G. Allport	La organización dinámica, dentro del individuo, de los sistemas psicofísicos que determinan sus adaptaciones únicas al ambiente.
R. Cattell	Lo que permite la predicción de lo que hará una persona en una situación determinada. Se relaciona con <i>toda</i> la conducta del individuo, tanto manifiesta como la que no sale de su piel.
H. Eysenck	La organización más o menos estable y duradera del carácter, temperamento, intelecto y físico de una persona, que determina su adaptación única a su entorno.
H. Sullivan	El patrón relativamente perdurable de situaciones interpersonales que caracterizan a la vida humana.
R. Liebert y L. Lagenbach	La organización única y dinámica de las características de una persona particular, físicas y psicológicas, que influyen en la conducta y las respuestas al ambiente social y físico. Algunas de estas características serán únicas de la persona específica (por ejemplo, los recuerdos, los hábitos las peculiaridades) y otras las compartirá con unas cuantas, con muchas o con todas las demás personas.

Fuente: Liebert & Lagenbach (1999). *Personalidad*, pág. 5.

El vocablo “personalidad” tiene su origen en la palabra “persona” (*prósopon*), siendo esta última empleada para designar la máscara que utilizaban los actores romanos al momento de su función. Así entonces, el término personalidad supone dos instancias: una de corte transpersonal (cuando el individuo anhela “formar parte de” uno o varios espacios: culturales, filosóficos, deportivos, laborales, etc.), y otra en la línea de la propia autodeterminación, el amor propio, la confianza en sí mismo, el autocontrol, la libertad interior, y la «salud mental»...

¡Ciertamente, ninguna cosa del mundo me ha obsesionado tanto como este yo, este enigma de vivir: que soy un individuo, que soy Siddhartha! Y de ninguna otra cosa del mundo sé tan poco como de mí (...) Quiero aprender de mí mismo, deseo ser mi discípulo, conocerme. (H. Hesse, Siddhartha).

Ruth Benedict (1887-1948)

Toda vez que la base del pensamiento humano reside en llevar a la conciencia las categorías en que se clasifica nuestra experiencia, la diferencia principal entre los procesos mentales de los primitivos y los nuestros reside en el hecho de que nosotros hemos logrado desarrollar mediante el raciocinio, partiendo de las categorías imperfectas y automáticamente formadas, un sistema mejor del campo total del conocimiento, paso que los primitivos no han dado.

La cita precedente corresponde al libro *Cuestiones fundamentales de Antropología cultural*, escrito por el antropólogo F. Boas (1964, pág. 222). Aunque su parte final (la idea que “nosotros/as” hemos desarrollado un «sistema mejor» de conocimiento), a todas luces resulta indefendible. La utilización de vocablos y conceptos poco explorados hasta entonces: pensamiento, mente, razonamiento, proceso mental, interpretación lógica... trajo consigo que nuestra disciplina incorporase un nuevo elemento de análisis: la relación entre cultura y pensamiento, entre cultura y personalidad. Al respecto, Beals y Hoijer citados en Fermín Cabrejo (2004, pág. 130) mencionan: “Si los procesos de formación de la personalidad han de ser perfectamente comprendidos, es preciso no sólo comprender la cultura sino conocer los procesos psicológicos que se dan en lo íntimo de la persona, mediante los cuales se modifica la situación cultural y se opera la mudanza en el comportamiento del individuo”.

Patterns of Culture, traducido al castellano *El hombre y la cultura* (1971) es el primer texto desarrollado por la escuela *cultura y personalidad*. Escrito por R. Benedict: alumna y discípula de F. Boas; más que un acercamiento al tema de personalidad utilizando categorías psicológicas y/o psicoanalíticas, el libro es un esbozo teórico que justiprecia el rol del individuo en la sociedad, permite comprender al ser humano como algo más que un simple «portador» de cultura. De allí sus palabras: “ningún antropólogo con una base de experiencia de otras culturas ha creído que los individuos fuesen autómatas, ejecutores mecánicos de los decretos de su civilización. Ninguna cultura observada ha sido capaz de desarraigar las diferencias en los temperamentos de las personas que lo componen” (pág. 217).

Más de un antropólogo/a comete el equívoco de presumir que la cultura flota en el ambiente sin más ni más. No es así. La cultura es construida socialmente, es decir,

refleja los rasgos de un particular estadio histórico y determinada formación socio-económica. La cultura, mejor dicho, el discurso social llamado “cultura”, no es “neutral”. Vista con detenimiento: posee una ideología, es proclive a una cosmovisión, y legitima determinados comportamientos a la par que censura otros.

Las distintas relaciones (sociales, económicas, religiosas, familiares, laborales, etc.) que se gestan en determinada cultura (léase formación socio-económica), dan cuenta de la especificidad del grupo social en cuestión; tanto al exterior (en relación a otras sociedades, grupos, etnias, etc.), como al interior (su particular diversidad-pluralidad-diferencia). Es dicha singularidad la que se trasluce en determinados rasgos, en ciertos “campos de conducta” que entran en relación dialéctica unos con otros. El siguiente párrafo de *El hombre y la cultura*, grafica de mejor manera lo que deseamos expresar: “un campo de conducta puede ser ignorado en algunas sociedades o existir escasamente; en algunos casos hasta puede no ser imaginado; o bien puede monopolizar toda la conducta organizada de la sociedad, y las más extrañas situaciones ser consideradas solamente en sus términos” (pág. 47).

Personalidad básica

No es el individuo la fuente exclusiva – y quizá, tampoco la mejor – merced a la cual podemos formarnos una idea de las fuerzas que mantienen unida a la sociedad. Sin embargo, sólo del individuo se pueden obtener algunos detalles indispensables. En términos generales, puede afirmarse que una sociedad se mantiene unida gracias a las necesidades recíprocas de sus componentes. (Kardiner, 1982, pág. 80)

El ser humano, al igual que otras especies, es un animal gregario; busca compañía, resguardo, aceptación de sus pares. No obstante, debido al grado de complejidad de la propia especie, dicha interacción posee un inocultable sustrato dialéctico; es decir, la persona no necesariamente compartirá la «totalidad» de los fines, discursos, y arquetipos de su entorno social inmediato.

Se denomina personalidad básica, cuando existe afinidad hacia un cuerpo de valores, creencias, ideas, socialmente construidas por un determinado colectivo. El siguiente cuadro exhibe la opinión de varios antropólogos y psicólogos al respecto:

Personalidad básica	
R. Linton	Proporciona a los miembros de la sociedad el entendimiento recíproco y los valores comunes, y hace posibles las respuestas emotivas unificadas a las situaciones en que estos valores se hallan en juego.
J. L. García	Término comúnmente aceptado dentro de la Antropología para designar aquel conjunto de rasgos de la personalidad del que participan, de una u otra forma, todos o la mayoría de los miembros de un grupo social.
A. Kardiner	Indica que dentro de las limitaciones prescritas por las instituciones, el individuo está obligado a reaccionar en una u otra forma, y sea cual fuere el resultado en forma de carácter individual, el trasfondo institucional constituye el eje en torno al cual giran las diversas polaridades individuales.
A. Wallace	Se refiere a una estructura de articuladas características de personalidad y de proceso atribuibles, no estadísticamente, a la mayoría de los miembros de cierta población limitada culturalmente.

Elaborado por: Lenin Ruiz L.

Algunos razonamientos pueden ser extraídos del cuadro anterior: ✓ La personalidad básica no debe ser confundida con el “espíritu” de una sociedad, con el “alma” de un pueblo. La primera se refiere al nivel connotativo de una cultura, a su ethos, por su parte, la segunda gira en torno al sistema de representaciones. ✓ Si hablamos de rasgos, características, afinidades, de los miembros de un grupo social; no resulta descaminado sugerir un vínculo entre personalidad e identidad.

Remarcando la expresión “por lo menos” en un pensamiento expresado por García (1973): “cada individuo es en sentido real un representante de por lo menos una subcultura que se puede abstraer de la totalidad cultural en la que vive” (pág. 436); advertimos que la persona se construye día tras día, tanto en las distintas relaciones-vivencias que le presenta la sociedad, como en su adscripción hacia tal o cual filosofía, doctrina política, corriente artística, forma de entretenimiento, etc. Por momentos su elección cumplirá con sus expectativas-anhelos, y, en otros, le tocará proseguir con su búsqueda de sentido: identitario, afectivo, existencial.

En toda cultura el individuo tiene que encontrarse con una necesidad que no puede ser satisfecha, la obstrucción de una actividad esencial o intermedia para una gratificación, con un sentimiento cuyas manifestaciones no puedan ser expresadas, o una esperanza que no puede ser realizada. Es conveniente observar el destino de esas vicisitudes, para las que es muy acertado el nombre de *frustraciones*. (Kardiner, 1982, pág. 389)

Ralph Linton (1893-1953)

Advertir que el ser humano es incapaz de cumplir la «totalidad» de sus anhelos y esperanzas, nos invita reflexionar en un aspecto por demás palmario: el lugar que ocupa el individuo en la sociedad. En palabras del antropólogo R. Linton (1992, pág. 66), “la conducta del individuo no debe estudiarse simplemente en relación a la cultura total de su sociedad, sino también en función de las exigencias especiales que su sociedad le impone en virtud del lugar que en ella ocupa”.

Dos pistas de análisis se desprenden de la cita anterior. La primera, de corte más bien económico, gira en torno a la palabra “lugar”. Siguiendo la línea de pensamiento marxista, dicha condición no es producto del azar o designio divino; obedece a condicionantes históricos, relaciones supra individuales, la tenencia (o no) de medios de producción, y la necesidad imperiosa (o no) de vender la fuerza de trabajo.

En la producción, los hombres no actúan solamente sobre la naturaleza, sino que actúan también los unos sobre los otros. No pueden producir sin asociarse de un cierto modo, para actuar en común y establecer un intercambio de actividades. (...) *Las relaciones de producción forman en conjunto lo que se llaman las relaciones sociales, la sociedad, y concretamente, una sociedad con un determinado grado de desarrollo histórico*, una sociedad de carácter peculiar y distintivo. (...) El capital no se compone solamente de medios de vida, instrumentos de trabajo y materias primas, no se compone solamente de productos materiales; se compone igualmente de *valores de cambio*. Todos los productos que lo integran son *mercancías*. El capital no es, pues, solamente una suma de productos materiales; es una suma de mercancías, de valores de cambio, de *magnitudes sociales*. (Marx, 1849)

Por su parte, la expresión: “exigencias especiales que la sociedad le impone”, nos trae a la memoria dos conceptos desarrollados por nuestra disciplina: status y función (rol):

Una *función* representa el aspecto dinámico de un *status*. *Status* y *función* son cosas completamente inseparables, y la distinción entre ambas sólo tiene interés académico (...) El *status* y la *función* sirven para reducir a términos individuales los patrones ideales para la vida social. Se constituyen en modelos para organizar las actitudes y la conducta del individuo de modo que puedan ser congruentes con las de otros individuos que participan en la expresión de la vida social. (Linton, 1976, pág. 123)

Sería un absurdo negar la influencia que tiene la Cultura en la personalidad del individuo: sea de forma general (común a todos los miembros de una sociedad) o específica (exclusiva de ciertos sectores de la población). No obstante, aquello no es ni de lejos un camino unidireccional; el ser humano también influye sobre aquélla, deja su impronta y abre senderos hacia un futuro determinado.

Los que no calzan en la sociedad, los inadaptables

Si percibimos la “cultura” como otro de los tantos discursos sociales que ha construido nuestra especie (por citar: “familia”, “parentesco”, “democracia”, “estado”, “moral”, “homosexualidad”, “dios”, “demonio”, etc.), deberíamos ser capaces de advertir cuáles son los mecanismos que le facilitan irse transformando en herencia social, así también, sobrevivir el paso del tiempo. A tal fin, dos conceptos me parecen a lugar: enculturación y cambio cultural, respectivamente. Enculturación es un término presentado por el antropólogo M. Herskovits (1895-1963), que vincula en una sola categoría: transmisión cultural y aprendizaje.

En el proceso de enculturación, el ser humano aprende dos cosas: por un lado aprende a formar una personalidad de base, sobre la cual puede actuar en su cultura al «igual que todos los demás». En muchos aspectos esto significa para él, adaptarse. Pero, por otro lado, aprende también – impulsado en menor o mayor grado por la educación – a formar su identidad singular inconfundible, es decir «a ser como ningún otro». (Chiriboga, s.f., pág. 11)

La enculturación no se halla desarticulada tanto de la formación socio-económica, como de la configuración de una cultura en particular (llámese civilización, pueblo, etnia, grupo, escuela, trabajo, etc.); mejor aún, es el vehículo por medio del cual: determinados fines e intereses, y/o un sinnúmero de conductas-valores-reglamentos, se vuelven paradigmáticos. Si no fuese así, todo el entramado se volvería caótico y disperso. Ahora bien, la enculturación (y sus dos procesos asociados: socialización y educación) pese a mantener cercanía con una determinada forma de concebir la historia y la vida, con un específico juego de relaciones de poder, en ocasiones resulta inútil cuando debe “lidar” con el ser humano; con su integridad y diferencia:

♦ Toda sociedad se aproxima en su ideal de vida a uno de los muchos tipos posibles de conducta humana. Los individuos que hayan desarrollado en mayor grado ese tipo de personalidad, serán sus jefes y sus santos. Los que ofrezcan en menor grado el rasgo dominante, formarán la masa; los que hayan asimilado, en forma perversa, un carácter absolutamente extraño al rasgo dominante, serán encerrados en asilos de insanos, encarcelados como agitadores políticos, quemados por herejes; o bien se les permitirá morir lentamente de hambre, como artistas.
(...) Las sociedades se constituyen, mantienen y expanden por la acción de los individuos de carácter afín al espíritu rector de dichas sociedades. Son socavadas y reconstruidas por las nuevas creencias y nuevos programas que elaboran, en el dolor y la rebelión, los hombres que no hallan hogar espiritual en el seno de la cultura en que han nacido. (Mead, 1962, pág. 143)

♦ La mayor parte de los individuos presentan una plasticidad respecto a la fuerza modeladora de la sociedad en la que han nacido. En una sociedad que valora el trance, como la India, tendrán experiencias de este tipo. En una sociedad que institucionaliza la homosexualidad, serán homosexuales. En una sociedad que valora la acumulación de los bienes como el primer objetivo humano, sus miembros tenderán a amontonar posesiones.
Los desviantes, cualquiera que sea el tipo de comportamiento institucionalizado por la cultura, serán poco numerosos (...) la aparente debilidad del desviado es la mayoría de las veces, y en gran medida, ilusoria. Esto no se desprende del hecho que le falte el vigor necesario, sino que trata de un individuo sobre el que la sociedad ha colocado más que la tensión ordinaria. (Benedict, citada en García, 1973, pág. 427)

“Quizá un loco era sólo una «minoría de uno»... (G. Orwell. 1984)”

En el acápite anterior señalamos al cambio cultural, como el mecanismo que le permite a una sociedad perdurar en el tiempo. Según el antropólogo G. Murdok (1897-1985): innovación (a su vez caracterizado por: variación, invención, tentativa y préstamo cultural), aceptación social, eliminación selectiva e integración; serían los procesos que facilitarían la mencionada transformación. Recordemos brevemente la explicación del primero de aquéllos: “el cambio cultural empieza con el proceso de *innovación*, la formación de un nuevo tipo de hábito por un solo individuo y que subsecuentemente es aceptado o aprendido por otros miembros de su sociedad” (Murdok, s.f., pág. 4). El cambio cultural, siguiendo a la antropología clásica, también puede ser visto como resultado de fuerza internas (invención) o del contacto entre sociedades. Oscilando éste último: entre una forma sutil (por citar, los pueblos de frontera), y otra lacerante (cuando es producto de la invasión y la conquista, por ejemplo lo acaecido con Abya Yala en 1492).

Las vanguardias artísticas (literarias, pictóricas, escénicas, musicales) y filosóficas (marxismo, psicoanálisis, física relativista, antropología estructural), los movimientos independentistas y anticoloniales, las transformaciones sociales (revoluciones: rusa, española, cubana) y culturales (hipismo, mayo 68, Primavera de Praga, contracultura norteamericana), la Teología de la Liberación, las revueltas estudiantiles, las insurrecciones populares... paradoja de paradojas, no fueron precisamente conducidas por la “mayoría”, por la sociedad en su conjunto, todo lo contrario, fueron posibles debido a la valentía y el arrojo de un reducido grupo de “locos” idealistas (en ocasiones, condensado en una sola persona).

Muchos de ellos/as fueron censurados y desprestigiados en su respectivo momento. La sociedad, la “mayoría”, no tuvo ningún reparo en colgarles el sambenito de: antisocial, excéntrico, comunista, “ateo”, desequilibrado, apóstata, traidor, extranjero, lascivo, terrorista. Algunos/as fallecieron en circunstancias dolorosas, y muy pocos – en vida – tuvieron el justo reconocimiento a su trabajo.

Cómo entender el dilema planteado. Por una parte: la sociedad, la “mayoría”, fija una serie de pautas-comportamientos como el norte a seguir, y, por otra: la misma sociedad – a regañadientes – se ve forzada cambiar de rumbo por la acción unos cuantos. Una buena pista de reflexión, la brinda el antropólogo I. Hallowell (1892-1974):

La existencia de una cultura viva y actuante no depende de un grupo de seres humanos interactuantes abstractamente considerados, sino del modo en que dichos individuos están estructurados psicológicamente. (...) La sociedad moderna, industrial, no podría haber alcanzado sus fines si no hubiera subordinado al trabajo, en escalas sin precedentes, la energía de hombres libres. El hombre necesitaba ser transformado en persona ansiosa de consagrar la mayor parte de sus energías a fines productivos, necesitaba adquirir disciplina, y particularmente orden y puntualidad, en grado desconocido en la mayoría de las restantes culturas.

(...) La *necesidad* de ser puntuales y ordenados, tenía que ser transformada en *impulso* hacia estas cualidades. En otras palabras, los seres humanos debían ser estructurados psicológicamente de modo que *quisieran actuar como tenían que hacerlo*, y, al mismo tiempo, hallaran satisfacción en actuar de acuerdo con las exigencias de la cultura. (Hallowell, 1965, pág. 43)

Así entonces, en un primer gran momento, la sociedad – del cuño que fuere – intenta estructurar psicológicamente al ser humano para que éste sea funcional a su particular estadio socio-histórico.

El sistema educativo no es sino un engranaje dentro de un sistema social más grande y complejo (...) Para poder utilizar el trabajo del hombre, interesa que éste permanezca en la ignorancia y en la inconsciencia, interesa también que la gente adquiera unas ideas, unos criterios, una mentalidad, unos principios, una ideología que los lleve a pensar cómo piensan los privilegiados de la riqueza y a actuar de acuerdo a sus intereses. (Mons. Proaño, 1992, pág. 164)

No obstante, retomando la definición de Chiriboga (s.f): “enculturación es un proceso de doble vía”. Es decir: existe adaptación del individuo y/o el accionar de la sociedad sobre aquél (en tanto homogeneización), sí, pero, además, la “formación de una identidad singular” producto de la educación, el librepensamiento, y la autodeterminación.

El atributo de la conciencia del yo, que implica la capacidad del hombre para discriminarse a sí mismo como objeto en un mundo de objetos distintos del hombre mismo, es tan fundamental para nuestra comprensión de los prerequisites del modo social y cultural de adaptación del hombre, como para la psicodinámica del individuo (...) La conciencia del yo es tan inherente a la situación humana como lo son la estructura social y la cultura. (Hallowell, 1965, pág. 50)

La conciencia del yo y su trascendencia

Si bien podemos observar que la persona comparte una serie de rasgos culturales con determinada unidad social, cada ser humano es un mundo aparte, y lo que sucede «dentro» suyo, en su mente, francamente resulta inaprensible. Por más familiaridad y camaradería tengamos con otro individuo, somos incapaces de sentir-vivenciar-reflexionar como él lo hace.

Desde hace mucho, los filósofos han comprendido que nunca podemos saber directamente lo que hay “dentro” de otra persona: no somos capaces de atestiguar, ni de sentir la experiencia subjetiva de los pensamientos de la otra persona. Por ejemplo, la gente puede decir que “Tomás está feliz” para referirse a su sonrisa, su hilaridad, pero en realidad sólo aluden a la conducta manifiesta de Tomás, y no necesariamente a algún estado íntimo e interno que esté experimentando. (Liebert & Spiegler, 1999, pág. 19)

La conciencia, el pensar (de suyo: la personalidad y la identidad), son atributos desarrollados por el individuo en su interacción dinámica con la sociedad. El ser humano no tiene conciencia de sí mismo al momento de nacer. Adquirirla, es un complejo y dilatado proceso que inicia en la infancia y puede extenderse a la adolescencia e incluso a la propia madurez. Según distintas filosofías orientales (budismo, hinduismo) y sus derivaciones (yoga, zen, artes marciales), el propósito cumbre del ser humano, es conocer nuestro yo y trascenderlo.

Por graficarlo de alguna manera, la conciencia del yo es un continuo dinámico, un estuario donde convergen varios riachuelos: ♠ unos de corte biológico (en la línea del proceso evolutivo de los animales), ♠ otros de orden fisiológico (emparentados ya sea, con la herencia genética de la especie y/o de los progenitores, o con sucesos de naturaleza cuántica), ♠ algunos consecuencia de la enculturación, la socialización, la educación y el aprendizaje, ♠ sin olvidar aquellos provenientes de la adscripción identitaria (sea ésta: política, étnica, religiosa, estética, sexual, filosófica, de clase, etc.). Todos estos elementos, vistos en conjunto, facilitan la introyección de la cultura en el individuo y el nacimiento de una personalidad definida.

Teorías de la personalidad

La psicología es una de las disciplinas que más ha reflexionado sobre la autorrealización, la percepción-representación de sí mismo, las características de la personalidad, los estados de ánimo, el inconsciente, etc. Sus distintas teorías, constituyen un intento por desenmarañar los hilos que dan forma y sentido al ser humano. Podemos coincidir con una y tomar distancia con aquella, no obstante, desmerecer su aporte, resulta a todas luces un desatino. La lista que sigue a continuación, una síntesis del trabajo de Fadiman & Frager, no pretende ser rigurosa ni extensa (de seguro el lector/a encontrará más de una omisión); sin embargo, facilita un acercamiento a esa insondable complejidad llamada: ser humano.

Autor	Aproximación teórica
Sigmund Freud (1856-1939)	<p>La obra de Sigmund Freud, originada en las ciencias biológica, neurológica y psiquiátrica, propuso una nueva forma de considerar la personalidad. que conmovió hasta sus cimientos la cultura occidental. Lo que Freud descubrió, es que no somos simplemente animales racionales, sino seres gobernados por fuerzas emocionales profundas cuyo origen es, en la mayoría de los casos, inconsciente.</p> <p>Freud señala que todos los aspectos de la conducta están íntimamente relacionados, que no hay accidentes psicológicos, que la elección de las personas, lugares, alimentos y diversiones se remonta a experiencias que no recordamos o no deseamos recordar.</p> <p style="text-align: right;">Conceptos clave: Complejo de Edipo. Yo, ello, Superyó. Libido. Fijación. Transferencia.</p>
Carl Gustav Jung (1875-1961)	<p>La psicología jungiana se centra en el establecimiento y el fomento de las relaciones entre los procesos conscientes e inconscientes. El diálogo entre ambos aspectos de la psique enriquece a la persona.</p> <p>Según Jung todos tendemos a la individuación o desarrollo personal; es el proceso mediante el cual se alcanza la totalidad y la plenitud y, por tanto, se traduce en mayor libertad. Este proceso comprende el establecimiento de una relación dinámica entre el yo y el <i>self</i>, junto con la integración de las diversas partes de la psique: yo, persona, sombra, ánima y otros arquetipos inconscientes.</p> <p style="text-align: right;">Conceptos clave: Arquetipo. Individuación. Inconsciente colectivo. Sombra. Extra-intraversión.</p>
Alfred Adler (1870-1937)	<p>Fundador del sistema holístico de psicología individual, cuyo objetivo es la comprensión de cada persona como una totalidad integrada dentro de un sistema social.</p> <p>En el centro del modelo de naturaleza humana de Adler está la creatividad, la capacidad de formular (consciente o inconscientemente), un plan de vida que organiza la existencia de acuerdo con un estilo congruente.</p> <p style="text-align: right;">Conceptos clave: Complejo de inferioridad. Esquema de apercepción.</p>
Erik Erikson (1902-94)	<p>Es el teórico posfreudiano más leído. Hizo tres contribuciones principales al estudio de la personalidad: a) que junto con las etapas psicosexuales de Freud, el individuo atraviesa simultáneamente por etapas psicosociales y desarrollo del yo; b) que el desarrollo de la personalidad continúa toda la vida; c) que cada etapa puede tener resultados positivos y negativos.</p> <p style="text-align: right;">Conceptos clave: Crisis de identidad. Psicobiografía. Psicohistoria.</p>
William James (1842-1910)	<p>Para James, la personalidad surge de la interacción continua de los instintos, los hábitos y las elecciones personales. De buena o mala gana aceptamos todos nuestros papeles. Una persona puede tener pocos o muchos “selves” sociales congruentes e incongruentes. Pero, cualesquiera que sean, nos identificamos con cada uno en la situación adecuada. James señala que lo apropiado es tomar un <i>self</i> que parezca admirable y actuar como él en todas las situaciones.</p> <p style="text-align: right;">Conceptos clave: Flujo de la conciencia. Ceguera. Pragmatismo.</p>

Fuente: Fadiman & Frager (2002). *Teorías de la personalidad*.

Autor	Aproximación teórica
George Kelly (1905-66)	<p>De importancia central en el método de Kelly es el concepto del “constructo personal”, o idea de que las personas construyen los hechos al predecirlos sobre la base de la experiencia y el aprendizaje. En este sentido, las circunstancias y las condiciones objetivas del mundo importan menos que la forma en son interpretadas por las personas.</p> <p>Sus observaciones le indujeron a rechazar la idea de la personalidad humana como entidad fija y sustancial. Kelly rechazaba la idea de que hay verdades absolutas e irrefutables respecto de los hechos del mundo. Más bien, creía que había diversas interpretaciones, ninguna de las cuales tiene el monopolio de la verdad, ya que nadie puede acceder a la verdad o la realidad sin verla o <i>construirla</i> de una u otra forma.</p> <p style="text-align: right;">Conceptos clave: Alternativismo constructivo. Constructo personal.</p>
Carl Rogers (1902-87)	<p>Sostiene que las relaciones humanas permiten al individuo descubrir, develar, experimentar o encontrar, todo ello de manera directa, su <i>self</i> real. Nuestra personalidad se torna visible a nuestros ojos a través de la relación con los demás.</p> <p>El intenso interés que expresa Rogers en la persona se manifiesta en una serie de enunciados denominados “aprendizajes significativos”. Por citar: a) en mis relaciones con las personas, he descubierto que a la larga no sirve de nada conducirme como alguien que no soy en realidad; b) descubro que soy más eficaz cuando puedo escucharme y aceptarme y, por ende, ser yo mismo; c) hay un inmenso valor en el permitirme entender a otra persona; d) puedo confiar en mi experiencia.</p> <p style="text-align: right;">Conceptos clave: Conocimiento interpersonal. Persona plena y funcional. Congruencia.</p>
Abraham Maslow (1908-70)	<p>Sostenía que toda teoría factible y precisa de la personalidad, debe comprender no sólo las profundidades, sino también las alturas que cada individuo es capaz de alcanzar. Maslow es uno de los fundadores de las psicologías humanista y transpersonal. Maslow acuñó el término “autoactualización” como un proceso continuo en el que se utilizan las propias capacidades de manera plena, creativa y gozosa. Maslow observó que los sujetos autoactualizados podían disfrutar de la vida pese al dolor, las decepciones y las penas, en términos generales, parecían amar la vida.</p> <p>Uno de los preceptos básicos de la psicología transpersonal es que en cada individuo hay un yo más profundo y auténtico, el cual se experimenta en los estados de conciencia trascendentes. Diferente de la personalidad y del yo personal, se trata nada menos que de la fuente de la sabiduría interior, la salud y la armonía.</p> <p style="text-align: right;">Conceptos clave: Complejo de Jonás. Cognición del ser. Sinergia. Experiencias cumbre.</p>

Fuente: Fadiman & Frager (2002). *Teorías de la personalidad*.

Autor	Aproximación teórica
El yoga y la tradición hindú	<p>La meta del yoga es la autorrealización, que se logra cuando la conciencia vuelve a su fuente y se funda con ella: el ser. La realización del ser se logra cuando la mente está en calma y concentración totales, reflejando las cualidades del ser interno.</p> <p>El ser es infinito, de modo que la iluminación no constituye un estado final ni estático; por el contrario, abarca diversos estados de conciencia. La esencia del yoga es reformar la psiquis mediante un sistema de ejercicios concretos y prácticos para transformar la conciencia. El yoga trata a fondo la relación entre la conciencia y la energía vital (<i>prana</i>), que la vincula con el mundo físico; sus ejercicios actúan sobre el flujo de energía sutil en una forma única. El principal énfasis del yoga recae en la eficacia práctica de sus técnicas, no el conocimiento teórico.</p> <p style="text-align: right;">Conceptos clave: Chakras. Desapego. Iluminación. Karma. Prana.</p>
El zen y la tradición budista	<p>El centro del pensamiento budista es el concepto de que la existencia se caracteriza por la transitoriedad, la falta de un yo o un alma imperecedera y la insatisfacción o sufrimiento como atributo esencial de este mundo.</p> <p>En la filosofía budista se distingue entre el <i>self</i> menor y el <i>self</i> mayor. El primero es el yo, la conciencia de tener mente y cuerpo. El <i>self</i> menor se mantiene centrado en las limitaciones individuales. Es necesario trascender este plano para abrigar un sentido de unidad con otros seres y la naturaleza. Uno puede identificarse con el <i>self</i> mayor, que es tan grande como el universo entero. El Nirvana no es la anulación del yo, o <i>self</i> menor, sino trascender la orientación del yo. Con la iluminación no se trasciende el mundo sino el yo egoísta.</p> <p style="text-align: right;">Conceptos clave: Nirvana. Atman. Cuatro nobles verdades. Ocho sendas.</p>
El sufismo y la tradición islámica	<p>Es un conjunto de enseñanzas que se manifiestan de muchas maneras, todas con una misma meta: trascender los límites personales y perceptuales normales. El propósito de los sufis no consiste en explicar todas las conductas, sino transmitir el denominado “conocimiento útil”. El verdadero conocimiento del <i>self</i> es saber lo siguiente: ¿quién eres y de dónde vienes?, ¿hacia dónde vas y por qué te detienes aquí un tiempo?, ¿en qué consisten la felicidad y la tristeza? De acuerdo con uno de los dichos de una de sus máximas figuras, Al-Ghazzali, si uno es el mismo durante dos días, ha perdido el tiempo. Se debe aprender y ganar sabiduría a diario; cada día se debe ser mejor que ayer.</p> <p style="text-align: right;">Conceptos clave: Baqá. Fana. Marifa. Sharia.</p>

Fuente: Fadiman & Frager (2002). *Teorías de la personalidad*.

Precisiones

◆ Personalidad e identidad no son sinónimos. La primera nos invita mirar al ser humano como un organismo biosocial, quien presenta una serie de pautas culturales, comportamientos, y formas de respuesta, que lo distinguen de sus pares. La personalidad significa: la reflexión-vivencia consciente e inconsciente del yo, la percepción-conocimiento de los demás, y la internalización de ciertos rasgos de una estructura social históricamente determinada.

Por su parte, la identidad implica: adhesión, simpatía, propensión, concordancia, vínculo con una determinada manifestación cultural. De allí que hablemos de una identidad étnica, política, religiosa, sexual, de género, musical, regional, etc. La identidad no es esencia, tampoco es inamovible; está sujeta a transformación.

Voluntaria o involuntariamente, nuestra afiliación a cualquier grupo organizado, sea este la familia, la Iglesia, el Estado, el partido político, el club, etc., influye de modo definido en nuestras ideas, creencias, valoraciones, puntos de vista, emociones, voliciones y conducta ostensible. Cada grupo tiene su propia constitución, sus propios valores, sus propias normas, a las que el asociado debe acatamiento. Cada uno de ellos compromete una porción de nuestro tiempo, de nuestras acciones y de nuestra personalidad. (Sorokin, 1962, pág. 555)

Un individuo bien puede tener una personalidad muy marcada, pero no sentir ninguna inclinación hacia tal o cual aspecto identitario reconocido por la mayoría. A su vez, otra persona, bien puede rasgarse las vestiduras demostrando ser fiel prosélito de tal o cual adscripción, pero su personalidad ser inestable.

◆ No debe confundirse personalidad con temperamento, conducta, carácter; éstas últimas, son disposiciones – más o menos duraderas y continuas – que son inherentes a la personalidad del individuo.

◆ Aunque la cultura proporciona al individuo la mayoría de los conceptos que le sirven de base para sus actividades racionales, los procesos reales de pensamiento y razonamiento son individuales y no culturales. (Linton, 1976, pág. 286)

◆ La conciencia del yo, representa la oportunidad para encontrarse con uno mismo y conocerse, de mirar al mundo con los propios ojos y poder decir: “yo pienso así”, “yo creo en esto”, “aquello no va conmigo”, “eso está mal”, “eso no existe”. La conciencia del yo es un acto de emancipación; es el derecho a ser distinto; es el derecho a vivir la Libertad.

◆ Hablar sobre la libertad y vivirla son dos cosas por entero distintas. La sociedad, la “mayoría”, puede escribir página tras página sobre el tema, borrar las mejores declaraciones y campañas publicitarias, pero, llegado el momento, cuando el distinto, el diferente, el “otro/a”, habla por su propia voz; el estigma no tarda en aparecer.

◆ Cada individuo es como un caleidoscopio. Cada personalidad única se compone de elementos diminutos, todos interrelacionados y, en cierto grado, interdependientes.

(...) Si bien sólo los sucesos más dramáticos de la vida o los traumas alterarán de forma profunda a la persona lo suficiente como para producir una discontinuidad significativa en el conjunto de su personalidad, tales sucesos por lo general son muy raros. Buena parte del desarrollo “normal” de la personalidad es en realidad lento y gradual, y sus transiciones suelen presentarse en forma inadvertida. Los elementos de patrón individuales, como la gran cantidad de variables posibles de la persona o los rasgos, son más o menos reducidos y están entrelazados de manera intrincada. El patrón resultante es *único e increíblemente complejo*. Así, la comprensión completa de la personalidad – o incluso la personalidad de un solo individuo – aún nos rebasa. (Liebert & Spiegler, 1999, pág. 513)

VIAJE AL CORAZÓN DEL ATEÍSMO

(Etnografía mínima)

“Tantum religio potuit suadere malorum
[Tanto la religión pudo ser autora de espantos]... (Lucrecio)”.

*“Men fear death, as children fear to go in the dark;
and as that natural fear in children, is increased with tales, so is the other.*
[Los hombres temen a la muerte como los niños a la oscuridad,
y como el miedo natural en los niños es incrementado con cuentos,
así también es lo otro]... (Francis Bacon).

“Ni dioses ni patronos... (Margaret Sander)”.

Para el común de los mortales, la condición del ateo/a resulta indiferente. Para otros: inexplicable, quizá insostenible. Y, solo para una ínfima minoría enceguecida por el fanatismo: perversa, cuasi “demoníaca”. Son estos últimos quienes, a la hora de nombrarnos, nos acusan de una serie de manías-inmoralidades-fechorías que... ya las deseáramos tener (como diría el estribillo de una querida canción: “todo lo que digáis que somos / lo somos, ¡y aún peor!... (Ilegales)"); nos endilgan un sinnúmero de epítetos-insultos sin ton ni son (de todas las ofensas que nos hacen, en mi gusto personal destacaría dos: “moriremos como perros”, y “arderemos en el infierno por toda la eternidad”... supongo que tanta bondad estremece). La pregunta queda flotando en el ambiente: ¿Los ateos/as somos tan luciferinos como nos pintan?

El presente subtema versa sobre el ateísmo. Parte del sincero deseo que nos conozcas por lo que somos, por nuestro aporte a la humanidad, y no por dislates-juicios de terceras personas. Fue diseñado de la manera más lúdica y amena posible, incluye: poesía, música, cine, pintura, serie animada, caricatura, y páginas web. Por sus rincones encontrarás más de un Premio Nobel, más de un artista talentoso, más de un ser humano a carta cabal. Quieres conocernos, pues bien, ¡aquí estamos!

Si eres “creyente”, imagínate a estas páginas como una prueba, como la oportunidad de descubrir si estás en condiciones de dialogar-escuchar con el que piensa diferente a ti. A fin de que te hagas tu propio juicio – como debe ser – el autor se exime de escribir; que los ateos, agnósticos y librepensadores que hallarás en el camino hablen por sí mismos, sean ellos/as quienes te cuenten de sus sueños y esperanzas. ¡Sed bienvenido a este viaje al corazón de la herejía!

Poetas y antipoesía

Villancico
(Gloria Fuertes)

Ya está el niño en el portal
que nació en la portería,
San José tiene taller,
y es la portera María.

Vengan sabios y doctores
a consultarle sus dudas,
el niño sabelotodo
está esperando en la cuna.

Dice que pecado es
hablar mal de los vecinos
y que pecado no es
besarse por los caminos.

Que se acerquen los pastores
que me divierten un rato
que se acerquen los humildes,
que se alejen los beatos.

Que pase la Magdalena,
que venga San Agustín,
que esperen los reyes magos
que les tengo que escribir.

El hígado de Dios
(Mario Benedetti)

*“Excomulgado fue
por defender
el hígado de Dios...
(Roque Dalton)”.*

Dios padre / campechano
en el estilo de Juan veintitrés
dijo / dejad que los excomulgados
vengan a mí / dejadlos

abortistas / herejes
adúlteros o gays
marxistas / sacerdotes casados
guerrilleros
venid a mí / libérrimos
vuestro es el reino
de los cielos míos

en cierto modo debo compensaros
por los vejámenes sin cuento
por los agravios con encíclica
que os vienen infligiendo
mis vicarios
desde la inquisición
me duele el hígado

venid excomulgados
hijos míos

Preguntas
(Juan Gelman)

‘lo que hacemos en nuestra vida privada es cosa nuestra’ dijeron
las Seis Enfermeras Locas del Pickapoon Hospital de Carolina
mientras movían sus pechos con una
dulzura tan parecida a Dios
¿y si Dios fuera una mujer? alguno dijo
¿y si Dios fuera las Seis Enfermeras Locas de Pickapoon? dijo alguno
¿y si Dios moviera los pechos dulcemente? Dijo
¿y si Dios fuera una mujer?
corrían rumores acerca de las Seis
las habían visto salir de hospedajes sospechosos con una mirada triste
en la boca
las habían visto en una cama del Bat Hotel
las habían visto fornicando con sastres zapateros carniceros de toda
Pickapoon
¿y acaso Dios no sale de los hospedajes con una mirada triste
en la boca? alguno dijo
¿y si Dios fuera una mujer?
¡tetos de Dios! ¡blancos muslos de Dios! ¡lechosos! Dijo
¡leche de Dios! gritaba por los techos de toda la ciudad
así que lo quemaron
hicieron una hoguera alta al pie de la colina del Este
y también quemaron a las Seis Enfermeras Locas de Pickapoon
todas eran rubias y cada día habían visto a la muerte trabajar
eso es todo
así acaban con los temblores mortales e inmortales en Carolina
y otros sitios de Dios
¿y si Dios fuera una mujer?
¿y si Dios fuera las Seis Enfermeras Locas de Pickapoon? dijo alguno

Epicuro
(Eduardo Galeano)

En su jardín de Atenas, Epicuro hablaba contra los miedos. Contra el miedo a los dioses, a la muerte, al dolor y al fracaso. Es pura vanidad, decía, creer que los dioses se ocupan de nosotros. Desde su inmortalidad, desde su perfección, ellos no nos otorgan premios ni castigos. Los dioses no son temibles porque nosotros, efimeros, mal hechos, no merecemos nada más que su indiferencia.

Tampoco la muerte es temible, decía. Mientras nosotros somos, ella no es; y cuando ella es, nosotros dejamos de ser. ¿Miedo al dolor? Es el miedo al dolor el que más duele, pero nada hay más placentero que el placer cuando el dolor se va.

¿Y el miedo al fracaso? ¿Qué fracaso? Nada es suficiente para quien lo suficiente es poco, pero ¿qué gloria podría compararse al goce de charlar con los amigos en una tarde de sol? ¿Qué poder puede tanto como la necesidad que nos empuja a amar, a comer, a beber?

Hagamos dichosa, proponía Epicuro, la inevitable mortalidad de la vida.

Los que hicieron a Dios con
(Juan Gelman)

los que hicieron a dios con
uno o dos hombres o
convirtieron al hombre en dios fueron
castigados con la eternidad en

cambio los que empezaron por
nombrar al miedo a la muerte
aceptando
el súbito o terrible cesar
(no como furia olvido límite) y se

consideraron relativo el cuello
provisoria la espalda prestado
el costillar sí fueron
repartidos por el tiempo y la historia

diseminados en la tierra sembrados
bajo el sol cargados de soledad
o conjetura pensativos ante
los cementerios de pájaros blancos

Desorden en el cielo
(Nicanor Parra)

Un cura sin saber cómo
Llegó a las puertas del cielo,
Tocó la aldaba de bronce,
A abrirle vino San Pedro:
"Si no me dejas entrar
Te corto los crisantemos".

Con voz respondióle el santo
Que se parecía al trueno:
"Retírate de mi vista
Caballo de mal agüero,
Cristo Jesús no se compra
Con mandas ni con dinero
Y no se llega a sus pies
Con dichos de marinero.
Aquí no se necesita
Del brillo de tu esqueleto
Para amenizar el baile
De Dios y de sus adeptos.
Viviste entre los humanos
Del miedo de los enfermos
Vendiendo medallas falsas
Y cruces de cementerio.
Mientras los demás mordían
Un mísero pan de afrecho
Tú te llenabas las panza
de carne y de huesos frescos
La araña de la lujuria
Se multiplicó en tu cuerpo
Paraguas chorreando sangre
¡Murciélago del infierno!".

Después resonó un portazo,
Un rayo ilumino el cielo,
Temblaron los corredores
Y el ánima sin respeto
Del fraile rodo de espaldas
Al hoyo de los infiernos.

¿En Dios confiamos?
(Eduardo Galeano)

Los presidentes de los Estados Unidos suelen hablar en nombre de Dios, aunque ninguno ha revelado si se comunica con él por mail, por fax, por teléfono o por telepatía. Con o sin su aprobación, en el año 2006 Dios fue proclamado presidente del Partido Republicano en Texas.

Sin embargo, el Todopoderoso, que ahora figura hasta en los dólares, brillaba por su ausencia en los tiempos de la independencia. La primera Constitución ni siquiera lo mencionaba. Cuando alguien preguntó por qué, Alexander Hamilton explicó: *no necesitamos ayuda exterior*.

En su lecho de agonía, George Washington no quiso oraciones, ni sacerdote, ni pastor, ni nada. Benjamín Franklin decía que las revelaciones divinas eran pura superstición. *Mi propia mente es mi iglesia*, afirmaba Thomas Paine, y el presidente John Adams creía que *éste sería el mejor de los mundos posibles si no hubiera religión*.

Según Thomas Jefferson, los sacerdotes católicos y los pastores protestantes eran *adivinos* y *nigromantes* que habían dividido a la humanidad en dos, una mitad de tontos y otra mitad de hipócritas.

“Puedo pasar sin Dios tanto en mi vida como en mis cuadros... (Van Gogh)”



“Nuestro invento no es para venderlo... (Antoine Lumière)”

♠ Ingmar Bergman (1918-2007). Guionista, director de teatro y cine de origen sueco. Premios: Óscar a la mejor película extranjera por tres ocasiones, Globo de oro a la mejor película en lengua no inglesa por seis ocasiones, León de Oro Festival de Cine de Venecia a toda su carrera; entre otros. Filmografía: más de medio centenar de películas. Todo ello sin contar su otra pasión: el teatro.

El Séptimo Sello (1957). “Caballero Antonious Block: ¿Por qué Dios se esconde entre vagas promesas y milagros invisibles? ¿Cómo podemos creer los creyentes si ni siquiera creemos en nosotros mismos? ¿Qué será de los que queremos creer? ¿Y de los que no quieren? ¿Qué será de aquellos que nunca podrán creer?”.

Los comulgantes (1963). “pastor Tomas Ericcson: Si Dios no existiera, ¿habría alguna diferencia? La vida sería comprensible. Sería un alivio. La muerte como extinción de la vida. La disolución del cuerpo y el alma. La crueldad, la soledad y el temor, serían cosas claras y transparentes. No hay Creador. Ni continuación de la vida”.

Fanny y Alexander (1982). “Alexander: ¿Porqué debo ser castigado? Obispo Vergérus: Tienes una debilidad en tu carácter. No puedes distinguir la verdad de la mentira. Al principio son mentiras de niño, pero pueden ser terribles. Pronto serás un hombre Alexander, y la vida castiga a los mentirosos fuerte e indiscriminadamente. El castigo es para enseñarte el amor de la verdad”.

♠ Pier Paolo Passolini (1922-1975). Escritor, guionista, director de cine, poeta de origen italiano. Premios: León de Plata Festival de Cine de Venecia. Oso de Oro Festival Internacional de Cine de Berlín. Filmografía: más de una veintena de películas. Aparte deben destacarse sus trabajos literarios en poesía, narrativa, ensayo y teatro; todos ellos superan el medio centenar.

Trilogía de la vida. Los Cuentos de Canterbury (1972). Basada en el libro homónimo del poeta inglés Geoffrey Chaucer (1343-1400). “Sacristán: Amigo, por tu mujer te borraré de nuestro libro negro. Soy amigo y quiero ayudarte. ¿Cuánto has dicho qué me puedes dar? (Cuento del fraile)”. “Ángel: ¡Hey Satanás, levanta la cola y enseñale donde están los frailes aquí en el infierno! (Cuento del indulgente)”.

Trilogía de la vida. El Decamerón (1971). Basada en el libro homónimo del escritor y humanista italiano Giovanni Boccaccio (1313-1375). “Andreuccio: ¡Qué muerto más feo! (Historia de Andreuccio)”. “Madre superiora: ¡Milagro! Dios nuestro señor, le ha dado el habla al hortelano (Historia de Masetto)”. “Sacerdote: Bueno, ¿es que no viene a comer? ¡Ah!, estos artistas (Historia del discípulo de Giotto)”.

♠ Luis Buñuel (1900-1983). Guionista y director de cine de origen español, naturalizado mexicano. Premios: Óscar a la mejor película extranjera (nominado en tres ocasiones adicionales), Festival de Cannes: mejor director y Palma de Oro (nominado en dos ocasiones adicionales), León de Oro Festival de Cine de Venecia a toda su carrera; entre otros.

Tristana (1970). “don Lope: Curas en mi casa, ¡nunca! Agradezco el consejo, pero no lo acepto. Ya sé que Jesucristo fue el primer socialista, etc., etc. Bueno, ¿y qué? Los verdaderos sacerdotes somos los que defendemos al inocente, los enemigos de la injusticia, de la hipocresía, y del vil metal”.

Simón del desierto (1964). “Sacerdote: Tu desinterés es admirable, y muy eficaz para tu alma. Pero temo que, como tu penitencia, de poco sirva al hombre”.

Viridiana (1961): “Vagabundo 1: Ermelina nos va sacar a todos un retrato como recuerdo. Vagabundo 2: ¿Y con qué maquina? Ermelina: Con una que me regalaron mis papás. Vagabundo 1: Ponerse a ese lado. Ermelina: Si no estáis quietos, no hay retrato, y cuando yo diga alto, que nadie se mueva (...) ¡Vamos todos quietos!”.

Stan, Kyle, Carman, Kenny; mis broders

Temporada 3, capítulo: Are you there God? It's me.

Temporada 4, capítulo: Do the handicapped go to hell?

Temporada 6, capítulo: Red hot catholic love.

Temporada 9, capítulos: 12, Trapped in the closet; 14, Bloody Mary.

Temporada 10, capítulos: Go God go I – II.

Temporada 16, capítulo 13: A scause for applause.

“Yo no canto por cantar... (Víctor Jara)”

Ayúdame Valentina

(Letra: Violeta Parra. Música: Isabel Parra. Género: canción de autor.)

Qué vamos hacer con tantos
y tantos predicadores,
unos se valen de libros,
y otros de bellas razones.
Algunos de cuentos varios
milagros y apariciones,
y algunos de la presencia,
de esqueletos y escorpiones.
Mamita mía... y escorpiones.

Qué vamos hacer con tanta
plegaria sobre nosotros,
que alega en todas las lenguas,
de gloria y de esto y de lo otro.
De infiernos y paraísos,
de limbos y purgatorios,
edenes de vida eterna
arcángeles y demonios.
Mamita mía... y demonios.

Qué vamos hacer con tanto
tratado del alto cielo,
ayúdame Valentina
ya que tú volaste lejos.
Dime de una vez por todas
que arriba no hay tal mansión,
mañana la ha de fundar
el hombre con su razón.
Mamita mía... con su razón.

Qué vamos hacer con tanta
mentira desparramada,
Valentina, Valentina,
pasémole la escobillada.
Señores debajo e' tierra
la muerte quedó sellada,
y todo cuerpo en la tierra
y el tiempo lo vuelve nada.
Mamita mía... lo vuelve nada.

Preguntitas sobre Dios (o Las Preguntitas)

(Letra y música: Atahualpa Yupanqui. Género: canción de autor.)

Un día yo pregunté
¿Abuelo, dónde está Dios?
Mi abuelo se puso triste,
y nada me respondió.

Mi abuelo murió en los campos,
sin rezo ni confesión.
Y lo enterraron los indios
flauta de caña y tambor.

Al tiempo yo pregunté:
¿Padre, qué sabes de Dios?
Mi padre se puso serio
y nada me respondió.

Mi padre murió en la mina
sin doctor ni protección.
¡Color de sangre minera
tiene el oro del patrón!

Mi hermano vive en los montes
y no conoce una flor.
Sudor, malaria y serpientes,
es la vida del leñador.

Y que naide le pregunte
si sabe dónde está Dios:
Por su casa no ha pasado
tan importante señor.

Yo canto por los caminos,
y cuando estoy en prisión,
oigo las voces del pueblo
que canta mejor que yo.

Hay un asunto en la tierra
más importante que Dios,
es que naide escupa sangre
pa' que otro viva mejor.

¿Qué Dios vela por los pobres?
Talvez sí, talvez no.
Pero es seguro que almuerza
en la mesa del patrón.

Jesucristo Superstar
(Letra: T. Rice. Música: A. L. Weber. Género: ópera rock)
(Versión en castellano: Ignacio Artime y Jaime Azpilicueta)

Canción de Judas

Mi mente clara está,
Por fin descubrí
Donde todos vamos a parar.

Si quieres desnudar
Al hombre del mito, verás
Sólo un hombre quedar.

¡Jesús!
Si empiezas a creer lo que dicen de ti,
Ya crees de verdad en tu divinidad.
Todas tus ideas de nada servirán,
Porque sólo importa tu personalidad.

Oye, Cristo, sé porque te seguí
Y te pido que me escuches a mí.
No lo olvides, yo lucho por la libertad.
No pensé que creerían
Que eras un nuevo Mesías.
Y sólo eres un libertador.

Yo recuerdo cuando todo empezó
Te llamábamos hombre y no Dios.
Y te juro
Que aun cuentas con mi admiración,
Pero a tu revolución
Todos le dan otra intención.
Si ven el error, te matarán.

Nazareth, tu hijo es muy famoso, como ves,
Lástima que sea tan popular.
Si fuera heredero del padre carpintero
A nadie asustaría, ni provocaría.

Oye, Cristo, ¿no te importa tu pueblo?
¿No ves como pisotean mi suelo?
Es la ocupación, y la total humillación.

Yo temo a la multitud.
El gritar es su virtud.
Su entusiasmo es nuestra perdición.
Para nuestra revolución.

Oye, Cristo, yo te quiero pedir.
Que recuerdes que debemos vivir.
Y ahora sé que la victoria no es posible,
Tus adeptos están ciegos
Sólo piensan en tus cielos.
Te seguí para una gran misión
Y ahora todo es decepción.

Oye, Cristo, yo te quiero advertir
Que recuerdes que debemos vivir.
Yo te quiero pedir
Cristo, que me escuches,
que me escuches a mí
No me quiere escuchar...

Rebeldía

(Letra y música: Ángel Leonidas Araujo. Género: pasillo)
Intérpretes: Julio Jaramillo, Segundo Bautista)

Señor... no estoy conforme con mi suerte,
Ni con la dura ley que has decretado,
Pues no hay una razón bastante fuerte
Para que me hayas hecho desgraciado.

Te he pedido justicia, te he pedido
Que aplaques mi dolor, calmes mi pena,
Y no has querido oírme, o no has podido
Revocar tu sentencia en mi condena.

Casi nada te debo, no me queda
Sino un dolor inmensamente triste,
Ya saldaré mis cuentas cuando pueda
Devolverte la vida que me diste.

Chocolate Jesus
(Letra y música: Tom Waits. Género: canción de autor)

Reflexión de Tom Waits previa la interpretación: “Esta es una canción, para las personas que tienen problemas para levantarse los domingos e ir a la iglesia. He descubierto algo, es una nueva golosina, inmaculada dulzura. Tiene una cruz en un lado, y una Biblia por el otro. Lo pones en tu boca, te vas a casa y... ¡te dejas llevar!”.

Don't go to church on Sunday
Don't get on my knees to pray
Don't memorize the books of the Bible
I got my own special way
But I know Jesus loves me
maybe just a little bit more.

I fall on my knees every Sunday
At Zerelda Lee's candy store.

Well it's got to be a chocolate Jesus
Make me feel good inside
Got to be a chocolate Jesus
Keep me satisfied.

Well I don't want no Abba Zabba
Don't want no Almond Joy
There ain't nothing better
suitable for this boy
Well it's the only thing
that can pick me up
Better than a cup of gold
See only a chocolate Jesus
can satisfy my soul.

When the weather gets rough
and it's whiskey in the shade
it's best to wrap your savior
up in cellophane
He flows like the big muddy
but that's ok
Pour him over ice cream
for a nice 'parfait'.

Well it's got to be a chocolate Jesus
make me feel good inside
Got to be a chocolate Jesus
keep me satisfied.

No voy a la iglesia los domingos
No me pongo de rodillas a rezar
No memorizo los libros de la Biblia
Tengo mi propia manera especial
Pero sé que Jesús me ama
talvez un poquito más.

Yo caigo de rodillas cada domingo
En la dulcería de Zerelda Lee.

Bueno, tiene que ser un Jesús de chocolate
Me hace sentir bien por dentro
Debe ser un Jesús de chocolate
Me deja satisfecho.

Bueno, yo no quiero ningún Abba Zabba
No quiero ningún Almond Joy
No hay nada mejor
recomendado para este muchacho
Bueno, es la única cosa
que puede levantarme
Mejor que una copa de oro
Ver sólo un Jesús de chocolate
puede satisfacer mi alma.

Cuando vengan tiempos calurosos
y esté el whiskey en la sombra
será mejor para tu salvador
envolverlo todo en celofán
Se escurre como un lodazal
pero está bien
Viértelo sobre helado
para un bonito "parfait".

Bueno, tiene que ser un Jesús de chocolate
me hace sentir bien por dentro
Tiene que ser un Jesús de chocolate
me mantiene satisfecho.

God

(Letra y música: John Lennon. Género: rock)

God is a concept,
by which we measure
our pain.

Dios es un concepto
con en el cual medimos
nuestro dolor.

I'll say it again.
God is a concept,
by which we measure
our pain.

Lo diré de nuevo.
Dios es un concepto
con en el cual medimos
nuestro dolor.

I don't believe in magic
I don't believe in I-Ching
I don't believe in Bible
I don't believe in Tarot
I don't believe in Hitler
I don't believe in Jesus
I don't believe in Kennedy
I don't believe in Buddha
I don't believe in Mantra
I don't believe in Gita
I don't believe in Yoga
I don't believe in kings
I don't believe in Elvis
I don't believe in Zimmerman
I don't believe in Beatles.

Yo no creo en la magia
Yo no creo en el I-Ching
Yo no creo en la Biblia
Yo no creo en el Tarot
Yo no creo en Hitler
Yo no creo en Jesús
Yo no creo en Kennedy
Yo no creo en Buddha
Yo no creo en el Mantra
Yo no creo en el Gita
Yo no creo en el Yoga
Yo no creo en los reyes
Yo no creo en Elvis
Yo no creo en Zimmerman
Yo no creo en los Beatles.

I just believe in me,
Yoko and me.
And that's reality.

Yo sólo creo en mí,
En Yoko y en mí.
Y esa es la realidad.

The dream is over
What can I say?
The dream is over,
Yesterday.
I was the dreamweaver,
but now I'm reborn.
I was the walrus,
but now I'm John.
And so dear friends,
you just have to carry on.
The dream is over.

El sueño ha terminado
¿Qué puedo decir?
El sueño ha terminado,
Ayer.
Yo era un tejedor de sueños,
Pero ahora he renacido.
Yo era la morsa,
Pero ahora soy John.
Y entonces queridos amigos
sólo tienen que continuar.
El sueño ha terminado.

Pie in the sky
(Cisco Houston)

<p>Long-haired preachers come out every night To tell you / what's wrong and what's right But when asked / how about something to eat They will answer in voices so sweet:</p> <p><i>You will eat, bye and bye In that glorious land above the sky Work and pray, live on hay You'll get pie in the sky when you die. That's a lie.</i></p> <p>(...) If you fight hard for children and wife Try to get something / good in this life You're a sinner / and bad man, they tell When you die you will sure go to hell.</p> <p><i>You will eat, bye and bye</i></p>	<p>Predicadores de pelo largo salen cada noche Intentando decirnos / lo que está bien y lo que está mal Pero cuando se les pregunta / que tal algo para comer Con voy muy tierna empiezan a responder:</p> <p>Tú comerás, adiós adiós En esa gloriosa tierra sobre el cielo Trabaja y reza, vive de heno En el cielo comerás pastel cuando mueras. Que mentira.</p> <p>(...) Si tu peleas duro por tus niños y esposa Tratando de conseguir / algo bueno en esta vida Tú eres un pecador / y un hombre malo, te dirán. Cuando mueras de seguro al infierno tu iras.</p> <p>Tú comerás, adiós adiós</p>
---	--

Si es de interés del lector/a escuchar- deleitarse con otros temas que aborden la temática, bien puede darse un paseo por estos lares...

✓ Canción de autor: Los caminos del Señor (Javier Krahe), Dios (Pedro Guerra), Jesús, verbo no sustantivo (Ricardo Arjona), Como te digo una "co" te digo la "o" (Joaquín Sabina), Jesus Christ (Woody Guthrie), Grand Jacques (Jacques Brel), Le mécréant (Georges Brassens).

✓ Su Majestad el Rock: Dear God (XTC), Losing my religion (R.E.M.), Personal Jesus (Depeche Mode), Innuendo (Queen), Dumb all over (Frank Zappa), My God (Jethro Tull), Real World (Gamma Ray), Enemy of God (Kreator), God send death (Slayer), God of emptiness (Morbid Angel), Faith in God (Bad Religion), Fiesta pagana (Mago de Oz), ¿Dónde estabas tú? (Ángeles del infierno), Hijos de Caín (Barón Rojo), Basca (Sin religión), Al cielo no (El cuarteto de nos), Dios (La polla records), En nombre de Dios (Barricada), Padre Nuestro (Los Muertos de Cristo), Jesusito de mi vida (Ilegales), Que sabe Dios (Reincidentes), Castigo divino (Brigada Roja), Villancico (Ska-p).

“Intento no pensar con mis vísceras... (Carl Sagan)”

Tomado del libro *El Espejismo de Dios*:

Vamos, pues, a tomar en serio la idea de un espectro de probabilidades y a colocar las opiniones humanas acerca de la existencia de Dios a lo largo de ese espectro:

1. Fuertemente teísta. Cien por cien de posibilidades de la existencia de Dios. En palabras de C. G. Jung, «Yo no creo, yo sé».
2. Posibilidades muy altas de la existencia de Dios, pero inferiores al cien por cien. Teísta de facto. «No puedo asegurar que sea cierto, mas creo firmemente en Dios y vivo mi vida en la suposición de que Él está ahí».
3. Algo más del 50 por 100 de posibilidades. Técnicamente agnóstico, aunque más inclinado hacia el teísmo. «Estoy muy dudoso, pero me inclino a creer en Dios».
4. Exactamente el 50 por 100 de posibilidades. Agnóstico completamente imparcial. «La existencia y la inexistencia de Dios son exactamente equiprobables».
5. Algo menos del 50 por 100 de las posibilidades. Técnicamente agnóstico, pero más inclinado hacia el ateísmo. «No sé si Dios existe, me inclino más a ser escéptico».
6. Muy pocas posibilidades, pero más que cero. Ateo de facto. «No estoy totalmente seguro, mas pienso que es muy improbable que Dios exista y vivo mi vida en la suposición de que Él no está ahí».
7. Fuertemente ateo. «Sé que no hay Dios, con la misma convicción con la que Jung “sabe” que hay uno».

Me sorprendería encontrar mucha gente de la categoría 7, pero la incluyo por simetría con la categoría 1, que es muy popular. Es a la luz de la fe que uno es capaz, como Jung, de mantener una creencia sin una razón adecuada para hacerlo.

Los ateos no tienen fe; y la razón no es suficiente para impulsar a uno hacia la convicción total de que definitivamente algo no existe. De ahí que la categoría 7 en la práctica esté bastante más vacía que su opuesta, la categoría 1, que tiene muchos más devotos habitantes. Yo me cuento a mí mismo en la categoría 6, pero inclinado hacia la 7; soy agnóstico en la misma medida en que lo soy con respecto a las hadas del fondo del jardín. (Dawkins, 2006, págs. 70,71)

Blogs, páginas electrónicas, y sitios de interés

♠ Comunidad Ateísmo.ws. http://ateismo.ws/index.php?cat=ateismo&id=mi_ateismo

Mi ateísmo. Para mí el ateísmo es un modelo de la realidad, una forma de entender el universo, y el medio que nos rodea. En mi concepto de universo, no hay lugar para dioses, ni espíritus ni otros fenómenos sobrenaturales tales como la reencarnación y otras supersticiones. Admito que no entiendo a cabalidad como funciona todo, sin embargo, no veo fenómenos tan arbitrarios que requerirían la actuación de entes sobrenaturales. Para mí un ateo es una persona que en su modelo mental de la realidad no tiene la presencia de entes o fenómenos sobrenaturales.

♠ Ateísmo para niños.

<http://ateismo101.blogspot.com/search/label/mitos%20sobre%20el%20ateismo>

Las vidas de los ateos no tienen sentido y están desprovistas de esperanza y de propósito. Esto no es sino la proyección de los propios sentimientos del creyente sobre el ateo, sobre lo diferente que podría ser su vida en ausencia de dios. No dice nada sobre los verdaderos sentimientos de los ateos. Las vidas de los ateos no se atan a la insostenible posibilidad de una vida después de la muerte (...) No necesito la promesa de una vida futura para encontrar significado y propósito en esta vida.

♠ Organización colombiana de ateos.

http://www.ateoscolombia.org/index.php?option=com_content&view=article&id=57%3A%20La-etica-del-ateo&catid=1%3Alatest-news&Itemid=28

La Ética del Ateo. Entiendo que la ética es una guía o conjunto de normas que rigen el comportamiento humano. En el caso de los creyentes, a la ética le llaman moral y está fundamentada en principios metafísicos o valores trascendentes dictados supuestamente por una divinidad o dios. Si el ateo carece de representación divina, entonces ¿de dónde obtiene la luz o la fuerza para su correcto proceder? En realidad la respuesta es muy simple, ¡pues de sí mismo!

♠ Sin Dioses. <http://www.sindioses.org/simpleateismo/manifiesto.html>

La religión como fuente de violencia. Ciertamente, la religión es hoy en día una fuente activa de violencia, tanto como lo fue en cualquier momento del pasado. Los conflictos recientes en Palestina (judíos contra musulmanes), los Balcanes (serbios ortodoxos contra croatas católicos; serbios ortodoxos contra musulmanes bosnios y albaneses), Irlanda del Norte (protestantes contra católicos), Cachemira (musulmanes contra hindúes), Sudán (musulmanes contra cristianos y animistas), Nigeria (musulmanes contra cristianos), Etiopía y Eritrea (musulmanes contra cristianos), Sri Lanka (budistas cingaleses contra hindúes tamiles), Indonesia (musulmanes contra cristianos timorese), Irán e Irak (chiítas contra sunníes), y Cáucaso (rusos ortodoxos contra musulmanes chechenos; musulmanes azerbaijanos contra armenios católicos y ortodoxos) son simplemente algunos ejemplos. En estos lugares, la religión ha sido la causa explícita de literalmente cientos de miles de muertos en los últimos 10 años.

♠ Unión de ateos y librepensadores. http://ateos.org/?page_id=14

La religión se basa necesariamente en el dogma. Para perpetuar la subordinación de los hombres a lo sobrenatural, las religiones y las sectas inventaron un fárrago de dogmas. La noción de verdad procedente de una imposición “divina” tiene un solo objetivo: imponer a los hombres un comportamiento, dictar prohibiciones. Pero, realmente no hay ni verdad revelada, ni verdad moral absoluta: hay sólo verdades morales relativas que pueden cambiar de una cultura a otra, de una generación a otra. Ningún dios murmuró nunca nada a nuestros oídos, todo lo hemos adquirido con nuestros propios medios. Nos hemos educado a nosotros mismos, como dijo Heráclito hace miles de años “aprendemos por nosotros, para nosotros”.

♠ Ateos Americanos. <http://www.atheists.org/content/top-ten-atheist-myths>

Mitos acerca de los ateos. Los ateos son todos iguales. Los ateos no tienen moral, ya que no creen en Dios. Los ateos tratan de eliminar la religión de la sociedad, y obligar que todas las personas se vuelvan como ellos. Los ateos son tan cerrados de mente, que no pueden ver que los milagros ocurren todos los días. Los ateos son blasfemos y por eso irán al infierno. Los ateos solo generan sentimientos negativos, por qué sus vidas son tristes. Este país fue fundado por cristianos, en los valores cristianos, y por lo tanto debería ser un país cristiano, los ateos no deberían ni siquiera existir.

Si el lector/a gusta conocer otras direcciones electrónicas, y así formar su propia opinión acerca del ateísmo, librepensamiento, libertad de conciencia, humanismo. La siguiente bitácora le proporcionará una ayuda inestimable:

Página	Dirección electrónica
Ateísmo para niños	http://ateismo101.blogspot.com/
La Página de DriverOp	http://www.driverop.com.ar/ateismo
ArgAtea – Asociación Civil de Ateos en Argentina	http://www.argatea.com.ar/
Ateo, Militante, y qué?	http://ateomilitante.com.ar/inicio25/
Federación Internacional de Ateos (wiki)	http://redatea.net/wikifida/index.php/Portada
Ateos Mar del Plata	http://www.ateosmardelplata.com.ar/
Sin Dioses	http://www.sindioses.org/
Iniciativa Atea	https://iatea.org/revista/spip.php?article10
Norwegian Heathen Society	http://hedning.no/
Secular Student Alliance	http://www.secularstudents.org/
Ateísmo para cristianos	http://ateismoparacristianos.blogspot.com/
Atheist Ireland	http://www.atheist.ie/
Unión de ateos y librepensadores	http://ateos.org/?page_id=2
Ateísmo y ciencia	http://ateismoyciencia.wordpress.com/
Ateos mexicanos	http://www.ateosmexicanos.org/
Organización colombiana de ateos	http://www.ateoscolombia.org/
Atheism Man standing on his own two feet	http://atheisme.free.fr/Atheism.htm
Canadian Atheist	http://canadianatheist.com/
Ateistisk Selskab	http://www.atelist.dk
New Zeland Association of Racionalist & Humanists	http://www.nzarh.org.nz/
La Sociedad de Escépticos	www.skeptic.com
Escépticos de Australia	www.skeptics.com.au
Alianza Atea Internacional	www.atheistalliance.org
Asociación Humanista Americana	www.americanhumanist.org
Ateos Americanos	www.atheists.org
Sociedad Atea de Chile	www.sociedadatea.cl/
Fundación Educativa James Randi	www.randi.org
Infieles de Internet	www.infidels.org
Asociación peruana de ateos	www.ateosperuanos.org
Instituto de Estudios Humanistas	www.humaniststudies.org
Asociación Humanista Británica	www.humanism.org.uk
Nuevos Humanistas	www.newhumanist.org.uk
Sociedad Seglar Nacional	www.secularism.org.uk/
Unión Humanista y Ética Internacional	www.iheu.org/
Apóstatas del Islam	www.apostatesofislam.com/index.htm
Institute for the Secularization of Islamic Society	www.secularislam.org/Default.htm
Sociedad Humanista de Nueva Zelanda	www.humanist.org.nz/

Elaborado por: Lenin Ruiz L.

Rostros y rastros

Pensador	Obras, aportes
Lucrecio (99-55 a.n.e.)	Poeta, filósofo. <i>De rerum natura</i>
Ibn Al-Rawandi (827-911)	Filósofo. <i>El libro de la esmeralda</i>
Ibn Abi-l-Awja (740-772)	“Sostenía que el mundo era eterno, con lo cual salía sobrando el Creador, y tachaba de mentirosos a Abraham, José y demás profetas que menciona el Corán”... (Fernando Vallejo, <i>La puta de Babilonia</i> , p. 228).
Al-Rāzī (865-925)	Médico. Descubridor del ácido sulfúrico y del etanol. Inventor del alambique
F. Bacon (1561-1626)	Diplomático, filósofo. <i>Novum organum, Essays</i>
D. Hume (1711-76)	Filósofo, historiador. <i>De la superstición y la religión</i>
D. Diderot (1713-84)	Filósofo, escritor. <i>L'Encyclopédie</i> (Director)
P. Thirty Barón D' Holbach (1723-89)	Filósofo. <i>Système de la nature</i>
L. Feuerbach (1804-72)	Filósofo. <i>La esencia del cristianismo</i>
Ch. Darwin (1809-82)	Naturalista, biólogo. <i>El origen de la especies por Selección Natural</i>
R. Ingersoll (1833-99)	Orador, político. <i>Por qué soy un agnóstico</i>
B. Russell (1872-1970)	Filósofo, matemático, escritor. Premio Nobel de Literatura. Líder fundador del Tribunal Internacional de Crímenes de Guerra. <i>Por qué no soy cristiano, Sociedad humana</i>
A. Einstein (1879-1955)	Físico teórico. Premio Nobel de Física. Mentor de la Teoría General de la Relatividad
Ch. Chaplin (1889-1977)	Actor, director de cine. Óscar honorífico (dos ocasiones). Nominado al Premio Nobel de la Paz. Legendario actor del cine mudo y humorista excepcional
Gopa Rao (1902-75)	Filósofo. <i>Atheism Questions and Answers, An Atheist with Gandhi</i> .
Julio Cortázar (1914-84)	Escritor. En la opinión de muchos, figura insuperable en el relato corto y la narración breve. <i>Rayuela, Todos los fuegos el fuego, Cortázar lee a Cortázar</i> (audio libro).
J. Saramago (1922-2010)	Escritor, periodista, dramaturgo. Premio Nobel de Literatura. <i>El evangelio según Jesucristo, Caín</i>
F. Castro (1926-...)	Abogado. Líder revolucionario latinoamericano y mundial. Primer Secretario del Partido Comunista Cubano 1965-2008
S. Weinberg (1933-...)	Físico teórico. Premio Nobel de Física. <i>Los tres primeros minutos del Universo</i>
C. Sagan (1934-96)	Astrofísico. Premio Pulitzer. Medalla de la NASA al Servicio Distinguido (dos ocasiones) Director de la serie televisiva Cosmos. Director del Proyecto SETI
J. Mujica (1935-...)	Político, revolucionario. Activista del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros. Presidente del Uruguay
V. Stenger (1935-...)	Físico teórico. <i>God: The failed hypothesis</i> .
R. Dawkins (1941-...)	Etólogo, divulgador científico. <i>El espejismo de Dios. La raíz de todos los males y El genio de Darwin</i> (documentales)
S. Hawking (1942-...)	Físico teórico. Premio Nobel de Física. <i>La historia del tiempo, El gran diseño</i>
Daniel Dennett (1942-...)	Filósofo. <i>La conciencia explicada. Romper el hechizo: la religión como un fenómeno natural</i>
F. Vallejo (1942-...)	Escritor, cineasta. Premios: Rómulo Gallegos, Fil. <i>El don de la vida, La puta de Babilonia</i>
R. Leakey (1944-...)	Paleontólogo, arqueólogo. Descubridor de cientos de fósiles homínidos. <i>La formación de la humanidad</i>

Elaborado por: Lenin Ruiz L.

Herejes, ateos y malpensados

A los ateos a menudo se les acusa de blasfemos, pero ése es un delito que no pueden cometer... Cuando un ateo analiza, denuncia o satiriza a los dioses, no se refiere a personas sino a ideas. Un ateo es incapaz de insultar a Dios, porque él no admite la existencia de semejante ser (G. W. Foote).

Como evidentemente es inconcebible que todas las religiones sean verdad, lo más razonable es pensar que todas están equivocadas (Christopher Hitchens).

Todo el asunto de la religión me parece profundamente interesante. Pero lo que me deja perplejo es que haya personas inteligentes que se lo tomen en serio (Douglas Adams).

Marx estaba equivocado. La religión no es el opio del pueblo. El opio sugiere algo narcotizante, paralizante, embotador. Demasiado a menudo la religión ha sido un afrodisíaco para el horror, una Bazedrina para la barbarie. En su mejor versión alza y eleva los espíritus. En la peor ha llevado a civilizaciones enteras al cementerio (Phillip Adams).

Cuestiona con audacia incluso la existencia de un Dios, porque, si hay uno, aprobará más el homenaje de la razón que el del miedo ciego (Thomas Jefferson).

Una de las cosas más atemorizadoras de Occidente y de este país en particular es el número de personas que creen en cosas que son científicamente falsas. Si alguien me dice que la Tierra tiene menos de 10.000 años, en mi opinión, debería ir al psiquiatra (Francis Crick).

Si es infinitamente bueno, ¿por qué razón debemos tenerle miedo? Si es infinitamente sabio, ¿por qué tenemos dudas sobre nuestro futuro? Si lo sabe todo, ¿por qué le informamos de nuestras necesidades y lo fatigamos con nuestras plegarias? Si está en todas partes, ¿por qué le erigimos templos? (Percy Bysshe Shelley).

Para conocer la religión de una persona no necesitamos saber su profesión o su fe, debemos descubrir su tipo de intolerancia (Eric Hoffer).

La única iglesia que ilumina, es la iglesia que arde (Piotr Kropotkin).

Cuanto más estudio las religiones, más me convengo de que el hombre nunca ha adorado otra cosa que a sí mismo (Richard Francis Burton).

Haré de todo: encender velas, cantar himnos, recitar oraciones, dar limosnas, por si acaso algo de esto funciona (Ann Richards).

Todas las religiones son lo mismo. La religión es básicamente culpa, con diferentes días de fiesta (Cathy Ladman).

Desconfío de aquellos que saben tan bien lo que Dios quiere que hagan, porque veo que eso a menudo coincide con sus propios deseos (Susan B. Anthony).

Creo que nuestra obligación es mejorar la vida porque ésa es nuestra obligación para con los demás como seres humanos. Nada que ver con recompensas eternas ni castigos infernales (Susan Jacoby).

Un tirano omnisciente y omnipotente no es tan diferente de los tiranos terrenales que hacen cualquier cosa, y para quienes las personas no más que meros engranajes de la máquina que ellos controlan. Un ateísmo que rechaza a tal Dios está ampliamente justificado (Karen Armstrong).

La nuestra es una religión terrible. Las flotas de todo el mundo pueden navegar cómodamente en la vastedad de la sangre inocente que ha sido derramada (Mark Twain).

No creo en el credo que profesa la Iglesia judía, ni la Iglesia romana, ni la Iglesia ortodoxa, ni la turca, ni la protestante, ni en el credo de ninguna Iglesia que conozca. Mi propia mente es mi Iglesia (Thomas Paine).

He estado dentro de muchas catedrales antiguas, magníficas, maravillosas, misteriosas. Pero siempre me he ido de ellas con un sentimiento de indignación debido a las generaciones de seres humanos que tuvieron que luchar contra la pobreza para construir esos altares a un Dios desconocido (Elizabeth Cady Stanton).

ustedes llevan dos mil años prometiendo el paraíso y la redención, la justicia y la paz. ¿no es suficiente su fracaso milenarista? permitan el acceso del conocimiento, del pensamiento científico, de la lógica histórica, permitan que una política de la inmanencia restituya al hombre sus posibilidades de salvación y de solidaridad humanas que ustedes le negaron (Gonzalo Arango).

Allí donde la moralidad se basa en la teología, allí donde lo correcto siempre depende de una autoridad divina, pueden justificarse e instaurarse las cosas más inmorales, injustas e infames (Ludwig Feuerbach).

Vendimos hombres para construir iglesias, vendimos mujeres para apoyar el Evangelio y vendimos niños para comprar biblias para los pobres paganos. ¡Todo a mayor Gloria de Dios y de las almas sagradas! La campanilla del subastador de esclavos y la campana que llama a la iglesia juntas en una, y los muy amargos llores de los desconsolados esclavos quedaron ahogados por los gritos religiosos de su piadoso amo. El restablecimiento de la religión y de la esclavitud van de la mano (Frederick Douglas).

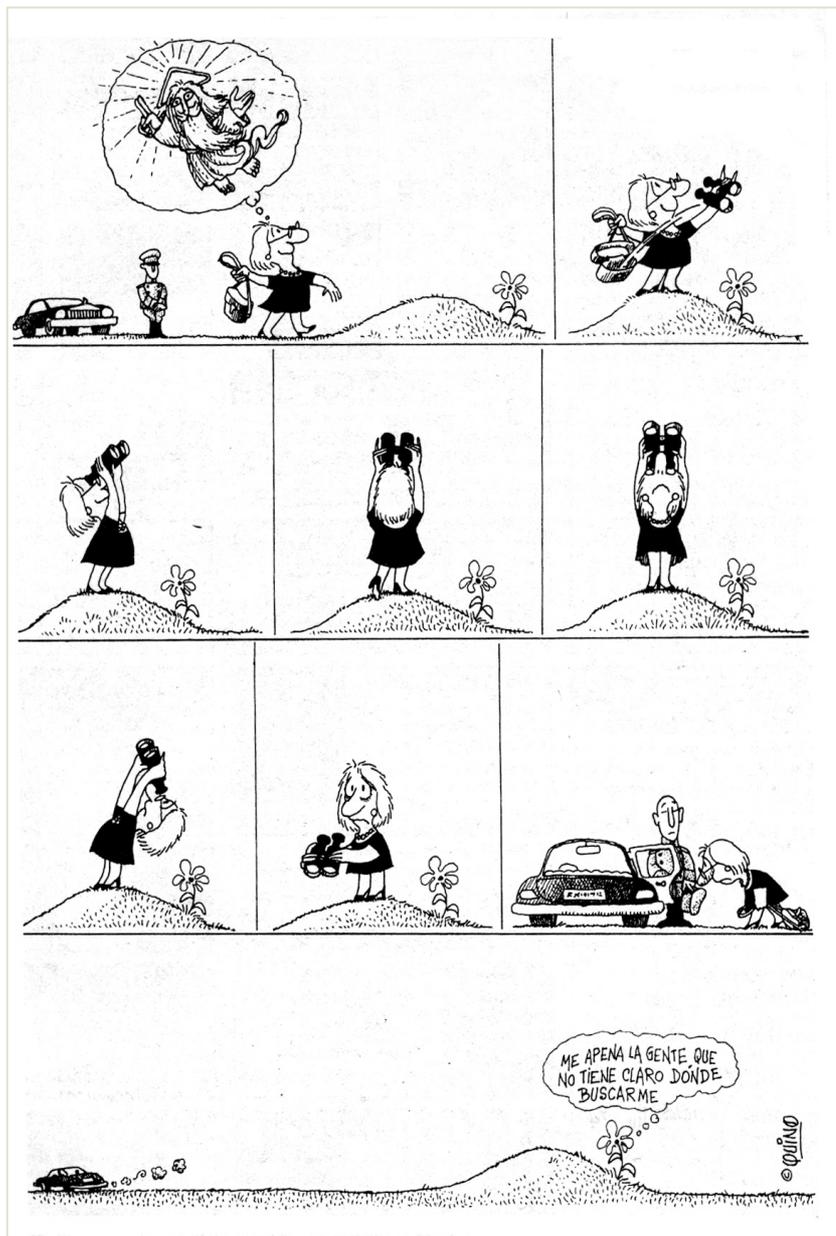
Soy un materialista incurable. Para mí el alma no es más que la suma de las actividades del organismo más los hábitos de cada uno, más los hábitos heredados, los recuerdos, las experiencias del organismo. Creo que cuando uno se muere, está muerto. Creo que al morir estaré tan aniquilado como el último mosquito que haya aplastado (Jack London).

Personalmente, no me preocupa la inmortalidad lo más mínimo. No hay nada mejor que el olvido, dado que en el olvido no hay deseos insatisfechos. Estábamos en el olvido antes de nacer y no nos quejábamos. ¿Vamos a lloriquear porque sabemos que volveremos a él? (H. P. Lovecraft).

No se necesita una religión y unos castigos eternos para respaldar la idea de una sociedad bondadosa. Uno necesita una religión si le aterroriza la muerte (Gore Vidal).

Que nunca volveré
Es lo que hace esta vida tan dulce (Emily Dickinson).

Joaquín Salvador Lavado "Quino"



Premio FIL de Literatura. Guadalajara, México

Discurso pronunciado por el ganador de la edición 2011, el escritor colombiano Fernando Vallejo (1942-...), fragmento:

Yo digo que la muerte no es tan terrible como se cree. Ha de ser como un sueño sin sueños, del cual simplemente no despertamos. Yo no la pienso llamar, pero cuando llegue y llame a mi puerta, con gusto le abro. Nadie tiene la obligación de hacer el bien, todos tenemos la obligación de no hacer el mal. Y diez mandamientos son muchos, con tres basta.

Uno. No te reproduzcas que no tienes derecho. Nadie te lo dio. No le hagas a otro el mal que te hicieron a ti sacándote de la paz de la nada, a la que tarde que temprano tendrás que volver, comido por los gusanos o las llamas.

Dos. Respeta a los animales que tengan un sistema nervioso complejo, como las vacas y los cerdos; por el cual sienten el hambre, el dolor, la sed, el miedo, el terror cuando los acuchillan en los mataderos, ¡como lo sentirías tú!, y que por lo tanto son tu prójimo. Quítate la venda moral que te pusieron en los ojos desde niño, y que hoy te impide percibir su tragedia y su dolor. Si Cristo no los vio, si no tuvo una palabra de amor por ellos. Ni una sola. Y búscala en los evangelios a ver si está. Despreocúpate de Cristo que ni siquiera existió. Es un burdo mito. Nadie puede probar su existencia histórica real... tal vez aquí el cardenal Sandoval Iñiguez [arzobispo de la Arquidiócesis de Guadalajara].

Tres. No votes. No te dejes engañar por los bribones de la democracia. Y recuerda siempre que, no hay servidores públicos sino aprovechadores públicos.

¿Por qué 10 mandamientos?

Presentación del actor y figura de la contracultura norteamericana George Carlin (1937-2008), fragmento.

Déjenme preguntarles algo. Cuando se sentaron a escribir esta bobería ¿Por qué el gran 10? ¿Por qué no 9, o 11? Te diré por qué. Por qué el 10 suena oficial, el 10 suena importante (risas). 10 es la base del sistema decimal. Es una década. Es un número psicológicamente satisfactorio: “el top 10”, “los 10 más buscados”, “los 10 mejores vestidos”. Entonces, tener 10 mandamientos fue en realidad una decisión de marketing.

Para mí es claramente una lista sin importancia. Un documento político artificialmente inflado para vender mejor. Les voy a mostrar cómo pueden reducir el número de mandamientos, y así tener una lista un poco más práctica y lógica.

Empezaremos con los tres primeros. Usando la versión católica romana, que es la que me enseñaron cuando era un niño. “Yo soy el señor tu Dios. No tendrás otro Dios delante de mí. No tomarás el nombre del Señor en vano. Santificarás el Sabbath”. Hasta aquí los primeros tres, puro disparate (risas). El Sabbath, el nombre del Señor, extraños dioses, lenguaje misterioso. Lenguaje misterioso para asustar y controlar personas primitivas. De ninguna forma, este sinsentido supersticioso puede aplicarse a la vida de seres humanos civilizados e inteligentes del siglo XXI (aplausos). Tiramos los primeros tres mandamientos, nos quedan 7.

Siguiente: “honraras a tu padre y a tu madre”. Obediencia. Respeto por la autoridad. Solo otro nombre para controlar personas. La verdad es: obediencia y respeto, no debe ser automático, deben ser ganados (aplausos). La obediencia y el respeto deben estar basados en el comportamiento de los padres y no en su autoridad (aplausos). Entonces, algunos padres merecen respeto, muchos de ellos no, punto. Los bajas a 6.

Ahora, en interés a la lógica, algo que incomoda bastante a la religión, vamos a saltarnos la lista un poco. “No robarás. No levantarás falso testimonio”. Robar y mentir. Bueno, en realidad estos dos están prohibiendo el mismo tipo de comportamiento: deshonestidad. Entonces, no se necesitan de los dos, pueden combinarse en uno al cual llamaremos: “no debes ser deshonesto”. Y de repente, tenemos 5.

Ya que estamos combinando mandamientos, tengo otros dos que también se relacionan: “No cometerás adulterio. No desearás a la mujer de tu prójimo”. Una vez más, estos dos prohíben el mismo tipo de comportamiento, en este caso: infidelidad conyugal. La diferencia está en que el deseo está en la mente. Y no veo que fantasear con la mujer de otro esté contra la ley. De otra manera, ¿en quién vamos a pensar cuando estemos “cepillando” a nuestra esposa? (risas) Pero, la fidelidad conyugal es una buena idea, así que mantendremos la idea y la llamaremos: “no serás infiel”. Y ahora lo reducimos a 4.

Pero cuando lo piensan: honestidad y fidelidad, son en realidad parte del mismo conjunto de valores. Así que podemos combinar los dos mandamientos de honestidad con los dos mandamientos de fidelidad y llamaremos a todo esto: “siempre sé honesto y fiel”. Y lo reducimos a 3.

Se están evaporando, se están evaporando rápidamente. “No codiciarás los bienes ajenos”. Este es lisa y llanamente estúpido (risas). Codiciar los bienes ajenos es lo que hace que la economía se mueva (risas). La codicia crea empleos, así que dejémosla en paz. Nos quedan dos ahora. El gran mandamiento de la honestidad la fidelidad, y uno del cual no hemos aún hablado: “no matarás”; asesinato; el quinto mandamiento.

Pero si lo piensan, pero si lo piensan muy seriamente, la religión nunca tuvo un gran problema con el asesinato. No realmente. Más gente murió en nombre de Dios que por cualquier otra razón (aplausos). Sólo tenemos que mirar lo que pasa en Irlanda del Norte, el Oriente Medio, Cachemira, la Inquisición, las Cruzadas, el World Trade Center... para ver cuán seriamente se toman los religiosos el “no matarás”. Cuanta más fe tienen, más pueden ver el asesinato como algo negociable (aplausos). Es negociable, ¿sabes? Depende de quién es el asesino y quién es la víctima.

Entonces, así que con todo esto en mente, les dejo mi lista revisada de dos mandamientos: “siempre serás honesto y fiel a tu proveedor de sexo” y “tratarás arduamente de no matar a nadie”. Que incluye uno adicional: “guardarás tu religión para ti mismo” (aplausos).

Precisiones

◆ ¿Y bueno, cómo estuvo el viaje? Espero no haya sido muy agitado.

Si eres ateo, agnóstico, librepensador, supongo encontraste más de una ausencia. Es así. La lista de personajes, citas, canciones, libros, blogs, etc., es amplísima. Lo que tuviste en tus manos fue solamente una panorámica (que no pretendía – ni de lejos – ser el *plus ultra* de la información).

Si eres “creyente”, imagino dos escenarios. Cerraste enfurecido el presente trabajo, o, movido por vaya saber qué razones, deseas investigar que otros secretos se hallan escondidos debajo de la punta del iceberg. De todo corazón, anhelo te hayas decidido por el segundo sendero... pensar por ti mismo/a (hacer juicios luego de conocer-leer-escuchar en primera persona). No se trata de que coincidas sí o sí con nosotros/as los ateos/as. No estamos aquí ni para catequizarte, pero aún para “convertirte”. El ateísmo no es una religión.

◆ El presente subtema fue diseñado como una suerte de “etnografía mínima” sobre los ateos/as, más que del ateísmo (en tanto: conceptos, paradigmas, etc.). Brindar al lector una panorámica de los hombres y mujeres afines a esta particular corriente filosófica. Que puedan mostrarse de cuerpo entero, y hablar por su propia voz.

◆ No basta con descubrir: I. Bergman, P. Passolini, F. Bacon, L. Feuerbach, y tantos otros nombres, son confesos ateos u agnósticos, sino que su obra, su filmografía, su poesía, etc.; fue reconocida por propios y extraños; por “creyentes” y escépticos. Queda entonces en el lector, si lo ve meritorio, acercarse y disfrutar de un sinnúmero de obras maestras, y libros consagrados.

◆ Mientras recopilaba información e iba dando forma los diversos acápites del presente subtema, soy honesto en mis palabras, no me dejaba de sorprender por los coidearios que aparecían por el camino: artistas ganadores de tanto premio se les cruzara por el camino, Premios Nobel, prestigiosos académicos e intelectuales... ¡que inmensa responsabilidad ser ateo y que gratísimo honor poder compartir, aunque sea un pedacito de su filosofía de vida!

◆ Mientras recopilaba información e iba dando forma los diversos acápites del presente subtema, recordaba los epítetos-razonamientos que pretenden: ocultar y/o desnaturalizar el ateísmo. Colocar en nuestros labios, frases que no hemos dicho; en nuestra figura, comportamientos que nos resultan inadmisibles.

Los ateos/as somos seres humanos. Como cualquier otro/a miembro de la especie *homo* tenemos sueños y esperanzas, vicios y virtudes. No somos ni mejores ni peores que nadie. Nuestra diferencia (percibir la “realidad” en términos naturales, materialistas, lógicos, y de sentido común) quizá provoque cierto malestar en una persona que se autodefine como “creyente”, sin embargo, cuando nuestro interlocutor ha destinado un tiempo prudencial a conocernos, la reticencia-enemistad-desagrado comienza difuminarse lentamente. Todo “creyente” que tenga un mínimo de honestidad intelectual, un mínimo de respeto para sí y para los demás, un mínimo de confianza en sus propias convicciones, de seguro encontrará la compañía de los ateos/as como un sorbo de agua fresca.

◆ Ateísmo. Sistema de ideas que niega la fe en lo sobrenatural (espíritus, dioses, vida de ultratumba, etc.). El objeto del ateísmo es explicar las fuentes y causas del origen y existencia de la religión, criticar las creencias religiosas desde el punto de vista de la visión científica del mundo, aclarar el papel social de la religión, señalar de qué manera pueden superarse los prejuicios religiosos. Su base filosófica es el materialismo. (Rosental & Ludin, 1965)

CAPÍTULO 2

MARCO METODOLÓGICO

*“¿Quién reza por Satán? ¿Quién, en dieciocho siglos, ha tenido la humanidad de rezar por el pecador que más lo necesita?...
(Mark Twain)”.*

*“Si se me demostrara ahora mismo la luminosa existencia de Dios, ello no cambiaría estrictamente en nada mi comportamiento...
(Luis Buñuel)”.*

*“A menudo nos dicen que está muy mal atacar la religión, porque la religión hace a los hombres virtuosos. Eso me han dicho. Yo no lo he visto...
(Bertrand Russell)”.*

El objetivo del trabajo de campo es, por lo tanto, congruente con el propósito de la investigación: recabar información y material empírico que permita especificar problemáticas teóricas; reconstruir la organización y la lógica de los grupos sociales; reformular el propio modelo teórico, a partir de la lógica reconstruida de lo social (...) El trabajo de campo es una etapa que no se caracteriza sólo por las actividades que en él se llevan a cabo (obtener información de primera mano, administrar encuestas y conversar con la gente), sino fundamentalmente por el modo como abarca los distintos canales y formas de la elaboración intelectual del conocimiento social. Prácticas teóricas, de campo, y del sentido común, se reúnen en un término que define al trabajo de campo: la reflexividad. (Guber, 2004, pág. 86)

Caja de herramientas

Una investigación como la presente, demanda una caja de herramientas metodológicas para cumplir con los objetivos propuestos. Entre las más importantes, tenemos:

a) La entrevista antropológica

Es la técnica privilegiada del trabajo etnográfico, pues nos permite acercarnos a las tramas de sentido, a los significados y significaciones de la acción social, para conocer y comprender: el sentir-decir-pensar-hacer, del “otro” y nosotros (...) debe ser vista no sólo como una técnica de obtención de información, sino como un acto de alteridad, de encuentro dialogal (cara a cara). (Guerrero, 2010, pág. 384)

De forma muy general, podemos referir la existencia de dos tipos de formatos: estructuradas y no estructuradas; su desemejanza obedece a la utilización (o no) de cuestionarios previamente diseñados. A su vez, las preguntas contenidas en aquéllas, pueden agruparse como: a) cerradas (de corte cuantitativo y orientación más bien estadística); b) abiertas (de tipo cualitativo, proclives a ser interpretadas mediante *análisis de discursos*). Algunas sugerencias para desarrollar una *entrevista antropológica* son:

- ◆ Facilitar un escenario de amistad y respeto, antes del encuentro dialogal.
- ◆ Preparar de forma conveniente, no sólo el cuestionario respectivo (separar preguntas clave y relacionadas), además, la propia disposición anímica.
- ◆ Dosificar la cantidad de inquietudes (en relación a la sesión de trabajo).
- ◆ Bosquejar las dudas con términos sencillos y de fácil interpretación.
- ◆ No forzar a los interlocutores que respondan lo que no quieren, hablar sobre aspectos que les resulten molestos, o pretender que digan sólo lo que para nosotros puede resultar relevante (...) Estar atentos no sólo a los procesos discursivos, sino además, registrar todas las conductas no verbales, paralingüísticas, los silencios, las tonalidades, los gestos, la mímica, etc. (Guerrero, 2010, pág. 390)
- ◆ Dejar fluir la conversación. Recordar el cuestionario no es una suerte de barrera infranqueable. Si una idea no ha quedado del todo esclarecida, volver a preguntar, o en su defecto, abrir un espacio de nuevos interrogantes.

b) *Técnica de grupos focales*

Un *grupo focal*, es un colectivo pequeño dirigido hacia el estudio. Sus reuniones de trabajo son organizadas por un “moderador”. Se pueden registrar las sesiones (grabándolas, filmándolas, etc.). Así también, incorporar diferentes materiales de apoyo: cortometrajes, lecturas dirigidas, testimonios escritos o sonoros, etc. Algunas recomendaciones para volver agradable la sesión de trabajo son:

- ✓ No debe durar más de dos horas. Seleccionar un lugar de fácil acceso, donde los participantes puedan hablar en privado.
- ✓ La discusión se debe conducir en forma de diálogo, en el que cada participante pueda responder los interrogantes y comentarios del facilitador y el resto de invitados.
- ✓ Los participantes deben sentarse a la misma distancia del moderador y dentro del campo visual de los demás participantes.

c) *Estudio de pares*

La antropóloga Amanda Tello (2010), en su artículo “Experiencias significativas de investigación etnográfica de la Carrera de Antropología Aplicada, Quito-Ecuador”, realiza un esbozo de los que, en su percepción, son “interesantes aportes al desarrollo de nuevas áreas de conocimiento dentro de nuestra disciplina”. Para el caso que nos ocupa, en el subtema tres, destina su atención al denominado *estudio de pares*.

Cuatro investigaciones afines con esta particular forma antropológica (cuando el antropólogo “está inserto en la realidad que estudia, siendo sujeto activo en su cotidianidad”), destaca la autora. En mi modesta opinión, únicamente dos trabajos desarrollan el tema de forma conveniente. A continuación unos breves fragmentos:

a) María de las Nieves Menéndez de Domingo (2003), con su tesis “Las concepciones de los agentes de pastoral (no ecuatorianos), sobre el poder religioso, en la diócesis de Riobamba”.

(...) Ha sido una experiencia interesante y llena de sorpresas, ser miembro del grupo investigado. Este hecho, indudablemente, trae ciertas ventajas e inconvenientes, en relación con los antropólogos ajenos al grupo. En algunos aspectos, me resulto muy fácil, acercarme a las fuentes, tanto bibliográficas como humanas (pág. 129).

(...) Comentar que se siente mucha y grande responsabilidad ante el compromiso que supone hacer una investigación sobre el propio grupo humano al que se pertenece, sobretudo la parte ética que esto conlleva. La antropóloga también se vuelve informante, y el informante “medio antropólogo/a” (pág. 130).

b) La investigación de Juan Pablo Pezzi (1999), “Un acercamiento antropológico a la problemática de la «Vida Religiosa». El caso de los Misioneros Combonianos”.

(...) Esta investigación se enmarca en una corriente antropológica que se ha dado por llamar “estudio de pares”. Por dicho estudio se entiende: “el propósito autoreflexivo que permite al antropólogo estudiar su propio grupo humano” (pág. 9).

(...) Estos trabajos trasladan la investigación desde el plano funcional externo – a servicio de un poder, cualquiera que éste sea – al plano del autoconocimiento (...) La antropología se convierte en un puente entre la sociología y la psicología. Deja de ser una actividad “extractivista que llega, toma lo que necesita, se va, no vuelve y no devuelve” (pág. 13).

(...) No se trata, en consecuencia, de una nueva metodología, se trata de una perspectiva nueva. El individuo no es solamente un rasgo, un objeto, un producto cultural, sino, un ser humano en la extensión amplia del término (...) estudiarlo se vuelve imposible sin entrar en comunión con él (pág. 19).

d) *Análisis de discursos*

El semiótico Vitorino Zecchetto, en su obra “La danza de los signos”, menciona:

Por discurso entendemos los fenómenos culturales como procesos de producción de sentido. El término discurso designa, al mismo tiempo, el acto (acción) de producir sentido y su expresión comunicativa. Es un concepto que abarca gran cantidad de fenómenos. Son discursos: un partido de fútbol, una emisión televisiva, una novela, una transacción comercial. (Zecchetto, citado en Chiriboga, 2002)

No hace falta remarcarlo, discurso es más de un constructo teórico elaborado por la propia comunidad atea.

Análisis de discursos, es una disciplina que tiene a su haber un bagaje teórico amplísimo, producto del aporte de varias disciplinas: semiótica, lingüística, gramática, antropología, sociología, etnografía, filosofía, psicología cognitiva, sociolingüística, inteligencia artificial. Por ello, su aporte resulta inestimable, al momento de interpretar las dimensiones simbólicas, universos discursivos y estructuras de significación que posee el discurso ateo. El siguiente cuadro señala varios de sus alcances, postulados y limitaciones:

Postulados	<ul style="list-style-type: none">♠ Tiene como base principal la interrelación de las partes del discurso. Permite construir “encadenamientos”. Un discurso nos conduce a otro; y viceversa.♠ Tal o cual fenómeno cultural, es dividido en varios componentes para su mejor lectura. Así tenemos los niveles del contexto, ideológico y del relato.
------------	--

Alcances	<ul style="list-style-type: none"> ♣ Se intenta realizar lecturas interdisciplinarias, con el fin de superar el distanciamiento entre la lingüística, la semiótica, y otras disciplinas de las ciencias sociales y humanas. ♣ Implica necesariamente analizar, inferir el mundo del narrador, y no hacer lecturas desde la ideología del investigador. Esto nos conduce a las condiciones de producción del discurso: su contexto.
Limitaciones	<ul style="list-style-type: none"> ♣ Como toda herramienta de análisis social, es interpretativa. De allí que todo resultado, debe abrir un espacio de autocrítica sobre: los componentes y niveles analizados, la subjetividad del investigador, las connotaciones ulteriores que la realidad textual pretende abarcar.

Elaborado por: Lenin Ruiz L.

La improvisación, escuchando a los interlocutores

La presente investigación cobra vida en el denominado *estudio de pares*. En tal virtud, las distintas fases del trabajo de campo adquieren otros matices si las comparamos con etnografías más “habituales” (donde el autor/a no es «parte de» la comunidad de estudio). Por citar, la fase de acercamiento a la *unidad de estudio*, y el subsiguiente acopio de información de la *unidad de análisis* respectiva; para bien o para mal, son más llevaderas debido a la propia condición del investigador.

Para el caso que nos ocupa, la *unidad de análisis*, cuando fue concebida la presente investigación, suponía un acercamiento a personas que se autodefinen ateos/as en la ciudad de Quito a través de una búsqueda incesante. Sin embargo, en una singular conversación con uno de los futuros invitados al *grupo focal* que pensaba implementar, surgió la idea de incorporar ateos/as de otros lugares del mundo, y así tener un horizonte más amplio sobre el cual reflexionar. Este giro en el proceso investigativo, seguir la huella del sentido común, escuchar la sugerencia de los interlocutores, Renato Rosaldo lo denomina “improvisación”:

Abogo por que el análisis social reconozca que gran parte de la vida humana ocurre sin planificación ni expectativas. Los planes y las expectativas también pueden cambiar de formas, las cuales generalmente pasan desapercibidas (...) En la vida cotidiana es tan sabio guiarse tanto por planes y predicciones como esperar para ver cómo se desarrollan los acontecimientos. En otras palabras, con frecuencia improvisamos, aprendemos haciendo, y hacemos las cosas conforme vivimos. (Rosaldo, 2000, pág. 115)

Se dice fácil “otros lugares del mundo”, pero este nuevo rumbo significó el apareamiento de un condicionante que no es poca cosa: el idioma. Inicialmente el estudio contemplaba 20 interrogantes, entre preguntas “formales” (sobre la temática) y preguntas “capciosas” (a manera de filtros); el cual podía ser solventado en 3-4 jornadas de trabajo. Cuando se toma la decisión de ampliar la *unidad de análisis*, por una parte se medita lo impracticable que sería utilizar dos cuestionarios distintos (uno para interlocutor/a ecuatoriano, y otro para interlocutor/a foráneo), además, que su extensión debería sufrir una variante. Así entonces, el cuestionario final quedó en 11 interrogantes (9 preguntas “formales” y 2 preguntas “capciosas”); y una sola lengua foránea: inglés.

Lentamente, al inicio más bien con miedo, se fue tomando contacto con un sinnúmero de organizaciones ateas alrededor del mundo; con unas el diálogo llegó a buen término, y, con otras, la barrera idiomática fue imposible de sortear. “Quien no arriesga no cruza a la otra orilla”, dice el refrán popular; el presente trabajo de campo es muestra de aquello. Cuando se decidió incorporar otras voces, otros rostros y otras culturas; el autor desconocía el alcance de su decisión. Las páginas que siguen a continuación hablan por sí mismas.

CAPÍTULO 3

TRABAJO DE CAMPO

“Al estudiar la Segunda Guerra Mundial, talvez uno pueda aceptar que el 25% de las SS estaban integradas por católicos practicantes, pero resulta muy difícil admitir que ninguno de ellos fue siquiera amenazado con la excomunión por estar involucrado en crímenes de guerra... (Christopher Hitchens)”.

Para una mayor-mejor apreciación del esfuerzo realizado, la siguiente bitácora de viaje puede resultar de suma utilidad para el lector/a:

- 3.1 Unidad de análisis
- 3.2 Interrogantes a ser despejados
- 3.3 Compendio estadístico de las respuestas obtenidas
- 3.4 Transcripción de un grupo seleccionado de entrevistas
- 3.5 Grupo focal
- 3.6. Investigación documental

¡Sed bienvenido a este viaje al corazón del anticlericalismo!

3.1 Unidad de análisis

a) Lista de invitados

Cod	Nombre	País	Edad	Simpatizante o asociado de una organización ateísta
A1	Matt Tallon	Canadá	24	Canadian atheist
A2	Pablo Santacruz	Colombia	46	(---)
A3	Fernando Pérez	Ecuador	27	(---)
A4	Albert Riba	España	65	Unión de ateos y librepensadores
A5	José Rodríguez	Ecuador	27	(---)
A6	Álvaro González	Chile	39	Sociedad atea de Chile
A7	Carlos Camacho	Ecuador	34	(---)
A8	Juan Padilla	Ecuador	27	(---)
A9	Miguel Schafschetzy	España	54	Unión de ateos y librepensadores
A10	Govinda Guevara	Ecuador	36	(---)
A11	Joan Marset	España	50	Ateus de Catalunya
A12	Gordon Baker	Canadá	59	(---)
A13	Elena Milova	Fed. Rusa	33	Good Sence Foundation
A14	Svletana Orlova	Fed. Rusa	36	(---)
A15	Tony Lawrence	Inglaterra	28	(---)

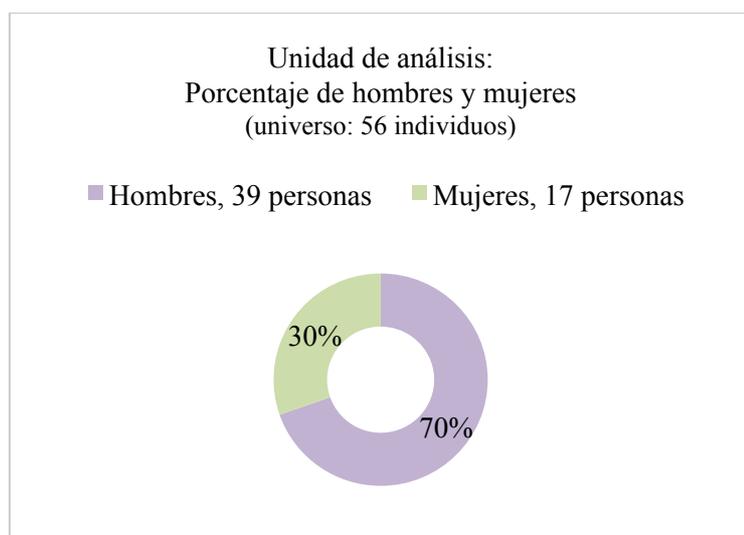
A16	Alina Gallegos	Ecuador	28	(---)
A17	Rafael Fraile	España	41	(---)
A18	Eystein Emberlan	Noruega	50	Norwegian society of heathens
A19	Vladimir Gashenko	Ucrania	47	(---)
A20	Patti Scott	Canadá	53	BC Humanist Association
A21	Gregory James	USA	62	(---)
A22	Nataly Konvinsky	Fed. Rusa	20	Good Sence Foundation
A23	Isabel Rojas	Colombia	19	(---)
A24	Tatiana Shulikova	Fed. Rusa	39	(---)
A25	Dave Churvis	USA	30	(---)
A26	Jason Ryan	Irlanda	29	Atheist Ireland
A27	Jim Brennan	Canadá	26	Canadian atheist
A28	Ian Bushfield	Canadá	27	BC Humanist Association
A29	Sindre Bremnes	Noruega	43	(---)
A30	Amir Husainov	Fed. Rusa	31	(---)
A31	Gabriel Jurado	Ecuador	23	(---)
A32	María del Carmen Zulca	Ecuador	28	(---)
A33	Jason Hardy	Inglaterra	37	(---)
A34	Nigel Heather	Irlanda	33	(---)
A35	Kathryn Restivo	Canadá	24	(---)
A36	Anastasia Gordeeva	Fed. Rusa	16	(---)
A37	Ellen Lundgren	USA	42	Secular Student Alliance
A38	Boris Yangel	Fed. Rusa	44	(---)
A39	Constantine Belov	Ucrania	18	(---)
A40	Ronnie Johanson	Noruega	72	(---)
A41	Daniel Vrangsin	Noruega	37	Norwegian society of Heathens
A42	Stefanie Giroux	Canadá	28	(---)
A43	Stephen Ross	Canadá	45	(---)
A44	Greg Moulds	Canadá	55	(---)
A45	Vivienne Trulock-Hardy	Irlanda	39	Atheist Ireland
A46	Josep Vidal	España	36	(---)
A47	Nikita Oravs	Letonia	30	(---)
A48	Dmitry Turovets	Bielorrusia	45	(---)
A49	Abaris Eiwar	Bielorrusia	53	(---)
A50	José Torres	Ecuador	27	(---)
A51	Nana Prentø	Dinamarca	46	Ateistisk Selskab
A52	Chris Dees	USA	19	Secular Student Alliance
A53	Karina Weise	USA	32	Secular Student Alliance
A54	Dan Pemberton	USA	47	(---)
A55	Max Neilson	USA	19	(---)
A56	John Beniasco	USA	18	Secular Student Alliance

b) Distribución geográfica

País	Compañeros/as de jornada	Código entrevista
Bielorrusia	2	48 / 49
Canadá	9	1 / 12 / 20 / 27 / 28 35 / 42 / 43 / 44
Chile	1	6
Colombia	2	2 / 23
Dinamarca	1	51
Ecuador	9	3 / 5 / 7 / 8 / 10 16 / 31 / 32 / 50
España	5	4 / 9 / 11 / 17 / 46
Federación Rusa	7	13 / 14 / 22 / 24 / 30 36 / 38
Inglaterra	2	15 / 33
Irlanda	3	26 / 34 / 45
Letonia	1	47
Noruega	4	18 / 29 / 40 / 41
Ucrania	2	19 / 39
USA	8	21 / 25 / 37 / 52 / 53 54 / 55 / 56

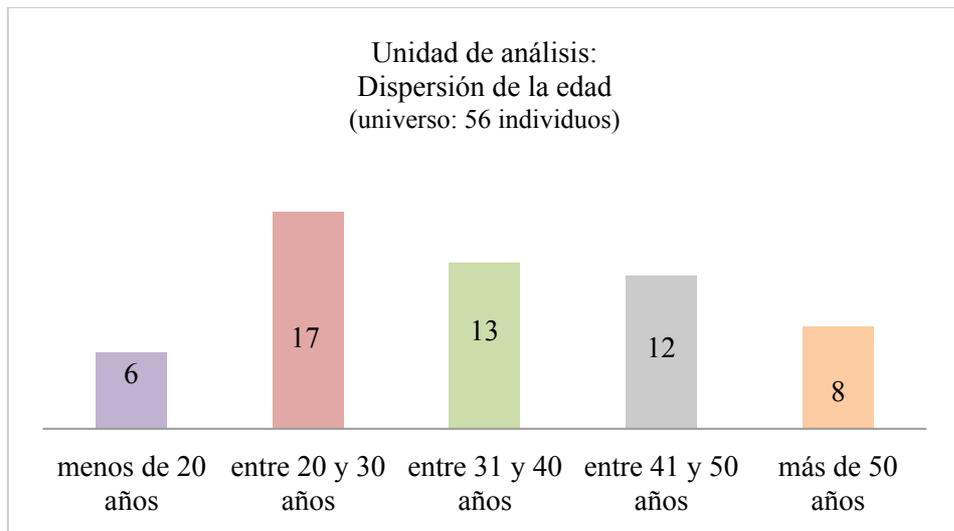
TOTAL: 56

c) Gráfico 1



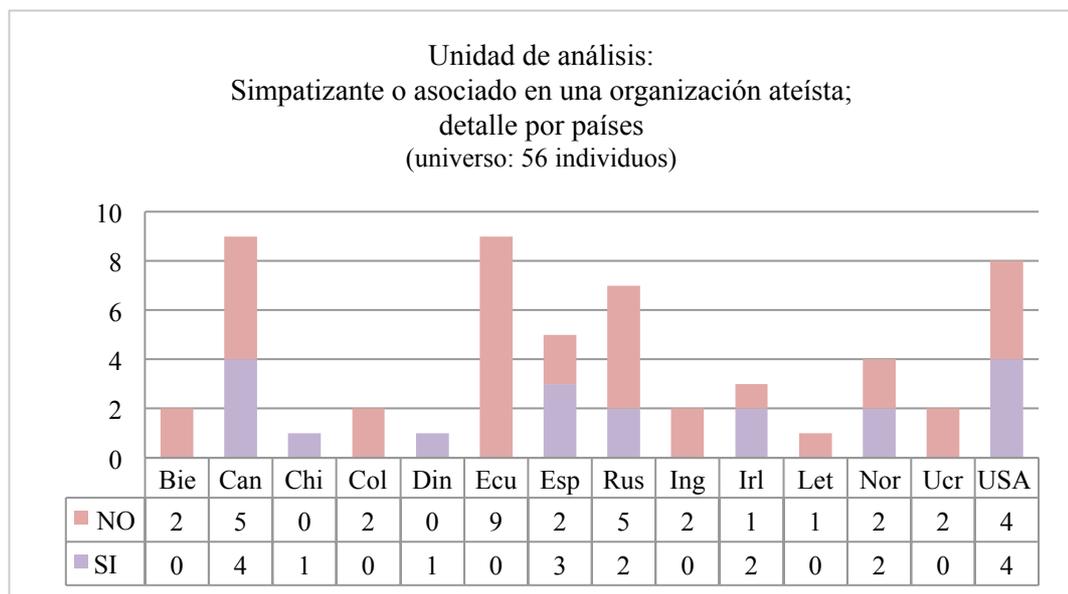
Elaborado por el autor.

d) Gráfico 2



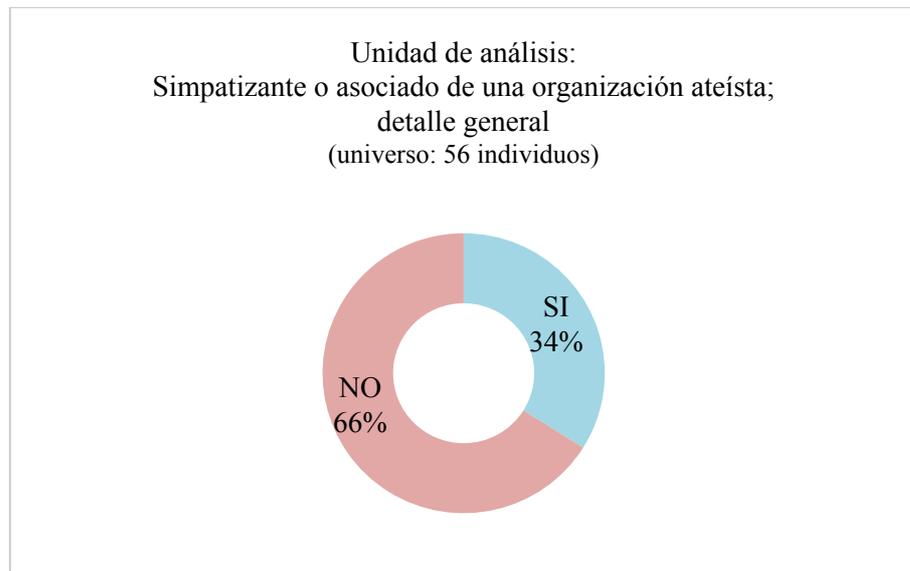
Elaborado por el autor.

e) Tabla 1



Elaborado por el autor.

f) Tabla 2



Elaborado por el autor.

3.2 Interrogantes a ser despejados

1. ¿En qué momento comenzaste a sentir que las prácticas, las ideas religiosas, no te convencían?
When did you begin to feel that religious ideas and actions did not satisfy you?

2. ¿Has sido objeto de burla-rechazo debido a tu identificación como ateo/a?
Have people made fun of you or rejected you due to being an atheist?

3. ¿Has realizado algún tipo de sarcasmo, burla, que sabías causaría algún tipo de malestar a un “creyente”?
Have you made fun of any believer or tried to be sarcastic to annoy a “believer”?

4. ¿Cómo socializas en tu trabajo, en tu familia, con los “creyentes”?
How do you socialize in your job, with your family, with “believers”?

5. ¿Cómo valoras que perteneces a una reducida minoría de personas en el mundo.
No será acaso que estás equivocado y los “creyentes” no tanto?
How do you value that you belong to a minority of people in the world. Don't you think that you are wrong and “believers” are right?

6. ¿Has tenido contactos con la masonería, con el satanismo?
Have you ever had any contact with masonry or Satanism?

7. ¿Cuál consideras es la diferencia fundamental entre un ateo/a y un “creyente”?
Which do you think is the fundamental difference between an atheist and a “believer”?

8. Dime tres valores que un ser humano debe tener siempre presente.
Tell me 3 values a human being must always have.

9. Dime tres antivalores que un ser humano debe evitar.
Tell me 3 anti-values a human being must avoid.

10. ¿Qué piensas de los individuos que, por una u otra razón, dejaron de ser ateos/s y un buen día se volvieron “creyentes”?
What’s your opinion about people who stopped being atheists and became “believers” for any reason?

11. ¿Poseemos alma?
Do we have a soul?

3.3 Compendio estadístico de las respuestas obtenidas

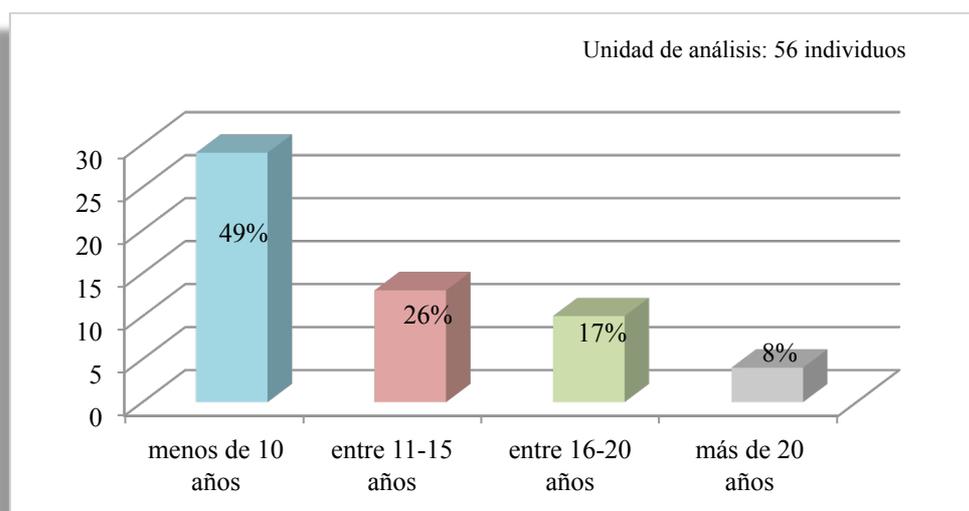
Interrogante 1. *¿En qué momento comenzaste a sentir que las prácticas, las ideas religiosas, no te convencían?*

“Desde chico me parecieron irracionales. El intento de mi madre de ir a catequesis fue la gota máxima, encontraba todo estúpido (a los 10 años). A los 11 ya me había hecho la idea de que no existía ningún Dios... (Álvaro González, Chile, 39 años)”.

“Quizá cuando tenía 7 – 8 años. Por aquel entonces iba a una escuela católica y obviamente a clases de religión. Recuerdo preguntarle a la profesora “¿Si Dios hizo el mundo, quién hizo a Dios?”... (Matt Tallon, Canadá, 24 años)”.

“Nunca me convencieron, pero con 18 años al pasármelo mal por mis problemas y también pensando en la crueldad en el mundo, en la tortura, por ejemplo, ya tuve muy claro que la idea de un Dios con los atributos monoteístas era del todo incoherente... (Miguel Schafschetzy, España, 54 años)”.

“Cuando era pequeña me causaban gran impacto los íconos, templos y libros sagrados de la cultura ortodoxa. Pero luego, cuando tuve 10 – 12 años, quedé horrorizada cuando leí el Viejo Testamento. Desde allí no he dejado de estudiar Historia. Para mí la religión no es nada más que un fenómeno cultural... (Svletana Orlova, Federación Rusa, 36 años)”.



Elaborado por el autor.

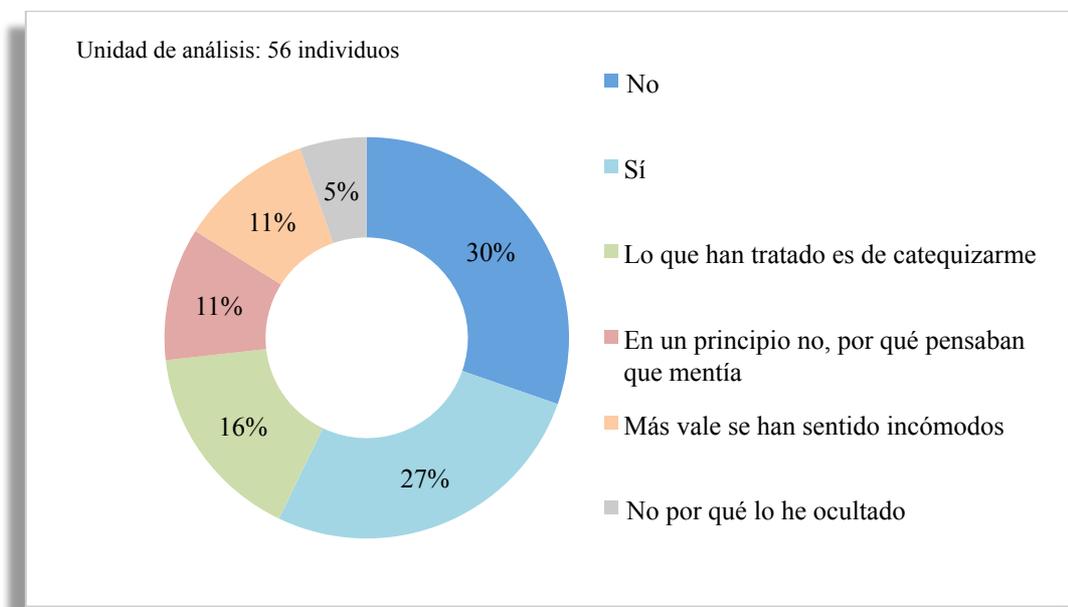
Interrogante 2. *¿Has sido objeto de burla-rechazo debido a tu identificación como ateo/a?*

“No. Pero si noto que existe cierta necesidad de convertirme hacia su credo religioso... (Isabel Rojas, Colombia, 19 años)”.

“No. Más bien he visto sorpresa, incredulidad, y la frase “siempre pensé que usted era una buena persona” repetida no sé cuantas veces... (Vivienne Trulock-Hardy, Irlanda, 39 años)”.

“Sí. Aquello sucede cuando en una conversación intento mostrar a las personas como la religión fue creada como un método de control. No impongo mis ideas, las someto a debate. La única respuesta que encuentro es “usted necesita fe”... (Jim Brenan, Canadá, 26 años)”.

“Por supuesto. Más bien habría que distinguir los diferentes tipos de rechazo que he sido objeto. Desde las frases intrascendentes estilo “así mismo es” y “no sabe lo que dice”, hasta ir poniendo obstáculos en el camino. Existe una muy sutil forma de discriminación sobre nosotros... (Dmitry Turovets, Bielorrusia, 45 años)”



Elaborado por el autor.

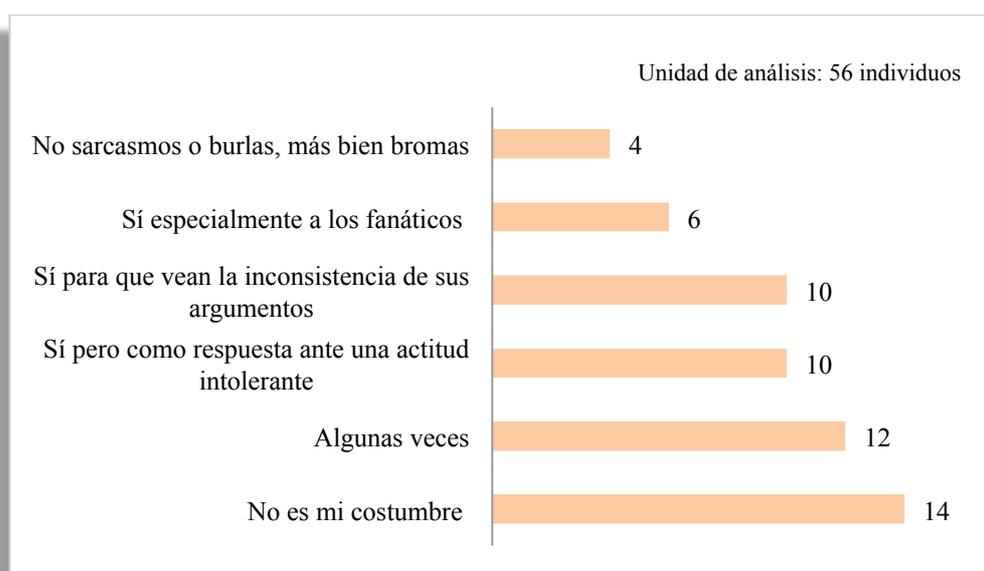
Interrogante 3. *¿Has realizado algún tipo de sarcasmo, burla, que sabías causaría algún tipo de malestar a un “creyente”?*

“Nunca jamás. Nunca jamás por qué yo pienso que debo dar todo el respeto que pido para mí misma. Si yo no quiero que se burlen o falten el respeto a mis creencias, como se me va ocurrir no hacer lo mismo... (Govinda Guevara, Ecuador, 36 años)”.

“Claro que sí. Por supuesto que les he mandado aguijones. El motivo supongo tiene que ver con la forma súper violenta cómo te imponen la religión, entonces las reacciones también son violentas. Yo sí he destruido iglesias, incluso, si hubiera habido una razón más justificada talvez me hubiera atrevido a quemarlas. Pero después llegas a entender que cuando tienes la razón no es necesaria implantarla a hierro y fuego, más vale es otro proceso; generar conciencia... (Nikita Oravs, Letonia, 30 años)”.

“No realmente. Mis bromas las dirijo a la institución llamada religión, no a los seres humanos, a quienes incluso puedo llegar a respetar... (Gregory James, USA, 62 años)”.

“Algunas veces, pero solamente cuando los creyentes muestran bajo nivel de conocimiento de religión o su “creencia” solo es fruto de la costumbre y la comodidad. Cuando esto sucede no podemos hablar de creencia, sino de hipocresía... (Nigel Heather, Irlanda, 33 años)”.



Elaborado por el autor.

Interrogante 4. *¿Cómo socializas en tu trabajo, en tu familia, con los “creyentes”?*

How do socialize in your job, with your family, with “believers”?

“Normal. Mi vida no se centra alrededor del ateísmo. Hay muchísimas cosas que puedo compartir con mi familia y amigos: el deporte, el cine, una excursión... (Josep Vidal, España, 36 años)”.

“El tema religioso apenas surge en Canadá. No es un inconveniente. Mi familia y amigos cercanos saben que soy atea; incluso muchos de ellos también lo son. Mi madre es creyente, y también lo sabe. Que yo sea una persona atea o que mis amigos también lo sean, no es algo que vuelve loca a mi madre, siempre me ha permitido pensar por mí misma. En ese sentido soy muy afortunada... (Patti Scott, Canadá, 53 años)”.

“En primer lugar yo no ando por las calles gritando como predicador “yo soy ateo y ustedes son unos necios”. Vivo en una ciudad donde el ateísmo se esparce muy suavemente, así que no tengo ningún problema en ser lo que soy. En segundo lugar, trato de llevarme bien con mis compañeros de trabajo independientemente sean ateos o no. Tengo amigos creyentes con quienes salgo a almorzar y siempre que hay la posibilidad nos gastamos bromas mutuamente... (Amir Husainov, Federación Rusa, 31 años)”.



Elaborado por el autor.

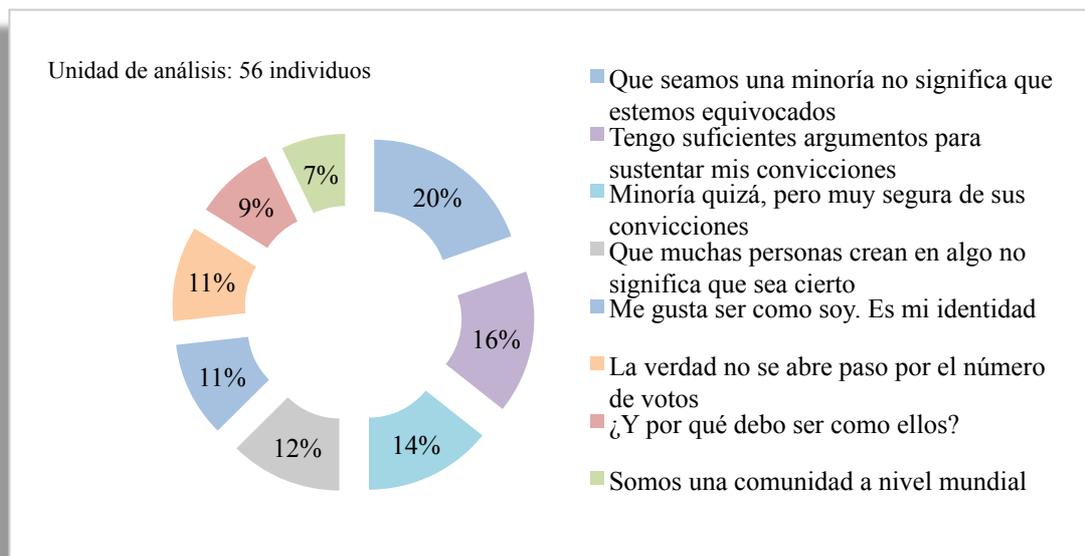
Interrogante 5. *¿Cómo valoras que perteneces a una reducida minoría de personas en el mundo. No será acaso que estás equivocado y los “creyentes” no tanto?*

How do you value that you belong to a minority of people in the world. Don't you think that you are wrong and “believers” are right?

“No creo que seamos una minoría. Aparte habría que preguntarse si los otros son tan mayoría como dicen. Mucha gente dicen que son religiosos pero luego ni lo practican, ni hacen ninguna obra, ningún gesto que se supone debería ser consecuente con sus creencias. Mucha gente dice que es cristiana o religiosa de a boquilla, pero luego no lo ponen en práctica. Sus palabras dicen una cosa y sus actos otra... (Rafael Fraile, España, 41 años)”.

“No me preocupa ser parte de una mayoría o de una minoría, hilando muy fino he estado en ambas. No sé si estoy en lo correcto, lo que sí puedo asegurar es que si estoy equivocada no tengo ningún problema en revisar mis ideas. Hasta ahora no he escuchado ningún argumento a favor de Dios que yo no podía rebatir... (Kathryn Restivo, Canadá, 24 años)”.

“Ni por un segundo pienso que cualquiera de las religiones del planeta, sepa más que mi persona sobre la vida y como vivirla, o sobre lo que nos sucede cuando fallecemos; peor sus supuestos líderes y representantes... (Daniel Vrangsin, Noruega, 37 años)”.



Elaborado por el autor.

Interrogante 6. *¿Has tenido contactos con la masonería, con el satanismo?*

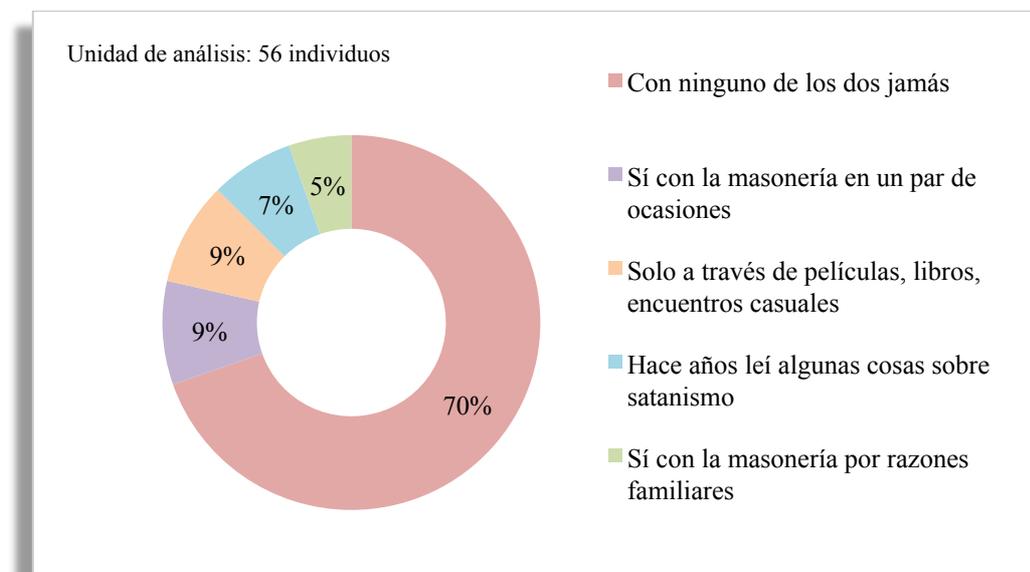
Have you ever had any contact with masonry or Satanism?

“Jamás. Considero todo ese tipo de sectas la ridiculez de las ridiculeces, una falsedad nacida de otra falsedad... (Pablo Santacruz, Colombia, 46 años)”.

“Hace algunos años atrás estuve interesada en el satanismo, pero solamente como un “contrapeso” hacia las creencias cristianas y las reglas de la sociedad... (Nataly Konvinsky, Federación Rusa, 20 años)”.

“En realidad la masonería y el satanismo tienen poco o nada que ver con el ateísmo, pues las dos tendencias implican creencia y fe. Las dos son religiones. Más vale me parece que una de las formas de desacreditar a los masones, debido a su fuerte presencia en la política, ha sido relacionarlos con el ateísmo... (Tony Lawrence, Inglaterra, 28 años)”.

“He leído algo de Szandor La Vey. Los pasajes que son de tinte materialistas, y no tan esotéricos, místicos o como se llame, son muy interesantes; pues insisten que el ser humano piense por sí mismo y no sea esclavo de nadie. El ateísmo y el satanismo creo tienen como punto en común la blasfemia. Pero hay que hacer una diferencia, nosotros la usamos en forma de sarcasmo y los satanistas como insulto... (Dave Churvis, USA, 30 años)”.



Elaborado por el autor.

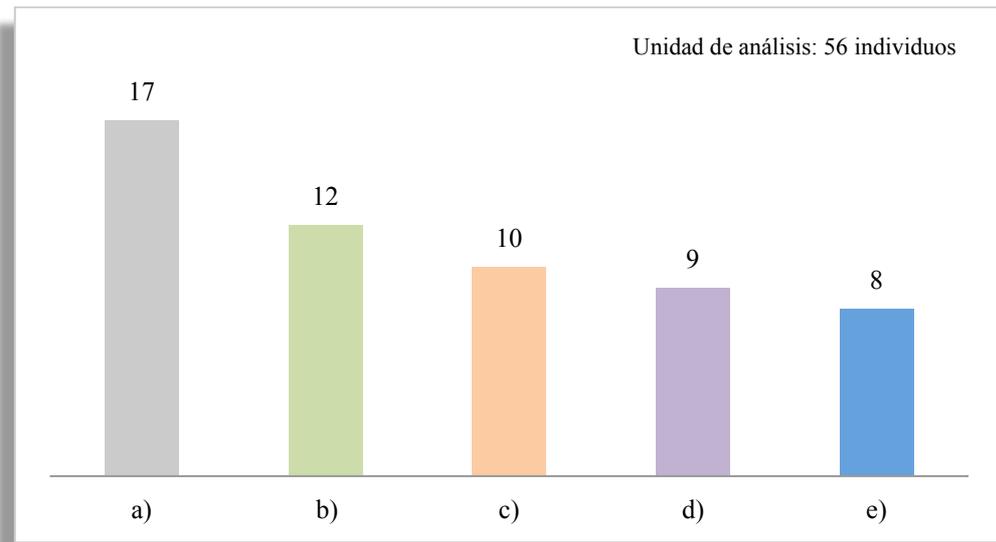
Interrogante 7. *¿Cuál consideras es la diferencia fundamental entre un ateo/a y un “creyente”?*

Which do you think is the fundamental difference between an atheist and a “believer”?

“El ateísmo en definitiva utiliza el mismo método de la ciencia, sólo acepta aquello que está debidamente fundamentado, y siempre con la posibilidad de revisarlo. El ateísmo no es más que la conclusión natural de un análisis racional, coherente y sin prejuicios de la realidad... (Fernando Pérez, Ecuador, 27 años)”.

“Si un ateaista piensa que una de sus ideas provienen del error, no tiene ningún problema en dejarlas de lado y modificar su punto de vista. Un creyente no cambia su percepción de la realidad bajo ninguna condición. Un ateaista no acepta el hecho que cualquier persona puede llegar a convertirse en autoridad incuestionable de cualquier materia. Un creyente delega su libertad de pensamiento a terceras personas que, si nos remitimos a los hechos, poseen una dudosa moral. Hechos que no los hemos inventado los ateos por cierto, se los pueden buscar en las páginas de la historia, en los noticieros, en los testimonios con pruebas... (Gordon Baker, Canadá, 59 años)”.

“Tiene que ver con la consecuencia. En el ateísmo existe un hilo conductor entre lo que se piensa, lo que se dice, y lo que se hace. Los creyentes en nombre de una figura que solo está en su mente, pueden hablar de cosas lindas: no mentir, no robar, no desear a la mujer de tu prójimo, no matar; pero a veces esto es solo una cortina de humo para esconder su miedo, su deshonestidad. Los creyentes son más proclives a aceptar el orden social, a ser sumisos. Y cuando se equivocan no aceptan sus errores, tienen bajo la manga una tarjeta de crédito que les sirve para lavar su imagen: “el diablo me empujo”. Ni en eso son valientes... (Eystein Emberlan, Noruega, 50 años)”.



Elaborado por el autor.

a) La forma en que uno y otro construyen su pensamiento. El creyente acepta dogmas o ideas reveladas sin contrastar, mientras que el ateo sólo acepta aquello que puede ser verificado por medio de la experiencia y confirmado por la razón.

b) Un creyente no puede enfrentar el hecho de que simplemente un día dejará de existir para siempre, y se hace la idea de que le espera un más allá.

c) El ateo entiende que no hay ningún elemento que le haga pensar en la existencia de dioses, espíritus o trascendencias de cualquier tipo.

d) Los ateos constantemente nos educamos, somos proclives a la lectura, al arte, a mirar críticamente la sociedad y nuestras propias vidas.

e) El ateo es más humano.

Interrogante 8. *Dime tres valores que un ser humano debe tener siempre presente.*

Tell me 3 values a human being must always have.

(Nota: por razones de espacio únicamente se transcriben conceptos que tienen algún índice de repitencia en los distintos cuestionarios que se han receptado).

Compasión (x13)	Franqueza (x4)
Consecuencia (x9)	Honradez (x4)
Honestidad (x9)	Empatía (x3)
Autoeducación (x7)	Humildad (x3)
Solidaridad (x7)	Bondad (x3)
Libertad (x7)	Responsabilidad (x3)
Curiosidad intelectual (x6)	Sencillez (x2)
Justicia (x6)	Altruismo (x2)
Pensamiento crítico (x5)	Amor (x2)
Integridad (x5)	

Respeto por el planeta (x2)

Respeto por los animales (x3)

Respeto por los demás seres humanos (x4)

Siempre cuestionar tantos conceptos como seas capaz (x4)

Respeto por el otro pero no por sus ideas (x6)

No aceptar a cualquier persona como una autoridad incuestionable (x6)

Interrogante 9. *Dime tres antivalores que un ser humano debe evitar.*

Tell me 3 anti-values a human being must avoid.

(Nota: por razones de espacio únicamente se transcriben conceptos que tienen algún índice de repetencia en los distintos cuestionarios que se han receptado).

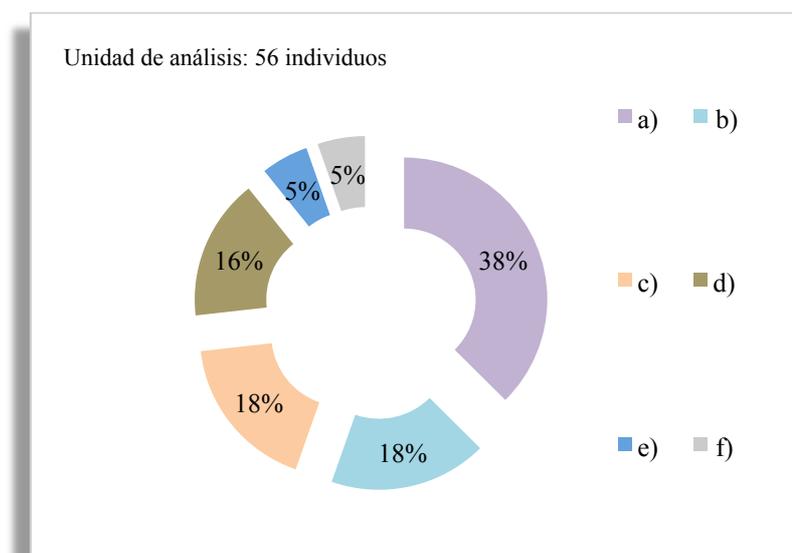
Intolerancia (x12)	Ambición (x3)
Fanatismo y superstición (x11)	Deshonestidad intelectual (x3)
No deseo de aprender (x10)	Visión del mundo egocéntrica (x3)
Odio (x7)	Violencia (x3)
Falta de respeto (x5)	Usura (x2)
Egoísmo (x5)	Traición (x2)
Falta de solidaridad (x5)	Prepotencia (x2)
Hipocresía (x5)	Autoritarismo (x2)
Apatía (x5)	Ser acrílicos (x2)
Soberbia (x5)	Necedad (x2)
Crueldad (x5)	Dogmatismo (x2)
Codicia (x4)	Discriminación (x2)

Interrogante 10. *¿Qué piensas de los individuos que, por una u otra razón, dejaron de ser ateos/s y un buen día se volvieron “creyentes”?*

What’s your opinion about people who stopped being atheists and became “believers” for any reason?

“Simplemente que nunca fueron ateos, no hay que buscarle la quinta pata al gato. El ateísmo no es una religión, una especie de moda, o una forma desesperada de llamar la atención. Forma parte de tu personalidad. Está en ti. Es algo tan natural como respirar. Vives el ateísmo, no lo piensas... (Ma. del Carmen Zulca, Ecuador, 28 años)”.

“No sé porque al escuchar dicha hipótesis se me vino a la mente otro mito: los ateos, al momento de morir, buscamos el consuelo de la religión. No es así. Un ateo, si es tal, de una forma u otra nace siendo ateo y, con el paso de los años, afina sus ideas. ¿Por qué debería convertirme? ¿A quién debo darle gusto, a Dios?... (Abaris Eiwar, Bielorrusia, 53 años)”.



Elaborado por el autor.

- a) Que en primer lugar nunca fueron ateos/as.
- b) Que les ha impulsado una necesidad psicológica.
- c) Son personas extremadamente confundidas.
- d) No tenían confianza en sí mismos y buscaron el efecto anestésico de la religión.
- e) Un poco decepcionado pero es su elección.
- f) Cada uno haga con su vida lo que quiera.

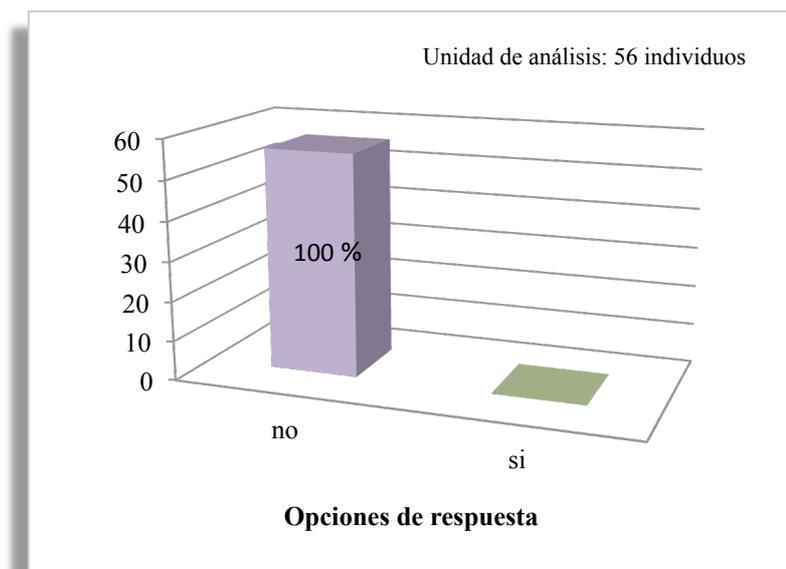
Interrogante 11. *¿Poseemos alma?*

Do we have a soul?

“Desde luego que no, ningún hecho nos ha dado prueba alguna de ello. Si en lugar de alma usamos la palabra “espíritu” y le damos una definición relacionada con el proceso del pensamiento, del razonamiento y de la conciencia de nuestra existencia, puede ser aceptable. Pero en ningún caso una cosa inmaterial, puede sobrevivir a la muerte del cuerpo biológico y material... (Albert Riba, España, 65 años)”.

“El alma es el souvenir de toda religión. Con este regalito de inmortalidad, las religiones hacen de las suyas. Ponen a sus ovejas a pensar en las bondades de un ilusorio mundo, mientras que les chantajejan y mienten de todas las formas posibles en este mundo... (Boris Yangel, Federación Rusa, 44 años)”.

“Si hablamos de una cosa que supuestamente existe después de la muerte, ¡por supuesto que no! Todo lo que se le atribuye a dicha “alma” está en el cerebro, y en su funcionamiento electroquímico. Tan es así que un daño cerebral de consideración puede ocasionar trastornos en la persona: físicos y psíquicos. El “alma” es uno de los tantos cuentos inocentes que vende la religión. No debemos confundir mente o conciencia (procesos orgánicos naturales), con especulaciones idealistas... (Tatiana Shulikova, Federación Rusa, 39 años)”.



Elaborado por el autor.

3.4 Transcripción de un grupo seleccionado de entrevistas

a) Código: A11

Interlocutor: Joan Carlos Marset

País: España. Edad: 50

Organización: Ateus Catalunya



1. *¿En qué momento comenzaste a sentir que las prácticas, las ideas religiosas, no te convencían?*

Me atrevería a decir que siempre he tenido una mentalidad de carácter más bien lógico y racional, por lo que nunca he sentido demasiada atracción hacia las explicaciones mágicas o esotéricas de la realidad. Desde muy temprano veía con desconfianza las explicaciones religiosas porque no tenían un fundamento contrastable o resultaban totalmente contradictorias. Recuerdo incluso que cuando hice algunas clases de catequesis para preparar la comunión encontraba algunas contradicciones e incongruencias en ciertas explicaciones que me llenaban de perplejidad... Y mi tendencia natural era preguntar, o más bien preguntarme cómo esas personas podían afirmar tan alegremente algo que a mis ojos parecía tan contradictorio sin dar ninguna justificación.

2. *¿Has sido objeto de burla-rechazo debido a tu identificación como ateo?*

No recuerdo haber tenido nunca problemas importantes por esa razón. También es cierto que los ateos, sobre todo hasta los años ochenta, no era muy habitual que fuesen por ahí contando sus ideas en este campo, más bien el tema se trataba en círculos más próximos y, con frecuencia cuando se detectaba una cierta proximidad... Aunque recuerdo haber mantenido debates sobre esta cuestión con compañeros de la Universidad a principios de los años 80 y llegamos a organizar un grupo de “ateos” en aquella época.

3. *¿Has realizado algún tipo de sarcasmo, burla, que sabías causaría algún tipo de malestar a un “creyente”?*

Es posible que en algún caso concreto, pero siempre como respuesta a alguna actitud intolerante que pretendía imponer sus creencias a los demás sin respetar la libertad de otras personas para elegir libremente sus convicciones. El sarcasmo puede ser una herramienta útil para poner de manifiesto las incoherencias y contradicciones de

cualquier idea, pero sin que ello suponga un menosprecio a la persona como tal, o a sus creencias.

4. *¿Cómo socializas en tu trabajo, en tu familia, con los “creyentes”?*

En mi trabajo me dedico a trabajar, no a hacer apología de mis ideas ni a convertir a nadie. Por la misma razón no acepto que nadie se inmiscuya en las mías. El único conflicto se plantea cuando hay personas que quieren ocupar el espacio público para hacer proselitismo o imponer sus creencias a los demás. Eso considero que se debe combatir en la medida de lo posible y para ello hay que luchar para la implantación de un estado verdaderamente laico, es decir con una real y efectiva separación del ámbito público: de todos y del ámbito religioso: que pertenece sólo a los fieles de una determinada confesión.

5. *¿Cómo valoras que perteneces a una reducida minoría de personas en el mundo. No será acaso que estás equivocado y los “creyentes” no tanto?*

Como argumento me parece una solemne tontería, eso no quita que lo he escuchado muchas veces. Por la misma razón podríamos defender que en la década de los treinta el nazismo tenía razón en Alemania, o bien que todos deberíamos hablar chino cuando esta lengua sea la más hablada del mundo. El número de personas que defiendan una idea no hace que esta sea más acertado ni menos, lo que cuenta son los argumentos y las evidencias sobre las que se sostiene una idea.

6. *¿Has tenido contactos con la masonería, con el satanismo?*

El contacto ha sido siempre muy tangencial con la masonería, incluso he dado alguna conferencia en alguna logia, pero nunca he formado parte de ninguna organización masónica. Incluso algún tipo de masonería está más próxima a la religión que al ateísmo, por ejemplo con la idea del “gran arquitecto”. Con el satanismo, así como otras fantochadas similares sinceramente no he tenido ningún trato, ni tengo ningún interés.

7. *¿Cuál consideras es la diferencia fundamental entre un ateo/a y un “creyente”?*

La principal diferencia está en la forma en que uno y otro construyen su pensamiento. El creyente acepta dogmas o ideas reveladas sin contrastar, mientras que el ateo sólo acepta aquello que puede ser verificado por medio de la experiencia y confirmado por la razón. Es en definitiva el mismo método que utiliza la ciencia para avanzar en el conocimiento de la realidad, sólo se acepta aquello que está debidamente fundamentado, y siempre con la posibilidad de revisarlo. El que no acepta ningún margen de discusión es un creyente,

porque basa sus ideas en conceptos a priori, en dogmas. El ateísmo no es más que la conclusión natural de un análisis racional, coherente y sin prejuicios de la realidad.

8. Dime tres valores que un ser humano debe tener siempre presente.

Los valores no tienen nada que ver con la religión, son principios que los seres humanos establecen para hacer posible la convivencia y la cooperación en beneficio de la comunidad. Por ello conceptos como la libertad, el esfuerzo o la solidaridad deben estar siempre en un lugar destacado de una escala de valores

9. Dime tres antivalores que un ser humano debe evitar.

Muchos de los valores que propugna la religión son realmente nocivos para los seres humanos, la caridad en lugar del esfuerzo y la solidaridad, la obediencia y la sumisión en lugar de la libertad y la independencia, la creencia en lugar del espíritu crítico... convierten a hombres y mujeres en esclavos al servicio de las estructuras de poder. No en semejantes capaces de colaborar libremente en el bienestar común.

10. ¿Qué piensas de los individuos que, por una u otra razón, dejaron de ser ateos/s y un buen día se volvieron “creyentes”?

Me cuesta creer que una persona realmente atea, que haya hecho el esfuerzo de analizar la realidad con distancia suficiente para comprender el funcionamiento real de este mundo, pueda en un momento dado deshacer todo el camino para volver a abrazar alguna forma de religión. No digo que ello no sea posible, porque en la práctica se encuentran personas con todas las opiniones imaginables, sencillamente a mí me resulta difícil comprenderlo.

Aún así, pienso que habría que distinguir entre aquellos que afirman ser ateos —por ejemplo los "raelianos" o ciertos budistas se declaran ateos— y ver qué entienden ellos exactamente por ateísmo. También hay ateos que sostienen opiniones dogmáticas similares a las de muchos creyentes, que confunden el ateísmo con la creencia en que Dios no existe, y por tanto no es tan difícil que en determinadas situaciones puedan hacer un salto hacia la creencia, sobre todo en situaciones de especial debilidad o dificultad.

Por último, también creo que hay mucha leyenda en el tema de la conversión de ateos cuando se enfrentan a la muerte. En muchos casos se trata más de burda propaganda religiosa que de realidad. Un ateo coherente se enfrenta a la muerte con determinación porque sabe que forma parte de la existencia, y que su negación no servirá en absoluto para cambiar la realidad.

11. *¿Poseemos alma?*

La existencia del alma es una absurda proyección de nuestra realidad corporal, un intento desesperado de negar la constatación de la muerte. Ante la evidencia innegable de la desaparición física, la única esperanza es pretender que sólo el cuerpo material desaparece, pero que existe una entidad incorpórea indestructible que sobrevive y, en la cual, se halla la verdadera esencia del ser humano.

Según esta idea esa supuesta realidad: el alma o el espíritu, nos permitirá eludir la muerte y vivir eternamente. Ese es el fundamento de toda religión, el desesperado esfuerzo por negar la evidencia de que un día morimos y dejamos definitivamente de existir. Un deseo comprensible, pero reprobable cuando aleja a los seres humanos radicalmente del más elemental sentido común hasta el punto de suplantar la realidad y construir la vida y la sociedad basada sobre una enorme ficción.

b) Código: A13

Interlocutor: Elena Milova

País: Federación Rusa. Edad: 33

Organización: Good Sence Foundation

Traducción del inglés: Romi Bustamante



1. *¿En qué momento comenzaste a sentir que las prácticas, las ideas religiosas, no te convencían?*

Mi segunda educación superior es psicología. He aprendido, que la realización de las necesidades y deseos propios se consiguen a base de una vida saludable. La mayoría de las religiones piden a las personas que nieguen sus propias necesidades, se aparten de su vida presente, y entreguen sus bienes a terceros.

La religión no ofrece respuestas, de como ser feliz. No te da respuestas, de como prosperar y hacer que la humanidad prospere en el mundo actual. Al contrario de la ciencia, la cual si te ofrece ese tipo de respuestas; por ejemplo, si alguien nació sin una mano puede tener una mano robótica y puede empezar una nueva vida; todo esto es imposible solamente con una oración. Cuando era muy joven 10-12 años tenía mis dudas sobre la religión, luego a partir de mi ingreso a la Universidad mi alejamiento fue y es definitivo.

2. *¿Has sido objeto de burla-rechazo debido a tu identificación como atea?*

A veces, pero no las conecto con mis creencias. La gente siempre se burla del diferente, de quien no comparte sus opiniones. Probablemente yo rechazo a los creyentes más a menudo que ellos a mí, porque es muy complicado lidiar con ellos; el sentido de la vida que ellos mantienen, es muy confuso de entender.

3. *¿Has realizado algún tipo de sarcasmo, burla, que sabías causaría algún tipo de malestar a un “creyente”?*

Seguro. Pero debo hacer una aclaración. En el caso de la mayoría no soy sarcástica pues comprendo que les puede molestar e incluso les puede causar dolor. Pero, en el caso de los fanáticos, no tengo ningún problema de volver mis sarcasmos más agudos.

4. *¿Cómo socializas en tu trabajo, en tu familia, con los “creyentes”?*

En mi familia no hay creyentes. Mi grupo cercano de amigos tampoco lo son. En el trabajo prefiero no tocar el tema en lo absoluto. Es más poco o nada importa si son creyentes o no, sino que sean buenos colegas; es decir que su preparación, su inteligencia sea la adecuada para cumplir las exigencias del trabajo. Si son incapaces de crear un ambiente laboral sano: sin envidias, rencillas, etc.; su propia creencia estaría en entredicho.

5. *¿Cómo valoras que perteneces a una reducida minoría de personas en el mundo. No será acaso que estás equivocado y los “creyentes” no tanto?*

No creo que los ateos seamos una minoría. Mas bien, cuando un creyente actúa racionalmente, toma el control de su vida y se olvida de sus libros sagrados, frente suyo aparece la vida y la felicidad de vivir. He leído acerca de experimentos de gente que ha tratado de comportarse exactamente como lo dictan los textos sagrados. Obviamente es difícil en este momento civilizatorio (por ejemplo, el sacrificio de niños). De acuerdo a las estadísticas, menos del 10% de las personas siguen seriamente las normas religiosas al pie de la letra... ¿qué son los otros entonces?

6. *¿Has tenido contactos con la masonería, con el satanismo?*

Con la masonería nunca. Con el satanismo en una ocasión hablé con un joven que se identificaba como tal; nada interesante.

7. *¿Cuál consideras es la diferencia fundamental entre un ateo/a y un “creyente”?*

La mirada científica, el sentido común, la objetividad contra el dogma y la fe ciega, el aprendizaje rápido, la lectura, la autopreparación. Todo esto me imagino se puede resumir como la actitud frente a la realidad. Por algunas razones, los creyentes tienen miedo de la vida real y encuentran al mundo y a la naturaleza como algo hostil.

8. *Dime tres valores que un ser humano debe tener siempre presente.*

Disposición para aprender, Habilidad para cambiar. Fuerte conexión emocional con la humanidad.

9. *Dime tres antivalores que un ser humano debe evitar.*

No tomar un libro en las manos. Resistencia al cambio. Violencia en lugar de cooperación.

10. *¿Qué piensas de los individuos que, por una u otra razón, dejaron de ser ateos/s y un buen día se volvieron “creyentes”?*

Creo que es un retroceso en su desarrollo como seres humanos. Pudiera comprenderlo cuando se trata de una enfermedad terminal; la muerte no es algo simple con lo que lidiar. No obstante, incluso en este caso, tengo mis serias dudas que dichas personas hayan sido ateas en su vida. La percepción de la muerte es uno de los grandes pilares del discurso ateo, entonces como es posible, un individuo justo en ese momento se parta en la mitad. Poniéndolo al revés, es como si un creyente toda su vida hablase de la vida en el cielo y todas esas cosas, y justo al momento de su muerte diga no creo. Es simplemente absurdo. Como te digo, tengo mis dudas que esa persona haya sido en realidad un ateo. Si una persona, conscientemente, se piensa a sí misma como atea, sólo dejará de serlo después de una lobotomía; es decir, cuando no pueda razonar por sí misma, y no sea consciente ni de sus actos ni de sus palabras.

11. *¿Poseemos alma?*

No hay evidencia científica que la conciencia pueda caminar sola sin un cuerpo. El alma es una bonita palabra, pero no sirve para nada. Tenemos mente, tenemos conciencia y un cuerpo donde una serie de funciones orgánicas y psíquicas tienen lugar; nada más que eso. La palabra “alma” no tiene un significado estricto, así que es difícil dar una respuesta sin caer en la poesía, en las emociones y en alusiones oscuras.

c) Código: A39

Interlocutor: Constantine Belov

País: Ucrania. Edad: 18

Organización: (ninguna)

Traducción del inglés: Romi Bustamante



1. *¿En qué momento comenzaste a sentir que las prácticas, las ideas religiosas, no te convencían?*

Desde muy niño me interesaron los temas de Astronomía. Así, a la edad de 12 años, tuve mi primer acercamiento con las principales leyes de Física. Inmediatamente comprendí que el universo es infinito y en él pueden existir planetas con una flora y fauna xenobiológica, y, sobretodo, me di cuenta que este proceso no necesito de ninguna religión, y por ende de ningún espíritu: llámese dios o demonio.

2. *¿Has sido objeto de burla-rechazo debido a tu identificación como atea?*

Nadie se ha burlado de mí por el hecho de que soy ateo. Sin embargo, algunas personas me han rechazado diciendo que no tengo valores morales sino creo y respeto a un dios.

3. *¿Has realizado algún tipo de sarcasmo, burla, que sabías causaría algún tipo de malestar a un “creyente”?*

Sí me burlaba cuando era un niño, y no podía defender con argumentos mis principios. Ahora utilizo el sarcasmo. La religión no soporta el humor fino. Los fanáticos le tienen pavor a la ciencia y a la risa. Por ejemplo, cuando los familiares de un creyente luego de una cirugía agradecen a dios, yo les digo: “no sería mejor empezar con alguien más cercano, por ejemplo el médico que le salvo la vida”. A veces también les saco de quicio ironizando los pasajes bíblicos.

4. *¿Cómo socializas en tu trabajo, en tu familia, con los “creyentes”?*

Al momento no trabajo, estudio en la mejor Universidad de mi país. No he tenido ningún problema con mis compañeros de aula o con mis profesores debido a mis convicciones. Podría haber conflictos si uno fuera ofensivo con respecto a estos temas, o si hablara por hablar, sin ningún argumento que sustente tus ideas. Aparte, mi futura profesión como diplomático requiere mucho tacto en la conversación. He hablado con creyentes, si son personas educadas las valoro y respeto. Me parece que los ateos somos por lo general

personas muy instruidas, esto significa los ataques hacia nosotros salen de la falta de argumentos de nuestro interlocutor; la salida más fácil siempre será el insulto y la violencia.

5. *¿Cómo valoras que pertenezcas a una reducida minoría de personas en el mundo. No será acaso que estás equivocado y los “creyentes” no tanto?*

Como decía, estudios psicológicos han demostrado que la gente educada es menos religiosa que el ciudadano común. Los países europeos más desarrollados como Suecia y Finlandia tienen alrededor de 50-70% de población atea, mientras que solo el 3% de los miembros de la Real Academia de Ciencias de Reino Unido son creyentes. Entonces, nunca he pensado estar equivocado, más bien siempre he pensado que tengo una ventaja sobre aquellos que permanecen religiosos. Me doy cuenta que soy más hábil para resolver cuestiones lógicas.

6. *¿Has tenido contactos con la masonería, con el satanismo?*

No. Cuando era niño, era curioso acerca de estos temas pero como información general, no por que pensara en involucrarme en ellas. Siempre es bueno saber cómo piensan los otros.

7. *¿Cuál consideras es la diferencia fundamental entre un ateo/a y un “creyente”?*

La diferencia fundamental en mi opinión, es el profundo método empírico que utilizan los creyentes para comprender el mundo, en no salirse del hábito y la costumbre, en la poca confianza en sí mismos. Me imagino que lo tienen muy duro, pues sus plegarias caen en saco roto; su dios nunca les contesta o sus respuestas son tan vagas que bien se puede pasar sin ellas. Un ateo es distinto. Tiene una personalidad muy fuerte, sus ideas las sustentan con argumentos y con el simple sentido común. Un ateo no entrega su vida a una creencia sobrenatural, a un discurso ilusorio.

8. *Dime tres valores que un ser humano debe tener siempre presente.*

Dignidad, para comprender y aceptar el lugar que ocupamos en el mundo. Empatía, para aceptar y convivir con otros seres humanos que son diferentes. Curiosidad, para adentrarse en los secretos del universo y del planeta.

9. *Dime tres antivalores que un ser humano debe evitar.*

Celos de la capacidad y el talento. Defender a ultranza ideas conservadoras y dogmáticas. Imponer las propias ideas a los otros con violencia.

10. *¿Qué piensas de los individuos que, por una u otra razón, dejaron de ser ateos/s y un buen día se volvieron “creyentes”?*

No comparto su decisión, pero es su derecho. Como supongo que esto fue producto de algún tipo de problema, para mí es un indicador que esta gente no puede sobrevivir por sí misma, y necesita el apoyo de alguien más, del amigo imaginario llamado dios. Si es así, la respuesta que te puedo brindar es muy simple, nunca fueron ateos.

11. *¿Poseemos alma?*

Por supuesto que sí. Siempre y cuando entendamos esta palabra como sinónimo de mente y conciencia, de nuestro ser interior no biológico. Si hablamos de energía, de unión con el cosmos, de ser astral y todas esas tonterías, de ninguna manera.

d) Código: A42

Interlocutor: Stefanie Giroux

País: Canadá. Edad: 28

Organización: (ninguna)

Traducción del inglés: Romi Bustamante



1. *¿En qué momento comenzaste a sentir que las prácticas, las ideas religiosas, no te convencían?*

Estuve alejada del pensamiento religioso desde el Colegio y más aún en la Universidad. Simplemente deje de pensar en ello, debido a que era un pensamiento intrascendente. Cuando empecé a salir con alguien que venía de una familia religiosa durante la Universidad, me di cuenta lo acertada de mi decisión; el pensamiento religioso es ridículo.

2. *¿Has sido objeto de burla-rechazo debido a tu identificación como atea?*

Sí.

3. *¿Has realizado algún tipo de sarcasmo, burla, que sabías causaría algún tipo de malestar a un “creyente”?*

No frente a frente.

4. *¿Cómo socializas en tu trabajo, en tu familia, con los “creyentes”?*

Por lo general, trato de inspirar a que las personas piensen por sí mismas. Por ejemplo, alguien me dijo que pronto “nosotros” tendremos un nuevo Papa, le contesté: “¿nosotros?”; del mismo modo, como profesora no canto “Dios” en el himno nacional; me preocupa que los niños sean adoctrinados. No hace mucho, le pregunté a mi madre porque ella no busco un campamento de verano que no fuera religioso para mi sobrino. Cuando mis estudiantes me preguntan si creo en la existencia de cosas sobrenaturales, les pido que consideren si hay alguna evidencia de ello, y, sobretodo, de qué tipo de evidencia estamos hablando: rumores, pedazos de recortes, programas pseudocientíficos, etc. Siempre trato de hacer mi mejor esfuerzo, para inspirar que las personas profundicen su pensamiento.

5. *¿Cómo valoras que perteneces a una reducida minoría de personas en el mundo.*

No será acaso que estás equivocado y los “creyentes” no tanto?

No creo que sea un problema de estadísticas. No es un problema de adscripciones; ya sabes, un día me gusta tal partido político y al día siguiente me voy para otro lado. Pienso que los creyentes están equivocados, y esto gira en torno a su percepción del mundo y de la realidad. Me siento a gusto siendo como soy. Aparte no soy la única, en el mundo existen otras personas como yo.

6. *¿Has tenido contactos con la masonería, con el satanismo?*

No.

7. *¿Cuál consideras es la diferencia fundamental entre un ateo/a y un “creyente”?*

Creo que todo gira en torno al agnosticismo y el gnosticismo. En construir tu vida en torno a dogmas o a estar abierto a la investigación, en aceptar todo por “fe” o estar dispuesto a revisar incluso tus propias ideas.

8. *Dime tres valores que un ser humano debe tener siempre presente.*

Tolerancia. Empatía. Compasión.

9. *Dime tres antivalores que un ser humano debe evitar.*

Puntos de vista egocéntricos acerca del mundo. Imponer la fantasía y las ideas sobrenaturales sobre explicaciones científicas y racionales del mundo. La inconsecuencia entre lo que se piensa y lo que se hace.

10. *¿Qué piensas de los individuos que, por una u otra razón, dejaron de ser ateos/s y un buen día se volvieron “creyentes”?*

Que no tienen confianza en sí mismos. Siempre están buscando algo o alguien para hacerle responsable de la falta de control en sus vidas, Necesitan el pretexto del ser superior o del castigo eterno, para ser aceptados socialmente.

11. *¿Poseemos alma?*

No.

e) Código: A51

Interlocutor: Nana Prentø

País: Dinamarca. Edad: 46

Organización: Ateistisk Selskab

Traducción del inglés: Romi Bustamante



1. *¿En qué momento comenzaste a sentir que las prácticas, las ideas religiosas, no te convencían?*

Desde la primera vez que escuché acerca de ellas. Nadie ha tratado jamás de convertirme en una persona religiosa.

2. *¿Has sido objeto de burla-rechazo debido a tu identificación como atea?*

No. Algunos han expresado su desacuerdo, pero siempre de manera amistosa.

3. *¿Has realizado algún tipo de sarcasmo, burla, que sabías causaría algún tipo de malestar a un “creyente”?*

No. Eso sería muy grosero, y podría ser la causa de una discusión en la que nadie gana.

4. *¿Cómo socializas en tu trabajo, en tu familia, con los “creyentes”?*

Los daneses generalmente se guardan sus creencias para sí mismos para evitar conflictos. Mantenemos la religión dentro de las iglesias, y no en los lugares de trabajo. Mientras me mantenga alejada de las iglesias o mezquitas, ni siquiera me entero de las creencias que mantienen otras personas.

5. *¿Cómo valoras que perteneces a una reducida minoría de personas en el mundo. No será acaso que estás equivocado y los “creyentes” no tanto?*

El número de ateos confesos está creciendo en Dinamarca, al contrario del número de personas religiosas. Es muy tentador llamarse creyente cuando pones un mapa de religiones sobre la mesa; te brinda la vaga seguridad que tus convicciones son ciertas. El ateísmo no es un problema de colores en un papel. No necesitamos un sumo sacerdote que norme nuestras vidas. No dependemos de un libro escrito en tiempos cuando las personas pensaban que la tierra era plana y se podía lapidar a una mujer por atreverse a gobernar sobre su propio cuerpo y sus sentimientos.

6. *¿Has tenido contactos con la masonería, con el satanismo?*

No.

7. *¿Cuál consideras es la diferencia fundamental entre un ateo/a y un “creyente”?*

Tiene que ver con la flojera. Algunas personas no pueden comprender el universo sin “dios”, y no se atreven abrir sus mentes a otras explicaciones del mundo y de sus propias vidas. Incluso puede haber algo de miedo. Como les han puesto el chip del infierno, entonces están condicionados a no salirse del corral. Es tan indignante ver como los creyentes aceptan que sus pastores les llamen “ovejas”, “rebaño”. Pienso que esta es la diferencia fundamental, los ateos gobernamos en nuestra mente.

8. *Dime tres valores que un ser humano debe tener siempre presente.*

Compasión. Balance. Generosidad.

9. *Dime tres antivalores que un ser humano debe evitar.*

Odio. Avaricia. Arrogancia.

10. *¿Qué piensas de los individuos que, por una u otra razón, dejaron de ser ateos/s y un buen día se volvieron “creyentes”?*

Solamente conozco una persona, mi madre. Ella era alcohólica, y cuando finalmente logró estar sobria, a través de AA, necesitó una nueva “droga”, un nuevo placebo con el cual vivir.

11. *¿Poseemos alma?*

En el sentido de que el alma puede existir por sí misma, liberada del cuerpo, ¡no! En mi caso, a menudo utilizo la palabra alma como un concepto que vincula: la mente, los sentimientos y la personalidad. Por ejemplo, puedo decir “esa canción abrigó mi alma”, “alguien lastimó mi alma”. Pero insisto, esto solo es una forma de utilización del lenguaje. No existe el alma como un ente físico. La mente, la conciencia, la personalidad, están en el cerebro, nacen con nosotros y mueren con nosotros.

f) Código: A37

Interlocutor: Ellen Lundgren

País: U.S.A. Edad: 30

Organización: Secular Student Alliance

Traducción del inglés: Romi Bustamante



1. *¿En qué momento comenzaste a sentir que las prácticas, las ideas religiosas, no te convencían?*

En la escuela intermedia, a los 12 más o menos.

2. *¿Has sido objeto de burla-rechazo debido a tu identificación como atea?*

Sí.

3. *¿Has realizado algún tipo de sarcasmo, burla, que sabías causaría algún tipo de malestar a un “creyente”?*

Sí, pero solamente si me provocaban primero. No busco burlarme de las creencias de la gente en frente de ellos.

4. *¿Cómo socializas en tu trabajo, en tu familia, con los “creyentes”?*

La religión no tiene nada que ver con el lugar de trabajo, así que no he tenido ningún problema. Mi familia está OK con mi ateísmo. Mi mamá es agnóstica, mi hermano es apatético, mi papá es luterano, pero nosotros no discutimos acerca de religión. Los creyentes son gente normal, así que no socializo diferente con ellos, pero evito los temas religiosos.

5. *¿Cómo valoras que perteneces a una reducida minoría de personas en el mundo. No será acaso que estás equivocado y los “creyentes” no tanto?*

Yo valoro ser parte de una minoría que está en mayor grado libre de ignorancia. No pienso que estemos equivocados. Pienso que los creyentes están equivocados y rechazan lo que la ciencia puede decirnos con evidencia empírica y hechos. La religión no ofrece esa clase de conocimiento, pero ofrece un capullo comfortable de ignorancia acerca del mundo real que es muy placentero para muchos.

6. *¿Has tenido contactos con la masonería, con el satanismo?*

No. La masonería me parece simplemente supersticiosa y arrogante. Satanás es la creación de la Biblia. No creo en la Biblia y no creo que Satanás exista.

7. *¿Cuál consideras es la diferencia fundamental entre un ateo/a y un “creyente”?*

Los creyentes son menos críticos. Conozco varios creyentes que son gente sensata, pero que se rehúsan a utilizar su sentido común con la religión por una especie de miedo.

8. *Dime tres valores que un ser humano debe tener siempre presente.*

Solidaridad. Integridad. Honestidad.

9. *Dime tres antivalores que un ser humano debe evitar.*

Fe. Venganza. Ignorancia.

10. *¿Qué piensas de los individuos que, por una u otra razón, dejaron de ser ateos/s y un buen día se volvieron “creyentes”?*

Una falta severa de pensamiento crítico. De alguna forma son una farsa. Han sido chantajeados.

11. *¿Poseemos alma?*

No. Solamente un cerebro genial.

g) Código: A37

Interlocutor: Karina Weise

País: U.S.A. Edad: 32

Organización: Secular Student Alliance

Traducción del inglés: Romi Bustamante



1. *¿En qué momento comenzaste a sentir que las prácticas, las ideas religiosas, no te convencían?*

Nunca tuve la oportunidad de sentirme satisfecha por ideas o acciones religiosas, así que nunca "empecé" a sentir que no me satisfacían. Simplemente nunca sentí que podrían satisfacerme.

2. *¿Has sido objeto de burla-rechazo debido a tu identificación como atea?*

No mucho. En el colegio tuve un novio que era extremadamente religioso y trato de convertirme para que dejara de ser bisexual. El es la única persona a quien alguna vez le molesto que fuera atea.

3. *¿Has realizado algún tipo de sarcasmo, burla, que sabías causaría algún tipo de malestar a un "creyente"?*

Me he burlado de creyentes por la red, pero nunca he sido grosera con alguien que conozca en la vida real por sus convicciones.

4. *¿Cómo socializas en tu trabajo, en tu familia, con los "creyentes"?*

No sé cómo responder a esto. Yo socializo con ellos usando la misma construcción social que uso con los no creyentes.

5. *¿Cómo valoras que perteneces a una reducida minoría de personas en el mundo. No será acaso que estás equivocado y los "creyentes" no tanto?*

Argumentando que pertenecer a una minoría es inherente a estar equivocado es una falacia lógica que cualquiera que haya estudiado filosofía básica o argumento sabe.

Con esto quiero decir, tú podrías también decir que es equivocado ser homosexual, que es equivocado ser blanco en China, que es equivocado comprender astrofísica, que es equivocado ser un psicólogo, que es equivocado saber como codificar en C++.

6. *¿Has tenido contactos con la masonería, con el satanismo?*

No.

7. *¿Cuál consideras es la diferencia fundamental entre un ateo/a y un “creyente”?*

La diferencia entre un creyente y un ateo es que el creyente piensa que lo sobrenatural existe y un ateo piensa que no existe nada sobrenatural.

8. *Dime tres valores que un ser humano debe tener siempre presente.*

Amabilidad. Caridad. Humildad.

9. *Dime tres antivalores que un ser humano debe evitar.*

Ignorancia intencional. Crueldad. Avaricia.

10. *¿Qué piensas de los individuos que, por una u otra razón, dejaron de ser ateos/s y un buen día se volvieron “creyentes”?*

Que probablemente ellos ya tenían cierta inclinación religiosa y que no habían examinado verdaderamente sus razones para ser ateos. En momentos de dificultad, la gente esta vulnerable a la adoctrinación religiosa si es que no tenían razones solidas para ser ateos.

11. *¿Poseemos alma?*

No.

3.5 Grupo focal

El día sábado 16 de febrero de 2013, a partir de las 3 de la tarde, en el domicilio del autor; tuvo lugar un conversatorio entre un grupo de individuos que se autodefinen como ateos y residen en la ciudad de Quito: José Rodríguez (27 años), Carlos Camacho (34 años), José Torres (27 años), y Gabriel Jurado (23 años).

Iniciamos la velada con un repaso de la propia investigación: tema, objetivos, problematización, marco teórico y metodológico. Fue grato compartir lo avanzado hasta el momento, especialmente cuando se mencionó el giro “internacional” del presente trabajo. Sin lugar a dudas, la red de contactos que se pudo levantar con ateos/as de otros países: entusiasmo y compromete.

Se convino que la reunión giraría en torno a seis preguntas, las respuestas serían breves y concisas. De estimarlo pertinente, cualquiera de los participantes podría realizar acotaciones o repreguntas. El autor haría las veces de moderador, y evitaría dar juicios sobre tal o cual idea... Así entonces, con el Trío para piano K.254 de W. A. Mozart como telón de fondo, y una botella de Chateau Bertinerie, Cotex de Bordeaux sobre la mesa, se fue desarrollando el diálogo que paso a transcribir:



1. *¿Qué tan profunda es la influencia religiosa en su familia?*

(José Rodríguez) La influencia religiosa en mi familia fue muy profunda. Mi abuelita era una persona muy creyente de la religión católica, siempre estuvo instruyéndonos a todos. Que recemos, que vayamos a misa, etc. Aparte, sus hermanas decidieron hacerse monjas franciscanas. Sin embargo, varios familiares se desprendieron de esta lógica, y desde que yo era pequeño se convirtieron en una especie de referencia.

(José Torres) En el caso de mis abuelos con los cuales viví mucho tiempo, era profunda. Mi abuelo es un católico practicante y mi abuela asistía con regularidad a todas las misas que obligaba su religión, especialmente el día domingo, pero sin excluir aquellas especiales como la del miércoles de ceniza, resurrección, ramos, etc. Mi madre fue por un tiempo católica hasta que yo cumplí unos 10 años, después se cambió a la iglesia

evangélica, no es devota, reza poco, no asiste a misa (o culto como lo llaman) salvo unas cuantas veces al año, no entrega el diezmo y generalmente toma al tema de la religión con mucho respeto hacia los demás. Mi hermana cree en el dios cristiano pero no reza nunca, ni asiste a ningún culto. Mi padre es ateo.

(Carlos Camacho) La influencia de la religión en mi entorno familiar, en mi familia, no es tan trascendental. Mis padres se hacen militantes de izquierda, asumen unas posturas ideológicas comunistas, y, por ende, desarrollan un sentimiento muy crítico al tema de lo teológico, de los seres supremos, en definitiva, a la condición del idealismo. Entonces, como son “practicantes”, usando la terminología litúrgica (risas), nos forman en esa condición de creer en lo que vivimos, en lo que sentimos.

A mí de pequeño mi papá me enseñaba que no había cucos, pero a la vez me explicaba que también no había dioses. Entonces era un proceso de formación permanente que, además, debía lidiar con los aprendizajes sociales; mis profesoras decían “hay que aprender a querer al niño Dios”, “gracias a Dios”, “Dios le pague”.

(Gabriel Jurado) La religión no ha sido nunca un elemento demasiado importante en mi familia. Al nacer fui bautizado en la Iglesia católica, y después hice la comunión, pero tampoco recibí grandes presiones para seguir con la práctica religiosa. Así que diría que la influencia religiosa por la vía familiar ha sido más bien de carácter sociológico y en todo caso algo difusa. Mis padres no eran practicantes aunque mantenían lo que llamaría un cierto convencionalismo. En cambio mi abuelo materno él sí mostraba hostilidad hacia la Iglesia como institución.

2. *¿Tuvieron militancia, o leyeron textos de contenido marxista en la adolescencia?*

(J.R.) Para nada, yo empecé a leer textos marxistas cuando tenía unos 20 años. Mi militancia, si lo puedo decir así, empezó a los 16 o 17 años en el Albergue San Juan de Dios. Ahí conocí un poco más cómo se manejaban los curas, me cansé y me salí, estuve un par de meses. Más adelante, después de mi vinculación al movimiento, y después de haber leído varios textos anarquistas, empecé a revisar literatura marxista. Finalmente esto me ayudó a tener una comprensión más clara de la sociedad, de la historia, del por qué de la religión, de la iglesia, y que papel cumplía estas instituciones en la sociedad.

(J.T.) Nunca he militado en nada, aunque sí tuve acceso a muchas doctrinas en mi adolescencia, entre ellas la marxista. Sin embargo poco o nada influyó aquella en mi camino hacia el ateísmo.

(C.C.) Claro. En la adolescencia el texto de Engels “El rol del trabajo en la transformación del mono al hombre”, el “Manifiesto comunista”. Esos dos considero fueron como básicos en esa etapa. En la adolescencia yo no profundice mucho más por qué, como que con cuatro reales de marxismo estabas hecho. Si me entiendes. ¡Vamos a la acción, a la práctica! Como les comentaba, mi familia por el lado materno es muy anticlerical. Radicalmente anticlerical incluso me atrevería decir. Y eso se acompañaba con que los curas de mi barrio eran una cagada (risas), o que las mamás de mis amigos que eran católicas eran una pendejada. Entonces, el ateísmo se me iba cocinando a fuego lento me entiendes. No existía ningún contrapeso que me llevara a cuestionarme.

(G.J.) Leí diversos textos marxistas, así como de otras tendencias ideológicas durante esa etapa. Sin embargo debo subrayar que yo me consideraba ateo incluso antes de entrar en contacto con el pensamiento marxista. Por tal razón algunos textos sí me sirvieron para confrontar y enriquecer mis ideas, pero otros no influyeron en absoluto. Además, en mi opinión, el comunismo – más que el marxismo en sí – como sistema ideológico ha mostrado en algunos momentos una tendencia al totalitarismo similar al que han tenido históricamente las religiones, lo que me lleva a la reflexión de que el problema en sí no es la “creencia” que tenga un individuo, sino la forma en que éste construye sus ideas. Si se basa en dogmas que hay que aceptar (sean estos religiosos, marxistas o de cualquier otro tipo) estaremos delante de un adepto, si por el contrario mantiene una actitud crítica ante cualquier idea y fundamenta sus opiniones en conclusiones racionales tendremos un sujeto libre y comprometido con una idea concreta.

(J.T.) Lo que dice Gabriel nos ha sucedido a muchos. Fuimos ateos antes de conocer el marxismo. Lo que hizo el marxismo, incluso yo diría la cultura en general, fue reforzar ese pensamiento que ya venía con nosotros desde pequeños. Muchos ateos se volvieron marxistas políticamente hablando, pero no todos. Existen ateos que nunca fueron militantes partidistas pero que, sus actos, su visión del mundo, su sensibilidad ante la injusticia, demuestran que no hace falta tener un carné de partido para convertirse en un ser humano consecuente.

Es más, si tu observas con detenimiento al interior de los partidos de orientación marxista, existe una amplia mayoría de militantes que son creyentes. Me imagino que la deben tener difícil cuando deben responderse ¿cómo se originó la materia?, ¿cómo la materia inorgánica alcanzó tal nivel de complejidad que pudo originar la vida?, etc. Por una parte el *abc del marxismo* dice que todo fue natural, y por otra, en su fuero interno, una vocecita que cae del cielo les dice “no me abandonen, yo sí existo” (risas).

3. *¿Qué piensan de los “creyentes”?*

(J.R.) Entiendo que su “creencia” es producto del desarrollo histórico de la sociedad. Creo que quienes hemos comprendido el materialismo debemos tratar de “abrirles” los ojos. Sin embargo, para mí el mundo no se divide en ateos y creyentes, sino en clases sociales, en agrupamientos que buscan o bien preservar el sistema o destruirlo. Conozco muchos creyentes que son excelentes personas, al igual que ateos por los que no daría un ctvo.

(J.T.) Son personas temerosas que han decidido delegar sus problemas a una justicia mayor. En el caso de los cristianos, creo que son un grupo que adora la muerte, ellos ven la “otra vida” como la meta, todo lo que hacen en esta se basa en los premios que ofrece el más allá. Opino que los creyentes son personas con poco interés en las ciencias, con bajo nivel de cultura general; la mayoría. También me ha llamado la atención a lo largo de estos años, que están muy poco informados de su propia fe.

(C.C.) Uno conforme va asumiendo el hecho de ser ateo, desde un principio teórico, filosófico, político, etc. Aprende a saber que el creyente levanta un acto de fe, y que ese acto de fe, es impuesto por la sociedad. Entonces, yo les he aprendido a respetar. No lo niego, antes me causaban tirria digamos así las creencias. Pero ahora no. Pienso básicamente que son gente que necesita justificar su vida. No les basta con lo que les rodea, deben construir un discurso imaginario que les salve.

Yo creo que básicamente el éxito de las religiones es la salvación. La vida después de la muerte. Ese es el meollo del asunto. Obviamente, mi respeto a los creyentes es siempre siendo un ente crítico a su opción. En cambio, a los representantes de las religiones (pastores, curas, lamas, etc.), salvo algunas honrosas excepciones, realmente les tengo un poco de resistencia, un poco de desconfianza.

(G.J.) Reconozco que a veces me cuesta entender cómo personas que son tremendamente válidas y coherentes en muchos ámbitos de la vida, cuando tocas el tema de las creencias religiosas cambian radicalmente su discurso y dejan de guiarse por la razón y pasan a hacerlo por motivos digamos... “emocionales”. Mi opinión es que la religión con mucha frecuencia forma parte del conjunto de ideas que se inculcan desde la más tierna infancia, y que por ello están arraigadas en lo más profundo de la persona, lo que hace que para muchos sea realmente difícil tomar la distancia necesaria para examinar de forma crítica esas ideas y darse cuenta de su inconsistencia.

(J.T.) Carlos mencionaba el asunto de la salvación. La vida después de la muerte. El anhelo de tener una segunda oportunidad. Yo le agregaría un detalle que quizá se nos ha escapado: el policía en la cabeza y la doble moral. Si bien por una parte la vocecita del cielo dice las cosas que hay que hacer y las que no, pero por otra, los creyentes (sobre todo los más “listos”, por llamarles de alguna forma) usan ese discurso según las circunstancias. Es decir, pueden abrirse las venas ante una multitud hablando de la solidaridad, la paz, etc.; pero sus actos, son totalmente inconsecuentes con sus palabras. Los ateos y ateas no tenemos policía en la cabeza, no hacemos el bien o el mal midiendo cada acción en términos de paraíso e infierno, sin embargo, y creo que ese es nuestro legado o yo que sé: somos éticos. Tenemos un código de valores.

(C.C.) A veces el policía te reprime: no hagas esto, no hagas lo otro. Pero también como estás muy consciente que el policía no existe te pegas una canita al aire (risas). Yo no sé, pero si me atrevería a sugerir que más de un creyente está más que claro que su religión es puro cuento. Una farsa de la que puedes vivir. Una patente de corso para hacer lo que te venga en gana. Por ejemplo los casos de pederastia, el enriquecimiento monumental de las sectas protestantes, la usura, y sobretodo el desquiciado anhelo de control poblacional. Las religiones son formas de dominación política.

(G.J.) Incluso si lo ponemos todo bajo la perspectiva que menciona Carlos, el ateísmo pone sobre el tapete el asunto de la libertad individual de conciencia versus el autoritarismo. La libertad de elegir quien eres, de construirte a ti mismo, y juzgar la realidad con tus propias ideas. Pequeñas, llenas de dudas, quizá intuitivas, pero todo caso honestas. Y por qué remarco la palabra honestidad, por qué se fundamentan en principios naturales, históricos y sociales. No vendemos humo. Ninguno de nosotros es el representante artístico de ninguna deidad.

(J.R.) A veces es muy curioso encontrar que los creyentes hacen agua por los cuatro costados al momento de un debate. No sé cómo decirlo, pero creo que los creyentes con dos cucharas de sentido común están resueltos. Ningún pensamiento, ninguna idea, sobre tal o cual evento es inocente. Está cargado de ideología. Lo ideal obviamente es tener conciencia de cómo se construye ese discurso y de su grado de validez. Un ateo me parece que va un paso más adelante que los creyentes. Puesto que revisa sus juicios y descarta los que son contradictorios e inútiles. En cambio los creyentes siguen aferrados a dos frasecitas que escucharon en la infancia y están hechos. Por eso es que no se interesan por la ciencia, por la cultura, por el arte. Con sus dos metros cuadrados en el Paraíso están felices (risas).

Esto sin olvidar lo que decía antes. Existen creyentes que son excelentes personas, que son muy consecuentes con sus principios, que procuran elevar el nivel moral y político de la sociedad; por ejemplo Martin Luther King, Leonidas Proaño, etc. Creo que personas de este tipo son buenas pese a la religión; la religión no consiguió su propósito fundamental: transformarlas en rebaño; volverlos acríticos. Pese a la religión, mejor dicho, superando las trabas del pensamiento idealista, miraron este mundo tal y como es, lleno de virtudes y defectos.

(G.J.) Más pudo su humanidad.

4. *¿Ha existido un acontecimiento emocionalmente fuerte, que les ha hecho dudar de sus convicciones como ateos?*

(J.R.) No que yo recuerde, la verdad no creo. Obviamente tienes que lidiar con todo el pensamiento idealista del núcleo familiar y social; pero en mi yo interno no tenía grietas.

(J.T.) No. Como dije, suelo leer mucho sobre ciencia y aquellos fenómenos que tal vez a los 13 años habría encontrado como extraños, tienen una excelente explicación ahora.

(C.C.) Pues no. Un par de veces he estado así como en “problemas”; que me cojan preso, la muerte de amigos, la muerte de un familiar. Sin embargo, he tratado de buscar explicaciones naturales de por qué sucedieron, si se podían evitar, o, si eran inevitables así yo me pusiera de cabeza; como la muerte por ejemplo. Entonces a la larga de todas esas cosas he salido por mí mismo. He dejado de hacer humanamente cosas para que no me vuelvan a pasar. Yo no creo en los milagros. Para nada.

(G.J.) La verdad es que no. En ocasiones, especialmente cuando se producen acontecimientos determinados, como defunciones próximas o similares, puedes reflexionar sobre las implicaciones de los mismos, pero la respuesta fácil que supone poner en manos de la trascendencia las causas de los sucesos que desconocemos no me ha parecido nunca honesta ni atractiva. Considero mucho más honesto afrontar la realidad con determinación y buscar soluciones a los problemas que encomendarse a soluciones mágicas e ilusorias.

(J.R.) Aparte cuando sales por ti mismo, te vuelves más fuerte. Una vez leía un pensamiento: “Dios me da la fuerza para no creer en Dios”. Yo creo que se trata de eso también. El ateísmo te va volviendo más fuerte, más seguro, más firme en tus convicciones.

5. *¿Un ateo/a nace o se hace?*

(J.R.) Se puede decir que de cierta manera “naces ateo”, en tanto en los primeros años de vida no crees en la existencia de un dios. Sin embargo, esto no es algo consciente, más bien obedece al hecho de que la familia aún no te ha podido imbuir en el pensamiento religioso; además no has asistido a institución educativa alguna. Pero lo correcto sería afirmar que ateo te haces cuando tomas distancia con la religión y el pensamiento idealista; esto sólo lo puedes hacer de manera consciente.

(J.T.) Si somos puntuales, todos nacemos ateos, la sociedad luego nos forma en un dogma específico. Sin embargo creo que para ser ateo sí se necesitan buenos genes. No es casualidad que según muchos estudios, los ateos suelen tener en promedio mayor IQ que otros grupos.

(C.C.) Es un continuum de las dos cosas me parece. Por un lado naces, y por otra, el cúmulo de relaciones que vas adquiriendo durante el transcurso de tu vida: políticas, económicas, históricas, laborales, estéticas; van puliendo tu concepción del mundo. Además existe un elemento que es muy curioso si te detienes a pensarlo. El ateísmo rebasa las fronteras geográficas y temporales.

Los ateos somos distintos entre nosotros: unos hablan inglés otros español, unos son comunistas otros no, a unos les gusta una cosa y a otros lo que sea. Todo esto tiene que ver con la cultura, pero, curiosamente, existe un discurso que nos hermana a pesar de vivir en geografías y tiempos distintos. Es como si el aprendizaje social no pudiera con nosotros. Como si fuera difícil meternos (a través de una de las tantas formas de dominación que posee: la religión) en la horma que pretende la sociedad.

Por eso creo que el ateísmo es un continuum que incluye a la vez: percepción de la realidad, filosofía de vida, concepción del mundo, y normas éticas. A todo eso le metes en una licuadora, mejor, esos son los ingredientes, la paleta de colores con que trazas el gran perfil del ateo.

(G.J.) Las personas no nacen con una ideología predefinida, sino que construyen su concepción del mundo a partir de una serie de factores como su personalidad, su entorno familiar y social, su educación y experiencia personal. A lo sumo quizás se podría considerar que hay una cierta inclinación natural a determinado tipo de respuestas de carácter instintivo, primario, ante situaciones concretas, como las que influyen en el comportamiento animal; en el fondo nunca hemos dejado de ser una especie animal, tamizada por un nada despreciable bagaje cultural.

Pero de ahí a pensar que un ser humano pueda nacer con una forma de pensamiento elaborada, sea de carácter ateo o creyente, media un abismo. Me parece demasiado atrevido pretender que cualquier proposición ideológica pueda venir grabada en los genes y, por descontado. No me consta que eso se haya podido probar jamás.

(J.T.) En mi opinión el pensamiento religioso es más bien un subproducto de la evolución, en la línea (como describe Richard Dawkins) de que en determinada época de nuestra infancia como especie y como individuos en determinados momentos puede haber favorecido la supervivencia, proporcionando información que pudiera contribuir a evitar potenciales situaciones de riesgo.

6. *¿Qué opinión le merece, a una persona que se autodefine atea, el cese de su existencia? ¿Hay vida después de la muerte?*

(J.R.) No hay vida después de la muerte, esa combinación de materia y energía que forma nuestro cuerpo, después de que mueres, se transforma en algo nuevo. No hay vida después de la muerte, esa idea fue un invento que se dio hace muchos miles de años cuando la iglesia (ya como institución del Estado), debía generar un cuento, un relato, para que grandes capas de la población (curiosamente las más oprimidas y sojuzgadas) no se rebelaran. Así entonces, la cortina de humo de la vida en el más allá, sirvió para ocultar que las grandes asimetrías sociales podían ser superadas.

(J.T.) La muerte es solo una etapa más del ciclo de la vida. La vida continuará luego de mi desaparición física, por supuesto que sí. Pero a través de sus múltiples manifestaciones: las plantas, los animales, los procesos químicos, etc. Incluso en los confines del universo la vida se abrirá paso. Obviamente no en la forma “humana”, pero sí como una propiedad intrínseca del universo. Es muy arrogante la postura de los creyentes (incluso esta es otra diferencia con respecto a ellos), creer que el universo fue hecho únicamente para que las criaturas evolucionadas de carbono pudieran disfrutarlo (risas). Ese es uno de los cuentos más perversos que se han escrito.

Primero por qué de un solo plumazo niegas el derecho a la existencia de animales, plantas, e incluso del propio planeta. Es como si todo estuviese puesto allí solo como adorno. Y segundo por qué castra la libertad de pensamiento en toda la extensión de la palabra. La religión, de cualquier olor y sabor, siempre ha sido hostil a la salud pública, a los derechos de las minorías, a la sexualidad, a la ciencia ni hablar, a la feminidad, a la opción sexual de hombres y mujeres, a su propia disidencia interna, a los que tienen una confesión diferente. Sin duda, la religión lo emponzoña todo.

(C.C.) Epicuro escribió un pensamiento muy real sobre la muerte: “por qué temer algo que no existe”. El problema no es la muerte, sino vivir. Tratar en lo posible (yo sé que es difícil), de hacerte un lugar en el recuerdo y en la memoria de tu familia y de la sociedad; pero no por tu nombre, sino por tus obras. Que se te recuerde como un ser humano, que hizo todo lo posible por tener más virtudes que vicios. Voy a morir, eso lo tengo claro, y moriré siendo ateo. No quiero ningún sacerdote, ningún rito, nada de nada. Eso de que los ateos nos “convertimos” en la agonía no es sino burda propaganda religiosa. Viví siendo ateo y moriré siendo ateo. Si alguien necesita una confesión de sus culpas en sus últimos minutos, como bien lo señalara José, son los que han robado, extorsionado, abusado del más débil, en nombre de un discurso cínico, cobarde, y falaz.

(G.J.) La muerte no es más que el final de la vida, un proceso natural indisociable de ella según el cual todos los seres vivos sufren un proceso de degradación inevitable que les conduce finalmente a su desaparición. Esa es una realidad que permite la renovación de la naturaleza y su evolución progresiva. Por lo tanto no tiene nada que ver con nuestros deseos, es así nos guste o no.

Lo importante desde el punto de vista individual no es por tanto que la vida se acabe, sino lo que hacemos durante nuestro tránsito por este mundo, cuáles son nuestras obras y qué legamos a nuestros hijos y semejantes, el mundo que dejamos a las generaciones posteriores. No hay por qué tener miedo a la muerte porque desde el nacimiento somos un breve intervalo de consciencia entre un instante en que no éramos hasta otro en que dejamos de ser, en que no habrá ningún dolor, inquietud ni sufrimiento, ni tampoco alegrías, porque dejamos de existir completamente.

Por supuesto que no existe vida después de la muerte. Al igual que todos los seres vivos formamos parte de la naturaleza, tenemos un principio y un final donde todo acaba, y la pretensión de una vida más allá de la muerte sólo obedece a la ansiedad que en el ser humano genera el temor al sufrimiento y a la conciencia de que un día la vida termina y dejaremos de existir.

3.6. Investigación documental

El 30 de septiembre de 2007 tuvo lugar un diálogo entre varias figuras representativas de la comunidad atea: Richard Dawkins (1941-...), etólogo; Sam Harris (1967-...), filósofo; Daniel Dennett (1942-...), ingeniero en inteligencia artificial; Christopher Hitchens (1949-2011), periodista.

Por espacio de dos horas, los mencionados intelectuales debatieron sobre un sinnúmero de problemáticas: la hipersusceptibilidad de las religiones hacia las críticas, el aprovechamiento por parte de la religión de las experiencias numinosas de los individuos, la arrogancia de las religiones, la integridad intelectual, la gran mentira de la fe, el fanatismo religioso, el argumento del diseño inteligente, entre otros. El cónclave quedó registrado en formato video para que, propios y extraños, tengan un documento de primera mano sobre lo que hablamos-sentimos-pensamos los ateos/as.

El autor hizo todo lo posible a fin de incorporar físicamente dicho documental en la presente investigación. Dificultades de orden técnico que escapan de su control, lo impidieron.

Si el lector busca conocer, reflexionar, imbuirse con el universo discursivo y personalidad del ateísmo, queda invitado a disfrutar el documental: “Los cuatro jinetes del ateísmo”, en la dirección electrónica:

http://www.youtube.com/watch?v=tS_MT79m4VW

CONCLUSIONES

*“Creer en dioses y creer en fantasmas es idéntico.
Dios se toma como una palabra más respetable que fantasma,
pero no significa más que eso...
(E. Haldeman-Julius)”*.

*“Cuando hayas expulsado a los dioses del cielo y de la tierra;
cuando te hayas liberado de los amos de arriba y de los amos de abajo;
cuando hayas realizado este noble gesto de liberación,
entonces, y solamente entonces, oh, hermano mío,
te habrás evadido de tu infierno y habrás conquistado tu cielo...
(Sébastien Faure)”*.

Conclusiones metodológicas

La presente investigación tuvo dos características principales: se trató de un estudio transdisciplinario (varias disciplinas académicas poniendo lo mejor de sí), además, fue diseñada como un *estudio de pares (antropología de la mismidad)*.

No comparto la idea de situar al *estudio de pares* como simple herramienta metodológica en nuestra disciplina. Todo lo contrario, aquél debería ser entendido-utilizado como una cautivante perspectiva antropológica, que abre un sinnúmero de oportunidades para nuestra disciplina:

- ♠ Resignifica la metodología participativa. Nociones como “perspectiva del actor”, “reflexividad”, “corresidencia”, “participación”, “construcción social del conocimiento”, deben ser vistas a contraluz, en tanto su protagonismo adquiere otra dimensión y característica.

- ♠ Facilita un encuentro dialogal armónico entre investigador e interlocutores; habida cuenta, ambos manejan un discurso común.

- ♠ Permite la elaboración de productos culturales (investigaciones, documentales, obra plástica-escénica), que pueden fortalecer al autoconocimiento de una comunidad determinada: cosmovisión, identidad, sentido histórico, memoria, conciencia de clase, etc.

♣ Proporciona a los otros grupos humanos una visión diferente sobre una actoría cultural específica, pues, ésta última: habla *desde* su propio ethos, exhibe una forma de cómo pensar y vivir la realidad.

Compartir el mismo universo discursivo del interlocutor tiene sus ventajas, no obstante, existen dos aspectos que deben ser objeto de meditación constante, a fin de no caer en lecturas antojadizas: sobredimensionar la propia comunidad, y no dar por sentado que se la conoce al dedillo.

Una forma de sobrellevar el primer condicionante, en mi opinión lo constituyen la ética y la probidad intelectual. Ser honestos de nuestras capacidades y limitaciones como antropólogos. Distinguir en qué instante, determinado juicio-criterio-opinión surge de una afectividad mal entendida. Interrogarse continuamente “¿está bien lo que hago, y si estoy equivocado?”, “¿qué pensarán mis coidearios del boceto final, se sentirán identificados; tengo la personalidad y valentía suficientes para admitir un error?”, “¿cómo antropólogo/a he brindado lo mejor de mí?”, “¿el texto final merece ser discutido tanto por la comunidad científica, como por el público en general; en realidad es un aporte?”.

A su vez, el segundo condicionante referido se diluye por sí solo en el trabajo de campo, cuando se produce el encuentro dialogal entre investigador e interlocutores. Resulta palmario que ambos comparten uno o varios aspectos del nivel *emic* de la cultura, sin embargo, uno y otro no pierden su especificidad como individuos; la comunidad no debe ser vista como un bloque homogéneo; a su interior existe la diferencia, la diversidad. El escenario que mejor permite vislumbrar esta pluralidad de voces y miradas, es el *grupo focal*.

Fue muy gratificante cuando el autor pudo confrontar sus ideas con otros ateos de la ciudad de Quito, en una reunión concertada para el efecto. Sin rubor alguno puedo mencionar que más de una idea la escuché corroborada-desacreditada por mis coidearios, y más de una noción jamás la había meditado. Aprendió mi persona, aprendimos entre todos. “Nadie lo conoce todo ni nadie lo desconoce todo; nadie educa a nadie, nadie se educa solo, los hombre se educan entre sí, mediados por el mundo... (Paulo Freire)”.

Conclusiones teóricas

Cuando tenían lugar los primeros minutos del presente trabajo surgió una pregunta insoslayable: ¿cuál corriente antropológica era afín para el tema de estudio?; sus objetivos, problematización, y contexto empírico para resignificar-contrastar la relación teórica.

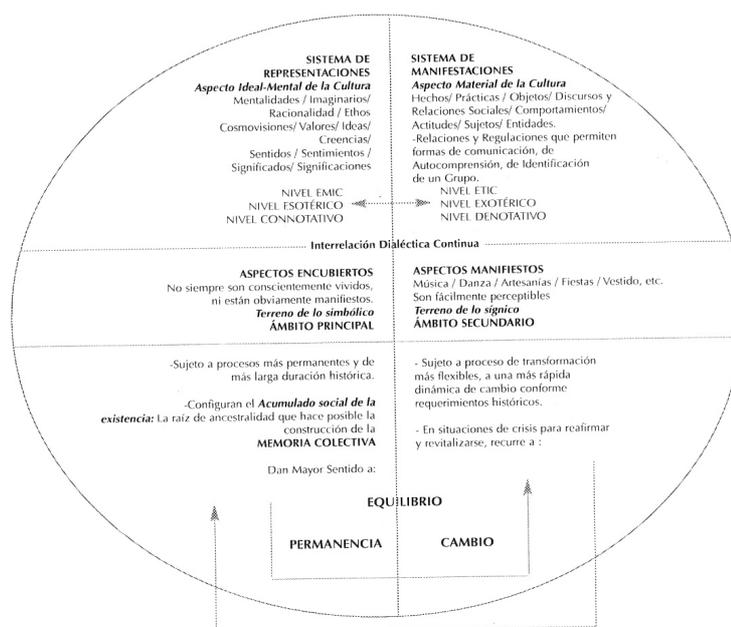
Es este nivel de explicación el que incorpora aspectos distintivos del enfoque antropológico, evitándonos caer en explicaciones etno y sociocéntricas (...) no se trata de efectuar un relevamiento de hechos “exteriores” – sexo, edad, ocupación, ingresos, etc. – sino, fundamentalmente, de vislumbrar el modo como los actores le dan sentido a lo que le interesa al investigador, pero en sus propios términos. (Guber, 2004, pág. 289)

Revisando los límites y alcances de una y otra teoría, el autor consideró que la escuela *cultura y personalidad* era la más próxima a lo que se pretendía. Como lo mencioné en su debido momento: “las otras teorías antropológicas de preferencia centran su atención en *nivel denotativo* de la cultura, y no tanto en el *nivel connotativo*. Lo que da su carácter distintivo a la unidad de estudio del presente trabajo, no son sus prácticas y ritualidades (que de hecho existen), sino, *su* especial forma de concebir la existencia”.

El ateísmo, al igual que otros grupos culturales, se encuentra atravesado por la diversidad, la diferencia y la pluralidad. Nuestra comunidad, dispersa por el mundo, se alimenta de un sinnúmero de prácticas-relaciones-valores-imaginarios que se construyen en la cultura de origen. Hablamos distintas lenguas, vestimos diferentes trajes, poseemos varias formas de sentir el arte, vivir la sexualidad, comprender las relaciones de poder, etc. Con solo decir que dos ateos/as que habiten en la misma ciudad, no son iguales. Por ello, el autor consideró inviable acometer la presente investigación a partir del *sistema de manifestaciones* de la cultura.

Los ateos/as somos distintos entre nosotros/as, de acuerdo, sin embargo existe un rasgo común que nos vuelve comunidad. Poseemos un universo discursivo que, paradoja de paradojas, es distintivo a todos nosotros/as, a pesar que nunca nos sentemos a contemplar una puesta de sol.

La presente investigación, mal que mal, dirigió su mirada al denominado *sistema de representaciones*; en busca de indicios que nos permitan responder la pregunta de investigación: ¿Qué motiva a un ser humano a autodefinirse como ateo/a? El siguiente gráfico, elaborado por el antropólogo ecuatoriano Patricio Guerrero, ilustra de mejor manera esta interrelación dialéctica entre los aspectos encubiertos y manifiestos de la cultura:

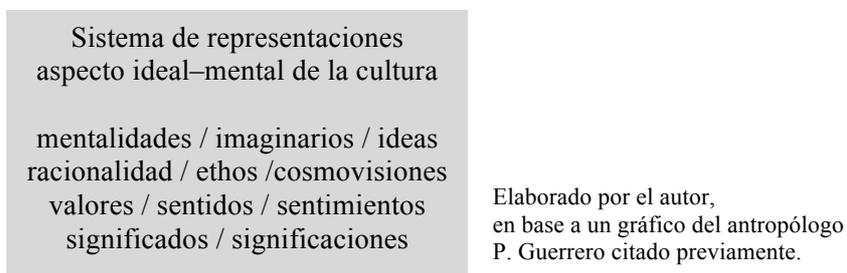


Fuente: Guerrero (2002). *La cultura, Estrategias conceptuales para comprender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia*, pág. 80.

Los ateos/as no somos una especie de ermitaños que vivimos en la más apartada de las geografías; hostiles, malhumorados, intratables. Los ateos/as somos seres sociales con nuestras virtudes y defectos; amamos, sonreímos; tenemos sueños y esperanzas, días de luz y jornadas grises como todo el mundo. Quizás para infinita sorpresa del lector/a, nuestro entorno más inmediato (parejas, esposos/as, hijas/as, amigos/as de toda la vida), ¡no necesariamente comparte nuestro ideario! Sin lugar a dudas, esta última peculiaridad es de lo más sorprendente.

Los ateos/as poseemos más de un imaginario, constelación discursiva, y estructura de sentido, de la cultura que nos vio nacer. Muchos de nosotros/os provenimos de familias religiosas, que intentaron educarnos según su particular tradición. No obstante, en mi opinión, nuestro cerebro realiza una serie juegos-relaciones-procesos lógicos que no suceden con los “creyentes”, y, obviamente, nos vuelven distintos.

Supongo que la génesis de todo esto se origina en la disposición de los elementos del *sistema de representaciones*. Así entonces, si retomamos el gráfico anterior, bien podríamos tener una disposición como la siguiente:



Como advertimos en el gráfico superior, el subtema “creencias” (en comillas) ha desaparecido. Por ende, los juegos-relaciones-procesos lógicos que deba realizar el ateo/a, en su interrelación dialéctica con la sociedad, surgirán del accionar de los otros subtemas: código de valores, ethos, racionalidad, etc. El ateo/a no se desvive por la necesidad de un Creador, por la búsqueda de explicaciones metafísicas sobre la realidad circundante (natural y/o socio histórica), por el placebo de la vida en el “más allá”. Simplemente, su percepción de la realidad se asienta sobre bases lógicas, naturales, racionales, y científicas.

Una aclaración necesaria. Según el Diccionario de la Real Academia Española, creencia es: “firme asentimiento y conformidad con algo; completo crédito que se presta a un hecho o noticia como seguros o ciertos; religión, doctrina”. En otras palabras, la palabra creencia (sin comillas) no es forzosamente sinónimo de fe y dogma. ¿Los ateos/as creemos? ¡Por supuesto que sí! En mi caso personal, creo en Su Majestad el Rock, en Víctor Jara, Fidel Castro, Charles Darwin, Ingmar Bergman, en mis hijos, en mis mejores amigos, en la utopía de una sociedad sin clases sociales... pero, ahí viene el detalle, a mi creencia no le doy un sesgo metafísico.

A mi forma de ver, esta es la especificidad del ateo/a: no dar un trasfondo “espiritual”, “numinoso”, “trascendental”, a una reflexión consciente. No soy quien para valorar si esta cualidad de nuestro cerebro es «buena» o «mala»; sí puedo subrayar que la misma se asienta sobre bases naturales; nuestros parientes más cercanos los animales, no “creen”. Los seres humanos inventamos la cultura, y, a través de ella, los dioses, demonios y espíritus.

Conclusiones empíricas

El compendio estadístico del presente trabajo (páginas 119 – 130), exhibe una serie de nociones que dan forma y sentido al ateísmo. Por mencionar, el 75% de los ateos/as entrevistados mencionan que su distancia con la religión inicia en edades muy tempranas (menos de 15 años); por lo general, a partir de una reflexión y/o un interrogante más bien intuitivo; ejemplo: “¿si Dios creó al mundo, quién lo creo a Él?”, “si las deidades son infinitamente todo lo que dicen, ¿por qué insuflaron vida sólo en este planeta?, ¿por qué permiten el cinismo, la maldad, la violencia?”.

Con el pasar del tiempo, dichas meditaciones adquieren mayor complejidad, pues incorporan elementos lógicos-históricos-políticos: ejemplo: “antes de la conquista-genocidio de Abya Yala otras deidades caminaban por estos suelos, ¿quién decretó que sean “idolatrías”?”, “¿por qué razón debo cerrar los ojos ante las inconsistencias-falsedades de tal o cual doctrina religiosa?”. Puedo suponer que dichas conjeturas, incredulidades, escepticismos, herejías; por lo menos en una ocasión, también se abrieron paso en la conciencia de un “creyente”. Sin embargo, la forma de respuesta es lo que varía. Para el caso de los “creyentes”, adentrarse en el laberinto del dogma. Y para los ateos/as, el inicio de un proceso que los acompañará de allí en más: pensar por uno mismo.

Señalar que los ateos/as iniciamos desde muy niños/as, una serie de procesos reflexivos que serán la base de nuestra autoformación y personalidad; conjura un interrogante crucial respecto de nuestra comunidad: ¿un ateo/a nace o se hace? El autor tomó contacto con más de 60 personas que se autodefinen ateas (entre grupo focal, entrevistados/as, y colaboradores). Dicho por nuestra voz y escrito por nuestras manos: para unos el ateo/a nace, para otros se hace, y, con una ligera ventaja, existen los que piensan es fruto de ambos procesos. A título personal, me sumo a esta última corriente. Un ateo nace, pero esto no basta, debe construirse a sí mismo.

Más de un coideario expresa su recelo con la expresión “el ateo/a nace”, debido al giro que podría tener la sentencia planteada. Si el “ateo/a nace” (lo propio el “creyente”), resultaría que existe un condicionante trabajando en la sombra. Otra vez volvemos a la figura ideal de todo autoritarismo: el ser humano es una burda

marioneta, un silente actor de un libreto escrito de antemano; para el caso que nos ocupa, no por una deidad sino por las leyes de la herencia.

El autor desearía proponer otra forma de comprender por qué los ateos/as nacimos de esta forma. En mi opinión, los ateos/as somos proclives a conservar ciertas zonas del cerebro en su forma natural. Los animales no “creen”. La adscripción religiosa es un discurso construido por seres humanos de carne y hueso; obedece a condicionantes socio históricos; trasluce una forma de concebir el poder y las relaciones que se gestan a su alrededor. El *homo sapiens* es un animal como otros tantos en la naturaleza; muchos hábitos-costumbres-valores que mal suponemos privativos de nuestra especie no lo son tanto, aquéllos pueden ser observados en el resto de especies: solidaridad, instinto materno, crueldad, apoyo mutuo, coexistencia pacífica, respeto al medio ambiente... no proliferación de armamento atómico.

El resto de las especie no “creen”; los ateos/as tampoco. De alguna forma, de algún modo, en los ateos/as cierta disposición natural jamás se culturaliza, pese al influjo de la familia, la sociedad, etc.

En general, individuos con ideas nuevas, incluso en algún modo capacitados para decir algo *nuevo*, nacen poquísimos. Lo único cierto es que el orden de generación de los individuos de todas esas categorías y divisiones, debe de estar fijamente marcado y definido por alguna ley natural. Esta ley, claro, nos es hasta ahora desconocida; pero yo creo que existe y que, por tanto, podemos llegar a conocerla.

La enorme masa de los individuos, la material, viene al mundo tan sólo para, finalmente, por medio de algún esfuerzo, en virtud de algún proceso ignorado hasta ahora y merced a algún cruzamiento de razas y especies, engendrar y traer al mundo, aunque sea sólo en la proporción de uno por mil, un hombre verdaderamente independiente. Los hombres geniales se dan uno entre millones, y los grandes genios, los fundadores de la Humanidad, quizá en el transcurso de muchos miles de millones de seres sobre la Tierra.

En resumen: que yo no he podido ver la retorta en que todo esto se prepara. Pero no tiene más remedio que haber determinada ley; eso no puede ser obra de la casualidad. (Dostoievski, Crimen y Castigo, Raskolnikov)

Existe un condicionante cultural en los ateos/as; aquello resulta innegable. Unos son partidarios de tal confesión filosófica, otros fervientes admiradores de tal vanguardia cultural-artística, unos son recatados en el sexo mientras que otros afloran toda su imaginación, unos hacen con su tiempo libre cosas que para otros serían impensables... En definitiva, seres humanos tan normales como cualquier otro. Individuos que comparten con sus seres queridos y con el entorno donde viven, un sinnúmero de hábitos-discursos-costumbres transmitidos culturalmente. Un ateo/a puede compartir una serie de rasgos culturales con un “creyente”: adscripción política, percepción estética, gusto deportivo, manías, intolerancias, perversiones, etc.; sin embargo, existe un elemento que nos distingue: la percepción religiosa – que es transmitida culturalmente – no hizo mella en nosotros/as.

Una singular cosmovisión, una inusitada percepción de la realidad, se abre paso en la conciencia de un sinnúmero de individuos dispersos en el mundo y el tiempo: el ateísmo. Proceso que, dicho sea de paso, está signado por un condicionante que no es poca cosa: los ateos/as no nos hemos planteado catequizar al prójimo, no hemos diseñado un plan maquiavélico para sojuzgar la humanidad con nuestro discurso. A diferencia de las religiones; rectifico: infinitamente a diferencia de las religiones, el Poder político-económico-simbólico nos tiene sin el menor cuidado.

Los ateos/as somos una reducida minoría. Este particular debe ser objeto de una seria reflexión para nuestra comunidad, a fin de evitar falsos orgullos que no vienen al caso. Me parece que si anhelamos entender nuestra condición, el punto de partida no debería ser la controversial idea: «somos más listos que los “creyentes” por no arrodillarnos ante dioses, demonios y espíritus». Insisto, la cantidad de “creyentes” en la faz de la Tierra, nos supera de lejos. Nosotros/as somos la excepción.

El ateísmo no es una filosofía, como lo son el marxismo, el psicoanálisis, el budismo, la física relativista, etc. Uno no se vuelve ateo/a luego de leer las obras completas de Bertrand Russell. El ateísmo es una vivencia. Si no fuese así, la transmisión cultural nos hubiese vuelto “creyentes”. Si un “ex-coideario”, una mañana se levantó ateo/a, por la tarde recibió una “epifanía”, y por la noche se acuesta rezando; lo único que esto nos dice, es que jamás fue un ateo/a, y tomó nuestra condición a manera de disfraz. Nacimos ateos/as, morimos ateos/as.

Si volvemos nuestra mirada al acápite “Teorías de la personalidad”, en el quinto capítulo del presente trabajo, advertimos como más de un autor ha escrito sobre autorrealización, salud y armonía mental, paz interior. Esta búsqueda de responder ¿quiénes somos, para qué existimos, cuál es el sentido de la vida?, no es desconocida para el ateísmo. Ser ateo/a, reconocerse como tal, es a la vez: un ejercicio de libertad de pensamiento (que se trasluce en la autoconciencia), como un *d e r e c h o*.

“Oh, Death. Oh Death. / Won't you spare me over 'til another year? / Well, what is this that I can't see / With ice cold hands takin' hold of me” [Oh, Muerte. Oh, Muerte / ¿No me evitarás otro año más? / Pero que es esto, que no puedo ver / Con manos heladas apoderándose de mí]. Con estas líneas inicia una tradicional canción norteamericana de autoría desconocida; su temática gira en torno a un “encuentro” al que todos los individuos estamos convidados: la Muerte. No existe pueblo, cultura, civilización, que haya desatendido este tema profundamente humano.

El discurso en torno a la muerte y su consiguiente simbolismo (rituales, prácticas) es tan disímil como las culturas, no obstante, posee un denominador común: la hipótesis del “más allá”. La presunción que el cese de la existencia física no es final del camino, que en algún lugar del universo aguarda otra oportunidad, es uno de los bastiones que posee el discurso metafísico. Las religiones no serían lo que son, si por decirlo de alguna forma: no vendiesen pasaportes de inmortalidad.

Once preguntas tuvo el cuestionario de la presente investigación; en 10 de aquellas, si bien existe una tendencia mayoritaria, podemos advertir múltiples criterios; solo una se hace con el 100% de las opiniones: “¿poseemos alma?”.

El discurso ateo/a es de corte naturalista y reflexivo. Justiprecia el pensamiento científico, pero sin caer en el error de transformarlo en dogma. Desestima toda abstracción que pretenda superponerse al mundo natural y objetivo. Para los ateos/as, la concepción del “alma” (se colige la vida después de la muerte) resulta ilusoria. Esta es la única existencia que tenemos; y cada día debe ser disfrutado como si fuese la última vez. “Vive como si ya estuvieras viviendo por segunda vez, y como si la primera vez, ya hubieras obrado tan desacertadamente como ahora estás a punto de obrar” (Viktor Frankl, 1991, pág. 108). Vale aclarar que la noción de vivir cada día

como si fuese el último, no implica una suerte de patente de corso, un salvoconducto para ser disolutos, libertinos, licenciosos; todo lo contrario, la tomamos con la mayor responsabilidad del caso.

No existe vida después de la muerte.

Un buen día cerraremos los ojos y todo se habrá acabado para nosotros/as. La Vida, obviamente se seguirá abriendo paso en la vastedad del Cosmos. Quizás en algún lugar del Tiempo, si nuestros actos lo justifican, seguiremos “viviendo” en la memoria de los que vendrán...

Ahí, debajo de la tierra,
No estás dormido, hermano, compañero.
Tu corazón oye brotar la primavera
Que como tú
Soplado irán los vientos.

Ahí enterrado cara al sol,
La nueva tierra cubre tu semilla,
La raíz profunda se hundirá
Y nacerá
La flor del nuevo día.

(Víctor Jara, El alma llena de banderas)

Conclusiones éticas

Anticlericalismo

El librepensamiento, la libertad de conciencia, son algunos de los cimientos del ateísmo. En ocasiones, dichas aptitudes se traslucen en una forma-praxis discursiva denominada anticlericalismo.

La mayoría de los ateos/as hemos experimentado, unos con mayor virulencia que otros, determinada forma de anticlericalismo. Para otros ateos/as les resulta indiferente. El anticlericalismo no “nace” al interior de nuestra cultura. No somos los ateos/as quienes, tras intrincadas especulaciones filosóficas, buscamos la cuadratura del círculo. No somos los ateos/as quienes hemos “inventado” el anticlericalismo. Si las religiones obraran en consecuencia con lo que predicán, el anticlericalismo simplemente estaría fuera de lugar. Son las religiones: su intolerancia, su avidez de dinero, su necedad, su complicidad con el Poder, y su violencia; las que sempiternamente avivan el fuego del anticlericalismo.

Cualquier habitante de este planeta (se colige un “creyente”), si destinase unos pocos minutos de su tiempo para hurgar en la trastienda de las religiones, con un mínimo de probidad intelectual (contrastando información, investigando nuevas teorías) y sin apasionamientos mediante, no tardaría mucho en volverse anticlerical. Esto ha sucedido con incontables seres humanos en el mundo, quienes tomaron distancia con los “representantes de lo sagrado”. El autor puede dar testimonio de la existencia de tales individuos.

Son creyentes (sin comillas); manifiestan la existencia de una deidad; asumen como ciertos determinados elementos del discurso religioso (por citar, la inmortalidad del alma); pero, y allí la diferencia con el resto de sus pares, son entes críticos tanto de la sociedad como de la religión. En este caso muy concreto, existe cercanía-familiaridad-diálogo con el ateísmo. Los respetamos. Valoramos... y mucho... su honestidad intelectual.

Marxismo y ateísmo

Otro de los burdos mitos que se gestan en torno de la comunidad atea, es su cercanía con la filosofía marxista. Nada más alejado de la realidad.

Existen ateos/as que se adscriben con ideologías de “derecha”, otros refieren que poco o nada les importa la política, y solo un sector del ateísmo expresa simpatía por el pensamiento “izquierdista”. Por su parte, la filosofía marxista, no solo ha tenido en sus filas ateos/as de la talla de L. Feuerbach, S. Faure. M. Bakunin. F. Castro; también ha recibido el aporte de personas que se autodefinen creyentes, e incluso de sacerdotes; por citar, para el caso de Abya Yala, los “curas rojos”.

No existe incompatibilidad entre el marxismo y el cristianismo. No son cosas iguales, son cosas diferentes pero no incompatibles. El marxismo es un método científico para estudiar la sociedad y cambiarla. Cristo lo que hizo fue presentarnos las metas del cambio de la sociedad, las metas de la humanidad perfecta que hemos de crear con Él. Estas metas son la fraternidad y el amor, pero no nos dijo qué métodos científicos había que usar para lograr esto. Es la ciencia, en este caso las ciencias sociales, la que tiene que decirlo (...) Yo he dicho muchas veces que soy marxista por Cristo y su Evangelio, que a mí no me llevó al marxismo la lectura de Marx sino la lectura del Evangelio. El Evangelio de Jesucristo me hizo marxista, lo he dicho y es verdad. Soy un marxista que cree en Dios, sigue a Cristo, y es revolucionario por su Reino. (Cardenal, en Ministros de Dios Ministros del pueblo, 1983, pág. 39)

Según mi parecer, quien vincula ateísmo-marxismo es el poder religioso en su afán de contener la influencia de este último. Comunista sinónimo de ateo, es una frasecilla que se desfonda del medio a la mitad, precisamente cuando le seguimos la pista al interior de los movimientos izquierdistas. Los casos de otrora “furibundos ateos/as marxistas” vueltos a la religión, son innumerables.

El ateísmo no es una filosofía como es el marxismo. Un ser humano puede acercarse al pensamiento “izquierdista”, militar en tal o cual corriente, e incluso, llegar al agnosticismo; pero, de allí a pensarse a sí mismo como ateo/a, hay un abismo de distancia. El ateísmo no es solo autoformación; es autoconciencia, salud mental, paz interior, y condición natural.

Miedo

El miedo fundamento de la religión. La religión se basa, principalmente, a mi entender, en el miedo. Es en parte el miedo a lo desconocido, y en parte, como dije, el deseo de sentir que se tiene un hermano mayor que va a defenderlo a uno en todos sus problemas y disputas. El miedo es la base de todo: el miedo a lo misterioso, el miedo a la derrota, el miedo a la muerte. El miedo es el padre de la crueldad y, por lo tanto, no es de extrañar que la crueldad y la religión vayan de la mano.

Lo que debemos hacer. Tenemos que mantenernos de pie y mirar al mundo a la cara: sus cosas buenas y malas, sus bellezas y fealdades; ver al mundo tal cual es y no tener miedo de él. Toda nuestra concepción de Dios es una concepción derivada del antiguo despotismo oriental. Es una concepción indigna de hombres libres. Cuando en la iglesia se oye gente humillarse y proclamarse miserablemente pecadora, etc., parece algo despreciable e indigno de seres humanos que se respeten. (Russell, 2008, pág. 40)

Laicidad

La necesidad de construir un modelo de organización social capaz de garantizar la libertad de conciencia de todos los ciudadanos y de mantener el ámbito de las opiniones dentro del marco estricto de la individualidad, aun cuando puedan tener una legítima dimensión colectiva, se hace imprescindible para no caer en las garras del dogmatismo. Este modelo es el que denominamos laicidad, entendiendo por laicidad no la imposición de un modelo de pensamiento ateo ni de un anticlericalismo radical que coarte la manifestación social de la religiosidad, sino la exigencia de una escrupulosa voluntad de preservar el espacio público frente a la apropiación ilegítima del mismo que postula, de forma explícita o solapada, la ideología clerical.

Laicidad es la garantía de libertad para todos los ciudadanos a profesar sus propias convicciones, sean cuales sean, siempre que éstas sean respetuosas con todos los demás individuos y con sus derechos. La laicidad es la única alternativa a la organización clerical y autocrática de la sociedad. En un sentido amplio el concepto de laicidad debe enfrentarse a cualquier forma de comunitarismo dogmático, sea étnico, racial, geográfico, social, político o simplemente circunstancial. La laicidad supone la autonomía del poder público frente al control de los comunitarismos dogmáticos. Propone el pluralismo y la democracia como base de la sociedad moderna frente al uniformismo y el confesionalismo, defiende al individuo, al hombre libre y responsable, frente al grupo excluyente en el cual el valor del individuo queda supeditado al interés del colectivo, como si el “colectivo” fuese una entidad con esencia propia que gozase de voluntad al margen de sus integrantes. (Marsset, 2008, pág. 32)

Autoconciencia

La sociedad, la “mayoría”, no puede prohibirme que piense de una forma u otra, y decir lo que *ellos* quieren escuchar. Mejor aún, la sociedad, la “mayoría”, no puede obligarme a que «sienta» acorde sus manuales. No siento la necesidad de “creer”, y no me deshago en llanto por no tenerla. No tengo la necesidad de “creer” en demonios, espíritus, dioses, gnomos, duendes, gárgolas, centauros, vampiros, fantasmas, y más criaturas sobrenaturales.

Nadie puede entrar «dentro» mío; llámese papa, brujo, pastor, chamán, lama, gurú, médium, ayatolá, o como se llame, a decirme que debo postrarme de hinojos. Nadie me puede forzar a sentir y vivenciar lo que para mí es inexistente... mi ateísmo es parte intrínseca de mi personalidad y de mi condición de ser humano. Veo que “eso” no existe, siento que “eso” no existe, percibo que “eso” no existe, y racionalizo que “eso” no existe.

Así es como soy, y no tengo porque negarlo ni ocultarlo. Soy así, vine al mundo de esta forma y, no estoy solo; existen otros seres humanos, hombres y mujeres, ateos como yo. Soy libre de ser mi propio maestro y discípulo; de vivir a plenitud esta única vida que tengo. A fin de cuentas:

(...) Rover, wanderer

Nomad, vagabond

Call me what you will.

But I'll take my time anywhere

Free to speak my mind anywhere

And I'll redefine anywhere.

(Metallica, Wherever I may roam)

(...) I won't change my way

It has to be this way

I live my life for myself

Forget your filthy ways.

(Sepultura, Inner Self)

(...) From our lives' beginning on
We are pushed in little forms
No one asks us how we like to be.
In school they teach you what to think
But everyone says different things
But they're all convinced that
They're the ones to see.

So they keep talking
/ and they never stop
And at a certain point you give it up
So the only thing that's left
/ to think is this:
To live my life alone (I want out)
Leave me be (I want out)
To do things on my own (I want out)
To live my life and
/ to be free (I want out)
(Halloween, I want out)

Legado

Antes de ponerle punto final al presente trabajo, el autor quiere subrayar un detalle de lo más curioso: la presente investigación fue patrocinada por una universidad de tinte confesional. Esto dice mucho de la Universidad Politécnica Salesiana, de sus autoridades y de la comunidad religiosa salesiana.

Este particular hizo que el autor, por respeto y compostura, midiese sus palabras y bajase un tono a cualquier reflexión de tinte ofensivo. Desde lo más profundo de mi corazón, espero haberlo conseguido; de no ser así, si algún párrafo causó algún tipo de malestar, pido las disculpas del caso. No es mi estilo, peor aún el de la comunidad atea.

“No hay mal que por bien no venga”, dice la sentencia popular. Si por una parte la presente investigación mermo en beligerancias y desplantes que no vienen al caso, por otra, en mi modesta opinión, ganó en profundidad filosófica. Las páginas expuestas inducen al debate, promueven la libertad de pensamiento y de conciencia.

Los ateos/as es muy probable que estemos equivocados en nuestros juicios y apreciaciones, no obstante, hemos encontrado un sentido de existencia, una forma de vernos a nosotros/as mismos y a los demás, una percepción de la realidad y de la vida que, y allí nuestro legado, justiprecia el d e r e c h o del ser humano a vivir en Libertad. Nacimos ateos/as. Moriremos como vivimos.

RECOMENDACIONES

*“Aquí yace un ateo,
Todo bien vestido,
Y sin ningún sitio al que ir...
(Epitafio)”*.

♠ El autor cometería un gravísimo error si diese por descontado que la presente investigación no guarda fisuras. Si de alguna manera puedo explicar, más no justificar, el origen de ciertas desatenciones-omisiones-lecturas antojadizas, el argumento sería: no es nada fácil hacer un estudio transdisciplinario. Se debe manejar bastante material, revisarlo-comprenderlo.

A cualquier investigador/a: sin pasión por la lectura, sin amor por el arte y la cultura, sin afición por el conocimiento científico; le puede resultar infranqueable un trabajo de este tipo; si de por sí es complejo manejar una disciplina científica, no se diga encajar tres-cuatro... No obstante, si algo enseñó la montaña al autor, es que el horizonte luce más bello en la cumbre. Invito a los estudiantes que tomen el presente trabajo en sus manos, se decidan por levantar investigaciones transdisciplinarias. Es duro, sí; no lo voy a negar. Pero la satisfacción de que vuestro trabajo es más integral, se alimenta de otras vertientes académicas, y facilita la divulgación científica; resulta inestimable.

A su vez, dialogar con otras disciplinas nos depara más de una sorpresa, por mencionar: “descubrir” que no inventamos el agua tibia; que tal o cual idea ya ha sido trabajada o desechada por determinada ciencia. Para el autor fue muy significativo informarse de los límites y alcances de un término psicoanalítico: «proyección». Muchos de los juicios (apologías, anatemas) que los antropólogos/as referimos sobre terceros, ¿hasta qué punto son “proyecciones” de nuestra particular forma de entender el mundo?, ¿hasta qué punto somos objetivos?

Me parece que un antropólogo/a debería siempre recapacitar sobre el término: «proyección». Una y otra vez, hasta el cansancio, volver sobre las palabras del antropólogo Renato Rosaldo (2000): “Es maravillosamente fácil confundir “nuestra cultura local” con la “naturaleza humana universal (...) las propias culturas pueden

parecer tan normales a sus miembros, hasta tal punto, que su sentido común parezca basarse en la naturaleza humana universal” (pág. 60).

Sir Edmund Leach (1910-89), uno de los más antiguos y destacados exponentes de la antropología británica, le dio otro mazazo al mito del “antropólogo intrépido”. En *Vistazos de lo innombrable en la antropología social británica* (1984), Leach admite que es previsible que un antropólogo reconozca en el terreno algo que ningún observador verá: una proyección de su propia personalidad. “Los informes antropológicos se originan en ciertos aspectos de la personalidad de su autor. No podría ser de otra manera. Cuando Malinowski escribe sobre los habitantes de las Islas Trobiand, o Evans-Pritchard sobre los Nuer, escriben sobre sí mismos”. (Davies & “Piero”, 2010, pág. 156)

♠ El emperador romano Marco Aurelio (121-180), en su célebre trabajo “Meditaciones”, libro III, refiere lo siguiente: “No consumas la parte de la vida que te resta en hacer conjeturas sobre otras personas, de no ser que tu objetivo apunte a un bien común; porque ciertamente te privas de otra tarea; a saber, al imaginar que hace fulano y por qué, y qué piensa y qué trama y qué tantas cosas semejantes que provocan tu aturdimiento, te apartas de la observación de tu guía interior”.

Para un sinnúmero de personas, los antropólogos/as no somos la excepción, resulta más fácil opinar sobre terceras personas que sobre uno mismo. El “estudio de pares” es una perspectiva antropológica que intrínsecamente lleva al autoconocimiento. La figura aséptica de un investigador: “neutral”, “objetivo”, “imparcial”; se halla totalmente fuera de lugar en esta forma de investigación. En opinión del autor, sería prudente que los estudiantes de nuestra Escuela, por lo menos una vez en toda la carrera, pasen este tipo de experiencia.

Mirando con serenidad el trabajo-esfuerzo realizado, el autor menciona que si éste no hubiese girado en torno a un asunto muy entrañable y significativo, tanto para él como para otros/as innumerables personas desperdigadas en el planeta que se reconocen ateas, no le hubiese destinado tanta dedicación, cariño, perseverancia.

♠ En varios pasajes de la investigación, el autor ha puesto énfasis en la condición natural de los ateos/as. Esta hipótesis debe ser objeto de constatación empírica. Supera los límites del presente trabajo acometer dicha empresa, no obstante, el autor

sugiere la utilización de instrumentos psicoanalíticos (por citar, un Test de Rorschach), así también de investigación genética. Sobre esta última mencionar un detalle. Una percepción aceptada por todos los ateos/as en el mundo, es la inexistencia de vida después de la muerte. Sin duda, dicha noción provoca determinado grado de malestar en los “creyentes”. Ahora bien, ¿qué provoca tanta certeza en el ateo/a?

El autor plantea la hipótesis que esto se debe a una forma distinta de comprender la naturaleza del Tiempo. Según los “creyentes”, su existencia es una larga avenida que se extiende al infinito (por ello, el cielo, el infierno, etc.). Para el ateo/a, su existencia es una y no hay vuelta atrás. Así entonces, me parece que una disposición cuántica en los átomos (quizás los que se encuentran ubicados en el “telar mágico”), podría ser la fuente donde emana la seguridad de los ateos/as.

♠ Toda disciplina científica debe reconstruirse constantemente. Sus teorías revisadas a la luz de nuevas hipótesis y avances tecnológicos. Una teoría científica no es un dogma, es un constructo-discurso que busca satisfacer el profundo anhelo de conocimiento de nuestra especie. Ha sucedido que reconocidas teorías científicas no han podido explicar determinados acontecimientos; por citar, la teoría de la relatividad de Einstein, no alcanza para explicar las condiciones originarias del Cosmos; para este caso particular, se precisa una nueva teoría que entrelace relatividad y mecánica cuántica.

La presente investigación dirigió su mirada a los universos discursivos en el ateísmo, y como éstos abrigan-revisten-cobijan determinada personalidad. Como antropólogo, espero haber cumplido la tarea que me propuse. El ateísmo, gústenos o no admitirlo, significa un reto para la Antropología. Es muy probable que muchos paradigmas que damos por infalibles en nuestra carrera, no lo sean tanto; es muy probable que debamos desaprender una que otra noción; por ejemplo: ¿existe determinado sistema simbólico – por fuera de los signos lingüísticos – al interior del ateísmo?, ¿posee nuestra comunidad, dispersa por el mundo, determinada ritualidad, determinado pensamiento mítico?

En términos generales, los ateos/as miramos con recelo palabras como “simbolismo”, “ritualidad”, debido a su cercanía con el discurso religioso. Ni hablar de términos como “espiritualidad”, “religiosidad”. El autor, a riesgo de equivocarse, infiere que nuestra comunidad no solo es distante a los términos mencionados, sino, que carece de un determinado simbolismo. Cada uno de nosotros/as, a título individual, por supuesto que utiliza determinada iconografía, determinada ritualidad, pero este manejo proviene de los distintos roles sociales que sobrellevamos. Es decir, un ateo/a afín al rock hará uso del simbolismo propio de aquella cultura, un ateo/a partidario de un equipo de fútbol x empleará dichos íconos, un ateo/a seguidor de una corriente política z hará gala de ciertos códigos y signos, y así sucesivamente. Las determinadas adscripciones, los distintos roles sociales del ateo/a, facilitan cierto manejo simbólico, determinada ritualidad laica, una serie de comportamientos-hábitos que un tercero puede sugerirnos como religiosidad (sin comillas).

Pero, ¿el ateísmo, en tanto comunidad, exterioriza determinado simbolismo?... En mi modesta opinión: no.

Es muy probable que la sospecha del autor esté fuera de lugar. Es lo más seguro. Pero mal haría el autor en no sugerir ideas-hipótesis-conjeturas que son intuitas en el proceso investigativo y, sobretodo, su adscripción con la unidad de análisis.

Si algo he aprendido de la ciencia, es que todo principio subsistirá en el tiempo hasta que llegue otro más novedoso y fiable. Invito a los antropólogos/as, tanto mejor si son ateos/as, seguir la pista de los interrogantes planteados: ¿existe determinado sistema simbólico – por fuera de los signos lingüísticos – al interior del ateísmo?, ¿posee nuestra comunidad, dispersa por el mundo, determinada ritualidad, determinado pensamiento mítico?... y, de forma más reposada y objetiva (quizás en este particular “me pase factura” el ser ateo), dilucidar este enigma.

Insisto. El ateísmo, gústenos o no admitirlo, significa un reto para la Antropología.

LISTA DE REFERENCIAS

- "Rius", E. (1981). *Manual del perfecto ateo*. México: Grijalvo.
- Allport, G.W. (1974). *Psicología de la personalidad* (Vol. VI). Buenos Aires: Paidós, Biblioteca psicología de la personalidad.
- Arsuaga, J. L. (Coordinación científica, edición en español). Malaterre, J. (Director). (2002). *La odisea de la especie* [Película documental]. Francia, Canadá: France 3, Transparences Productions, 17 Juin Production, Pixcom, RTBF, Mac Guff Ligne, Televisión española, S. A., Sagrera TV, S. A.
- Bakunin, M. (1976). *Dios y el Estado* (Primera ed.). Barcelona: Jucar.
- Beals, R., & Hoijer, H. (s.f.). *Naturaleza y alcance de la Antropología*. Quito: Instituto de Antropología Aplicada.
- Benedict, A. (1993). *Comunidades imaginadas, Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo* (Primera ed.). México: Fondo de Cultura Económica, Colección popular, No. 498.
- Benedict, R. (1971). *El hombre y la cultura*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, Biblioteca fundamental del hombre moderno, No. 1.
- Boas, F. (1964). *Cuestiones fundamentales de Antropología Cultural* (Primera ed.). Buenos Aires: Solar, Librería Hachette S.A.
- Brecht, B. (1974). *Vida de Galileo Galilei* (Primera ed.). La Habana: Arte y Literatura.
- Bruno, G. (1981). *Sobre el infinito universo y los mundos*. Barcelona: Orbis S. A., Historia del pensamiento, No. 15.
- Cabrejo, F. (2004). Cultura y personalidad: Objeto de estudio de la Antropología Psicológica. *Antenor Orrego, Revista Oficial de la Universidad Privada Antenor Orrego*, 15, 22, 143-165. Recuperado el 11 de diciembre de 2012, de <http://www.upao.edu.pe/publicaciones/revistaoficialupao/revistas/AntenorOrrego22.pdf>
- Cardenal, E. (1983). Ernesto Cardenal, Ministro de Cultura. En Cabestrero, T. *Ministros de Dios Ministros del pueblo*. La Habana: Arte y Literatura.
- Castro, F. (1985). *Fidel y la religión, Conversaciones con Frei Betto*. Quito: Mañana.
- Cástro-Gómez, S. (2005). *La poscolonialidad explicada a los niños* (Primera ed.). Popayán: Universidad del Cauca, Instituto Pensar, Universidad Javeriana, Colección Jigra de Letras.

- Cortázar, J. (1984). *Rayuela*. Bogotá: La Oveja Negra.
- Darwin, C. (2004). *El origen de las especies* (Vigésima primera ed.). Madrid: EDAF S.A., Biblioteca Edaf, No. 38.
- Darwin, C. (2006). *El origen del hombre*. Madrid: EDIMAT LIBROS S.A., Clásicos de la Literatura, Filosofía Ensayo, No. 108.
- Davies, M., & "Piero". (2010). *Antropología para principiantes* (Tercera reimpresión ed.). Buenos Aires: Era Naciente, Documentales ilustrados, No. 96.
- Davies, P. (1985). *El universo desbocado, Del Big Bang a la catástrofe final*. Barcelona: Salvat Editores S.A., Biblioteca Científica Salvat, No. 1.
- Dawkins, R. (2006). *El espejismo de Dios*. New York: Bantam Books.
- Dawkins, R. (Guión). Barnes, R. (Director). (2008). *El genio de Darwin: las claves de la evolución* [Serie documental]. Reino Unido: Channel 4, RDF International.
- Dawkins, R. (Guión). Clements, A. (Productor). (2006). El virus de la fe. En *La raíz de todos los males* [Serie documental]. Reino Unido: Channel 4.
- De Chardin, T (1981). *El fenómeno humano*. Barcelona: Orbis S. A., Historia del pensamiento, No. 14.
- De Ockham, G. (1983). *Los sucesivos*. Barcelona: Orbis S. A., Historia del pensamiento, No. 93.
- Dostoievski, F. (1990). *Crimen y castigo*. Quito: Libresa, Colección Antares, No. 31.
- Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti. (1986). *Las fórmulas vivas del marxismo. El ser determina la conciencia* [folleto]. Moscú: Autor.
- Engels, F. (1875-1876). *Introducción a la Dialéctica de la Naturaleza*. Recuperado el 24 de septiembre de 2012, de <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/75dianatu.htm>
- Engels, F. (1876). *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*. Recuperado el 2 de octubre de 2012, de <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/1876trab.htm>
- Fadiman, J., & Frager, R. (2002). *Teorías de la personalidad* (Segunda ed.). México: Oxford University Press.
- Faure, S. (1920). Doce pruebas de la inexistencia de Dios. Recuperado el 28 de noviembre de 2012, de <http://memoriasyminutos.files.wordpress.com/2009/06/doce-pruebas-de-la-inexistencia-de-dios-sebastian-faure.pdf>
- Frankl, V. (1991). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder.

- Gaarder, J. (1991). *El mundo de Sofía*. Madrid: Siruela.
- García, J.L., Cencillo, L. (1973). *Antropología Cultural y Psicológica* (Parte III del Curso de Antropología Integral). Madrid: Publicaciones del Seminario de Antropología Psicológica de la Universidad Complutense, Campus de Somosaguas.
- Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano, Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós, Estudios de comunicación.
- Guerrero, P. (2002). *La cultura, Estrategias conceptuales para comprender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia*. Quito: Abya Yala. Escuela de Antropología Aplicada UPS.
- Guerrero, P. (2010). *Corazonar, Una antropología comprometida con la vida*. Quito: Abya Yala.
- Hallowell, I. (1965). Cultura, personalidad, sociedad. En L. Kanaf (Director) *Cultura y Sociedad* (pp. 23-72). Buenos Aires: Biblioteca problemas del hombre, Antropología. Editorial Libros Básicos.
- Harris, M. (2001). *Antropología Cultural* (Tercera reimpresión ed.). Madrid: Alianza Editorial, El libro de bolsillo, Antropología, CS 3002.
- Hawking, S. (1991). *Historia del Tiempo, Del Big Bang a los agujeros negros* (Tercera reimpresión ed.). Bogotá: Grijalbo S.A.
- Hawking, S. (2004). *A hombros de gigantes, Las grandes obras de la Física y la Astronomía*. Barcelona: Crítica.
- Hawking, S. (2010). *El gran diseño* (Primera reimpresión ed.). Barcelona: Crítica.
- Hemleben, J. (1985). *Galileo*. Barcelona: Salvat Editores S.A., Biblioteca Salvat de Grandes Biografías, No. 40.
- Hesse, H. (1985). *Siddharta* (Séptima ed.). México: Editores mexicanos unidos S.A.
- Hitchens, C. (2009). *Dios no es bueno, Alegato contra la religión* (Segunda ed.). Barcelona: Debolsillo, Filosofía, No. 222.
- Huxley, J., Kettlewell, H. (1984). *Darwin*. Barcelona: Salvat Editores S.A., Biblioteca Salvat de Grandes Biografías, No. 5.
- Jastrow, R. (1985). *El telar mágico, El cerebro humano y el ordenador*. Barcelona: Salvat Editores S.A., Biblioteca Científica Salvat, No. 7.
- Kardiner, A. (1982). *El individuo y su sociedad* (Tercera reimpresión ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Kohan, N., Brito, P. (2010). *Marxismo para principiantes* (Primera ed.). Buenos Aires: Era Naciente, Documentales ilustrados, No. 107.

- Konner, J. (2008). *La biblia del ateo, Una ilustre colección de pensamientos irreverentes*. Barcelona: Seix Barral.
- Konstantinov, F. (1987). *Fundamentos de la filosofía marxista-leninista* (Tercera reimpresión ed., Vol. I). La Habana: Pueblo y Educación.
- Leakey, R. (1985). *La formación de la humanidad* (Vol. II). Barcelona: Orbis S.A., Muy Interesante, Biblioteca de Divulgación Científica.
- Leakey, R. (1985). *La formación de la humanidad* (Vol. I). Barcelona: Orbis S.A., Muy Interesante, Biblioteca de Divulgación Científica.
- Leakey, R. (1986). *Leakey*. Barcelona: Salvat Editores S.A., Biblioteca Salvat de Grandes Biografías, No. 76.
- Liebert, R., & Spiegler, L. (1999). *Personalidad* (Octava ed.). México: International Thomson.
- Linton, R. (1992). *Cultura y personalidad* (Primera reimpresión ed.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, Breviarios, No. 145.
- Linton, R. (1976). *Estudio del hombre* (Decimoprimer reimpresión ed.). Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Marsset, J.C. (2008). *Ateísmo y laicidad*. Madrid: Los Libros de la Catarata, Colección Mayor, No. 268.
- Marx, C. (1845). *Tesis sobre Feuerbach*. Recuperado el 11 de diciembre de 2012, de <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm>
- Marx, C. (1849). *Trabajo asalariado y capital*. Recuperado el 11 de diciembre de 2012, de <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/49-trab2.htm>
- Marzal, M. (1997). *Historia de la Antropología, Antropología cultural* (Segunda ed., Vol. II). Quito: Abya Yala.
- Mead, M. (1962). *Educación y Cultura*. Buenos Aires: Paidós, Biblioteca de Psicología Social y Sociología.
- Menéndez de Domingo, M. (2003). *Las concepciones de los agentes de pastoral (no ecuatorianos), sobre el poder religioso, en la diócesis de Riobamba* (Tesis pregrado, Universidad Politécnica Salesiana, Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Antropología Aplicada). Quito, Ecuador.
- Mons. Proaño, L. (1992). *Monseñor Leonidas Proaño, El profeta del pueblo, Selección de sus textos* (Segunda ed.). Quito: Fundación Pueblo Indio del Ecuador, Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio, Centro de Educación Popular, Centro de Investigaciones CIUDAD.

Montúfar, C., & Trueba, G. (2004). *Del Big Bang a Dolly, Una introducción a las ciencias* (Primera reimpresión ed.). Quito: Universidad San Francisco de Quito, Colección Cosmos.

Moro, L. (1996). Aportaciones de la Antropología Psicológica al estudio de la personalidad desde la cultura. *Ars Brevis, Anuari de la Càtedra Ramon Llull, Blanquerna Universitat Ramon Llull*, 2, 61-81. Recuperado el 11 de diciembre de 2012, de <http://www.raco.cat/index.php/ArsBrevis/article/view/93984/164855>

Murdok, G. (s.f.). *Proceso del cambio cultural*. Quito: Instituto de Antropología Aplicada.

Nanda, S. (1994). *Antropología Cultural, Adaptaciones socioculturales*. Quito: Instituto de Antropología Aplicada.

Orwell, G. (2004). *1984* (3ra. Edición). Barcelona: Ediciones Destino, Colección DestinoLibro, Vol. 54.

Pezzi, J.P., (1999). *Un acercamiento antropológico a la problemática de la «Vida Religiosa». El caso de los Misioneros Combonianos* (Tesis pregrado, Universidad Politécnica Salesiana, Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Antropología Aplicada). Quito, Ecuador.

Pothorn, H. (1972). *El hombre mono* (Primera ed.). Barcelona: Bruguera S.A.

Quijano, A. (s.f.). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. Recuperado el 11 de diciembre de 2012, de <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Anibal%20Quijano.pdf>

Restrepo, E. (2009). *Escuelas de pensamiento antropológico 1, Clásicos*. Recuperado el 11 de Diciembre de 2012, de <http://www.ramwan.net/restrepo/documentos/modulo-escuelas1-fin.pdf>

Roberts, A. (Guión). (2009). Las Américas. En *El increíble viaje humano*, capítulo 5 [Serie documental]. Reino Unido: BBC.

Rosaldo, R. (2000). *Cultura y verdad, La reconstrucción del análisis social*. Quito: Abya Yala.

Rosental, M., & Ludin, P. (1965). Ateísmo. En *Diccionario soviético de filosofía*. Recuperado el 21 de noviembre de 2013, de <http://www.filosofia.org/enc/ros/ateismo.htm>

Russell, B. (2008). *Por qué no soy cristiano* (Primera ed.). Barcelona: Edhasa.

Sagan, C. (1995). *El mundo y sus demonios, La ciencia como una luz en la oscuridad* (Primera ed.). Barcelona: Planeta.

Sagan, C. (2007). *Los dragones del Edén, Especulaciones sobre la evolución de la inteligencia humana* (Segunda reimpresión). Barcelona: Crítica, Drakontos Bolsillo, No. 5.

Sagan, C., Druyan, A., Soter, S. (Guionistas). (1980). ¿Quién habla en nombre de la Tierra? En A. Malone (Director). *Cosmos: un viaje personal*, episodio 13 [Serie televisiva]. Estados Unidos: Public Broadcasting Service.

Sagan, C., Druyan, A., Soter, S. (Guionistas). (1980). El espinazo de la noche. En A. Malone (Director). *Cosmos: un viaje personal*, episodio 7 [Serie televisiva]. Estados Unidos: Public Broadcasting Service.

Sagan, C., Druyan, A., Soter, S. (Guionistas). (1980). El filo de la eternidad. En A. Malone (Director). *Cosmos: un viaje personal*, episodio 10 [Serie televisiva]. Estados Unidos: Public Broadcasting Service.

Sagan, C., Druyan, A., Soter, S. (Guionistas). (1980). La persistencia de la memoria. En A. Malone (Director). *Cosmos: un viaje personal*, episodio 11 [Serie televisiva]. Estados Unidos: Public Broadcasting Service.

Sagan, C., Druyan, A., Soter, S. (Guionistas). (1980). La vida de las estrellas. En A. Malone (Director). *Cosmos: un viaje personal*, episodio 9 [Serie televisiva]. Estados Unidos: Public Broadcasting Service.

Sagan, C., Druyan, A., Soter, S. (Guionistas). (1980). Una voz en la fuga cósmica. En A. Malone (Director). *Cosmos: un viaje personal*, episodio 2 [Serie televisiva]. Estados Unidos: Public Broadcasting Service.

Sorokin, P. (1962). *Sociedad, Cultura y Personalidad, Su estructura y su dinámica, Sistema de sociología general*. Madrid: Aguilar, Biblioteca Cultura e Historia.

Tello A., Guber, R., Durán T., Guerrero P., Juncosa, J., Herrera L., et al. (2010). Experiencias significativas de investigación etnográfica de la Carrera de Antropología Aplicada, Quito-Ecuador. *Etnografía y actorías sociales en América Latina*. Quito: Investigaciones. Ediciones Abya Yala.

Turner, J. (Director). (2008). El cerebro. En R. Dale (Productor ejecutivo). *Cuerpo humano al límite*, episodio 3 [Serie documental]. Reino Unido: Dangerous Films Ltd., Discovery Channel.

Universidad Andina Simón Bolívar. (2013). *UASB - DIGITAL*. Recuperado el 13 de Marzo de 2013, de Repositorio institucional del Organismo Académico de la Comunidad Andina, CAN: <http://repositorio.uasb.edu.ec/>

Universidad Politécnica Salesiana. Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación. Escuela de Antropología Aplicada. (s.f.). *Teorías antropológicas II* [módulo de estudio, cuarto semestre]. Quito: Fernández-Salvador, C. (Comp.).

Universidad Politécnica Salesiana. Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación. Escuela de Antropología Aplicada. (s.f.). *Educación, Sociedad y Cultura* [módulo de estudio, sexto semestre]. Quito: Chiriboga, B. (Comp.).

Universidad Politécnica Salesiana. Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación. Escuela de Antropología Aplicada. (2002). *Análisis de discursos, noveno semestre* [módulo de estudio]. Quito: Garcés, F. (Comp.).

Vallejo, F. (2007). *La puta de Babilonia* (Primera ed.). Bogotá: Planeta S.A.

Wikipedia, la enciclopedia libre. *Evolución humana*. Recuperado el 6 de agosto de 2012, de http://es.wikipedia.org/wiki/Evoluci%C3%B3n_humana

Wikipedia, la enciclopedia libre. *Expansión de la humanidad*. Recuperado el 6 de agosto de 2012, de http://es.wikipedia.org/wiki/Expansi%C3%B3n_de_la_humanidad

Wikipedia, la enciclopedia libre. *Haplogrupos de ADN mitocondrial humanos*. Recuperado el 9 de agosto de 2012, de http://es.wikipedia.org/wiki/Haplogrupos_de_ADN_mitocondrial_humano

Wikipedia, la enciclopedia libre. *Origen de los humanos modernos*. Recuperado el 6 de agosto de 2012, de http://es.wikipedia.org/wiki/Origen_de_los_humanos_modernos

Wikipedia, la enciclopedia libre. *Primates*. Recuperado el 7 de agosto de 2012, de <http://es.wikipedia.org/wiki/Primate>

Wikipedia, la enciclopedia libre. *Proconsul africanus*. Recuperado el 7 de agosto de 2012, de http://es.wikipedia.org/wiki/Proconsul_africanus

Winston, R. (Guión). Thompson, A. (Director). (1998). El universo del cerebro. En R. Dale (Productor) & BBC (Co-producción). *El cuerpo humano*, episodio 5 [Serie documental]. Reino Unido: BBC, TLC.

Young, K., Marx, M.H., Hillix, W.A., Ryle, G., Reik, T., Stone, L.J., et al. (1968). *El conocimiento de sí mismo y de los demás* (Primera ed.). Buenos Aires: Paidós, Biblioteca del hombre contemporáneo, Vol. 197.

Zunini, G. (1977). *Homo religiosus, Estudios sobre psicología de la religión*. Buenos Aires: Universitaria de Buenos Aires.

ANEXOS
ANEXO UNO

**«Donde se da cuenta que investigaciones: sobre y
desde el ateísmo, brillan por su ausencia»**

♠ Cholonautas [<http://www.cholonautas.edu.pe/>]. Sitio web para el desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú. Pestaña: “Biblioteca Virtual”. Mediante “búsqueda temática”. En 686 referencias encontradas a la fecha de la visita (sábado 23 de marzo de 2013):

Búsqueda	Documento que guarde relación con la “creencia”
Teoría social clásica	Max Weber. “Sociología de la religión”

♠ Antropología en línea [<http://abiertoespacio.blogspot.com/>]. Pestaña: “Artículos”. En 90 referencias encontradas a la fecha de la visita (sábado 23 de marzo de 2013):

Documento que guarde relación con la “creencia”

♠ Antropología en línea [<http://abiertoespacio.blogspot.com/>]. Pestaña: “Libros”. En 98 referencias encontradas a la fecha de la visita (sábado 23 de marzo de 2013):

Documento que guarde relación con la “creencia”
E. Evans Pritchard. “Las teorías de la religión primitiva”
Max Weber. “Sociología de la religión”
Sir James George Frazer. “La rama dorada”
Diez de Velasco. “Introducción al estudio de las religiones”
Mircea Eliade. “El mito del eterno retorno”
Mircea Eliade. “Lo sagrado y lo profano”
Bronislaw Malinowski. “Magia, Ciencia y Religión”

♠ Desacatos [<http://www.ciesas.edu.mx/Desacatos/Ini.html>]. Revista de Antropología Social. Pestaña: “Números anteriores”. En 41 números a la fecha de la visita (sábado 23 de marzo de 2013). Sobre un total de 513 artículos investigados:

Número y título Artículos relacionados con la “creencia”	Número 5 (Cosmovisión de actuales grupos indígenas en México) “La visión del cosmos de los indígenas actuales”. “El universo mesoamericano”. “Los equilibrios del cielo y de la tierra”. “Los mazatecos y sus sobrenaturales”
Número y título Artículos relacionados con la “creencia”	Número 12 (Transgresiones) “La brujería como discurso político”. “Brujería, género e Inquisición en Nueva Vizcaya”
Número y título Artículos relacionados con la “creencia”	Número 18 (Mercado y religión contemporánea) “El desarrollo del turismo religioso en Cuba y la mercantilización”. “La lógica del mercado y la creación de mercancías simbólicas”. “El matrimonio entre espiritualidad y confort”. “Religión y mercado”. “Religión y cultura”. “Religión y modernidad”
Número y título Artículos relacionados con la “creencia”	Número 22 (Los códices y la escritura mesoamericana) “Catolicismo y comunismo en Costa Rica (1931-1940)”. “Brujería, género e Inquisición en Nueva Vizcaya”
Número y título Artículos relacionados con la “creencia”	Número 25 (Seguridad alimentaria y desarrollo rural) “Las comisarías del Santo Oficio”
Número y título Artículos relacionados con la “creencia”	Número 27 (Arqueología y etnohistoria de la Mixteca) “Los signos y el lenguaje sagrado en el calendario ritual”. “Religiosidad y bultos sagrados”. “Los libros parroquiales”
Número y título Artículos relacionados con la “creencia”	Número 28 (Ciencias sociales y complejidad) “Acerca de los laicos”. “Movimientos religiosos y privaciones materiales”
Número y título Artículos relacionados con la “creencia”	Número 30 (Cuerpos múltiples) “Cuerpo, memoria y experiencia”
Número y título Artículos relacionados con la “creencia”	Número 31 (Reivindicaciones étnicas, género y justicia) “Género, derecho y cosmovisión maya”
Número y título Artículos relacionados con la “creencia”	Número 34 (Historias a contraluz) “La revolución mexicana desde el punto de vista de los católicos”

♠ Alteridades. Revista Departamento de Antropología. Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapala, División de Ciencias Sociales, Ciudad de México. Mediante “consulta en línea los artículos”. En 13 números a la fecha de la visita (sábado 23 de marzo de 2013). Sobre un total de 157 artículos investigados:

Número y título	Número 7 (La cultura de la pobreza: O. Lewis)
Artículos relacionados con la “creencia”	“Práctica religiosa e identidad social entre los pueblos de Tlalpan”
Número y título	Número 9 (Cosmovisión, sistema de cargos y práctica religiosa)
Artículos relacionados con la “creencia”	“Ideas para estudiar las fiestas religiosas”. “Cosmovisión, tradición oral y práctica religiosa”. “Celebrar a los santos”. “Creatividad y sincretismo en un ritual yaqui”. “El uso popular de la religión popular”. “Presbiterianos en Yajalón”.
Número y título	Número 12 (Antropología de la curación)
Artículos relacionados con la “creencia”	“Jaguar y chamán entre los mayas”. “La conciencia enteogénica”. “¿Mueren en realidad los chamanes?” “En compañía de los espíritus”.

♠ Repositorio Digital Universidad Católica [<http://ftp.puce.edu.ec/>]. Ventana “Buscar”. Casilla “Introduzca el texto a buscar en Repositorio PUCE”. Sobre un total de 162 tesis investigadas (visita: sábado 23 de marzo de 2013):

Palabra de búsqueda	
“ateo”	3 referencias encontradas, no obstante, ninguna guarda relación con el tema: “Desarrollo de una estrategia de marketing para una empresa que compite en el mercado ecuatoriano de representación de jugadores de fútbol”. “Ser cristiano en un mundo secularizado”
“ateismo” (sin tilde)	---
“religion” (sin tilde)	17 referencias encontradas
“espiritualidad”	17 referencias encontradas

♠ Repositorio Digital Flacso Andes, sede Ecuador [<http://www.flacsoandes.org/dspace/handle/10469/899>]. Ventana “Colecciones en este programa”. Ventana “Antropología – Tesis”. Pestaña “Título”. Sobre un total de 120 tesis investigadas (visita: sábado 23 de marzo de 2013):

Documento que guarde relación con la “creencia”
12 referencias encontradas

♠ Repositorio Digital Universidad San Francisco de Quito [http://repositorio.usfq.edu.ec/]. Ventana “Buscar”. Casilla “Introduzca el texto a buscar en Repositorio USFQ”. Sobre un total de 33 tesis investigadas (visita: sábado 23 de marzo de 2013):

Palabra de búsqueda	
“ateo”	---
“ateísmo” (sin tilde)	---
“religion” (sin tilde)	5 referencias encontradas
“espiritualidad”	1 referencia encontradas

♠ Repositorio Digital Universidad Politécnica Salesiana [http://www.dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/341]. Opción “Sede Quito”. Opción “Campus El Girón”. Pestaña “Títulos”. Sobre un total de 170 tesis investigadas (visita: sábado 23 de marzo de 2013):

Opción de búsqueda	Documento que guarde relación con la “creencia”
“Antropología Aplicada”	13 referencias encontradas
“Filosofía y pedagogía”	6 referencias encontradas
“Teología”	63 referencias encontradas

♠ Universidad Politécnica Salesiana. Módulo de estudio: Antropología religiosa (s.f.). Sobre un total de 23 lecturas: en ninguna se desliza la idea que existimos seres humanos a quienes el vuelo teórico sobre la existencia de seres sobrenaturales (dioses, demonios, espíritus, fantasmas, etc.), nos tiene sin el menor cuidado. Los ateos/as somos la excepción al singular anhelo ensalzado por muchos: demostrar sí o sí que el ser humano necesita un Creador y/o que las experiencias numinosas (por citar: la belleza de un atardecer en la cima de una montaña), forzosamente deben ser entendidas bajo un contexto “religioso”, “espiritual”, “trascendental”, “místico”.

XOXOX

2299 documentos (entre reportajes, artículos, libros y tesis) fueron investigados por el autor, en bases de datos subidas a Internet. 203 de aquéllos reflexionan diversos tópicos relacionados con la “creencia” (aprox. 9%). Ninguno menciona el tema del ateísmo (aunque sea en párrafos borroneados por algún listísimo “creyente” que se atreve a enjuiciarnos). Encontrar investigaciones sobre ateísmo, escritas por ateos/as, es batalla perdida.

ANEXO DOS

«De como un científico por la sensatez y la ética se decidió»

Un 27 de diciembre de 1571, en el pueblito alemán de Weil der Stadt, nació un niño llamado a ser figura indiscutible para la moderna revolución científica, su nombre Johannes Kepler. De forma casi accidental, sus padres le hicieron conocer las bondades de la astronomía. Disciplina que por esos días, aún guardaba más de una coincidencia con la astrología. Tan es así, que resultaba difícil reconocer donde terminaba una y empezaba la otra.

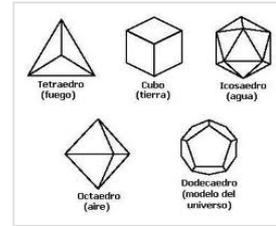
Por aquellos años, las opciones de estudio eran muy restringidas. El peso asfixiante del dogma religioso medieval aún se hacía sentir. Así, el joven Kepler, no tuvo más remedio que ingresar a los seminarios protestantes de Adelberg y Maulbronn para realizar sus estudios secundarios. Se suponía que un promisorio futuro eclesial lo esperaba más adelante... se suponía.

Kepler, por aquellas temporadas, ya daba muestras de una mente brillante. Obviamente, no por recitar las 57 palabras que forman el Padre Nuestro, las 116 del Credo y las 46 del Ave María (todas con “amén” incluido). El joven Johannes era un habilísimo matemático y, sobre todo, geómetra.

El joven matemático advertía la existencia de un lenguaje invisible en el lienzo natural. Una disposición en lo más mínimo arbitraria, que podía percibirse en las formas y los objetos. Según él, existía un ordenamiento muy sutil a manera de rastros, de huellas, que había sido colocado a fin de ser interpretado. La pregunta cae por su propio peso, ¿quién lo había escrito? Movidio por razones místicas, Johannes supuso la Geometría (la armonía que hay en ella) era el “lenguaje de Dios”. Solo restaba comprenderlo, interpretarlo. Kepler, convencido de su genialidad para las ciencias duras, optó por ingresar a la Universidad de Tubinga, corría el año de 1589.

Momento de un necesario paréntesis. ¿Qué es un poliedro regular? Es un sólido geométrico, cuya propiedad es que sus caras son polígonos regulares. En los tiempos de Johannes, se conocían tan solo cinco. Tiempo atrás Platón, movido por razones

también místicas, había asociado cada uno de aquellos con los diversos elementos naturales: aire, agua, tierra y fuego. Es más, al quinto poliedro (el dodecaedro) lo distinguió con una idea por demás controversial: Alma.



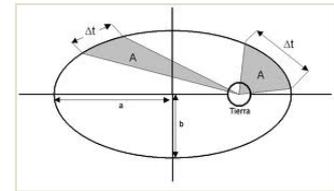
Prosigamos. Nos habíamos quedado en Kepler y su Universidad. Johannes, en un santiamén, de alumno brillante y aventajado, pasó a docente del mencionado centro de estudios. Su inteligencia y capacidad para con los números no tenía comparación alguna. Cuentan la historia que un día, mientras dictaba una clase de geometría, inscribió un círculo dentro de un triángulo rectángulo (hasta allí nada especial), pero, a su vez, dicha composición la circunscribió en el círculo zodiacal. Al pobre Johannes casi le da un infarto cuando reparó que la relación numérica entre ambos círculos, era similar a la existente entre las órbitas de Júpiter y Saturno. Kepler no cabía de felicidad: había encontrado un modelo geométrico del cosmos (una disposición ordenada de sólidos regulares inscritos uno a continuación de otro). En definitiva, había encontrado el “lenguaje de Dios”.

Johannes, de allí en más, dedicó toda su energía, talento, capacidad, e incluso su propia vida, en pos de su “ilusión”. No obstante, la felicidad de los primeros minutos lentamente (sin piedad alguna), fueron desvaneciéndose. Los trazos no coincidían. Algo fallaba. Los pírricos datos que poseía Kepler daban una inconsistencia de 4 observaciones. Esto sin contar, manualmente, resultaba imposible crear la susodicha maqueta.

Un buen día, la esquivada fortuna puso en sus manos una seductora invitación. Colaborar con el astrónomo danés Tycho Brahe, el mayor astrónomo conocido antes de la invención del telescopio. Sin duda, Johannes, tendría acceso a datos que en su vida podría recolectar. No fue fácil el trabajo con Brahe. Existían desconfianzas mutuas. Ninguno cedía un ápice en su orgullo personal. Un buen día, sucedió lo inesperado, la muerte del científico Danés. Por vez primera, Kepler pudo acceder a la información que tanto andaba buscando.

Johannes remarcó 140 observaciones, como las más próximas a lo que andaba buscando. No obstante, siete de aquellas no se ajustaban a su modelo. ¡Tan solo siete observaciones, le separaban del pensamiento de Dios! Sin embargo, ¿por qué fallaba?, ¿dónde estaba el error?, ¿en que se había equivocado?... Paradójicamente su error yacía en la figura pitagórica más celebrada, el corazón del Almagesto: el círculo. Para el caso que nos ocupa, dicha figura no servía para nada. Los planetas, la tierra, no giran en torno al Sol en órbitas circulares.

Kepler, busco y rebusco una figura que validase los datos, la encontró: la elipse. Cualquier escolar sabe, hoy por hoy, la tierra gira en torno al Sol en un recorrido elíptico. La grandeza del astrónomo no quedó allí; descubrió, ¡el Sol no se halla en el centro de la elipse, sino, en uno de los focos de aquélla! (primera ley del movimiento planetario).



Si el primer astrofísico de la historia, hubiese impuesto su sentido común, su lógica, por sobre los hechos, flaco favor le hubiera hecho a la humanidad y al conocimiento científico. ¿Pudo haber “forzado” sus investigaciones (que los datos se “ajusten” a la teoría)? Por supuesto que sí. Aparte, nadie tenía la capacidad y el talento para impugnarlo. ¿Pudo haber mentido? Por supuesto que sí. Cuantos no lo habían hecho antes, cuántos no lo hacen por estos días. Johannes Kepler, a la comunidad científica en particular, y, a la humanidad en general, dio una lección de ética inmejorable: renunciar a *su* modelo: armónico, perfecto, excelso, en tanto aquél no se ajustaba con la realidad. Más de una vez me he preguntado: ¿cuánto debió costarle? Especialmente, relegar sus propios arquetipos religiosos, a la sazón de los datos y la experimentación.

Los últimos días de Johannes fueron difíciles. Tuvo serios apuros económicos por deudas impagas de la Corona, aparte de un desgaste en su salud, fruto del largo-tortuoso batallar defendiendo a su madre ante una falsa acusación de “brujería”. En 1630, a la edad de 59 años, en Ratisbona (Alemania), fallece el primer astrofísico de la historia. Llevan su nombre: la única estrella supernova (SN 1604) que por el momento ha sido observada en nuestra Vía Láctea, y una cadena montañosa en el satélite marciano Fobos.